

María Teresa Rodríguez
y Bernard Tallet
(editores)

**HISTORIAS DE HOMBRES Y TIERRAS.
UNA LECTURA SOBRE LA CONFORMACIÓN TERRITORIAL
DEL MUNICIPIO DE PLAYA VICENTE, VERACRUZ**

PUBLICACIONES DE LA CASA CHATA

Historias de hombres y tierras.
Una lectura sobre la conformación territorial
del municipio de Playa Vicente, Veracruz

PUBLICACIONES DE LA CASA CHATA

*Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social*

Virginia García Acosta
Directora General

María Bertely
Directora Académica

Édgar García Valencia
Subdirector de Difusión y Publicaciones

*Centro de Estudios Mexicanos y
Centroamericanos*

Odile Hoffmann
Directora

Joëlle Gaillac
Directora de Publicaciones

Historias de hombres y tierras.
Una lectura sobre la conformación territorial
del municipio de Playa Vicente, Veracruz

María Teresa Rodríguez
y Bernard Tallet
(editores)



330.997262

H817h Historias de hombres y tierras. Una lectura sobre la conformación territorial del municipio de Playa Vicente, Veracruz / María Teresa Rodríguez, Bernard Tallet, (editores).- -México : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social : Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2009
277 p. : il. maps. ; 23 cm. -- (Publicaciones de la Casa Chata)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-607-486-010-8

1. Historia económica - Playa Vicente (Veracruz, México).
2. Playa Vicente, Veracruz - Historia.
3. Playa Vicente, Veracruz - Condiciones económicas.
4. Playa Vicente, Veracruz - Condiciones sociales.
5. Tierras -Tenencia - Playa Vicente (Veracruz, México) .
6. Identidad étnica. I. t. II. Rodríguez, María Teresa, ed. III. Tallet, Bernard, ed. IV. Serie.

Edición al cuidado de: Joëlle Gaillac y Cecilia Pacheco Romo

Diseño de portada: Rodolfo Ávila a partir de una propuesta de M.T. Rodríguez y B. Tallet

Tipografía y formación: Rodolfo Ávila

Ilustración: Alec Dempster

Primera edición: 2009

D.R. © Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)
Juárez 222, Col. Tlalpan,
C.P. 14000, México, D.F.
difusion@ciesas.edu.mx

D.R. © Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)
Sierra Leona 330
Col. Lomas de Chapultepec,
C.P. 11000, México, D.F.
Ministère des Affaires Étrangères et Européennes, París Francia
<http://www.cemca.org.mx>

D.R. © Institut de Recherche pour le Développement (IRD)
211 rue Lafayette 750100, París
<http://www.ird.fr>

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación	11
--------------------	----

Introducción

<i>María Teresa Rodríguez y Bernard Tallet</i>	13
--	----

PRIMERA PARTE

PROCESOS TERRITORIALES Y DEMOGRÁFICOS

Introducción a la primera parte. Medio ambiente y territorio: entrando por los paisajes de la cuenca del Papaloapan

<i>Rafael Palma</i>	25
---------------------------	----

Los paisajes entre los ríos San Juan y Tesechoacán	28
--	----

Bibliografía	33
--------------------	----

Capítulo I. La conformación de una frontera interna en las riberas del Tesechoacán

<i>Rafael Palma y Odile Hoffmann</i>	35
--	----

Introducción	35
--------------------	----

Un espacio al cruce de dos perspectivas	38
---	----

Conclusión. Un territorio municipal bajo el impacto de fuerzas externas	65
---	----

Bibliografía	69
--------------------	----

Capítulo II. Los cambios demográficos a lo largo del siglo xx	
<i>Rafael Palma</i>	73
Introducción	73
Los años de consolidación del frente pionero: 1900-1940	75
El crecimiento demográfico y las intervenciones públicas: 1940-1980	86
La fase de repliegue demográfico: de 1990 a nuestros días	106
A modo de conclusión: una cabecera que gana y un municipio que pierde	112
Bibliografía	119

Capítulo III. Un siglo de expansión de la ganadería en el municipio
de Playa Vicente

<i>Bernard Tallet</i>	123
Introducción	123
Una historia sobre la expansión de las actividades ganaderas	125
Desarrollo de la ganadería bovina en el sector privado y difusión en los ejidos	137
Apertura de las colonias a la ganadería bovina de doble propósito (leche y carne)	139
Interpretación de las transformaciones en las actividades ganaderas	142
La implantación de las políticas de tenencia de la tierra	143
Los años de fuerte intervención pública	146
Crisis financieras, apertura económica y auge de la ganadería	148
Tendencias actuales: entre inmovilismo social y apertura económica	152
Conclusión	165
Bibliografía	167

SEGUNDA PARTE

DINÁMICAS SOCIOCULTURALES EN EL MUNDO INDÍGENA

Introducción a la segunda parte. Diversidad étnica en Playa Vicente

<i>María Teresa Rodríguez</i>	173
Bibliografía	177

Capítulo IV. Integración regional e identidad indígena en Nuevo Ixcatlán

<i>María Teresa Rodríguez</i>	179
-------------------------------------	-----

Introducción	179
Territorio y cultura en la sierra mazateca	183
Un terruño escindido	189
La reubicación en los nuevos contextos: los mazatecos en Playa Vicente	193
Estratificación y subsistencia en Nuevo Ixcatlán	200
La identidad étnica a prueba	204
Conclusiones	212
Bibliografía	215
Capítulo V. La juventud indígena y la construcción de una nueva ruralidad en El Nigromante y Nuevo San Martín	
<i>Alexandra Cossío y Alejandra Sánchez</i>	219
Introducción	219
La juventud como una construcción social	221
El <i>locus</i> de la investigación	223
El “surgimiento” de la juventud en el medio rural e indígena	227
El papel de los servicios de salud institucionales	231
El ámbito escolar como espacio juvenil	232
La televisión y sus imágenes de juventud urbana	236
Las experiencias migratorias	238
La escuela y la migración en la movilidad laboral	240
Relaciones intrafamiliares y de género	252
La pertenencia étnica	256
Conclusiones	260
Bibliografía	263
Autores	267
Índice de siglas y acrónimos	271
Índice de mapas y figuras	273
Índice de cuadros	275
Índice de fotografías	277

Presentación

Este libro surge de la oportuna confluencia de dos equipos de investigación que desde distintos ángulos, se interesaron en aspectos relacionados con la conformación, apropiación y gestión de las tierras de los llanos de Playa Vicente, Veracruz.

El proyecto *Identidades y movilidades. Las sociedades regionales en los nuevos contextos políticos y migratorios. Una comparación entre México y Colombia* (CIESAS-IRD-ICANH)¹ se desarrolló del año 2002 al 2006 con la participación de investigadores mexicanos, colombianos y franceses de diferentes instituciones académicas.² Dicho proyecto contó con financiamiento de COLCIENCIAS (Colombia), ECOS-Norte (Francia) y CONACYT (México), órgano que aportó la mayor parte de los recursos para el desarrollo de las labores de investigación, mismos que hacen ahora posible esta publicación. El proyecto *Cuestión agraria, dinámicas regionales y devenir de las pequeñas agriculturas en el Sur de Veracruz*³ se llevó a efecto bajo el

¹ El proyecto original se encuentra disponible en la página web <http://www.idymov.com>.

² Además de las tres instituciones principales, se asociaron investigadores y estudiantes de La Universidad Nacional de Colombia, el CNRS, la EHESS, el CEMCA, El Colegio de Veracruz y el INAH. Odile Hoffmann y María Teresa Rodríguez participaron en la coordinación de este proyecto.

³ Este proyecto tuvo como sede principal la Unidad Golfo del CIESAS, y contó con la participación de investigadores de dicha unidad, así como de la Unidad 095 del IRD. Bernard Tallet y Rafael Palma formaron parte de este equipo de investigación.

convenio de colaboración entre el CIESAS y el IRD, como parte del programa *Regulaciones agrarias, políticas públicas y lógicas de actores* de la Unidad de Investigación 095 del IRD, desarrollado del año 2001 al 2007. Los dos equipos contaron con la intervención de estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado cuyos trabajos de tesis constituyen aportaciones relevantes para el conocimiento de las diferentes zonas de estudio y sus problemáticas específicas.⁴

Agradecemos a las autoridades del CIESAS y del IRD por su apoyo institucional y logístico para el desarrollo de ambos proyectos, así como al CEMCA por su colaboración durante la última fase de la investigación, y por su cooperación para la difusión de los resultados obtenidos.

⁴ Alexandra Cossío y Alejandra Sánchez Bandala fueron tesis de doctorado y licenciatura respectivamente, en el proyecto *Identidades y moviidades*.

Introducción

Bernard Tallet, Universidad de París I
María Teresa Rodríguez, CIESAS-Golfo

Los autores de este volumen nos hemos propuesto partir de una perspectiva de larga duración para aproximarnos a la historia de la ocupación y construcción del municipio de Playa Vicente (véase cuadro 1), hasta llegar a comprender los cambios sociales y económicos más recientes. La intención fundamental es entender la compleja realidad actual de este municipio ubicado en el trópico húmedo del sureste mexicano –en la amplia y diversa región conocida como Sotavento veracruzano– (véase figura 1).⁵

La fragmentación del territorio municipal de Playa Vicente en 2003, con la creación del nuevo municipio de Santiago Sochiapan,⁶ cuestionó aspectos fundamentales relativos a la unidad de aquel municipio creado en 1873, en detrimento de las tierras comunales de Xochiapa y Tatahuicapa. Las tensiones políticas y sociales alrededor de esta reciente división remiten a la larga historia de un espacio que en diversas épocas y hasta la fecha, ha sido un espacio de frontera. La referencia a la frontera alude a su carácter de

⁵ Delgado (2000: 27) identifica siete sub-regiones en el sur de Veracruz o Sotavento veracruzano; una de ellas es la que denomina Llanos de Playa Vicente-San Juan.

⁶ El análisis detallado del proceso de conformación del municipio de Santiago Sochiapan a partir de su escisión del territorio de Playa Vicente, no será analizado en este libro, puesto que su importancia y complejidad merecerían un espacio mucho más amplio del que disponemos por ahora.

CUADRO 1
 Datos generales municipales

<i>Concepto/municipio</i>	<i>Playa Vicente</i>	<i>Santiago Sochiapan</i>
Localización de los polígonos municipales	91°21' y 95°54' long. O 17°34' y 17°56' lat. N	95°31' y 95°49' long. O 17°32' y 17°45' lat. N
Altitud de las cabeceras	50 m	120 m
Superficie (km ²)	1750.16	371.98
Población total en 2005	38 125 hab.	7 639 hab.
Densidad general 2005	21.8	20.5
Sex-ratio 2005	90.0%	92.9%
Tasa de crecimiento 2000-2005	-1.28% anual	
Proporción de la población indígena	27.2%	54.7%
Índice de marginación 2005	0.35123 Grado: alto	0.98048 Grado: alto
Índice de desarrollo humano 2000	0.670. Grado: medio alto. Lugar nacional: 1590	

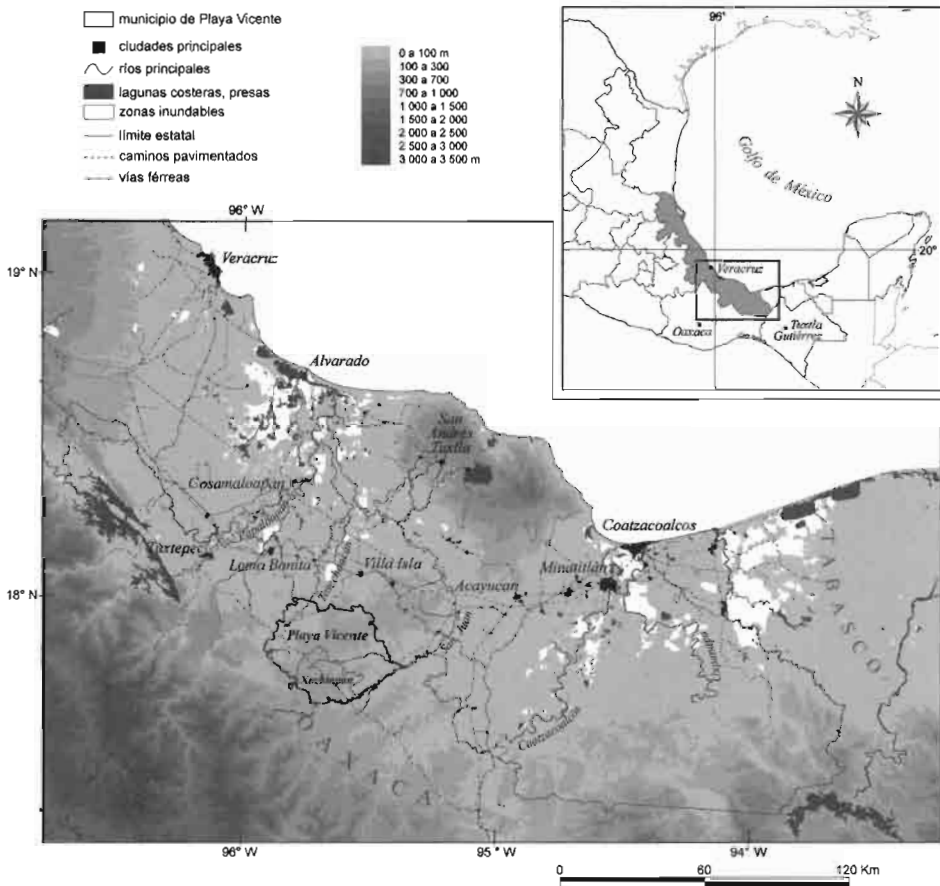
Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005.

zona de contacto entre poblaciones muy diferentes y en distintas épocas. Dicha frontera se expresa en el paisaje y en la organización física del municipio, área de confluencia entre la sierra y los llanos. Esta ruptura entre la sierra de Oaxaca y las zonas bajas se aprecia muy bien en los días claros después de la lluvia: la barrera de la sierra se yergue como un muro frente al horizonte y parece sobresalir del resto del municipio. Este fuerte obstáculo físico ha sido, paradójicamente, una franja de intercambios entre las tierras altas y las tierras bajas, gracias a las vías de acceso que constituyen los ríos que emergen desde las montañas. La organización física de este espacio, más allá de la contundente impresión de ruptura, subraya la permanencia de su función de zona de contacto en el curso de los tiempos.

Éste ha sido particularmente el caso entre la población zapoteca y la población mestiza, la cual remontó –en los primeros años de la Colonia– la rivera del río Tesechoacán y se estableció a lo largo de su curso, único eje

de comunicación desde la costa hacia el interior de esta región dominada por las corrientes fluviales, los pantanos y la selva. El mapa que representa el espacio ocupado en 1907 por el actual municipio de Playa Vicente, ilustra esta frontera interna entre las zonas de poblamiento denso y las zonas vacías, recubiertas de selva (véase figura 2). El crecimiento poblacional a lo largo del cauce del río Tesechoacán, fue el resultado del esfuerzo de ha-

FIGURA 1
El municipio de Playa Vicente en el sur de Veracruz

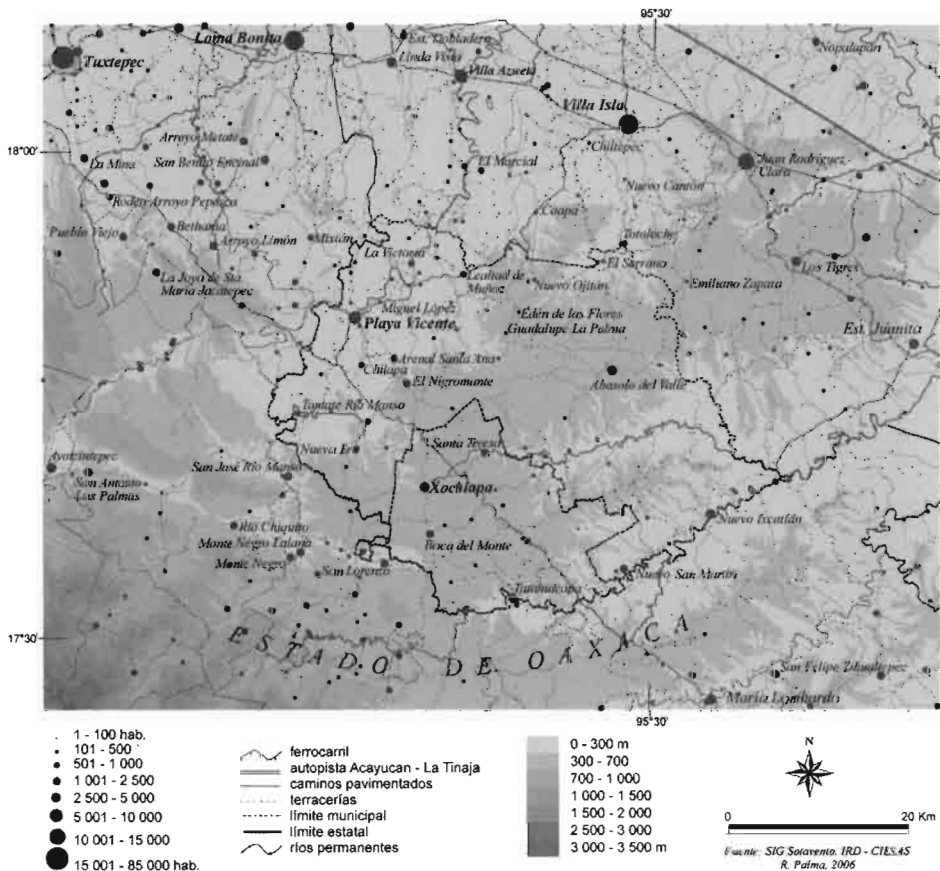


bitantes atraídos por la sucesión de ciclos económicos que incrementaban el valor de las tierras bajas.

Siguiendo el cauce del río Tesechoacán, la relación económica estaba dominada por los intercambios con el puerto fluvial de Tlacotalpan –situado en la confluencia de los ríos Papaloapan y San Juan– y más allá, con

FIGURA 2

Playa Vicente y Xochiapa con los centros urbanos y rurales de mayor interacción: Tuxtepec y María Lombardo (Oaxaca); las villas de Azueta, Isla y Juanita (Veracruz)



los puertos de Alvarado y Veracruz. Esta disposición fundamental para la historia del poblamiento y de los intercambios económicos en los tiempos de la Colonia, sería poco a poco modificada por el trazo de la vía férrea a fines del siglo XIX, y más tarde por la apertura de carreteras, en particular la carretera que une las localidades oaxaqueñas de Tuxtepec y Palomares al pie de la sierra. Una nueva geografía de lugares aparecerá poco a poco, conducida por los movimientos de crecimiento demográfico, generando una nueva distribución de la población al interior del municipio de Playa Vicente (véase figura 8).

La última frontera visible al interior del municipio –señalada en el mapa de 1907– entre las riveras del Tesechoacán y los asentamientos zapotecos en contacto con la sierra, desaparecerá hasta después de 1950. La apertura de colonias agrícolas y ganaderas en el marco de la política del Estado mexicano de marcha al mar y de colonización del trópico, jugará un papel determinante dentro del municipio de Playa Vicente. Fue éste un momento central en las diferentes etapas del proceso de poblamiento del espacio municipal, puesto que en la misma época, bajo el sello de la Comisión del Papaloapan, se realizó la reubicación de pobladores desplazados a causa de la construcción de la presa Miguel Alemán en el piedemonte de la sierra mazateca (véanse capítulos III y IV de este volumen).

Los acontecimientos de la década de los años cincuenta del siglo veinte, agitaron la distribución interna del poblamiento en el municipio y dieron lugar a nuevas combinaciones, moviendo –en una suerte de rebote– el juego habitual de relaciones entre zapotecos y mestizos de la cabecera municipal: nuevos actores intervienen y se insertan en las dinámicas municipales. La permanencia o actualización de las fronteras inter-étnicas en el caso de los poblados mazatecos está en el centro del cuestionamiento señalado por Rodríguez en el capítulo IV: ¿cómo se han insertado estas poblaciones indígenas en el nuevo contexto regional? ¿Se han mantenido, después de 50 años, los lazos con la región de origen desde la cual fueron desplazadas hasta el trópico veracruzano las familias mazatecas?

El cuestionamiento sobre la identidad de los diferentes grupos étnicos presentes en Playa Vicente, no puede separarse del análisis de las transformaciones económicas que han acompañado en el curso del tiempo las relaciones internas del municipio. Estos procesos han influido vigorosamente la distribución espacial de las actividades y de las personas. Así, la presentación sobre el tiempo largo en la historia de la región de Playa Vicente (véase el capítulo I elaborado por Palma & Hoffmann) remite a la época en que el cultivo de algodón dio lugar a relaciones económicas entre la población zapoteca, productora de la planta, y los comerciantes mestizos instalados en torno al embarcadero que se ubicaba en el sitio de la actual cabecera municipal, quienes controlaban la transformación, el comercio y la salida del algodón.

En términos generales, la sucesión de ciclos económicos ha marcado los deslizamientos de las fronteras internas del municipio. Una delimitación esencial, determinada por los distintos ciclos productivos, descansa sobre la diferenciación física entre las tierras bajas, sometidas a inundaciones anuales en periodos de crecimiento de las corrientes fluviales, y las tierras altas. Las tierras bajas, próximas al río, han estado sucesivamente cultivadas de algodón, plátano, tabaco, arroz y actualmente maíz en la estación seca. Estas etapas sucesivas, determinantes para la historia del poblamiento y de la economía regional, se han desarrollado de manera casi independiente de lo que sucedía en el espacio interior del municipio, acaparado por grandes haciendas inutilizadas como terrenos agrícolas durante el Porfiriato. Durante la década de 1950, estas tierras se abrieron a la colonización, a partir de decisiones políticas tomadas desde las esferas gubernamentales y sin la concertación con las autoridades locales.

La historia de la colonización de dichas tierras vacantes durante los años cincuenta del siglo xx subraya, casi de manera calcada, el papel preponderante de las corrientes globales sobre las dinámicas locales. Como muchas otras regiones, el municipio de Playa Vicente ha conocido fases sucesivas de avance y de retroceso determinadas por centros de decisión

externos a la región y –en ocasiones– al país. El ocaso de la producción de algodón a fines del siglo XIX, y el fin de los cultivos de plátano en el curso del siglo XX, son ejemplos de la inserción económica regional en el mercado internacional, así como de la contundencia de los cambios ligados a la reorganización de circuitos de aprovisionamiento de materias primas agrícolas. Actualmente, el movimiento de ganaderización de la totalidad de las tierras del municipio no puede comprenderse sin analizar –como lo hace Bernard Tallet en el capítulo III– la repercusión de las transformaciones económicas a nivel nacional, tal y como ocurre con las políticas públicas de acceso a los créditos y con la apertura del mercado de carne en el marco del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN). En consecuencia, el movimiento actual de uniformidad del paisaje ante la expansión de la ganadería, parece cancelar los antiguos límites, las viejas fronteras. La aparente desaparición de las fronteras físicas ligadas a los sistemas de producción, no puede soslayar las recomposiciones sociales en curso. La atención centrada en los comportamientos de jóvenes estudiantes indígenas (como anotan Cossío y Sánchez en el capítulo V), revela la pujanza de los cambios de mentalidades. Las entrevistas que las autoras realizan a los estudiantes traducen la visión de una parte de la juventud local sobre la mediocridad actual en el campo: “...no queda otra más que salir de aquí”. A esta falta de perspectivas económicas y de condiciones de vida agradables asociadas al mundo rural, se agrega la presencia de imágenes sobre la vida urbana transmitidas por la televisión, así como las referencias de los migrantes que vuelven de visita a los lugares de origen. El contraste entre las condiciones de vida de las familias rurales y las imágenes de modernidad vertidas por la televisión, presentes constantemente en los hogares, llama la atención de los jóvenes, quienes las interpretan en términos de un mundo rural “atrasado”, en el cual si bien permanecen todavía debido a su calidad de estudiantes, ha dejado de ser su principal universo de referencia. Su atracción por el aprendizaje del inglés y su fascinación por las computadoras y el internet, muestran muy bien su proyección hacia un universo diferente

que posiblemente no será jamás el suyo; este estado de ánimo expresa, sin embargo, su negativa a permanecer en el medio rural. En la medida en que la escolarización conlleva al abandono de las actividades productivas agrícolas ¿constituye también la preparación para otras rupturas?

Los jóvenes escolarizados expresan esta descalificación de lo rural que se encuentra fuertemente relacionada con la carencia de fuentes de empleo alternativas a las actividades agrícolas o ganaderas, a las cuales tienen acceso –en la mayoría de los casos– sólo como asalariados. El municipio de Playa Vicente se revela incapaz de responder a las necesidades de empleos; la emigración queda como la única alternativa ante la inexistencia de perspectivas locales. La salida de los jóvenes y el envejecimiento de la población traducen esta crisis de la reproducción del mundo rural para una buena parte de la población. El análisis de los procesos recientes de transformación de la ganadería en el capítulo elaborado por Tallet, destaca la fuerza de la marginalización económica de un gran número de unidades familiares incapaces de seguir el ritmo de la modernización económica, carentes del apoyo financiero elemental y de recursos para solventar sus requerimientos mínimos. Los cambios recientes se dirigen, por lo tanto, hacia el provecho de una minoría que controla los mecanismos esenciales de creación de riqueza en el municipio: tierra, comercios, maquinaria e infraestructura.

Es en referencia a este último aspecto, que es necesario analizar la dimensión cultural e identitaria de ciertos movimientos sociales que se han propuesto un mejor posicionamiento en el escenario municipal. Ha sido el caso del movimiento que culminó con la creación en el año 2003 de un nuevo municipio veracruzano: Santiago Sochiapan, con cabecera en el poblado zapoteco de Xochiapa.⁷ Por su parte, los habitantes de Nuevo

⁷ El nombre oficial del municipio es Santiago Sochiapan, su cabecera se denomina Xochiapa (Gaceta Oficial 259 de diciembre, 2003). Sin embargo la costumbre local es reconocerlo como Xochiapa o Xochiapan.

Ixcatlán –poblado conformado por la reubicación de pobladores mazatecos provenientes de lo que hoy es el embalse de la presa hidroeléctrica Miguel Alemán– expresan la reivindicación de una identidad indígena mazateca con la finalidad de dar sentido a una nueva voz en tanto sujeto político colectivo, como señala Rodríguez en el capítulo IV. Algo similar ocurre en la congregación Abasolo del Valle, cuyos habitantes se auto-identifican como mixtecos, buscando también un posicionamiento más favorable en la correlación de fuerzas económicas y políticas a escala regional. Manifestaciones de índole cultural, como el Festival del Tesechoacán, han tomado fuerza en los últimos años, enfatizando la adscripción de los habitantes de Playa Vicente a la región cultural sotaventina. Este tipo de manifestaciones culturales y de movimientos sociales que han tenido lugar en nuestro municipio, nos demuestran que los procesos de animación y recreación colectiva responden a los contextos políticos y sociales con notable creatividad.

A partir del panorama municipal someramente descrito, señalaremos brevemente, para finalizar, algunas interrogantes que por ahora no responderemos, pero que enfatizan la importancia de profundizar en los temas apenas apuntados en este libro: ¿cuáles serán las consecuencias de los movimientos sociales que en Playa Vicente se han fincado en las diferencias étnicas, buscando una nueva configuración del territorio municipal? ¿Cuáles serán los designios de este territorio marcado por la alta movilidad de su población joven? ¿Hasta dónde llegan los efectos de las remesas enviadas por los migrantes en la dinámica socio-económica del municipio? Aparentemente las aportaciones de quienes emigran se invierten en la resolución de las necesidades más apremiantes en materia de alimentación y vivienda, y pocas veces se reflejan en la activación económica de las labores del campo, ya sea en actividades agrícolas o ganaderas. Por otra parte, se vislumbra un paisaje cada vez más dominado por la ganadería pero sin crecimiento de la población; antes bien, los movimientos de salida de las generaciones jóvenes tienden a acrecentarse, dando lugar a un estancamiento demográfico, como indica Palma en el capítulo II.

La diversidad de experiencias que han protagonizado los habitantes de este territorio, algunos herederos de familias y comunidades de antiguo cuño, otros pioneros y colonos recién llegados, revelan un potencial humano capaz de construir proyectos de apropiación de su entorno, ya sea asociados a la tradición y a la continuidad histórica, o bien a la construcción colectiva de un futuro posible adecuado a los correlatos de la modernización y la tecnificación. La historia nos muestra que cada sociedad configura sus lógicas de acción con creatividad e inventiva difíciles de predecir.

Xalapa, Veracruz, mayo de 2008.

Primera parte

Procesos territoriales y demográficos

Introducción a la primera parte

Medio ambiente y territorio: entrando por los paisajes de la cuenca del Papaloapan

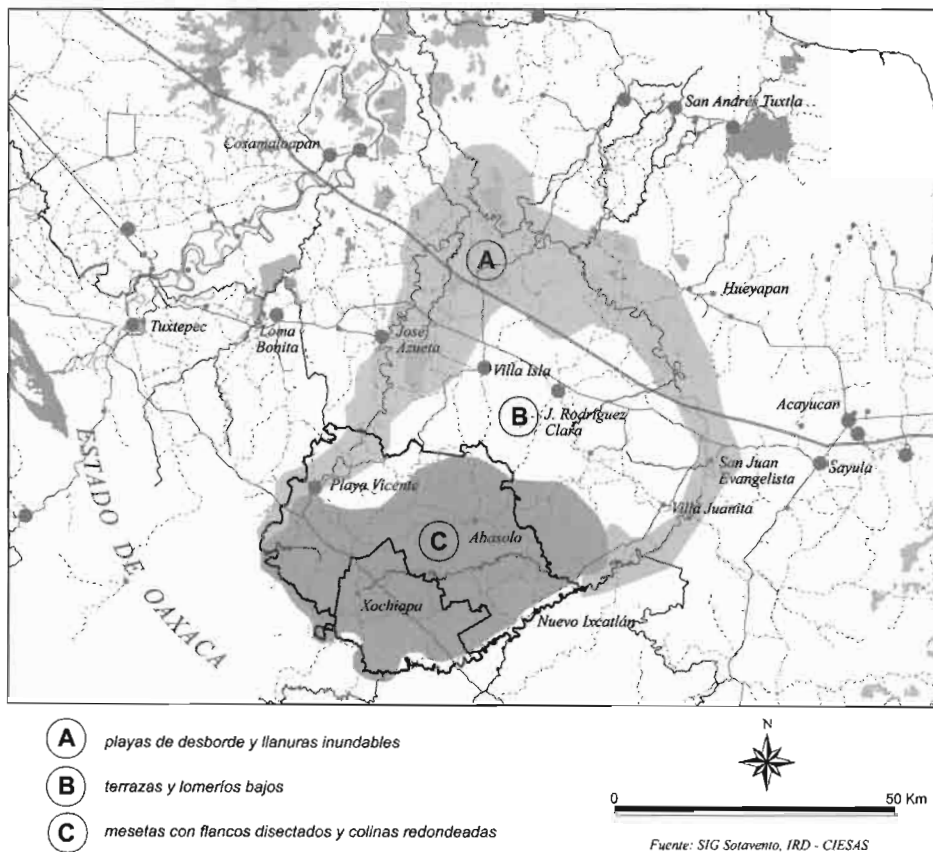
Rafael Palma, IIESES-UV

Parece tarea difícil hablar de Playa Vicente sin empezar por el río Tesechoacán. Y es que sin duda éste y otros en el sur de Veracruz funcionaron, desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo xx, como ejes primordiales en la comunicación y colonización del trópico húmedo veracruzano. Sus cursos jugaron un papel central en la estructura del poblamiento, particularmente en las tierras bajas. La ausencia de caminos, salvo aquellos que abrieron las rutas del ganado y algunos senderos locales, provocó que los asentamientos se desarrollaran en ciertos lugares elevados sobre los márgenes de los principales cauces, y muchas veces coincidiendo con los principales puntos de cruce fluvial. El ejemplo más evidente de este modelo aparece en la cuenca del Papaloapan donde ciudades, cabeceras municipales y un sinnúmero de rancherías prevalecen a los costados de esta importante corriente, desde Alvarado en su desembocadura en el Golfo de México hasta Tuxtepec, al pie de la Sierra Madre Oriental. Lo mismo se nota al lado de sus grandes afluentes como el Obispo, Santo Domingo, Tesechoacán y en ciertas secciones del San Juan. Si bien desde los últimos años del siglo xix la construcción del ferrocarril y después de las carreteras se tradujo con el tiempo en un cambio fuerte en las estructuras del poblamiento; esa ocupación a lo largo de los ríos jamás desapareció: las ciudades y pueblos fluviales de antaño permanecen hoy día en su lugar de fundación.

Anteriormente vivir junto a los ríos no significaba únicamente aprovecharles como vías de tránsito para personas y mercancías, si bien ello fue una base muy importante que impulsó el crecimiento económico de lugares como Tlacotalpan o Cosamaloapan. Sus recursos en pesca, en agua dulce para la ganadería e irrigación de campos alejados, la explotación de sus vegas aún limitadas a las temporadas de seca, ofrecían –y ofrecen– un amplio abanico de posibilidades productivas que es bien valorado, a pesar de los riesgos que implican los periódicos desbordes. A lo largo del Tesechoacán estos usos agropecuarios se notan por doquier, formando un mosaico de aprovechamientos donde el medio ambiente es un factor importante. Y para tratar de exponer tal naturaleza física sigamos su recorrido desde el mar.

Si remontamos el caudaloso río Papaloapan, desde su desembocadura en la gran laguna de Alvarado y viejo puerto colonial del mismo nombre, primero hay que atravesar un extenso sistema lagunar y pantanoso, estructurado por una densa y confusa red hidráulica, antes de llegar a la confluencia con el San Juan. En este punto, sobre la margen izquierda del “río de las mariposas”, el Papaloapan, se asentó el puerto fluvial de Tlacotalpan que fue un importante centro de comercio del Sotavento hasta los inicios del siglo xx. Corriente arriba, un poco más, se alcanza la confluencia con el río Tesechoacán, que aporta un caudal más modesto que el San Juan (véase figura 3). Los cauces de estos dos ríos corren en paralelo y a corta distancia entre sí, apenas separados por ligeras colinas que distinguen sus amplios valles y que corresponden a una gran franja de tierras bajas (menos de 10 metros de altitud) e inundables, prácticamente despobladas (hoy con un centenar de pequeños ranchos que aprovechan montículos y escarpes aislados para escapar de los desbordes). Estos planos inundables se dirigen unos 35 kilómetros hacia el sur-sureste, hasta que sus amplios valles fluviales se separan dibujando una suerte de herradura, abierta hacia el suroeste, de tal manera que rodean un vasto conjunto de mesetas y lomeríos sedimentarios que no rebasan los 200 metros de altitud.

FIGURA 3
Grandes unidades ambientales en el interfluvio Tesechoacán, San Juan



A la mitad de tal herradura que conforma el interfluvio Tesechoacán - San Juan, los valles fluviales se cierran siguiendo cursos poco más encajonados. En dos de los primeros tramos estrechos, situados casi a la misma latitud, aparecen sendos lugares que funcionaron hasta el final del XIX como importantes puntos de rompimiento de carga en el tráfico terrestre y fluvial: Playa Vicente sobre el río Tesechoacán y San Juan Evangelista, sobre la corriente que lleva su nombre. Finalmente los dos ríos llegan a tocar las

vertientes serranas de donde nacen sus primeros arroyos. Ahí el contacto es fuerte, pues los lomeríos enfrentan esas vertientes con un brusco cambio de pendiente: en menos de 15 kilómetros se alcanzan los 1 000 metros de altura, en 30 los 2 500 metros. Este cambio nos revela que pasamos de las tierras calientes a las más templadas con sus pequeños valles y sus crestas cársticas; también pasamos del estado de Veracruz al de Oaxaca. Hoy todo este territorio comprendido entre los ríos Tesechoacán y San Juan se encuentra compartido por el municipio de Playa Vicente (fundado en 1887) y otros dos mucho más jóvenes: Isla (1967, segregado de Tesechoacán) y Juan Rodríguez Clara (1960, separado de San Juan Evangelista).

LOS PAISAJES ENTRE LOS RÍOS SAN JUAN Y TESECHOACÁN

A la altura de Playa Vicente este espacio interfluvial de tierras bajas y calientes (25° C como media anual) presenta matices locales que entrelazan formas de relieve, suelos y regímenes de lluvia que, en resumen, conforman tres grandes tipos de paisaje: las tierras bajas inundables, las terrazas del norte y las mesetas colinas. El primero corresponde a un medio natural dominado por las inundaciones que provocan esos dos grandes ríos. Las abundantes precipitaciones serranas someten estas corrientes a un régimen torrencial que en la temporada de lluvias llega a causar grandes avenidas, ocasionalmente violentas desde las angostas cañadas donde nacen. Después sobre las tierras bajas esas fuerzas se transforman en silenciosos aumentos en el nivel de sus aguas, induciendo desbordes que llegan a cubrir varias decenas de kilómetros durante varios días cada año, y cuando han llegado los huracanes muchos días más. Esos desbordes ocurren luego de la presencia de un déficit hídrico que se produce con los meses secos de la primavera (Revel-Mouroz 1980), estiaje que se nota más en la cuenca del San Juan por la sombra pluviométrica que provocan las elevaciones cercanas al mar de

San Martín Tuxtla y Santa Marta: principales conos (1 600 y 1 500 metros respectivamente) en el alineamiento volcánico de Los Tuxtlas. Los otros dos tipos, las terrazas y las mesetas, configuran una serie de ondulaciones de baja altitud pegadas a la sierra, generalmente con flancos muy disectados por la erosión, y por donde drenan numerosas corrientes secundarias destacando el arroyo Xochiapa, afluente del San Juan. Es en estos lomeríos donde se asienta la mayor parte del municipio de Playa Vicente. Veamos algunas características de estas grandes unidades de paisaje.

LAS ZONAS INUNDABLES Y SUS VEGAS

El Tesechoacán es un río bordeado por terraplenes de suelos cenagosos, donde algunos pantanos y sabanas arboladas ocupaban los cauces de inundación. En ocasiones a la orilla del río aparecen playas en forma de media luna creadas por la deriva de la corriente, lugares donde se ha realizado una agricultura intensiva (sandía, melón y otros cultivos de ciclo corto como tomate y pepinos) que generalmente son posibles durante el estiaje. Los terraplenes menos arenosos corresponden a las vegas, bien representadas por las tierras planas donde la fertilidad igualmente se renueva cada año debido a la creciente. Aquí los suelos lateríticos son profundos, arcillosos y no pedregosos, sujetos a inundaciones que duran alrededor de tres meses por año y por tanto con rasgos de hidromorfismo a menos de 50 centímetros. Son generalmente más fértiles por la saturación de bases (mayor al 50%) y poco permeables, propicios para las antiguas siembras de algodón, luego para las plantaciones de plátano; hoy para cultivos de ciclo corto donde sus agricultores, casi todos ejidatarios, cultivan el maíz de *tapachole* (o maíz de invierno, sembrado en noviembre y cosechado entre febrero y marzo) con un rendimiento elevado: seis a ocho toneladas por hectárea, contra un máximo de cuatro en las tierras sujetas al temporal. También se realiza un segundo ciclo de maíz en el transcurso de la estación de lluvias, pero ante el hecho de las inundaciones mal controladas los riesgos de pérdida de la

cosecha son grandes (Alessio & Bonnet 2002). Bajo estas condiciones la ocupación humana de los valles fluviales no ha sido del todo fácil y hoy día los encontramos con densidades relativamente bajas, aunque hubo un tiempo en que la margen izquierda del Tesechoacán contuvo asentamientos importantes, como el viejo pueblo que dio nombre al río.

LAS COLINAS Y LAS TERRAZAS

En contacto con los cauces de inundación, describiendo un arco dentro del interfluvio, aparece una zona de terrazas, generalmente breves e inclinadas que anteceden a una serie de suaves colinas con crestas redondeadas, apenas discontinuas por la cañada que separa la villa de Juan Rodríguez Clara del ejido Los Tigres (184 metros, el punto más alto en todo el conjunto) la cual dibuja en su flanco norte un parte aguas más agudo. Estamos dentro de la principal zona de producción de piña cayena a nivel nacional, donde dominan con fuerza los acrisoles, que son suelos profundos de textura arenosa, poco fértiles, muy permeables y que ofrecen una resistencia media a la erosión. La acidez que presentan (pH 4.5 aproximadamente) favorece la obtención de rendimientos elevados y buena talla de ese fruto, aunque los suelos alrededor de Los Tigres, por ser más arcillosos, resultan en una menor calidad aunque con buen rendimiento (Alessio & Bonnet 2002). El corazón de la zona de producción de piña corresponde a las terrazas bajas (máximo 50 metros) casi planas, en muchas partes todavía inundables, que se sitúan al oriente de la Villa de Isla, entre la vía del ferrocarril y la autopista que discurren del noreste al sureste atravesando todo el interfluvio. En ese cuadrante de cerca de 20 000 hectáreas la menor variación topográfica hace la diferencia entre parcelas adecuadas para el cultivo de la piña, que soporta mal los excesos de humedad, y los pastizales dedicados a la ganadería de engorda y lechera: montículos que se elevan apenas un metro impiden los encharcamientos, y las hondonadas (llamadas jagüeyes) poco permeables sólo sirven como abrevaderos para el ganado.

LAS MESETAS MERIDIONALES

Aproximadamente 10 kilómetros al sur de los viejos límites septentrionales del corregimiento de Huazpaltepec, o de la línea del ferrocarril, comienza el paisaje de mesetas colinadas, con algunos flancos empinados que dan la impresión de un relieve muy ondulado, sobre todo cuando se desciende hacia los valles encajonados de arroyos como el Serrano y Xochiapa, o el río Lalana, que es el nombre que toma el San Juan cuando se aproxima a la Sierra Madre. Se trata de un conjunto amplio que abarca prácticamente todo el municipio de Playa Vicente, formado por un mosaico de suelos generalmente profundos, oscuros y pesados, de fertilidad débil –a no ser por las lluvias constantes que reciben– que mejora un poco conforme nos acercamos a las cabezas de valle o aquellas partes con antiguos arrastres de suelos. Son los territorios ocupados desde siglos por poblaciones indígenas. Al centro de todo este conjunto domina la meseta de Abasolo del Valle, lugar con un relieve suavemente ondulado y representativo de los últimos frentes de colonización.

La diferencia climática entre los grandes paisajes antes descritos ocurre por la distribución de las lluvias: pasamos del tropical sub-húmedo que priva sobre las zonas inundables y las terrazas, con precipitaciones medias anuales del orden de 1 000 a 1 200 milímetros; al tropical húmedo en las mesetas, con valores medios que oscilan entre 2 200 y 2 700 milímetros. Esta variación es provocada por la sombra que produce la sierra volcánica de Los Tuxtlas la cual, antepuesta a las tierras bajas, actúa como barrera del monzón atlántico. Las lluvias vuelven a recuperar importancia hasta que tocan la segunda barrera que forman las vertientes serranas de Oaxaca. Así, se dibuja un gradiente pluviométrico que va del noreste al suroeste: en disminución hacia los valles fluviales, en aumento hacia las sierras que bordean el norte y sur del interfluvio. Hay que agregar que las lluvias no se distribuyen uniformemente en el transcurso del año, sino que se presentan en dos periodos bien marcados: de junio a octubre, cuando se precipita el

80% del total anual, y de febrero a mayo, que es la época de sequía. Entre estos dos periodos ocurre la transición de las lluvias de invierno, que acaparan el 12%. El 8% restante coincide con los meses más cálidos del año (abril y mayo con 31° C) que es cuando se presenta el mayor déficit hídrico.

El estiaje que se prolonga por esos tres meses significa serios apremios para los ganaderos más que para los agricultores, ya que la mayoría de los pastizales cultivados, que soportan mal la sombra de los árboles y por tanto se promueven a pleno sol, se vuelven escasos para sostener a los hatos en libre pastoreo, sobre todo aquellos que ocupan las tierras bajas al norte del municipio, desde Tesechoacán hasta San Juan Evangelista. Entonces las manadas tienen que moverse hacia praderas más verdes, que son aquellas más cercanas, vastas e igualmente húmedas establecidas sobre el paisaje de mesetas onduladas. ¿Ha sido entonces la lluvia uno de los factores que promovió la especialización ganadera en las tierras de Playa Vicente? La presencia de ranchos de cualquier talla y sobre todo el aumento de la ganadería a medias han provocado la progresión constante de los pastizales. Si bien el predominio de la actividad ganadera es una realidad fuerte en todo el Sotavento, en este municipio adquiere un dinamismo particular: durante los últimos 20 años del siglo xx los pastizales aumentaron a un ritmo de 1 031 hectáreas por año, mientras que la agricultura lo hizo en 129 hectáreas anuales. Así, para el año 2000, los pastos representaban el 74% de la superficie agrícola útil municipal.

BIBLIOGRAFÍA

ALESSIO, ANNE CATHERINE Y EMMANUELLE BONNET.

2002 “Sistemas de producción en Isla, (Veracruz, México), origen y modelos económicos actuales”, memoria de DEA en Desarrollo Agrícola, INAP-G, París.

REVEL-MOUROZ, JEAN

1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe*, FCE, México.

Capítulo I

La conformación de una frontera interna en las riberas del Tesechoacán

Rafael Palma, IIESES-UV

Odile Hoffmann, CEMCA-IRD

INTRODUCCIÓN

El sur veracruzano, en su porción comprendida entre Alvarado y los lomeríos de Acayucan que separan la cuenca del Papaloapan de su vecina Coatzacoalcos, refleja una configuración territorial cuyo perfil actual ya se dibujaba con claridad desde la segunda mitad del siglo XVIII. Esa configuración corresponde fundamentalmente a cuatro grandes conjuntos: el marquesado de Los Tuxtlas, el corredor de puertos y villas de Alvarado a Cosamaloapan, las haciendas ganaderas situadas en las llanuras costeras que circundan los ríos San Juan y Tesechoacán. Finalmente las tierras indígenas que dieron origen al corregimiento de Huazpaltepec, hoy municipios de Playa Vicente y Santiago Xochiapa, nuestro principal objeto de estudio.

En aquellos años del setecientos estos espacios, cuya localización aproximada aparece en el mapa adjunto (véase figura 4), empezaron a vivir fortalecimientos agrarios y demográficos importantes. Los primeros repartos de tierras realizados por la administración colonial en forma de sitios de ganado, encomiendas y corregimientos, evolucionaban hacia la consolidación de grandes haciendas, cofradías y mercedes reales concedidas a ciertas poblaciones indígenas. Estos cambios agrarios se aceleraban en un momento en que el tejido de las redes comerciales se reanimaba por la

FIGURA 4
Contextos sociohistóricos en el Sotavento del siglo XVIII



recuperación demográfica y la naciente prosperidad del ganado y del cultivo de algodón. Junto con ellos, en el mapa político de esta parte del virreinato se fueron formando o vigorizando ayuntamientos y cabildos de cambiante tamaño. A su vez éstos se agregaban en alcaldías mayores, que fueron instituciones del gobierno virreinal que respondían a los intereses agrarios pero también a la competencia por el control de alcabalas y otros rubros

fiscales relacionados con los flujos comerciales y el aumento de la población. Haciendo una rápida suma podemos decir que en aquellos tiempos cámaras de comercio, obispados y gobierno colonial fueron dibujando nuevas fronteras internas, luchando por el control territorial y marcando límites que, en muchos casos, llegarán a nuestros días. Y es dentro de este juego de intereses que situamos a los cuatro conjuntos mencionados. De aquí en adelante cada uno de ellos va a seguir un derrotero distinto, aunque siempre guardando fuertes interacciones entre ellos. Su paulatina consolidación, aún sujeta a los vaivenes de auge y decadencia económica que vivirán durante los siglos venideros, convertirá algunos en regiones mejor estructuradas, como Los Tuxtlas o Cosamaloapan, mientras que otros continuarán siendo territorios en construcción hasta la actualidad, como aquellos montados sobre las llanuras y lomeríos bajos entre los ríos Tesechoacán y San Juan.

Tratando de visualizar esta lenta construcción regional nos interesa, en los párrafos que siguen, subrayar aquellos procesos históricos que intervienen en la configuración de Playa Vicente hasta llegar a su singular geografía actual. Nuestra intención es perseguir la evolución de tales conjuntos territoriales desde la perspectiva de este municipio porque, como idea central, consideramos que la diferenciación regional de esta parte del sur veracruzano fue un motor muy importante para los variados pulsos de colonización, esfuerzos que terminaron por incidir en las distinciones internas que hoy privan en nuestro municipio. El peso de ciertas lógicas exógenas, como veremos, han acompañado el devenir de Playa Vicente hasta los primeros años del siglo pasado. Así, en este apartado se aborda el origen de esas lógicas articulando aspectos demográficos, económicos, políticos y, por otra parte, invitando al lector a reflexionar sobre otras fronteras que los límites municipales o estatales: se trata de distinciones entre espacios poblados de otros despoblados, de separaciones entre núcleos de modernización agrícola y poblaciones indígenas que quedaron rezagadas, de las huellas que dejaron los frentes de colonización agraria entendidas

como fronteras que marcaron viejos empujes de ocupación humana sobre un territorio que costó siglos volver a domesticar, luego de la Conquista. Por último, ante esta larga duración preguntarnos: ¿acaso estas fronteras tienen todavía que ver con el presente y futuro de Playa Vicente?

Avancemos por partes. Veamos primero los rasgos generales de los conjuntos territoriales mencionados, para enseguida ligarlos con las fronteras primigenias, tensionadas por los primeros empujes de colonización en Huazpaltepec: Playa Vicente. Luego una sucesión de eventos que consideramos relevantes, presentados en orden cronológico, llevan este relato histórico hasta las primeras décadas del siglo xx. Quedan así los capítulos siguientes de este libro con la tarea de abordar la vida más reciente de Playa Vicente.

UN ESPACIO AL CRUCE DE DOS PERSPECTIVAS

Los mencionados conjuntos espaciales, que en realidad se asocian a contextos socio-históricos refieren, por el lado norte, a Los Tuxtlas: el viejo marquesado del Valle con sus tres villas tuxtlecas, cofradías y tierras administradas desde el exterior por herederos de Cortés el conquistador. Hacia el poniente de esa serranía volcánica de Tuxtlas aparecen las villas del Papaloapan, acompañadas por parajes de tierras bajas e inundables alledañas a la margen izquierda de ese río, caracterizada hacia 1770 por una serie de pueblos fluviales engarzados por tal corriente y agrupados bajo la tutela política de Cosamaloapan; se trata del corazón de la “hoya” cuya detallada biografía obsequió Aguirre Beltrán (1992). Al sur, objeto de nuestro estudio, menciona este mismo autor que quedaban los restos del corregimiento de Huazpaltepec, alguna vez popoluca y luego mixteco y zapoteco, a la época invadido por las selvas medias y altas objeto de codiciadas monterías de cedro que el coronel Miguel del Corral trató de ubicar en su valiosa relación de 1777 (véase figura 5). Para estas fechas el antiguo

corregimiento estaba parcialmente integrado a la alcaldía mayor de Villa Alta, lugar donde se organizaban los repartimientos de algodón ante los mermados indios de la zona. Finalmente, en medio de esos tres conjuntos, aparecía un vasto espacio de tierras bajas y llanuras onduladas dominado por las sabanas, los Bajos del San Juan, despoblado como pocos en la comarca y donde media docena de latifundios ya habían logrado “componer” sus tierras como haciendas ganaderas.

El interés por mencionar esta configuración de vieja data radica en que Playa Vicente, particularmente el poblado que terminará siendo cabecera municipal 100 años después, se encontraba geográficamente en el intersticio de los tres últimos conjuntos y manteniendo relaciones de variable importancia con

FIGURA 5

Monterías, poblados y haciendas del siglo XVIII en la Relación de Corral (fragmento)*



Fuente: Archivo de Indias, citado por Alcántara 2004.

*La *Relación de Corral* es un informe presentado a la corona española sobre la situación que guarda el sur de Veracruz y el Istmo de Tehuantepec hacia 1777. La carta que acompaña ese informe tiene un doble interés para nosotros: ubica haciendas sobre las cuales no quedan rastros, y marca los principales puntos de corte de madera accesibles fluvialmente. Uno de esos puntos es justamente Huaspaltepeque-Playa Vicente (subrayado, al centro). El norte apunta hacia la derecha.

el primero. Nos encontramos en un espacio de traslape y también de frontera entre esos contextos socio-históricos que, en mayor o menor medida, dejaron ahí la huella de distintos modelos de ocupación, de sistemas productivos y lógicas sociales que marcarán al territorio en los años por venir.

Este espacio intersticial puede entenderse bajo dos perspectivas geohistóricas. Si lo vemos desde el mar en aquella mitad del XVIII sería un enclave maderero remetido en la selva tropical, totalmente dependiente de las dinámicas de explotación de recursos forestales que animaban buena parte de la economía de sus contextos vecinos del norte. A diferencia de otros parajes de cortes de madera diseminados por los extremos navegables de los ríos que surcan el Sotavento, tan alejados de la costa como para casi tocar los actuales límites de la entidad veracruzana, las monterías de Playa Vicente eran unas de las más septentrionales y siempre bajo control español, mientras que las otras al sur-orienté fueron también explotadas por “piratas” ingleses, al menos hasta el frágil armisticio de Utrecht en 1712 (Aguirre Beltrán 1992: 85).

Por el contrario, si lo vemos desde la sierra, es decir desde el punto de vista de sus administradores a la época, estaríamos en presencia de los restos de un antiguo señorío, un *altepetl* como señala Velasco (1998) cuyos *calpulli* originalmente se diseminaban sobre un enorme territorio que seguramente rebasaba la extensión actual del municipio. Recordemos que hacia el año 1500 había formado importante frontera, más o menos permeable, muchas veces belicosa, ante otros grupos étnicos que veremos más adelante (Chance 1998); pero 200 años después restaba muy disminuido, con sus barrios replegados hacia las estribaciones de la Sierra Madre y el curso alto del Tesechoacán. El viejo Choapam y sus Tres Cruces guardaban pocas reminiscencias de la breve república de indios formada en el Huazpaltepetl, salvo por los modestos y alejados cabildos de Xochiapa primero y Tatahuicapa después, que surgieron por esa época y duraron hasta 1887.

Con tales perspectivas podemos decir que estamos ante un naciente lugar que se formó atrapado entre la “modernización” que remontaba los

ríos, en este caso el Tesechoacán, y la “tradición” indígena que descendía de la Sierra Madre. Dos fuerzas colonizadoras que poco a poco van a interactuar en el pueblo fluvial, en ese pequeño lugar de frontera que puede visualizarse como frente pionero que avanza desde el norte con sus monteros, mercaderes y colonos; o desde el sur como foco de atracción para una población nativa, también colonizadora, que finalmente nunca lo volvió a conquistar, que se aglutinó en muchos poblados de sus alrededores nutriéndose, poco a poco, de varios grupos atraídos por mercados del algodón cuyos puntos de acopio privilegiaban el río para su exportación. Aparece siempre el río: elemento inevitable, eje que puso en interacción a estas dos fuerzas muchas veces antagónicas, amasando el poblamiento y las producciones agrícolas de exportación, a pesar de su inestabilidad anual en la temporada de lluvias. Fuera de sus márgenes y primeras tierras elevadas el resto del actual municipio de Playa Vicente era un territorio “vacío”, o más exactamente vaciado por el “naufragio demográfico” que siguió a la Conquista (García de León 1992; Hoffmann & Velázquez 1994: 23). A partir de esta época fue reconquistado por selvas que se extendían hacia el oriente mucho más allá del San Juan, y sólo se volvió a poblar significativamente con la intervención, ya bien entrado el siglo xx, de un nuevo actor, el moderno Estado mexicano, que por fin estuvo en condiciones de lanzar una vieja y anhelada “marcha al mar”. ¿Qué tanto el actual Playa Vicente, como municipio, es consecuencia de todos estos procesos históricos? Para responder esta pregunta es necesario profundizar en la singular historia de ocupación de sus tierras y para ello retomemos las perspectivas mencionadas párrafos atrás: una visión desde la sierra y otra desde el mar.

DE LA SIERRA A LAS TIERRAS BAJAS

Los antecedentes más antiguos de ocupación humana dentro del interfluvio refieren al rico y muy poblado señorío de Huazpaltepec, que contaba probablemente con 80 000 habitantes (Gerhard 1972) y un asentamiento

principal que se situaba en las inmediaciones al poniente de la actual ciudad de Playa Vicente, sobre una breve elevación que lo protegía del río. Hacia ese emplazamiento tributaban pueblos como Chacaltianguis, Tesechoacán, Lataní (hoy en el estado de Oaxaca) y Xochiapa. Los bajos de Choapan, como se reconoció después a este antiguo territorio popoluca, correspondió también a una intersección de rutas comerciales que conectaban la sierra con lugares de la costa y también al istmo mexicano con el altiplano central (Hoffmann 2004). Su importancia convertía a tal intersección en un punto compartido y competido por otros señoríos vecinos: Otatitlán, de origen nahua, Puctlanzingo, mazateco y Tuxtepec, que a principios del siglo XVI era la guarnición militar mexica que controlaba el tráfico y la tributación sobre el bajo Papaloapan (Velasco 2003; Gerhard 1972).

Aquí aparentemente la Conquista española transcurrió sin importantes hechos de armas, salvo por el levantamiento de la guarnición de Tuxtepec al saber de la derrota de Tenochtitlan, acción que tuvo sangrienta represión por parte de los primeros conquistadores (Chance 1998). Sin embargo en apenas medio siglo, todos estos lugares perdieron su arreglo prehispánico de poblamiento y quedaron sujetos a encomiendas, corregimientos y congregaciones que se imponen a fin de controlar una población que, rápidamente, se verá muy disminuida por las sucesivas y mortales epidemias que llegaron junto con los conquistadores.

Dentro del corregimiento que se forma sobre el anterior señorío, desde 1530 con cabecera en Cosamaloapan, se reportan encomiendas como las otorgadas a Pablo de Mexía, que devolvió a la corona justamente ese año de 1530; o la que recibió Jorge de Alvarado, que implicaba cerca de 1 000 tributarios (Aguirre 1992: 24). Otro encomendero fue Alonso de Estrada gracias a los servicios prestados a la corona por su padre, Francisco Franco, uno de los primeros conquistadores. Alrededor de 1565 Alonso, quien además solicitó y recibió mercedes de tierras que a la larga serían parte de la importante hacienda ganadera de Uluapa, obtuvo para él la encomienda de Huazpaltepec y para su hermano Melchor la administra-

ción de los diezmos de este lugar (Celaya 2005: 26). Las encomiendas fueron de la mano con las congregaciones, en tanto mecanismos (*reducciones de indios*) que obligaban a reunir a los nativos, tradicionalmente dispersos, en un solo asentamiento. Esta última ordenanza real, prevista en las Instrucciones a Ovando (1501) y las leyes de Burgos de 1512 para las posesiones españolas en el Caribe y modificada varias veces para las situaciones continentales (1523 y la formación de villas de indios; las Leyes Nuevas de 1542) produjo una fuerte desarticulación entre la producción agrícola, basada en la roza y quema, y la distribución de la población. Estos movimientos también favorecieron la rápida difusión de la viruela, enfermedad que mermó muy rápidamente a los autóctonos, a tal punto que hacia 1600 Huazpaltepec se reporta como despoblado, con sus últimas 12 familias refugiadas en el vecino pueblo de Mixtán (Delgado 2004: 20, citando a Trens 1992; Chance 1998:137) lugar que también, por largo tiempo, tuvo el mismo destino.

Así, después de la Conquista, el interfluvio sufre un intenso despoblamiento. Se catalogaron por el barón de Humbolt, al igual que todas la llanuras costeras del Golfo, como tierras que por su temperamento húmedo y caliente eran insalubres para naturales y extranjeros, incluidos la esclavos negros que empezaban a poblar las costas. Hay que esperar la recuperación demográfica de la población indígena y serrana (fines del siglo XVII) para que algunos grupos zapotecos, chinantecos y mixes migren de las sierras vecinas hacia las partes bajas. Viejos parajes recuperan sus nombres en nuevos emplazamientos: Xochiapa, Tatahuicapa, Tuxtepec, Otatitlán. Todavía no son lugares definitivos pues la congregación de la población continúa: por ejemplo hacia 1600 las 23 familias indias en el nuevo Tuxtepec,⁸ perteneciente a la alcaldía mayor de Teutila, fueron desplazadas a la

⁸ Gerhard (1972: 304), citando a Espinoza (1961), ubica al viejo Tuxtepec una legua o más al sur de su posición actual, ahí donde se mencionan hacia 1777 unas extensas ruinas con sólo nueve tributarios.

alcaldía vecina de Cosamaloapan, hasta que 80 años después algunas de esas familias pudieron regresar cerca de su posición actual (Gerhard 1972:304) bajo mandato de un encomendero local de nombre olvidado.

Si bien esas “reducciones” se inscribieron en divisiones territoriales de orden superior (provincias o partidos, alcaldías mayores e intendencias, con subdelegaciones) los lugares que funcionaron como cabeceras de tales divisiones no cambiaron mucho durante la Colonia. Encontramos así al pueblo de Cosamaloapan (con una cofradía en 1600; villa hasta 1830), sobre el río Papaloapan y a la mitad de su cauce entre la sierra y el mar. Por otro lado la Villa Alta de San Ildefonso, enclavada en las cumbres de la Sierra Madre. Se trata de dos centros de la administración colonial que en varios momentos lucharon por el control de tierras y habitantes del interfluvio que envuelve a Playa Vicente, tras una serie de ajustes jurisdiccionales que empezaron en los años de las mortales epidemias y se prolongaron más allá del periodo colonial (Hoffmann, en prensa). El mismo Gerhard (1972: 86) describe que hacia 1530 la mitad del corregimiento de Guaspaltepec y otros de Teutila quedaron a cargo de Cosamaloapan, pero esos mismos corregimientos aparecen poco más tarde sufragando en una alcaldía de Teutila que se expandió hacia el Golfo, abarcando los pueblos de Amatlan y Acula. Hacia el siglo xvii Guaspaltepec fue reasignado a la alcaldía de Cosamaloapan y décadas después (1740), siendo ya un lugar abandonado, fue transferido junto con Tesechoacán a la alcaldía de Villa Alta. Traduciendo del inglés a Gerhard: “Hubo largas disputas entre las alcaldías mayores de Cosamaloapan y Villa Alta sobre el área Tesechoacán-Guaspaltepec-Sochiapan, la cual eventualmente quedó dividida en dos y solamente Tesechoacán reasignado a Cosamaloapan” (Gerhard 1972: 87).

En sí mismo, el pueblo de Cosamaloapan tuvo estatuto de encomienda real (con tributación directa a la administración española) bajo doble gobierno: república de indios (cacicato, con cabildo del común) y cabeza del corregimiento español (Aguirre 1992: 152 y ss.) Este asentamiento fue señalado para la congregación de buena parte de la cuenca baja del

Papaloapan, asunto que finalmente nunca se concretó.⁹ Después decayó en población y comercio, afectado por las epidemias y raptos de naturales por encomenderos externos. Como tal, el pequeño puerto fluvial tuvo momentos de esplendor cuando los intercambios con Villa Alta (venta de géneros y exportación de grana cochinilla) ganaron cierta importancia. Es hacia 1775, ya como alcaldía mayor, que demográficamente se recupera y para entonces el grueso de su población la componen afroestizos, algunos españoles y finalmente pocos indios. Esa recuperación es limitada: a fines del siglo XVIII la encontramos gobernando apenas 2 000 familias en toda su enorme alcaldía, de las cuales menos de la mitad era indígena y la mayoría mulatos y pardos (Delgado 2004: 21). Es también cuando el pequeño puerto se engancha con fuerza en el comercio del algodón, cuyo cultivo y beneficiado logrará altas producciones y ganancias.

La segunda, la Villa Alta de San Ildefonso en la sierra norte oaxaqueña, fue fundada por españoles hacia 1526, por ello su designación como villa y alcaldía mayor desde muy temprano. Aguirre Beltrán la enmarca dentro de la migración de hispanos que remontan la sierra desde Espíritu Santo (Coatzacoalcos), que para este autor es uno de los “focos de irradiación” del poblamiento español para la cuenca baja del Papaloapan, ya que de ahí descendieron 27 de los 44 españoles que ocupaban el presidio de Villa Alta, después de un incendio que lo consumió en 1580. Por su parte John K. Chance (1998) relata tres intentos de conquista que siguen a la represión de Tuxtepec de 1521, sobre un territorio serrano donde zapotecos y mixes batallan entre ellos y ambos contra los españoles. Su primer emplazamiento, en los límites entre esos dos grupos étnicos, se debió al intento de pacificar y controlar la sierra norte de Oaxaca. Hacia 1529 la villa se desplaza a su asentamiento definitivo, con un dominio sobre las alturas afianzado por el trabajo evangelizador de los frailes dominicos y la llegada de más españo-

⁹ Una descripción detallada de los diferentes conflictos surgidos por esos intentos de congregación aparecen en Aguirre (1992) y Velasco Toro (1998, 2003).

les, aunque las sublevaciones indígenas continúan hasta 1550 (ataque a la villa) y las guerras entre zapotecos y mixes hasta 1570. Reconstruida tras el mencionado incendio la villa nunca desaparece, al contrario, llega a ser una de las alcaldías más codiciadas de toda la Nueva España por la producción y mercadeo de la cochinilla cultivada (en gran auge entre 1769 y 1778) y las mantas de algodón de siete varas, ambos de manufactura indígena (Chance 1998: 55). Estas producciones fueron principalmente un negocio de alcaldes mayores y comerciantes de la ciudad de México que las monopolizaban, ya que en realidad el resto de la población de Villa Alta vivió bajo circunstancias precarias durante toda la época colonial: fue un punto de avanzada comercial ante una población indígena que, además de proveer todos los alimentos a sus nuevos señores, fue prácticamente obligada a tejer mantas y procesar el polvo tintóreo por medio de los llamados “repartimientos de efectos” (Chance 1998: 55).

COMERCIO Y REPARTIMIENTOS

Ya anteriormente desde Cosamaloapan y la Villa Alta habían incursionado mercaderes hacia las tierras de Choapam-Huazpaltepec; eran hispanos cuyos abusos sobre los pocos indígenas que fueron quedando provocaron serias denuncias. Aguirre Beltrán (1992) documenta el caso de Juan Fernández, mercader que recibió en 1542 la prohibición de vender a los indios. Chance encuentra pruebas de métodos comerciales explotadores en Huazpaltepec: ventas a crédito con precios muy elevados, a cuyo vencimiento el comerciante “entraba en la casa de sus clientes y tomaba cualesquiera de sus pertenencias personales que le llamaba la atención... con frecuencia más valiosas” que los productos vendidos. A pesar de las amonestaciones dichos personajes nunca desaparecen, e inclusive después resurgen ejerciendo algún cargo en la administración de las alcaldías. Hacia mediados del XVIII este mismo autor demuestra la residencia de comerciantes españoles en pueblos de indios, asunto prohibido, a través de la protesta del alcalde

mayor en turno de Villa Alta, quien denuncia a “marinos y desertores que habían llegado por el río de Alvarado (el Papaloapan) y vivían de vender a los indígenas licor, juegos de cartas, pólvora y otros artículos de contrabando”, incluyendo mulas y caballos “a la fuerza” (Aguirre Beltrán 1992: 154).

De hecho esas denuncias y ventas forzadas eran parte de las estrategias de control comercial –y por supuesto político– ejercidas sobre los nativos principalmente desde la Villa Alta a través de los repartimientos.¹⁰ Hacia 1770 este férreo mecanismo, ya bien instalado, fijaba y tasaba a favor del alcalde mayor y ciertos comerciantes de esa villa todos los intercambios de mercancías realizados con los indígenas serranos, de forma tal que estos últimos siempre resultaban endeudados en especie (cochinilla y cada vez más en piezas de algodón) o circulante. Esta fijación anticipada de géneros obligatorios a intercambiar, previamente repartidos, se realizaba casi a nivel de familia, muchas veces por medio de intermediarios indios que, investidos como caciques¹¹ o contratados por otros hispanos lugartenientes de alcaldes o comerciantes, a su vez habían sido obligados a poseer animales de carga. Aquellos indígenas que pretendían rehuir al pago de deudas eran objeto de arrestos y persecuciones. Aunque se llegó al punto de provocar nueve rebeliones indígenas, como la de Tehuantepec en 1660 (Chance 1998: 174), ese mecanismo de extracción logró prevalecer hasta el final de la Colonia en la alcaldía de Villa Alta.

Pero más allá de esas penetraciones de mercaderes, las tierras calientes siguieron siendo una suerte de periferia vacía, formando límites

¹⁰ Chance (1998: 192) detalla el funcionamiento e importancia de estos repartimientos en el dominio político y económico de la sierra oaxaqueña; también remite, para una descripción más fina, a Bryan Hamnett, 1971, *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*, Cambridge University Press, Londres.

¹¹ Para 1742 J. K. Chance (1998: 232) reporta un censo de 107 caciques o principales en el pueblo de Choapan, sobre una población compuesta por 412 familias, es decir un cacique por cada 3.8 familias. Para este autor tal relación sólo se explica por el arreglo local del sistema de repartimientos.

débiles entre las dos cabeceras, finalmente muy distantes entre sí: casi los 200 kilómetros, si seguimos la principal ruta comercial de la época. Fue cuando el hoy pueblo oaxaqueño de Choapam, a mayor altitud, adquiere relevancia como centro de comercio y cruce de tráfico entre la sierra y las tierras bajas al norte de Villa Alta, que era la cabecera que manejaba esa ruta y su tianguis local. Según Chance (1998: 186) el mercado de Choapam fue uno de los pocos que, desde 1693, se montaba dos veces por semana, atrayendo inclusive a comerciantes de Puebla y Tehuantepec, cuando éstos lograban escapar a la vigilancia de los alcaldes alteños, siempre cuidadosos de su monopolio y repartimientos. Siguiendo a este mismo autor hay dos causas que explican el florecimiento mercantil de este lugar: su posición geográfica, que corresponde a un tercio del recorrido entre la Villa Alta y Xochiapam, y su funcionamiento como interfase entre las zonas productoras de algodón y aquellas hacedoras de mantas. El cultivo, vital en la operación de los repartimientos, dependía de la humedad y temperatura de las tierras bajas, más propicias que las serranas que resultaban en buena parte secas y frías, aunque en ellas se encontraba el grueso de la población que lo manufacturaba. Entonces fueron necesarias migraciones que seguían las estaciones del año, donde los indios sembradores descendían a las tierras calientes para intercalar surcos de maíz y algodón sobre la franja al pie de monte que discurre del viejo San Juan Lalana hasta Javeo, agregando Lataní. Siguiendo la ruta de comercio y los algodones, tierras abajo, se fueron formando asentamientos zapotecas, destacando la refundación de Tatahuicapa y Xochiapa, aunque el primero es todavía víctima de una peste en 1712 que obligó a sus sobrevivientes a desplazarse a Jalahui (Chance 1998: 131). Esto nos habla de la difícil ocupación de tales parajes.

¿Qué tanto influyeron las ventas forzadas de animales de carga en el futuro desarrollo de la arriería y la movilidad indígena? ¿Qué tanto impactaron las siembras de algodón en el poblamiento de las tierras bajas? Podemos, de principio, suponer que mucho basados en las referencias a un nuevo factor que lentamente entra en juego: los conflictos por la tierra.

Los primeros conflictos por la tierra

A diferencia de lo que ocurrió en las serranías de Villa Alta, donde las encomiendas (alrededor de 38, sin mencionar Huazpaltepec) y las mercedes en sitios de ganado (14 en tierras bajas; Chance 1998: 52 y 146) nunca se tradujeron en un control territorial fuerte, ya que los intereses económicos se basaban más en la sujeción de la población tributaria, en el “despoblado de Huazpaltepec” zapotecos y mixes encontraron tierras y motivos para apropiarlas, a través de sus siembras cada vez más especializadas en algodón, cultivado en ciclos de seis meses. Siguiendo una breve serie de demandas, consultadas en el AGN,¹² podemos decir que esa apropiación generó conflictos sobre las tierras desde al menos 1668. Al principio por el reconocimiento de linderos, acompañados con solicitudes de deslinde; después sobre la propiedad de parajes, confrontando a los pueblos entre ellos: Lataní *vs.* Jalahui (1718); Lataní *vs.* Javeo (1726); Jalahui, Lataní y Sochiapa *vs.* Tatahuicapa y Javeo (1733 a 1758). En muchas de estas confrontaciones hay gente de Choapam que atestigua a favor de unos y otros. Resalta, dentro de estos mismos registros, la forma en que esos litigios van ganando amplitud territorial: hacia 1736 ya hay reclamos sobre terrenos muy al norte, cercanos al actual Playa Vicente; y más tarde (1782-1791) Tuxtepec también enfrentará denuncias. La cita franca de la descripción de una de éstas resulta reveladora:

1736-51. Villa Alta. PO.- Los naturales de los pueblos de Santo Domingo Lataní y Santiago Sochiapan, sobre denuncia de las tierras nombradas Playa de las Vacas, Coapa y Chilapa, ubicadas en términos de los pueblos

¹² Se trata de los resúmenes de 19 expedientes resguardados en el Archivo General de la Nación (AGN), revisados a través del Sistema de Consulta de Acervos (versión *web*) Argena III y Argena II; agosto 2006.

despoblados de Huaxpaltepec y San Miguel Tesechoacán. (Por su parte) Alejandro Cosío y Guerra, marqués de Uluapa, poseedor del Mayorazgo de las haciendas de Uluapa, de la Jurisdicción de Cosamaloapan, sobre la agregación del pueblo de San Miguel Tesechoacán a la Jurisdicción de Villa Alta. Cita los pueblos de San Juan Lalana, Santiago Jocotepec, San Pedro Tepinapa y Tatahuicapan, así como las haciendas de San Agustín Guerrero y San Nicolás, y Rancho de Santa Ana. (Fuente: AGN, Argena II: Reg. 339859).

En esta cita podemos ver que no sólo hay reclamos sobre tierras muy próximas al final de la ruta comercial a Cosamaloapan, sino que también aparecen los indicios de un pleito territorial más amplio, que ya involucra a los hacendados del norte y finalmente enfrentará a las dos alcaldías en términos de su jurisdicción fiscal.¹³

Hacia 1745 ocurrió otro hecho importante: los naturales de Xochiapa obtuvieron tierras a través de una composición real, es decir permiso por 550 pesos –en tiempos en los que la corona urgida de fondos vendía títulos, cargos y tierras a discreción– confirmado dos veces, para poder controlar un gran territorio con garantías reales (Hoffmann, en prensa; Velasco 2003). En realidad, sobre un espacio mal definido por esa composición de tierras, los problemas no cesaron. Basta con cotejar las fechas de los litigios antes mencionados para sostener tal aseveración, y se pueden agregar otros, como los “autos promovidos (desde 1744) por los naturales del pueblo de Sochiapan, contra los de Santo Domingo Lataní, por usurpar estos últimos las tierras y aguas del despoblado pueblo de Guasaltepec” (AGN, Argena II; Reg. 349888). En resumen los litigios por el control de “nuevas” tierras entre inmigrantes zapotecos declarados como “naturales” –es decir, originarios de ahí– y los intereses sobre los tributos derivados de la creciente producción de algodón enfrentó tanto a pueblos vecinos y, poco después,

¹³ Para más detalles sobre estos conflictos, véase Hoffmann (en prensa).

a las alcaldías mayores. Por su parte los títulos primordiales logrados por Xochiapa se tradujeron en querellas cuyas secuelas se prolongaron, más complejas, por muchos años adelante, como bien detallan Odile Hoffmann (en prensa) y Claudia Hernández (2006).

Pero, por otro lado, hay que tomar en cuenta que estos largos y tortuosos procesos de apropiación de la tierra no fueron, necesariamente, de la mano con otros de colonización y asentamiento de la población indígena sobre las tierras bajas. Fuera de la ruta comercial más cargada hacia el sur, con los pueblos de Xochiapa y Tatahuicapa como asentamientos mejor consolidados, y una reducida franja entre el poniente de esa ruta y el río Tesechoacán, con una nueva Tres Cruces (el actual Nigromante) y otros ranchos algodoneros establecidos por los pueblos de Lataní y Xochiapa a mediados del XVIII (Chance 1998: 137), el resto del territorio era dominio de la selva tropical. Hacia las colinas y mesetas bajas el vacío humano era muy impresionante, apenas surcado por senderos por donde algunos sembradores se aventuraron, por momentos, a tocar los límites de la hacienda ganadera de Santa Ana Chiltepec, al norte, al otro lado del viejo corregimiento de Huazpaltepec.

Todos estos movimientos comerciales, agrícolas y demográficos del ochocientos tienen sentido si las observamos desde la Villa Alta de San Ildefonso, lugar que los alentó bajo lógicas económicas basadas en la exportación monopolizada de cochinilla y mantas de algodón. Pero hacia el final de esa centuria, cuando la primera de esas producciones perdió toda importancia¹⁴ y la segunda transitó de la manufactura a la simple producción de materia prima por la instalación de las primeras hiladoras en Puebla, el

¹⁴ Chance (1998: 169) refiriendo a Hamnett (1971), resume en cuatro las causas que provocaron la decadencia de la grana en Villa Alta: la reforma de alcabalas y mayor diezmo (del 4 al 10%), la hambruna e inflación ocurridas entre 1785 y 1787, el cambio de alcaldías a intendencias y la prohibición de los repartimientos (1786), las guerras hispano-inglesas. Por otro lado es conocida la migración de la cochinilla a las Islas Canarias durante las primeras décadas del XIX.

poder económico de la Villa Alta decayó completamente y basculó a favor de Cosamaloapan y la cuenca baja del Papaloapan. De aquí en adelante será este centro el que imponga sus intereses sobre las tierras bajas, aunque enfrentando permanentemente a los sucesores de los colonos indígenas que siempre intentaron, hasta donde fue posible, mantener el control territorial sobre su composición de Huazpaltepec.

DE LAS LLANURAS COSTERAS A LA SIERRA

Podemos resumir en tres las fuerzas económicas que inicialmente arribaron desde las tierras bajas del norte: las monterías y sacas de madera, la emergencia de una agricultura capitalista que empezó con el algodón y 100 años más tarde siguió con el plátano y otras plantaciones, y por último las haciendas ganaderas, que aparentemente formaron una frontera agraria poco permeable entre el norte y el sur. Las dos primeras tienen que ver con las lógicas que animaron la economía del contexto socio-histórico de las crecientes villas del margen izquierdo del Papaloapan, mientras que las actividades ganaderas conciernen más al contexto de Los Tuxtlas y los latifundios de las sabanas. No son abundantes las referencias históricas al espacio de frontera que nos ocupa durante el siglo XVIII y buena parte del XIX, o resultan pocas si las comparamos con la copiosa documentación sobre el “corazón de la hoya” del Papaloapan, entendido como el espacio entre Alvarado y Cosamaloapan. Así, los párrafos que siguen encierran varias preguntas sobre las que aventuramos algunas respuestas, por ejemplo: ¿bajo qué formas específicas se desarrolló el cultivo del algodón en los márgenes fluviales de esta frontera?, ¿cuáles fueron sus agentes, su proceder y consecuencias?; y más hacia el oriente: ¿por qué los hacendados, los monteros o los mismos indígenas no penetraron hacia el interior de las mesetas, dejándolas vacantes? Para el XVIII hay pocas luces que den cuenta sobre las evoluciones vividas en este espacio intersticial pero, por otra parte, confirman justamente su condición de frontera, de lejano mar-

gen tanto para los que descendían de la sierra como para los que arribaban desde el mar.

De asiento a pueblo

Sobre las monterías podemos decir que las concesiones reales para extraer maderas preciosas (cedro y caoba principalmente) denominadas *asientos*, remontaron el cauce del río Tesechoacán formando puntos de acopio forestal. Uno de los cuatro asientos más importantes fue el del Sr. Vicente Villa, que instaló en una playa del río Tesechoacán su embarcadero para troncos destinados a los aserraderos y astilleros de Cosamaloapan, Tlacotalpan, Alvarado y posiblemente Veracruz y ultramar. Este es el origen de la localidad de Playa Vicente, futura cabecera municipal. Del Sr. Villa apenas se sabe que, hacia 1756-1757, era propietario de la embarcación *Santo Cristo de Otatitlán*, la cual realizaba movimientos que alcanzaban Campeche (AGN-Argena II, Reg. 213401 y 213460). Sobre la forma de operar en esas monterías podemos suponer que ocurrió lo mismo que Velasco (2003:130) documenta para los asientos vecinos de Tuxtepec y Otatitlán: una serie de contratos sobre montes específicos a ser explotados durante algunos meses, donde el montero rentaba –por 50 pesos, aproximadamente– a los indios principales del lugar y también contrataba con ellos la mano de obra necesaria, aportando otra más especializada que generalmente venía de fuera, como por ejemplo la que menciona Velasco (2003), consistente en mulatos cortadores, asalariados itinerantes que se enganchaban en Tlacotalpan.

Los contratos de Vicente Villa para la saca de maderas tropicales probablemente se hicieron con Chilapa, uno de los primeros ranchos algodoneros formados por zapotecos de Lataní. Del devenir de tal asiento en ranchería en el dicho “despoblado de Huazpaltepec”, que junto con Mixtan¹⁵ seguían siendo objeto de litigios agrarios (Xochiapa y Lataní *vs.* Tuxtepec, pro-

¹⁵ Donde Vicente Villa participa varias veces, aduciendo daños en montes (Hoffmann 2004).

longados por lo menos hasta 1791) imaginamos que el seguimiento anual de los contratos de asiento dio, finalmente, origen a una nueva localidad dentro de ese mítico paraje donde, cien años más tarde (1844), surgirán solicitudes para que una ranchería en crecimiento logre la calidad de pueblo, habiendo sido precisamente Chilapa quien dona a Playa Vicente las 600 varas cuadradas, valuadas en 200 pesos, para formar su fundo legal y *exido*.¹⁶ Así, Playa Vicente viene a resultar el asentamiento heredero del corazón de Huazpaltepec.

Algodón, comercio y tráfico fluvial

La explotación de maderas, pero más el cultivo y comercio de algodón en greña para su exportación, provocó que las playas, vegas y puertos fluviales del interior tendieran a florecer, acelerando los intercambios mercantiles y el tráfico fluvial. El auge sobrellevó el cambio de siglo y los años de la guerra de Independencia, la cual no impactó significativamente en el orden económico vigente dentro de la cuenca del Papaloapan. Desde 1770 el cultivo se extendió de los piedemontes serranos hasta las llanuras costeras de Tlaxicoyan y las vertientes de Los Tuxtlas, con una producción en aumento hasta 1803 y, después de un ligero estancamiento, volver a prosperar casi sin interrupción hasta 1886 (Aguirre 1992: 212) para luego vivir un desplome total en 1890 ante la competencia desarrollada en la Comarca Lagunera del centro-norte del país (Santamaría 2005). El progresivo aumento de las superficies sembradas entre el Papaloapan, a la altura de Tuxtepec, y sus afluentes Obispo y Tesechoacán alrededor de Playa Vicente se apoyó —siguiendo lo escrito por Aguirre Beltrán y Velasco (1998) para otras partes de la cuenca— en una agricultura de contrato, habilitada en capital y especie por cosecheros (comúnmente comerciantes locales o foráneos, o

¹⁶ AGEV, fondo Comisión Agraria Mixta (ACAM); expedientes 13/130 y 37/130. Moreno (2004: 29).

CUADRO 2

Principales propietarios de despepitadoras de algodón en la cuenca del Papaloapan, 1870

<i>Localidad</i>	<i>Propietarios</i>	<i>Capacidad en kg</i>
Tlacotalpan	Cházaro Hermanos	803 256
Tlalixcoyan	Cházaro Hermanos	368 192
Playa Vicente	Felipe Páez	258 885
Cosamaloapan	Hortensia Legrand	132 641
Chacaltianguis	Miguel Cambero	48 325
Playa Vicente	Eliseo Márquez	21 263
Total en la cuenca	14 propietarios	1 699 219

Fuente: Orozco & Florescano 1965; Blázquez 1986; ambos citados por Velasco 2003: 301.

bien las mismas autoridades e inclusive caciques indígenas) que convenían con rancheros (rentistas o colonos algodonereros) que a su vez contrataban labradores. Su comercio cobra fuerza cuando, hacia 1860, arriban los primeros barcos de vapor y junto con ellos unas máquinas para separar semillas de copos que, diez años después, aparecen ubicadas en Playa Vicente dos de las más importantes incluyendo una de las de mayor capacidad de la cuenca, como se puede juzgar por el cuadro siguiente.

El crecimiento del pueblo Playa Vicente y sus lugares vecinos zapotecos se basó en todos estos movimientos. En ese periodo algodonerero de más de un siglo el embarcadero original se convirtió en un frente comercial y hacia mediados del XIX, con sus 700 habitantes, era ya un foco de atracción para inmigrantes interesados en el control de las tierras aledañas, catalogadas desde el norte como productivas y objeto de compra o arrendamiento (Velasco 2003: 291). La facilidad que se aduce para adquirir tierras en la zona tiene que situarse en el contexto agrario del momento que, dicho brevemente, se basaba en la puesta en práctica de una serie de políticas liberales que desconocían el uso comunal indígena con su baja productividad e integración al mercado, a cambio de una propiedad privada puesta en manos de colonos empresarios y preferentemente extranjeros, ya que supuesta-

mente éstos sí se preocupaban en elevar los rendimientos y hacer circular el capital. ¿Pero en realidad lo pudieron hacer, bajo las condiciones locales enmarcadas por el trópico húmedo, unos medios de transporte todavía precarios, una mano de obra escasa y en general pocas infraestructuras susceptibles de alentar la producción? En un primer momento todos aquellos que llegaron con cierto capital, extranjeros o no, se insertaron más en la esfera del comercio localizado en el pueblo Playa Vicente, convirtiéndose luego en cosechadores-habilitadores del algodón y adquiriendo algunas tierras, particularmente aquellas que podían escriturarse ante sucesores de la encomienda de doña Blanca de Andía Álvarez de Toledo que, mencionada ya en 1736, hacía parte de la hacienda-marquesado de Uluapa e incluía Huazpaltepec (Chance 1998: 140) hasta Tres Cruces. De hecho el saber-hacer agrícola se mantuvo en manos indígenas, con pocos cambios salvo la separación física de milpas y algodones. En torno a las cosechas ocurrió una suerte de sincretismo económico que mezclaba métodos de repartimientos y capitalistas, practicados tanto por indígenas como mestizos y extranjeros, con ganancias de nueve pesos sobre uno invertido. Ante tal negocio los compradores foráneos eran vistos, como antes, con malos ojos ya que podían alterar el lucro local, tal y como ilustra el interesante caso de Toribio Albano en 1771, documentado por Velasco (1998: 143) para las jurisdicciones de Cosamaloapan y Teutila.

Mientras, desde el sur, las amargas disputas entre Lataní, Xochiapa y Choapam por los algodones de las tierras bajas, en buena parte sobrepuestas a la referencia de la encomienda de Uluapa, transitan al siglo XIX con el conflicto fiscal agudizado entre la pujante Cosamaloapan y una Villa Alta en decadencia, asunto que finalmente se resolverá a favor de la primera. Los detalles y consecuencias de tal confrontación, vistos desde la perspectiva indígena, son ampliamente discutidos por Hoffmann (en prensa) y Hernández (2004; 2006: 115-125). Baste decir aquí que años más tarde, hacia 1873, la flamante congregación de Playa Vicente es erigida como cabecera de un nuevo municipio veracruzano, dentro del entonces cantón

de Cosamaloapan, segregando partes del de Xochiapa y Tesechoacán. Por su lado el viejo cabildo de Tatahuicapa, reconocido como municipio veracruzano en 1831, se ve anulado hacia 1880 incorporándolo a Xochiapa y éste, a su vez, es extinguido siete años más tarde para quedar oficialmente incluido en la jurisdicción de Playa Vicente. Vistos desde la parte veracruzana, seguramente todos estos arreglos territoriales tuvieron que ver con los mecanismos legales utilizados para restar poder a las demandas del lado oaxaqueño. Pero la decisión sobre los límites entre estas dos entidades, fijada en 1894 por el laudo arbitral de Baranda, finalmente quitó tierras a Cosamaloapan y Playa Vicente en beneficio de Oaxaca. Aún así el nuevo territorio de ese último municipio resultó enorme: más de 2 200 kilómetros cuadrados. Ante tal inmensidad su cabecera continuó geográfica, económica y políticamente excéntrica, totalmente imbuida en las dinámicas vividas por los espacios ribereños del norte. Este será un factor que con el tiempo traerá sus consecuencias.

La frontera de las haciendas ganaderas

La situación sobre las tierras bajas más alejadas de la sierra fue completamente distinta. Ahí veríamos, todavía hasta finales del ochocientos, enormes extensiones de montes bajos y sabanas, tal vez herederos de la deforestación,¹⁷ con hatos muy dispersos, cuyos primeros bovinos fueron introducidos desde el marquesado de Los Tuxtlas. Tales extensiones eran producto de la acumulación temprana de las sabanas a partir de la composición real de encomiendas, mercedes de tierras, estancias y sitios de ganado mayor que, para los siglos xvii y xviii, ya formaban haciendas ganaderas en pleno auge (Alcántara 2004; Celaya 2005). En realidad se trató de latifundios prácticamente despoblados y cuyos dueños, siempre ausentes, al final casi perdieron en herencias olvidadas. Más cercanas a Cosamaloapan

¹⁷ Sobre este punto ver debate en García Martínez (1999).

y Tlacotalpan, aunque de difícil acceso por los ríos y pantanos que les franqueaban, sus tierras nunca llegaron realmente a parecer verdaderas haciendas, es decir asentamientos caracterizados por tener habitaciones centrales –la dicha *casa grande* de otras partes– y anexos como molinos, bodegas, viviendas para peones; o al menos no restan vestigios visibles de ellos (véase figura 6).

FIGURA 6
Principales estancias ganaderas y haciendas a fines del siglo XVII



Tres de estos grandes dominios ganaderos ocupaban del norte al centro el interfluvio Tesechoacán-San Juan: San Nicolás Zacapexco, San Agustín de Guerrero (originalmente Jujuquiapa) y Santa Ana Chiltepec. Estas propiedades funcionaron más bien como estancias ganaderas o lugares donde manadas libres de bovinos eran agrupadas temporalmente en corrales, mientras se organizaba su tránsito hacia el altiplano, movimiento que era posible durante la canícula de julio y agosto.¹⁸ Hacer su rodeo y arriarlo era un trabajo de jarochos: los vaqueros mulatos que se contrataban en Alvarado y Tlacotalpan para mover el ganado vuelto cimarrón hacia Orizaba, con destino final las ciudades de Puebla y México (Alcántara 2004:193).

Durante los momentos de su mayor auge, segunda mitad del XVII y buena parte del XVIII, el negocio de las haciendas ganaderas fue vender hatos completos (de 1 500 a 2 000 novillos) al *obligado del abasto* de alguna ciudad (Celaya 2005). Este obligado correspondía al cargo que los cabildos urbanos asignaban a cierta persona para aprovisionar sus rastos y demanda interna con regularidad, a través de contratos de compra de ganado con los productores hacendados. Gracias a las valiosas indagaciones de Celaya en el archivo notarial de Orizaba (2005: 41) sabemos que la hacienda de Chiltepec logró siete contratos con obligados de Puebla entre 1675 y 1698, mientras que Guerrero obtuvo tres (1694 y 1699) y Zacapexco uno con Puebla (1690), otro con Atlixco (1684) y uno con la ciudad de México (1694). La participación en estos tratos por las haciendas que nos ocupan es reducida, en comparación con otras como Uluapa o La Estanzuela, que lograron acaparar las “sacas” de ganado de la cuenca y monopolizar contratos por dos o cuatro años a precios fijos por cabeza; e inclusive sus dueños llegaron a poseer el cargo de obligados en Puebla (Celaya 2005). Así, dado que la parte sustantiva del negocio ganadero se basaba en transacciones de compra-venta realizadas cerca de los mercados demandantes, la mayoría de

¹⁸ Las rutas del ganado aparecen en los mapas que acompañan a la *Relación de Corral* de 1777. Véase también el análisis de Yovana Celaya (2005).

los propietarios por los que pasaron las haciendas del interfluvio, que fueron varios,¹⁹ nunca residieron dentro de ellas: era suficiente un administrador o jefe de cuadrillas para organizar los rodeos anuales y vigilar las *mestas*, nombre que recibían las ordenanzas reales para regular el trazo de las rutas ganaderas, pero que en esta parte de la cuenca fueron casi innecesarias.

Desde mediados del XIX, a diferencia de lo que ocurría sobre la margen izquierda del Papaloapan, donde otras grandes haciendas como Uluapa entablaban litigios agrarios con sus vecinos en zonas más densamente pobladas y también tendían a subdividirse en unidades agrícolas más pequeñas (trapiches de panelas y aguardientes), las haciendas ganaderas del interfluvio mantuvieron su talla pero perdían importancia económica. Al final, conforme se debilitaron, su valor fue más inmobiliario que productivo y quedaron, por generaciones, en manos de familias de comerciantes establecidos en las principales plazas del Papaloapan. De las tres haciendas mencionadas aquí aparentemente Chiltepec fue la única que, por ubicarse más próxima a las zonas indígenas productoras de algodón, se interesó en diversificarse promoviendo la renta de una parte de sus tierras e inclusive, en los años de 1775, logró aportar fuertes cantidades de algodón a Puebla (Velasco 2003). Pero este tipo de breves inversiones y otras, como en la seda y el ixtle, finalmente no lograron favorecer el poblamiento del espacio que forma la transición entre las tierras bajas y las mesetas.

Tanto Guerrero como Chiltepec fueron dominios que colindaban con el “despoblado de Huazpaltepec” y formaban parte de dos importantes rutas ganaderas: una que conectaba las haciendas de Nopalapan con Uluapa, y otra a esta última con Zolcuahutla, cercana al río San Juan. Este segundo trayecto, en su parte dentro del interfluvio, correspondía al contacto entre las sabanas del norte y las selvas meridionales. Era un camino ganadero que buscaba las primeras alturas para rodear las zonas inundables al momento de arriar los animales. En general ambas rutas tenían que librar pantanos

¹⁹ Para detalles sobre los propietarios de estas haciendas véase Velasco (2003).

y franquear los ríos, poblados y sementeras, buscar abrevaderos y puntos sobre los límites de las haciendas que permitieran el herraaje y control de los novillos en tránsito según su pertenencia a cada una de ellas, y eventualmente hacer tratos de compra-venta de ganado entre sus administradores. Como bien apunta Celaya (2005), para el conjunto de las haciendas ganaderas operó en la cuenca del Papaloapan una suerte de *mesta* reducida, ya que ésta se acordaba entre los mismos terratenientes involucrados, y por supuesto siguiendo sus intereses. Sobre la ruta por Chiltepec un punto importante fue Paso del Cura (actual Villa Azueta), llamado así por haber sido uno de los cruces sobre el río Tesechoacán utilizados por el obispado de Antequera para alcanzar su limítrofe curato de Chacaltianguis. Este cruce fluvial, frontera entre las haciendas de Uluapa, Guerrero y Chiltepec, que apenas se ve en la *Relación de Corral* (véase figura 5), formaba una angostura adecuada para la *mesta*, además lo suficientemente al sur del pueblo de Tesechoacán (que fue otro paso ganadero) y bastante al norte de los algodones indígenas más avanzados hacia 1700. A partir de este punto la ruta al oriente, rumbo a Zolcuahutla, resultó ser un derrotero que dejó fuertes marcas territoriales: primero, por su proximidad al lindero sur de Chiltepec fue tomado como referencia para fijar la frontera entre los municipios de Tesechoacán y Playa Vicente; luego –200 años después– esa ruta será seleccionada por los ingenieros ferroviarios para la vía que alcanza el entronque de Santa Lucrecia con el ferrocarril de Tehuantepec; finalmente y ya en pleno siglo xx será una referencia para deslindar al nuevo municipio de Isla.²⁰ Podemos decir que estas prácticas ganaderas dejaron su huella tanto en el paisaje como en la organización administrativa del territorio.

Pero aún quedarían por entender los motivos por los cuales ni las actividades ganaderas, ni la agricultura, aún las sacas de madera, implicaran una

²⁰ La referencia utilizada correspondió la hacienda Tacamahuitla, sucesora de Chiltepec. Comunicación personal del Ing. M. Miguel Ángel Bautista Asomoza, miembro de la comisión encargada del deslinde del municipio de Isla en 1967 (Isla, Ver. 2003).

colonización que rebasara esta frontera y lograra avanzar con fuerza hacia el sur durante los siguientes 300 años. Este hecho dejó un inmenso espacio de selva que, hasta 1950, lograba tocar las reducidas tierras comunales de Xochiapa y Tatahuicapa, o las de Tres Cruces y Arenal, bastante próximas al pueblo de Playa Vicente. ¿Acaso operó esa mesta ganadera como una frontera difícil de franquear? Probablemente sí, pero también a modo de hipótesis podemos decir que, desde mediados del ochocientos, ocurrieron movimientos de atracción demográfica y económica provocados por nuevos cultivos que harán el relevo del algodón. Tal atracción favoreció que la escasa población del joven municipio de Playa Vicente se apegara al río Tesechoacán y a los intercambios fluviales con el corredor de las villas del Papaloapan, dejando prácticamente despobladas las tierras del interior.

Ese corredor urbano, visto desde un periférico Playa Vicente, vivió el crecimiento de dos polos de atracción: la vieja Cosamaloapan en Veracruz (aunque bajo la sombra de Tlacotalpan) y la naciente Tuxtepec en Oaxaca. Para la segunda mitad del siglo XIX ese crecimiento obedece a que el espacio intermedio entre estos dos lugares, conectados por el río Papalopapan, se convertirá poco a poco en un frente pionero que va a absorber una serie de modernas inversiones productivas caracterizadas por economías de plantación (caña de azúcar, café, caucho) acompañadas por la puesta a punto del ferrocarril y el mejoramiento de la navegación a vapor. Años después de aquí surgirán los modelos e iniciativas agropecuarias que colonizarán las extintas haciendas ganaderas del interfluvio, particularmente sobre las tierras que formarán el futuro municipio de Isla. Pero en Playa Vicente los avances de ese frente se van a detener en el río Tesechoacán, y pocas serán las plantaciones empresariales que lo rebasen. Sin embargo sus impactos tendrán que ver con jalones demográficos que provocarán la concentración del poblamiento sobre las tierras próximas al margen derecho del río, privilegiando a la cabecera y sus alrededores inmediatos. Así, mientras que la decadencia del cultivo y comercio del algodón será paliada rápidamente por el arribo de otras siembras acompañadas de grandes inversiones, las

tierras del interior, desde la vieja mesta hasta el río Lalana-San Juan y más allá seguirán vacantes, aunque con nuevos dueños. Todos estos cambios se acentuarán durante la *pax porfiriana*.

EL IMPACTO DE LA MODERNIZACIÓN PORFIRIANA

Los antecedentes de ese frente pionero corresponden a una primera oleada de colonización que describe bien Revel-Mouroz (1980: 181): “las primicias de una colonización pionera que conquista nuevas tierras, puebla, pero también especula y emplea técnicas modernas, son discernibles en la cuenca del Papaloapan a partir de la década 1860-1870”. Continúa este autor explicando que en esos años se comienza a alentar un movimiento que de principio se traslapa con los últimos auges del algodón. Cuando se introducen las máquinas despepitadoras en la cuenca, acelerando exportaciones promovidas por la crisis algodонера norteamericana a raíz de la guerra de Secesión, también se colonizan las tierras bajas entre Tuxtepec y Cosamaloapan a través de las primeras haciendas especializadas. Se trata de empresas agrícolas exportadoras que adquieren tierras de los latifundistas dedicados a la ganadería. Este movimiento favorece la instalación de casas comerciales en esas ciudades, encargadas de transportar la producción por los ríos hasta Tlacotalpan, antes de ser embarcada hacia el puerto de Veracruz y el extranjero. Como consecuencia el cultivo del algodón se expande y hace de Veracruz la primera entidad productora. Cambios de esta naturaleza pero con otros cultivos se aceleran entre 1872 y 1910, años que corresponden al Porfiriato. Se trata de cambios que fueron acompañados por el mejoramiento de las comunicaciones fluviales y terrestres, pero sobre todo por el arribo de las plantaciones extranjeras.

Hacia fines del siglo XIX ocurre la consolidación de ese frente pionero. Por una parte los impulsos a las comunicaciones se acompañan con prerrogativas agrarias concedidas a las empresas ferroviarias y a los nuevos terratenientes, entre ellas las leyes nacionales de colonización de 1883, basadas

en la expropiación de terrenos baldíos, y la disminución de impuestos para aquellos hacendados que faciliten la instalación de colonos en sus propiedades (1882 en Veracruz). Revel-Mouroz resume que todos estos eventos favorecen dos tipos de especulación que vienen a transformar la estructura rural del sur veracruzano: las buenas tierras son ocupadas por haciendas de plantación y ciertos latifundistas acaparan otras, especulando sobre su valor futuro. Dentro del territorio que nos ocupa tales afirmaciones se cumplen. El espacio enajenado a las poblaciones indígenas de Xochiapa y Tatahuicapa, desde Playa Vicente hasta el río San Juan (los espacios vacantes antes mencionados) fue otorgado a nuevos propietarios accionistas en forma de enormes predios reticulados que, finalmente, se destinaron a la especulación sin invertir ni colonizar.²¹ Entre esos accionistas destaca la figura de Teodoro A. Dehesa, gobernador de Veracruz a finales del siglo XIX.

Por su parte las modernas haciendas, escribe Revel-Mouroz (1980: 182), parecieran un nuevo estilo de desarrollo fundado por extranjeros y capitales foráneos. Españoles y cubanos crean la mayoría de las fincas de tabaco en Valle Nacional (poniente de Tuxtepec). Quienes adquieren en 1906 tierras en el actual municipio de Loma Bonita son norteamericanos que introducen ahí el cultivo de la piña. Fueron compañías francesas quienes crean grandes haciendas azucareras como Paraíso Novillero, fundada en 1900, ocupando una gran extensión de tierras sobre la margen derecha del río Papaloapan. Esta empresa producía 4 000 toneladas anuales de azúcar y plantó 50 000 árboles de caucho, a la vez que producía café y ganado, exportando de todo por vía férrea y fluvial a Cuba y Estados Unidos. Otras plantaciones francesas se asentaron sobre ambas orillas del río Obispo, entre el Tesechoacán y el Papaloapan (Velasco 2003: 294).

Aparte de las comunicaciones, el mayor problema encontrado por las nuevas haciendas fue la falta de mano de obra. Los hacendados promovieron la inmigración ofreciendo salarios elevados: hacia los años 1880 el pago a

²¹ Para mayor detalle véase Hoffmann (en prensa).

un peón en la zona de colonización podía oscilar entre 50 centavos y tres pesos, dependiendo de la urgencia de trabajadores sobre todo al momento de las cosechas y el corte de la caña de azúcar, mientras que un peón en la sierra oaxaqueña no ganaba más allá de 20 centavos. Estos salarios más altos fueron elemento decisivo para suscitar nuevas migraciones, primero estacionales y después definitivas. A decir de Revel-Mouroz (1980: 183), jugando un poco con las palabras: “Al movimiento pionero de las haciendas corresponde un movimiento pionero de peones”.

Ya desde los tiempos en que el algodón fue introducido en los bajos de Playa Vicente los zapotecos de la zona de Choapam proporcionaron jornaleros para la pizca. Estas mismas migraciones temporales se ampliaron cuando prosperaron los cultivos de café, tabaco y caña de azúcar en los alrededores municipales. Poco a poco muchos de los nuevos jornaleros no regresan a Oaxaca y se asentarán en esas tierras veracruzanas, estableciendo milpas en parcelas rentadas o prestadas por los nuevos terratenientes, o bien sembrando sobre tierras vírgenes (Revel-Mouroz 1980: 183). La misma concentración de jornaleros produjo un aumento en la demanda de maíz, lo que redundó en la expansión de este cultivo como complemento de la plantación. Nuevas milpas y poblados formaron rancherías en Playa Vicente, municipio que vio aumentar su población hasta los inicios de la Revolución Mexicana.

CONCLUSIÓN. UN TERRITORIO MUNICIPAL BAJO EL IMPACTO DE FUERZAS EXTERNAS

Hacia 1910 el municipio de Playa Vicente, luego de 37 años de haberse erigido con ese nombre y a poco más de 20 de haber absorbido la municipalidad de Xochiapa (que duró hasta 1887), se presentaba como un espacio que albergaba múltiples fronteras. Antes que nada ya era –y es todavía– una jurisdicción veracruzana limítrofe con el estado de Oaxaca, aunque en

algunas porciones de ese límite siguieron varios ajustes que no terminan de arreglarse por cuestiones de linderos, sean entre ejidos o de éstos ante ranchos ganaderos.²²

Pero más relevante es que al interior del municipio, en aquellos inicios del siglo xx, los rasgos de las diferenciaciones socioeconómicas se volvieron más evidentes: por un lado la dependencia de la cabecera municipal y puerto fluvial a los intereses comerciales de las zonas de plantación y menos hacia los pueblos indios bajo su gobierno; por otro la concentración de las actividades agrícolas y ganaderas al poniente del municipio y el abandono productivo de las colinas y mesetas de su enorme oriente. Tales diferencias parecen dividir el espacio municipal en cuadrantes, donde al pueblo de Playa Vicente le corresponde aquel que marcó los avances del frente pionero que arribó desde el norte 200 años antes, pero que ahora ya no está comprometido con las sacas de maderas tropicales, que fue su actividad primigenia, sino con la compra-venta de granos, frutas y en general con un monopolio comercial de nivel local. Este pequeño puerto seguirá como siempre más atento a las evoluciones empresariales que ocurren en los crecientes polos regionales, pero sin lograr alcanzarlos. Comparativamente, más al norte, en el municipio de Tesechoacán y sobre las tierras del futuro municipio de Isla, el poblamiento irá más rápido: las nacientes estaciones de ferrocarril comienzan a estructurar los núcleos duros del crecimiento demográfico por venir, ya que las vías férreas y las inversiones sobre las tierras por donde pasaron irán restando importancia, poco a poco, a las comunicaciones fluviales. Encontramos entonces en la cabecera del municipio de Playa Vicente y sus alrededores inmediatos un frente periférico, marginal, con dificultades para emular las tendencias que viven sus espacios vecinos.

Otros dos cuadrantes tienen que ver con la distribución de la población, cuyo orden colonial todavía no se modificaba sustantivamente en

²² A finales del año 2001 varios ejidos indígenas, no lograban concluir con el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede), justamente por ese tipo de desacuerdos agrarios.

los inicios del siglo xx: uno poblado y otro no. Los habitantes siguieron apegados al río o no muy alejados de él, asentándose sobre el camino de herradura que lo sigue en paralelo y separa los bajos inundables de tierras mejor protegidas, con sus diferentes ramales hacia las estaciones ferroviarias de Medina (hoy Loma Bonita, Oaxaca), Paso del Cura (José Azueta) y Kilómetro 5 (hoy Villa Isla): tres estaciones que terminarán siendo cabeceras de sendos municipios. Mientras que en términos generales dentro de Playa Vicente se conservaban los mismos núcleos originales fuertes: por supuesto su cabecera en primer lugar, y hacia el centro-sur de la municipalidad los pueblos de Xochiapan y Tatahuicapan. Sin embargo estos dos últimos lugares quedaron rezagados, pues estaban demasiado lejos de las nuevas economías de plantación. Para más, al romperse los intercambios y vínculos productivos con la sierra oaxaqueña ellos permanecerán en una posición muy alejada respecto a otras comunidades zapotecas que, como las mismas Choapam y Villa Alta, cayeron en fuerte y larga decadencia. Así, al desaparecer completamente el orden algodonero y la ruta comercial que les hizo renacer, se inició un desplazamiento demográfico hacia los nuevos mercados de trabajo de la época. Las migraciones de jornaleros mencionadas párrafos atrás favorecerán aquellas tierras comunales más próximas al pujante frente de colonización agrícola, al otro lado del río, y será entonces cuando la población de asentamientos indígenas como Nigromante o Arenal empezará a competir en número con el viejo ex-cabildo de Xochiapan. A su vez estos tres pueblos dejarán muy atrás a Tatahuicapan, lugar que permanecerá durante muchos años completamente al fondo del municipio, colindando con las zonas selváticas y aparentemente fuera de los cambios económicos en curso.

En los años siguientes a la Revolución las oleadas colonizadoras que vivirá el municipio tendrán un carácter distinto, menos comercial o productivo, igualmente exógeno, pero ahora bajo la intervención directa de un Estado mexicano que dispone políticas de ocupación agraria bajo la forma de ejidos, colonias agrícolas o dotaciones de tierras para ciertas poblaciones

desplazadas, como veremos en los siguientes apartados de este libro. Pero estos cambios, que marcarán al municipio durante el resto del siglo xx, van a montarse sobre los límites internos antes dichos. Se trata entonces de viejas fronteras que, de algún modo, no terminarán borrándose del todo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

1992 “Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya”, CIESAS-Ediciones de la Casa Chata, México.

ALCÁNTARA LÓPEZ, ÁLVARO

2004 “Ariles de la majada. Ganadería, vida social y cultura popular en el sur de Veracruz colonial”, tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

CELAYA NÁNDEZ, YOVANA

2005 “La hacienda ganadera en el bajo Papaloapan: formación y consolidación de un sistema económico de exportación en el siglo xvii”, en Velasco Toro, José y Montero García, Luis A. (coords.), *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano, siglos xvii-xx*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Ver., pp.17-57.

DELGADO CALDERÓN, ALFREDO

2004 *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*, Conaculta, México.

CHANCE, JOHN K.

1998 *La conquista de la Sierra, españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes-CIESAS, México.

GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO

1992 *Naufragio en tierra. El impacto de la conquista en la costa de Sotavento, siglos xv-xvii*, UNAM, México.

GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO

1999 “El Monte de Mixtlán: una reflexión sobre el contrapunto entre poblamiento y naturaleza en el México colonial”, en Bernardo García y Jácome Alba González (comp.), *Estudios sobre historia y ambiente en América*, t. 1, El Colegio

de México-Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp. 55-74.

GERHARD, METER

1972 A Guide to the Historical Geography of New Spain, *Cambridge Latin American Studies*, vol. 14, Cambridge University Press, Londres.

HAMNETT, BRIAN R.

1971 "Dye production, food supply, laboring population of Oaxaca, 1750-1820", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 51-1, Duke University Press, Durham Carolina del Norte, pp. 51-78.

HERNÁNDEZ, CLAUDIA

2006 "Narrativas e historias. El papel de la memoria social en las continuidades y cambios del imaginario político local (el municipio de Santiago Sochiapa, Ver.)", en *Memoria de la tercera reunión anual del proyecto IDYMOV*, Documentos núm. 6, CIESAS-IRD-ICANH, Xalapa, pp. 115-125.

HOFFMANN, ODILE *et alii*.

En prensa "Lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz, siglos XVIII-XIX", en *El istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS-IRD, México.

2004 "Lugares de fronteras: lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz, XVIII- XIX", en *Memoria de la primera reunión anual del proyecto IDYMOV*, Documentos núm. 1, CIESAS-IRD-ICANH, Xalapa, pp. 35-48.

HOFFMANN, ODILE Y EMILIA VELÁSQUEZ (COORDS.)

1994 *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, Universidad Veracruzana-ORSTOM, Xalapa, Veracruz.

REVEL-MOUROZ, JEAN

1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe*, FCE, México.

SANTAMARÍA PAREDES, HÉCTOR

- 2005 “El oro verde en la cuenca baja del Papaloapan; auge y caída de la plantación platanera durante la primera mitad del siglo XX”, en José Velasco Toro y Luis A. Montero García (coords.), *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano, siglos XVII-XX*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 129-164.

VELASCO TORO, JOSÉ

- 2003 *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, Col. Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa.
- 1998 “La formación regional y la construcción identitaria de la cuenca inferior del río Papaloapan”, en Gilberto Silva-López, Guadalupe Vargas Montero y José Velasco Toro (coords.), *De padre río y madre mar. Reflejos de la cuenca baja del Papaloapan. Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, t. I, pp. 17-57.

VELASCO TORO, JOSÉ Y LUIS ALBERTO MONTERO GARCÍA (COORDS.)

- 2005 *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano. Siglos XVII-XX*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

VELÁSQUEZ, EMILIA *et alii*.

- En prensa. “Configuración territorial, grupos de poder y dinámicas sociales en la provincia colonial de Guazacualco, siglos XVII y XVIII”, en *El istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS-CEMCA, México.

OTRAS FUENTES:

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Argena II; gpo.110 [Tierras]; vol. 658, exp. 2, 25 fojas

Capítulo II

Los cambios demográficos a lo largo del siglo XX

Rafael Palma, IIESES-UV

INTRODUCCIÓN

Hacia 1900, según el censo de ese año, la población del municipio de Playa Vicente alcanzaba la cifra de 3 777 habitantes distribuidos en una treintena de localidades. En aquel entonces su cabecera contaba con 1 053 almas, equivalentes a casi un tercio de la población total. Muchas décadas después, hacia el año 1995, Playa Vicente logró su máximo histórico al llegar a contener 52 754 habitantes, es decir 14 veces más personas que en los albores de la centuria, mientras que su cabecera multiplicó por 8 su población. En ese periodo se formaron otros 300 pueblos y ranchos y la densidad pasó de 1.8 a 25 hab./km² sobre sus 212 000 hectáreas de superficie. En comparación, durante esos 95 años la población de Playa Vicente creció a un ritmo mayor que la del sur de Veracruz, e incluso que la entidad en su conjunto (2.8% contra 2.5 y 2.0% anual, respectivamente). Pero después, durante el último lustro del XX y el primero del XXI, ese crecimiento se vio alterado: poniendo aparte la separación de Xochiapa y otras 77 localidades, la población municipal disminuyó y su cabecera vivió momentos de caída y aumento en el número de sus residentes. Partiendo de tales cifras, ¿Cómo podemos interpretar estos cambios demográficos? ¿Cuáles fueron las fuerzas que los motivaron?

Tomando la evolución de poblamiento como referencia central, podemos decir que nos encontramos ante un frente pionero que vivió una historia singular durante el siglo xx. Resumiendo lo escrito páginas atrás, las configuraciones territoriales que ahí se desarrollaron durante los siglos anteriores dejaron en herencia un espacio dividido en dos porciones: una aledaña al margen derecho del río Tesechoacán, que se prolongaba hasta las primeras vertientes del río Lalana y formaba una media luna donde se concentraba el grueso de una población dispersa. Es ahí donde se combinaron los empujes colonizadores que se comentan en el capítulo previo: aquellos que remontaron el río desde Tesechoacán y Cosamaloapan, más mestizos, y los que descendieron de la Sierra Madre, más indígenas, concretamente zapotecos. Por el contrario, la otra parte más cargada hacia el centro y el oriente del municipio quedó prácticamente despoblada, dominada por una selva tropical que abarcaba casi dos tercios del territorio actual y cuyas tierras fueron objeto de una apropiación externa, de carácter especulativo y oculta en legalidades, donde grandes terratenientes negociaron sobre su potencial y futura puesta en valor, cosa que la gran mayoría de esos propietarios nunca llegó a ver.

Las consecuencias de esta partición espacial se prolongaron, con sus variantes, durante todo el siglo xx. En un primer momento, hasta bien entrados los años de 1940, el frente pionero se consolidó y logró trascender el periodo revolucionario sin grandes altibajos, para luego vivir los primeros efectos de la Reforma Agraria con modestos intentos de expansión. Pocos años después las intervenciones del Estado mexicano tomaron gran fuerza, y harían que la ocupación humana del municipio sufriera una serie de empujes hacia los espacios despoblados a través de tres grandes directrices: las nuevas modalidades de la Reforma Agraria, los ambiciosos programas de desarrollo regional y, con estos últimos, el crecimiento de las comunicaciones. Se trata de tres factores de cambio que, unos más duraderos que otros, se sobreponen en el tiempo e impulsarán la colonización de la parte poco poblada del municipio. Ellos formarán la simiente de un nuevo crecimiento demográfico, el más fuerte nunca antes experimentado y que

casi alcanzará el fin del siglo. Sin embargo esa expansión se detuvo con el agotamiento de la ambiciosa tutela estatal, dejando un porvenir incierto en muchos lugares de reciente formación.²³ Son años en que ocurre el dominio de las actividades ganaderas bajo fórmulas locales acentuadas,²⁴ también ocurrió la segregación de Santiago Xochiapa como un nuevo municipio. Esta fase, que corresponde al momento actual, se caracteriza por la emigración de la población y un nuevo reacomodo demográfico interno que, de principio, parece favorecer a la vieja cabecera municipal, ya próxima a cumplir sus 135 años como tal.

A partir de estos periodos es que se abordan los avatares del crecimiento demográfico que ha vivido Playa Vicente durante los últimos cien años. Intentando respetar su orden cronológico, en cada uno de esos cortes en el tiempo se presentan los eventos que, desde una perspectiva demográfica, consideramos explican mejor los procesos que ahí han ocurrido, e igualmente tratamos de aportar elementos que ayuden a reflexionar sobre las consecuencias actuales y futuras en los números de su población. Con tal intención es que invitamos al lector a recorrer la historia reciente del poblamiento en este municipio del sur de Veracruz.

LOS AÑOS DE CONSOLIDACIÓN DEL FRENTE PIONERO: 1900-1940

Hacia 1900 la parte poblada de Playa Vicente constituía un espacio periférico con respecto a los núcleos centrales de Veracruz, o más aún una periferia lejana con respecto a la región central del país.²⁵ Estamos en un

²³ Véase el texto de Rodríguez en este volumen.

²⁴ Este punto se desarrolla en la contribución de Tallet, en este volumen; también véase Tallet (2007).

²⁵ Considerando la densidad demográfica, económica e institucional que históricamente se configura en el altiplano mexicano y sus zonas más cercanas. Véase Bataillon 1972.

sector que hacía las veces de frontera interna, con la debilidad de instituciones de gobierno que ello implica, con la mezcla de prácticas económicas y políticas de viejo cuño con otras progresistas a la época. Este último aspecto corresponde a un cambio que ya se venía gestando poco a poco desde tiempo atrás. Por ejemplo al final del auge algodonero, cultivo que prevaleció hasta 1886 luego de siglo y medio de fuerte presencia en la economía regional (Aguirre Beltrán 1992), sus siembras todavía se practicaban en mucho lugares como en los años de los “repartimientos” coloniales,²⁶ pero en contraste, para el procesamiento de las cosechas ya existían seis despepitadoras a vapor, es decir que la mejor tecnología posible ya estaba presente en aquellos márgenes. La bonanza del algodón había logrado paliar, transitoriamente, los conflictos agrarios y étnicos a través de la expansión del cultivo, de sus técnicas de siembra y beneficio, y en consecuencia acelerando la integración de sus zonas de producción a los mercados regionales, acentuando la concentración demográfica en la parte más poblada del municipio y confirmando la posición del puerto fluvial de Playa Vicente como asiento del ayuntamiento.

Estas tendencias se prolongaron con el arribo de las plantaciones extranjeras, las cuales favorecieron una rápida transición, en menos de 10 años, hacia otros cultivos de exportación. Con ellas primero se difundieron las heveas (caucho natural), el tabaco, la caña de azúcar y el café; después llegó el plátano *roatán*: el llamado “oro verde” cuyo florecimiento continuó hasta el final de los años treinta. El arribo de nuevas empresas agrícolas, hacia el último decenio del siglo XIX, provocará una mayor interacción entre los colonizadores indígenas, que ya se habían arraigado en las tierras bajas y contrafuertes serranos cercanos a su histórica ruta desde Villa Alta, con los colonos mestizos que también consiguieron sentar sus reales en el pueblo de Playa Vicente y alrededores, a lo largo del río Tesechoacán.

²⁶ Para abundar sobre el “repartimiento de bienes” véase el capítulo anterior; también Chance (1998).

Pero esa nueva ola de colonización agrícola, extranjera, no tuvo ningún efecto en las tierras del interior y solamente impactó al espacio municipal apegado a su río, lo cual vino a reforzar su condición de frontera. Esto se debe a que tales plantaciones de origen principalmente norteamericano, inglés y francés nunca se asentaron dentro de Playa Vicente a excepción, tal vez, del dominio americano de San Gabriel²⁷ (de caña de azúcar) situado río arriba, al oriente del corazón de los antiguos terruños indígenas; o aquel que se instaló en las tierras del actual ejido de Unión Enríquez,²⁸ hoy dominio de memoria perdida. De hecho, el espacio objetivo de esa colonización empresarial en esta parte de Veracruz corresponde a los interfluvios del Papaloapan, el Obispo y el Tesechoacán, es decir las tierras incautadas por “compañías deslindadoras” más llanas y pobladas localizadas entre Cosamaloapan y Tuxtepec, también más cercanas al reciente ferrocarril y a las rutas de navegación fluvial más importantes. Aprovechando los tratados bilaterales entre México y los Estados Unidos firmados durante la *pax porfiriana* y aún en los años de la revolución armada (acuerdos de 1891-1897 y 1912-1921, según Beatty 2000) que cobijaron tanto a los capitales americanos como a las llamadas “free-standing companies” inglesas (Wilkins 1998), una decena de modernas plantaciones²⁹ se instalaron en las vecindades del poniente de Playa Vicente, persiguiendo la promesa de utilidades del 1000% (Schell 1990), ganancias que la mayoría de las veces terminaron siendo una ilusión.

El padrón detallado de estos capitales en la zona sigue siendo una indagación pendiente, pero lo que escriben Liehr y Torres (1998) respecto

²⁷ Que se reporta como hacienda con administración extra-local (Comisión Geográfica Exploradora 1907).

²⁸ Probablemente se trate de Las Limetas (véase carta de la Comisión Geográfica Exploradora 1907).

²⁹ Para Howard F. Gregor (1965), la plantación se define como una institución tropical de talla suficiente para permitir una continua racionalización agrícola. Su tamaño se combina con la especialización productiva, el uso de técnicas de siembra y cosecha avanzadas, de gran

al conjunto del país ofrece una idea de su importancia: los 27 años que precedieron al estallido de la revolución fueron la edad de oro de las compañías inglesas, con un auge en los años de 1880, para luego quedar atrás de EEUU. En esos años los hombres de negocios estadounidenses estaban tan interesados en invertir en México que simplemente se desbordaron hacia él. En 1911 sus inversiones eran sin duda las más altas con 38% del total, seguidas por las británicas con 29% y las francesas con otro 27%. Estos autores refieren a inversiones directas de alrededor de 500 millones de libras esterlinas en un año, es decir únicamente inversiones británicas, colocadas en minas y petróleo, ferrocarriles, bienes raíces y plantaciones, más o menos en ese orden de importancia.

Desde la perspectiva del municipio que nos interesa esos capitales extranjeros sirvieron como relevo a las exportaciones de algodón en decadencia, hacia otros cultivos bajo una novedosa gestión empresarial y demandantes de jornaleros. Así, en la transición de siglos el papel principal de Playa Vicente fue el proveer de mano de obra a los nuevos espacios de colonización agrícola, mientras que su cabecera cobraba importancia gracias al comercio, actividad que generó aumentos en su población. Ese pequeño puerto y los valles fluviales de sus alrededores hacia el norte, hacia el naciente pueblo de José Azueta (cruce del ferrocarril sobre el río) que también llegará a ser asiento de empresas agrícolas exportadoras, ganaron población por la colonización espontánea de jornaleros y arrendatarios que negociaron con algunos grandes propietarios como Miguel López, quien poseía unas 400 hectáreas cerca del Tesechoacán. Estos terratenientes merecen un comentario aparte, ya que si bien las grandes porciones montunas del oriente continuaban despobladas, ello no significa que carecieran de dueños.

número de trabajadores especializados, una gestión centralizada, una producción masiva y alta inversión en capital.

LA HERENCIA AGRARIA DEL PORFIRIATO

Después de la aplicación de las leyes de desamortización³⁰ de 1870 en el antiguo municipio de Xochiapa ocurrió el deslinde de dos grandes secciones de las tierras indígenas manejadas en común, y luego la expropiación de terrenos vacantes al amparo de la Ley de Enajenación de Tierras Baldías de 1894. Así, ya en el entonces nuevo municipio de Playa Vicente, se marcaron 157 000 hectáreas (el 74% del municipio) que pasaron a ser propiedad de la nación, mismas que en poco tiempo fueron vendidas a 88 personas que tomaron lo que pudieron: algunos entre 6 y 50 hectáreas, pero otros 20 000 y más. Como producto de estas afectaciones nacen nuevos latifundios donde sobresalen la sociedad de Cházaro Hnos. y Teodoro A. Dehesa, con 24 800 hectáreas; o el de Amado Soler y Co. con 21 558 hectáreas (Velasco 2003; véase Hoffmann en prensa, para más detalles); pero realmente se trató de terrenos que en su mayoría siguieron vacíos de gente, en calidad de baldíos.

Estas enormes afectaciones no tuvieron respuesta inmediata por parte de los poseedores anteriores. La población indígena había vivido un fuerte repliegue hacia el sur y el poniente, acercándose a la sierra de Oaxaca y a los pequeños valles fluviales que rodean al Tesechoacán en su proximidad a las vertientes serranas. Este sector indígena, ubicado al sur del pueblo de Playa Vicente, transitó de ser la cuna del algodón a un espacio todavía más periférico con respecto al desarrollo de las nuevas plantaciones empresariales que proliferaron al oeste, sobre tierras mejor comunicadas por ríos y vías férreas. Tenemos entonces en los albores del siglo veinte dos fuerzas que harán que el frente pionero viva momentos de consolidación: la apropiación de tierras por el lado del poniente y la atracción migratoria desde el oriente. La creciente pujanza económica de los nuevos cultivos

³⁰ Decretos de corte liberal que promovían la propiedad individual sobre la gestión comunal de las tierras.

y las actividades del comercio harán que los viejos colonos indígenas y mestizos den la espalda a las tierras interiores del municipio, dejando prácticamente las manos libres a sus nuevos y grandes propietarios. Así, el frente de colonización permanecerá casi estacionado por las siguientes cuatro décadas a pesar de tres sucesos importantes: la Revolución Armada de 1910, los primeros impactos de la Reforma Agraria y el auge y caída de las exportaciones plataneras.

LA TRANSICIÓN REVOLUCIONARIA ENTRE DOS FASES DE COLONIZACIÓN

Las formas de colonización porfiriana, que continuaron hasta la primera década del siglo XX, se detuvieron bruscamente con la Revolución Mexicana: la agricultura empresarial impulsada principalmente por extranjeros casi se paraliza ante los esporádicos saqueos y la amenaza de expulsión de muchos de ellos; la progresión en el acaparamiento de tierras es remplazada por mecanismos de protección de las propiedades privadas recién adquiridas, y la construcción de nuevas comunicaciones ferroviarias se detuvo para nunca más volverse a continuar. Aunque el periodo revolucionario (de 1910 a mediados de la década de 1920) no significó grandes perturbaciones armadas en todo el espacio de la cuenca del Papaloapan, sí se planteó, con el movimiento constitucionalista que cobra importancia en 1917, el objetivo de restituir las tierras a los pueblos que habían quedado sin ellas.

Pero antes de los primeros ensayos de Reforma Agraria, durante la etapa maderista, de los márgenes municipales surgieron guerrillas que trataran de apoderarse de los lugares más importantes. Es el caso de José Santa Cruz, obrero ferroviario originario de Playa Vicente, quien con 300 hombres logra tomar la cabecera cantonal de Cosamaloapan en 1911 (Velasco 2003) en un intento de montar una suerte de gobierno regional acorde con las nuevas demandas sociales y políticas; éste movimiento no logró prosperar ante las presiones de las elites locales. En un sentido completamente distinto, al interior de esos espacios periféricos y en sus lugares más densamente

poblados ocurrieron rebeliones que bajo el discurso revolucionario, fueron protagonizadas por caciques locales cuyo poder se sentía amenazado por los cambios en curso. Así se puede explicar el asalto al ayuntamiento de Tesechoacán por los hermanos Mortera, o la breve invasión al gobierno en Playa Vicente por Darío González en 1912. Será en un segundo momento, que corresponde a los inicios de la Reforma Agraria, cuando las leyes de 1914 y 1915 promulgadas en Veracruz y la nueva constitución federal de 1917 promuevan mecanismos legales para una nueva distribución de tierras. Con ellas la colonización del trópico húmedo toma un nuevo derrotero a través de la creación de ejidos.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria se aplica tempranamente en Playa Vicente, pero no de modo homogéneo. Por supuesto, su acción comienza por afectar la parte más densamente ocupada del municipio, en la cabecera y los cercanos asentamientos indígenas de Chilapa y Arenal, también en La Candelaria y áreas con las primeras plantaciones de plátano. El primer ejido se solicita en 1916 y es justamente el de la cabecera, aunque realmente logra ejecutarse hasta 1929, trece años después. Por el contrario, los otros logran presentar una primera solicitud oficial hasta 1921-1922, demanda que tendrá respuesta hasta mediados de los años 1930, salvo Arenal y La Candelaria, que se dotan en 1925 pero desplazando sus tierras hacia lugares excéntricos respecto a su emplazamiento original.³¹ Temporalidades tan distintas tienen que ver, por una parte, con el cuidado con que operan desde un principio los organismos encargados de la reforma a fin de evitar una brusca caída en la producción agrícola, tanto de alimentos como en cultivos de exportación. La entrega de tierras en producción a campesinos sin ningún tipo de capital era temida

³¹ Nótese la posición de La Candelaria, situada en el estado de Oaxaca en la carta de 1907, respecto a su ubicación actual (véase figura 13 en la contribución de Tallet).

por la posible falta de abasto a las ciudades y sobre todo por la pérdida de divisas que ello significaría. Por otro lado los intereses extranjeros no estaban dispuestos a perder de golpe sus inversiones, lo que explica esos tratados comerciales firmados en los años más confusos de la Revolución, y también la invasión americana al puerto de Veracruz en 1914.

Igualmente intervinieron, en ese retraso de las dotaciones ejidales, las fórmulas legales e ilegales que promueven los dueños de plantaciones y “señores del ganado” para evitar perder completamente sus dominios. Como bien describe Revel-Mouroz (1980: 186):

“...los grandes propietarios cuidan la elección de las tierras que creen seguirán siendo suyas y conservan las mejores junto al emplazamiento de sus explotaciones... y aunque la ley permite propiedades en plantación hasta un límite de 300 hectáreas, el disfraz del parcelado ficticio entre parientes procura muchas más”.

La presión sobre esos bienes aumenta por las demandas de campesinos sin tierra que buscan, justamente, los lugares que han venido trabajando y colaborado a poner en valor. Sin embargo los nuevos ejidatarios tendrán que satisfacerse con recibir los márgenes de plantaciones y ganaderías: entre los años 1921 a 1930 una primera corona de pequeños ejidos, con parcelas de 6 a 10 hectáreas, se forma dentro de las zonas densamente pobladas pero sin tocar las propiedades más capitalizadas o las mejores tierras. Para esos años ya existen 14 solicitudes oficiales, pero apenas los tres ejidos antes mencionados fueron ejecutados. Será en la década siguiente, que corresponde al gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se realicen otros 12, aunque la demanda acumulada aumentó a 27 pues las facilidades que otorgó este presidente de la república animó las viejas tierras comunales de Xochiapa y Tatahuicapa y el actual Boca del Monte, a intentar recuperar sus dominios a través de la restitución de tierras que ofrecía la Reforma Agraria. Pero en esos tiempos siguieron siendo dotados aquellos más pequeños

en el espacio de mayor densidad, indígenas o no (como El Nigromante o Tomatillo), mientras que los bienes comunales mencionados tendrán que esperar 35 años antes de convertirse en ejidos.

Ampliando la perspectiva hacia los municipios circundantes encontramos una situación similar. Fueron las tierras bajas localizadas entre Playa Vicente y el pueblo de Tesechoacán, el entorno inmediato a la villa de San Juan Evangelista, las primeras en ser solicitadas en ejido. Tal demanda se relaciona con la atracción demográfica que viven aquellos lugares donde se combinan el tráfico fluvial con el ferrocarril, puntos de ruptura de carga que hacen que la nueva estación férrea en Paso del Cura (hoy José Azueta) logre convertirse en cabecera del municipio de Tesechoacán en 1924. Cuando el tráfico fluvial comenzó a decaer ante la competencia de los caminos que se aproximaban a las estaciones ferroviarias más próximas y convenientes, se inicia el crecimiento de otros pueblos nuevos como Isla y Medina (hoy Loma Bonita, Oaxaca). Los recientes ejidos se suman a esos reacomodos demográficos al generar una diáspora local que mueve a una parte de la población de los lugares principales hacia los jóvenes y cercanos asentamientos ejidales. Algunos lugares ganan población mientras que otros la pierden, tal y como se observa en las cifras del cuadro siguiente.

A la mitad de los años 1920 volvemos a encontrar explotaciones privadas de talla media (más de 50 hectáreas), muchas veces dirigidas por

CUADRO 3
Población y categoría de las cabeceras municipales, 1900 a 1921

<i>Cabecera</i>	<i>Categoría</i>	<i>Población total</i>		
		<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
San Juan Evangelista	Villa	2 163	2 310	2 146
Tesechoacán	Pueblo	1 348	5 622	997
José Azueta (Paso del Cura)	Congregación	-	-	1 340
Playa Vicente	Pueblo	1 053	1 322	1 521

Fuente: Censos Generales de Población 1900, 1910 y 1921.

empresarios norteamericanos que regresan al final del conflicto armado. La creciente demanda externa de frutos tropicales, donde empiezan a destacar el plátano y la piña, hace que poco a poco se difundan sus siembras sobre terrenos ejidales. Lo mismo ocurre con la ganadería, donde muchos latifundios de las tierras más bajas se fraccionan en ranchos que inician la modernización de tal actividad. Es cuando se introducen por primera vez el ganado cebú y nuevas variedades de pastos, haciendo que la carga animal se triplique por unidad de superficie. La fuerza que adquieren estos factores entre la *Gran depresión* de 1929 y la Segunda guerra mundial, que son años donde el mercado norteamericano presenta una gran demanda agrícola y ganadera, hacen que estas actividades compitan con éxito ante el ímpetu de la Reforma Agraria, además de dinamizar el tráfico de producciones y el poblamiento en torno a las estaciones férreas.

En consecuencia con todos estos arreglos, entre 1920 y 1940 la frontera agrícola se desplaza, pero al interior del municipio de Tesechoacán y no de Playa Vicente. La cabecera de éste sigue como una punta de lanza, enclavada entre las zonas de producción de piña de Loma Bonita al poniente, las siembras de plátano en las vegas de sus valles al norte, y los primeros ranchos ganaderos del sur, que forman una transición con los territorios indígenas que siempre quedaron al margen de cualquier iniciativa de modernización agrícola.

En esos territorios indígenas la población se mantuvo en aumento después de los años del conflicto armado. Primero apoyándose en el maíz, pero después fueron el tabaco y el café, cultivos extraídos por los jornaleros de las zonas de colonización aledañas quienes una vez comprendida su importancia y técnicas de labranza los introdujeron a pequeña escala en las tierras comunales. Los comerciantes-intermediarios asentados en la cabecera se encargaron de captar esas producciones, y curiosamente rara vez incursionaron ellos mismos en la colonización agrícola, salvo en los años de 1920 a 1930 cuando el plátano *Roatán* tuvo sus años de crecimiento y lo implantaron sobre las estrechas vegas en esa parte norte del Tesechoacán. Una vez pasada tal bonanza, ningún

empresario se aventuró con otras siembras, ni siquiera para roturar las amplias extensiones vacantes al oriente, a pesar de su relativa cercanía a la línea del ferrocarril. Parece evidente que hacia 1940, el control de la tierra seguía teniendo dos intereses distintos a la producción agrícola: el control comercial de las producciones locales y de la fuerza de trabajo nativa.

No contamos con otras investigaciones históricas que soporten esta hipótesis, pero la observación de las cartas agrarias y demográficas (véase figura 8) indican que las tierras comunales de zapotecos soportaban una población importante pero completamente basculada hacia el poniente, es decir más próxima al río Tesechoacán y los mercados de trabajo rural de la época. Por otra parte la formación de grandes y medianas propiedades, bajo la figura de ranchos ganaderos, ocurre precisamente en la zona de contacto entre las tierras comunales más densamente pobladas y el pueblo de Playa Vicente: los pastizales avanzan sobre las tierras desmontadas por los campesinos, generando puntos de conflicto permanente. A las tensiones entre rancheros y comuneros se suman las presiones que ejercen los solicitudes de tierras por parte de potenciales ejidatarios, y todos abstraídos sobre un mismo sector del territorio municipal. Al parecer en esos años y en esta frontera no existieron grandes empresarios ni en el pueblo de Playa Vicente ni en el resto de la zona más densa del municipio. Tampoco mecanismos de negociación agraria claros, los que había se prestaban a todo tipo de manejo por los constantes cambios en las formas de aplicación de la Reforma Agraria. Dos intencionalidades distintas, cada una basada en argumentaciones propias, fueron expuestas por los operadores institucionales en turno que, según las líneas de política imperantes, favorecieron a unos u otros. Si elevar la productividad del campo era una prioridad entonces los propietarios y ejidatarios más avezados obtenían los mayores beneficios; en cambio, si las políticas se inclinaban a la restitución de tierras a las poblaciones originales, eran los indígenas quienes podían hacer valer sus antiguos derechos.

En los inicios de los años cuarenta, las producciones de plátano tienden a concentrarse en Azueta por el arribo de filiales de la *United Standard*

Fruit,³² y junto con ellas de los movimientos obreros y sindicalistas que ahí florecen. En Loma Bonita y Villa Isla empiezan a operar cadenas productivas especializadas en la piña, pero Playa Vicente parece entrar en una nueva fase de marginación económica: sus platanares viven un proceso de abandono por resultar pequeños y alejados; los últimos aserraderos (como el de San Ramón) son desmantelados y la gran inundación de 1944 golpea con fuerza las tierras bajas ribereñas, con lo que muchos poblados y zonas de cultivo se vieron seriamente afectados por amplios y duraderos desbordes. En estos años, cuando los grandes propietarios de tierras empiezan a identificarse como ganaderos extensivos y como negociantes de animales en pie dentro de esta actividad que parece ser la única prometedora entra en escena un nuevo actor extra-local, el Estado mexicano, cuyos planes de intervención se aceleran justamente por las secuelas que dejan los grandes desbordes fluviales. Será hasta entonces que el municipio de Playa Vicente comience a vivir la gran colonización de las tierras de su interior.

EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LAS INTERVENCIONES PÚBLICAS: 1940-1980

Bajo la política conocida como “la marcha al mar”, iniciada por el presidente Ávila Camacho (de 1941 a 1946), la cual intentaba recrear la experiencia de la *Tennessee Valley Authority* en Estados Unidos, se desarrollaron una serie de proyectos de aprovechamiento en la cuenca del Papaloapan que encontraron impulso a partir de las terribles inundaciones que ocurrieron en 1944. Ese año todas las corrientes principales y sus afluentes se desbordaron de modo excepcional, sumergiendo poblados completos, desde Tuxtepec (destruido en un 75%) hasta Alvarado. En consecuencia, hacia 1947 se constituye la Comisión Ejecutiva del Papaloapan como una dependencia

³² Como fue el caso de “La Chiquita”, empresa de capital mixto.

autónoma con siete objetivos donde destacan el saneamiento de la cuenca, el control de avenidas, la generación de energía eléctrica y el mejoramiento de las producciones y las comunicaciones. Dos sucesivos presidentes de la república de origen veracruzano, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortínes, aseguran durante los 12 años siguientes la continuación de tales iniciativas, aunque los fondos federales nunca fueron suficientes. Entre 1950 y 1970 dicho organismo tuvo la capacidad para consolidar sobre los 15 000 kilómetros cuadrados de tierras tropicales bajo su gestión, una injerencia política, agraria y económica que competía no sólo con los ayuntamientos sino también con el gobierno del estado de Veracruz. En muchos sentidos la comisión funcionó como otro orden de gobierno regional. Sentó su propia capital administrativa en Ciudad Alemán a unos 10 kilómetros al norte de Tuxtepec, Oaxaca, sobre la futura carretera panamericana y una red de aeropistas que permitían a sus técnicos e ingenieros alcanzar prácticamente todos los pueblos y parajes rurales importantes. Laboratorios móviles de varios tipos se propusieron llevar la *Revolución Verde* a todos los rincones (variedades mejoradas de arroz, maíz, hule, perímetros de irrigación, créditos blandos, maquinaria agrícola, etc.) en un esfuerzo público cuya importancia jamás se volvió a repetir en la cuenca del Papaloapan, ni en el resto de la entidad veracruzana.

De los grandes objetivos que se propuso la Comisión del Papaloapan, la campaña de saneamiento se concluyó con éxito rápidamente, utilizando intensivamente el DDT para abatir el paludismo imperante. Se incluyeron programas contra la disentería apoyados en la construcción de sistemas de agua potable, tratamientos contra la oncocercosis, vacunación para prevenir la viruela. Con ellos el nivel sanitario de la mayoría de los pueblos ribereños mejoró notablemente (Revel-Mouroz 1980). El control de las avenidas se basó en la construcción de diques y bordos paralelos a los cauces principales, destacando los realizados en el río Papaloapan donde amplios terraplenes, años después (1960), terminan siendo los cimientos de nuevos caminos asfaltados que comunican ambas márgenes entre Tuxtepec y Cosamaloapan.

Pero las inversiones más relevantes, que tuvieron que ver con el control de las inundaciones y la generación de energía eléctrica fueron la construcción de dos grandes presas en afluentes del Papaloapan: la Miguel Alemán (conocida como Temascal con 150 000 kilovatios) sobre el río Tonto, cuya cortina se cerró en 1955, y la Cerro de Oro, en el río Santo Domingo, terminada hasta 1973. Otra decena de presas de menor envergadura estaban previstas a lo largo de la cuenca, pero de ellas sólo una pudo realizarse. Los dos grandes embalses aprovecharon valles encajonados en los contrafuertes de la sierra oaxaqueña, ocupados por tres municipios mazatecos y sus cabeceras: San José Independencia (2 081 habitantes en 1950), San Pedro Ixcatlán (8 000) y San Miguel Soyaltepec (9 720). Esta población tuvo que desplazarse hacia la sierra o bien acogerse a los programas de reacomodo previstos en seis zonas. Fue entonces que 3 000 familias, la mitad de las desalojadas por la presa Temascal, se movieron hacia tierras adquiridas por la Comisión en Soyaltepec, a un costado de la presa. Otras tres mil fueron movidas a Los Naranjos, donde se construyó un distrito de riego que todavía existe, otras más a La Joya y Yogopi sobre terrenos vírgenes de Loma Bonita y Playa Vicente, y finalmente al valle del Uxpanapa, lugar que tuvo una intervención mucho más ambiciosa.

EL ARRIBO DE OTRAS AGENCIAS DE GOBIERNO

A finales de los años 1940 la Comisión del Papaloapan no representaba la única forma de intervención estatal en Playa Vicente. Entramos a un contexto nacional donde se impulsan las políticas de sustitución de importaciones y de protección a las producciones; pero sobre todo había comenzado el proceso de urbanización con una vitalidad sin precedentes. Al violento crecimiento demográfico de las ciudades siguió la expansión de sus mercados internos que necesariamente tuvieron que acompañarse de agentes públicos y privados que organizaran y garantizaran las provisiones de alimentos. Aparecen entonces el Programa de Abasto Social (en 1944,

antecedente de la CONASUPO), responsable de granos básicos y leche, y la Central de Abastos de la ciudad de México (modernizada en 1957), funcionando con almacenes de mayoristas privados. Junto con estos agentes surgen otras empresas y organismos especializados en los transportes, en el comercio subsidiado al menudeo y en algunas producciones³³ donde vale resaltar la caña de azúcar, la leche y la carne.

En esos años, los grandes ingenios cañeros sobre el Papaloapan inician sus actividades, la producción lechera se dinamiza a través de la empresa *Nestlé* (1950), y la ganadería vive un arreglo organizativo que tendrá consecuencias tanto económicas como políticas: se decretan las Asociaciones Ganaderas Locales (1940), una por municipio, que a su vez se aglutinan en asociaciones regionales (tres en el estado de Veracruz). A todos estos ajustes mayores se suman agencias bancarias públicas y privadas que intervienen en el mundo rural, llegando a conformarse un complejo tejido de instituciones que se llegó a conocer como “las siete hermanas” en los años 1970. En la cuenca del Papaloapan la Comisión fue una instancia de coordinación entre todos esos agentes, en Playa Vicente jugó un papel muy importante a través de los acuerdos que logró con el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC, creado en 1936), institución que terminó haciendo que la Reforma Agraria al estilo cardenista sufriera fuertes variantes en su aplicación.

UNA ESTRUCTURA TERRITORIAL Y DEMOGRÁFICA MARCADA POR LA POLÍTICA AGRARIA: LA CREACIÓN DE COLONIAS AGRÍCOLAS Y LA CONQUISTA DE LA NUEVA FRONTERA

Entre los años 1940 y 1950 la Reforma Agraria tuvo por función primordial intervenir sobre los territorios que debían ser objeto de ordenamiento. Tal objetivo nace en el contexto de ambiciosas políticas federales relacionadas con el crecimiento económico mundial y una renta petrolera

³³ Aquellas generadoras de divisas contaron con órganos específicos: café (INMECAFE), tabaco (TABAMEX), caucho (FIDEHULE); hoy día éstas instituciones han desaparecido.

recién nacionalizada; su consecuencia fue que en esos años prácticamente se suspendieron las dotaciones ejidales en el sur de Veracruz (Palma *et al.* 2000). En contraste, se promueven acciones de colonización cuya meta era procurar el desplazamiento de pequeños empresarios agrícolas del centro del país hacia las tierras vírgenes del Sotavento y, en el caso de Playa Vicente, tanto el DAAC como la Comisión del Papaloapan jugaron un papel muy importante para ello.

Los trabajos de colonización que comienzan a la mitad de los años 1940, conciernen a la ocupación de las tierras vacantes ubicadas en el municipio. Entre 1947 y 1965 se formaron 14 Colonias Agrícolas y Ganaderas en el corazón de Playa Vicente. Tales colonias son una variante del ejido, en el sentido de que su organización interna, establecida por mandato federal, es casi idéntica: tienen un presidente electo en asamblea, en lugar del comisariado ejidal, y el resto de los cargos de gobierno local son prácticamente los mismos (tesorero, secretario, etc.). La gran diferencia con respecto a los ejidos es que los colonos quedan en calidad de propietarios privados, mientras que para los ejidatarios las tierras eran inalienables, propiedad de la nación. Cada colono tiene un título expedido por la Secretaría de la Reforma Agraria y además una escritura pública notarial en Playa Vicente. Estas grandes colonias representan cerca de un tercio de la superficie municipal: 62 802 hectáreas. Tal superficie fue repartida en 1 800 parcelas asignadas a igual número de personas, lo que significa una proporción media de 35 hectáreas por colono, aunque en la mayoría de los casos esa cifra asciende a 40 y 50 hectáreas /colono (véase cuadro 4), cuatro veces más tierra que una parcela ejidal promedio de la época cardenista en el municipio. Dentro de estas 14 colonias se distinguen tres tipos de acciones colonizadoras. El primero, sin duda el más importante, corresponde a la formación de las verdaderas 9 apoyadas por el DAAC bajo esta novedosa figura agraria.³⁴ El

³⁴ En los archivos de la SRA aparece una décima colonia apoyada por el DAAC: la Puebla. Decretada hacia 1950 en el centro del actual municipio de Santiago Sochiapan aparentemente nunca se constituyó como tal, aunque un poblado con ese nombre existe hasta la fecha (véase figura 15).

segundo tipo tiene que ver con la compra de tierras que realiza la Comisión del Papaloapan para efectuar reacomodos de la población desplazada por la construcción de la presa de Temascal. En estos casos la Comisión también recurre al modelo agrario de Colonia Agrícola y crea 4 asentamientos sobre

CUADRO 4
Relación de colonias formadas en Playa Vicente, 1947 a 1965

<i>Nombre</i>	<i>Año de solicitud</i>	<i>Año de decreto</i>	<i>Número de parcelas</i>	<i>Número de colonos</i>	<i>Superficie (ha)</i>	<i>Superficie promedio</i>
Apoyadas por la Reforma Agraria (Departamento de Colonización)						
Benito Juárez	1947	1948	42	42	2 141.00	50
Tierra Nueva *	1947	1948	101	84	4 037.04	40
Coahuila	-	-	142	141	7 128.00	50
Edén de las Flores	1951	1951	56	55	2 895.74	50
El Serrano (Grupo Tress)	1951	1951	60	59	2 860.00	50
Abasolo del Valle **	1953	1954	531	328	23 270.76	44
Guadalupe Victoria	1961	1961	65	64	3 244.11	50
El Naranjal	1961	1961	60	60	1 856.00	30
Revolución Ruiz Cortines	1965	1965	25	25	1 313.48	50
Reacomodos y proyectos de la Comisión del Papaloapan						
Andrés Gómez Alemán	1951	1955	98	96	2 000.00	20
Nuevo Ixcatlán	1954	-	440	-	5 055.29	10
Vegas de Jobal	1962	1962	52	51	884.00	17
Arroyo León	1962	1962	48	46	246.00	5
Iniciativas particulares						
Lealtad de Muñoz	1956		83	75	5 871.00	70

* La superficie total de Abasolo presenta ambigüedades según el expediente, donde se reportan 11 922 hectáreas.

** El número actual de parcelas es 82, más acorde con el número de colonos (véase Tallet 2007; tab. 5).

Fuente: Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria; Xalapa, Ver.

la margen izquierda del río Lalana. Finalmente un tercer tipo corresponde al caso singular de Lealtad de Muñoz, colonia rural cuyo nombre lleva implícito el apoyo que recibió del gobernador veracruzano en turno, Marco Antonio Muñoz.

En realidad la asignación de tierras dentro de estas tres modalidades pasó por manos de intermediarios cercanos al poder político estatal y nacional que, conocedores de las decisiones agrarias en curso, organizaron grupos campesinos entre familiares y allegados. Algunas veces se trató de organizaciones de verdaderos pioneros (El Serrano, Edén de las Flores); pero en otras situaciones la colonización evoluciona rápidamente hacia un mercado de parcelas muy especulativo que en el caso extremo condujo al acaparamiento de tierras en pocas manos, como ocurrió en Nuevo Ixcatlán, incluso antes del fin de la injerencia de la Comisión del Papaloapan en ese lugar.

Para entender estos tres tipos de Colonias y el papel de los intermediarios que participaron en la formación de los grupos de colonos, veamos un caso de cada situación, empezando por Abasolo del Valle, la colonia agrícola de mayor extensión que ocupó las fracciones 5 y 4 del “predio Xochiapa”.³⁵ Aquí se trató la acción de emigrantes oaxaqueños, la mayoría indígenas mixtecos, que llegaron a la ciudad de Córdoba hacia 1930. Uno de ellos, Domitilo López Sánchez, trabajador en los cañaverales cordobeses de Cándido Aguilar logra, con base en relaciones de confianza con su patrón, conocer y ubicar las tierras vírgenes de Playa Vicente recién designadas por el DAAC. El Sr. Aguilar era una fuente de información segura, pues había sido gobernador de Veracruz en dos periodos consecutivos (entre 1914 y 1920), además de ser funcionario agrario federal asentado cerca de Córdoba. Con informaciones a la mano el Sr. Sánchez reúne a un grupo de más de 500 jornaleros, mixtecos y otros, que se mueven por sus medios desde esa

³⁵ Aparentemente con ajustes sobre el predio “Asunción Nigro” (fracción 4) a nombre de Matilde Cházaro y administrado por PEMEX como propiedad de la nación (Archivo SRA; Exp. 63: terrenos comprendidos en el “Convenio de Colonización Voluntaria”, reafirmado en 1957).

ciudad y también desde Oaxaca hasta el centro selvático y despoblado de Playa Vicente (Vargas 1998). Aunque finalmente el líder original y presidente oficial de la colonia termina siendo expulsado, la organización interna se mantiene y logra reproducirse, y es con ella que los colonos encuentran un punto de cohesión al interior del grupo, así como el modo de establecer un dominio pleno sobre sus nuevas tierras y evitar perder el control en la compra-venta de sus parcelas. Hoy podemos decir que Abasolo todavía presenta un modelo autárquico de consolidación política, con un proyecto propio de gestión y anunciadas intenciones de emancipación municipal.

Por el contrario, en Nuevo Ixcatlán sus pobladores mazatecos no lograron retener las tierras que recibieron. Siendo una colonia producto del reacomodo por la inundación del embalse de una de las dos grandes presas ya mencionadas, gozó desde un principio de toda suerte de subvenciones, aunque todas de forma incompleta, gracias a la tutela directa de la Comisión del Papaloapan. En su breve historia, este nuevo centro transitó por muchos problemas para arraigar a una población desplazada de su lugar de origen (véase el capítulo IV de este volumen). Aparentemente, acciones públicas como la construcción del camino, la urbanización del poblado y los créditos e insumos agrícolas entregados, atrajeron a un buen número de compradores que desataron una suerte de carrera especulativa sobre las tierras, terminando por propiciar su apoderamiento por unos cuantos llegados de fuera. A la fecha es conocido el número de parcelas que trazó oficialmente la Comisión, pero se ignora el número final de sus poseedores. Hoy día se trata de una colonia prácticamente limitada a su casco urbano.

Por su parte, Lealtad de Muñoz, aunque posteriormente dejó de ser reconocida oficialmente como una colonia, tuvo su origen como tal. Formada por inmigrantes de la costa central de Veracruz afectados por un huracán, éstos lograron entrar a Playa Vicente en 1956 gracias a las gestiones que realizó su líder y presidente inicial: Francisco López Lara. La intención primera de éste era montar un aserradero en las tierras embargadas a la compañía *Indianola Tropical Land* en 1947 (Pérez Grovas 1987). Para

ello aprovechó la fuerte posición política de allegados para montar una operación de colonización. Finalmente las tierras forestales ya habían sido totalmente explotadas,³⁶ y este líder dejó de interesarse en el lugar, aunque siempre conservó un buen número de parcelas que vendió poco a poco. Favoreció al lugar con la instalación de un centro de investigación pecuaria (1972) y al incluir el poblado en el proyecto de la carretera Isla-Playa Vicente. Hoy la colonia Lealtad de Muñoz es una de las más dinámicas del municipio, con varios propietarios especializados en la ganadería lechera y de engorda. Es también la colonia más cercana al histórico frente pionero: ¿acaso tal apego influirá en su dinamismo? Sin duda su posición sobre la carretera que bordea las tierras inundables del Tesechoacán le otorga ventajas de las que carecen las otras colonias.

Partiendo de estos casos, las historias más o menos se repiten. El difícil arraigo de los colonos pioneros siempre propició una fuerte compra-venta de parcelas, pero curiosamente, en la gran mayoría de los casos ese mercado no terminó en un esquema de minifundio como en muchos ejidos, al punto que hoy podemos encontrar a buena parte de los lotes en las colonias con su tamaño y demarcación original (Tallet 2007). En muchos casos, a los ritmos de desmonte y la lenta puesta en valor de las nuevas tierras, se sumaron los conflictos entre colonias y también entre éstas y las comunidades indígenas, los ejidos mestizos o los ranchos ganaderos. Problemas muchas veces relacionados con el difícil trazo de linderos durante las fases de tumba-limpia en medio de la selva, al punto que en varias ocasiones hubo necesidad de corregir las fronteras y desplazar todos los trabajos de parcelamiento interno. Entre más lejanos respecto al frente pionero, esos problemas resultaron más dilatados y difíciles, como en el caso de la colonia Abasolo ante sus vecinas Cuauhtémoc (que finalmente no se instituyó) y Coahuila.

³⁶ Probablemente por el aserradero desmontado en el antiguo predio San Ramón, mencionado párrafos atrás.

EL RETORNO DEL EJIDO

Los conflictos entre los distintos actores agrarios mencionados vivieron sus momentos más álgidos entre los años de 1950 y 1970. La violenta expansión del frente pionero hacia el oriente a través de las colonias y los trabajos de la Comisión del Papaloapan, que continúan con la construcción de nuevos caminos como veremos más adelante, aumentan las presiones sobre los viejos territorios indígenas. Ahora estamos en un tiempo en que los cultivos de exportación prácticamente desaparecen de Playa Vicente, salvo algunos cafetales zapotecos que se sostienen, aún marginales, por los apoyos del INMECAFE. Por su parte la ganadería de engorda cobra fuerza, con su modelo extensivo que requiere pastizales de más en más, pero que de momento enfrenta la barrera de las recientes colonias agrícolas y por tanto voltea sus intereses hacia el sur, es decir sobre las antiguas tierras indígenas. Los ranchos ganaderos empiezan a saturar los espacios del viejo frente pionero y avanzan sobre unas tierras comunales que se encuentran desprotegidas por el alto al reparto ejidal que imponen las políticas alemanistas. Los trámites legales de solicitud de ejido se vuelven más lentos aún,³⁷ y la misma Comisión todavía tiene rezagos en los reacomodos de poblaciones desplazadas por los embalses. Hacia los años de 1960 la salida ante las demandas indígenas que se sumaban a las necesidades de la Comisión, más la presión demográfica que vivían los primeros y pequeños ejidos, prácticamente encapsulados por los propietarios privados, fue el relanzamiento de las dotaciones ejidales bajo dos nuevas modalidades: las ampliaciones ejidales y la creación de los llamados Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE). Estas formas que se adoptan a nivel nacional significan el fin del ideario agrario alemanista, pero también el final de uno de los conceptos originales de la Reforma Agraria: la restitución de las tierras

³⁷ De hecho, entre 1941 y 1952, no se registra ninguna solicitud de ejido y se ejecutan apenas tres.

a sus ocupantes originales. Para los operarios de la Reforma, la suspensión de las largas y costosas indagaciones sobre documentación probatoria de tal ocupación primigenia era un factor –¿una excusa?– que aceleraría los trámites de solicitud, a cambio de abrir nuevos expedientes cuya única justificación fuera la existencia de tierras disponibles. Este cambio de política fue de principio rechazado por las comunidades indígenas mejor organizadas, pero finalmente, ante las crecientes presiones y no encontrando otras salidas legales, tuvieron que acatar tales normas y conformaron sus ejidos en la década de 1960, casi al fin del DAAC y del empoderamiento de la Reforma Agraria como una única e integrada Secretaría del Estado mexicano en el ramo.

En estos años, las ampliaciones ejidales y los NCPE iniciaron su largo recorrido. Entre 1953 y 1970 se crearon 36 ejidos de este tipo, el mayor número jamás logrado en el municipio, y que correspondían al rezago de la época cardenista (nueve casos), más cinco NCPE que forma la Comisión a lo largo del río Lalana, acompañando a sus colonias de reacomodo.³⁸ A ellos se agregan 14 ampliaciones que, debido a la lejanía con sus núcleos originales, muchas veces terminaron siendo nuevas colonizaciones sin los descendientes de los primeros ejidatarios, o incluso fueron catalogados como NCPE. Los ocho restantes conciernen en su mayoría al corazón de las tierras indígenas, que finalmente lograron el estatuto de ejidos comunales, entre ellas Xochiapa, Tatahuicapa con sus anexos, Margarita Yogopi y una de las ampliaciones de Boca del Monte.

El capítulo de las dotaciones agrarias en el municipio se cierra hasta 1990, justamente con el reconocimiento de la última ampliación de Boca del Monte como nuevo centro de población ejidal. Poco antes, en 1982, se formalizó su vecino San Gabriel la Chinantla, ejido que todavía en 2001 no lograba, al igual que otros diez en los antiguos territorios indígenas, la

³⁸ Se trata de parte de los ejidos bautizados como “Nuevos”: Nuevo San Martín Soyaltepec, Nuevo Arroyo del Tigre, etc. (véase contribución de María Teresa Rodríguez en este libro).

titulación de parcelas lanzada por el PROCEDE en 1994. Este es un aspecto que subraya la prolongación de conflictos sobre las tierras, problemática que en general resurge con la expansión del frente de colonización y la respuesta de aquellos lugares que veían perdida toda esperanza de reconstruir los dominios que un siglo atrás habían sido suyos. Bajo esta perspectiva podemos decir que Playa Vicente llega a nuestros días como un espacio municipal descuartizado entre diversos intereses agrarios, y como uno de los “focos rojos”³⁹ del nuevo siglo.

RELACIONES ENTRE ACCESO A LA TIERRA Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

La estructura agraria de Playa Vicente que llega a nuestros días concierne a 67 ejidos repartidos en casi un centenar de polígonos, más 14 colonias agrícolas y ganaderas y un número desconocido y volátil de propiedades privadas de todo tamaño.⁴⁰ Sobre esta composición, la evolución demográfica del municipio, según las cifras censales que corresponden a cada una de las décadas del siglo xx, muestran ritmos sensibles a los acontecimientos agrarios antes esbozados. En general presenta un crecimiento superior al 3.5% en todo el periodo que va del fin de la revolución al término de la colonización y la época de fuerte intervención estatal, que se prolonga hasta 1980. Resaltan las décadas que corresponden al auge de las siembras de plátano y de las primeras dotaciones ejidales (1930 a 1940) y justamente a la creación de las colonias agrícolas, que aportan más de 1 000 familias al municipio entre 1950 y 1960, disparando el crecimiento demográfico al valor histórico más alto: 8% anual (véase figura 7). Ese ritmo alto resalta mucho más por corresponder a la década en que ocurre la gran inundación, momentos en que la tasa promedio tuvo el valor más bajo de todo el siglo. Después de los años 1960 el crecimiento disminuye alrededor del valor

³⁹ Así lo catalogó el gobierno veracruzano hacia 2003.

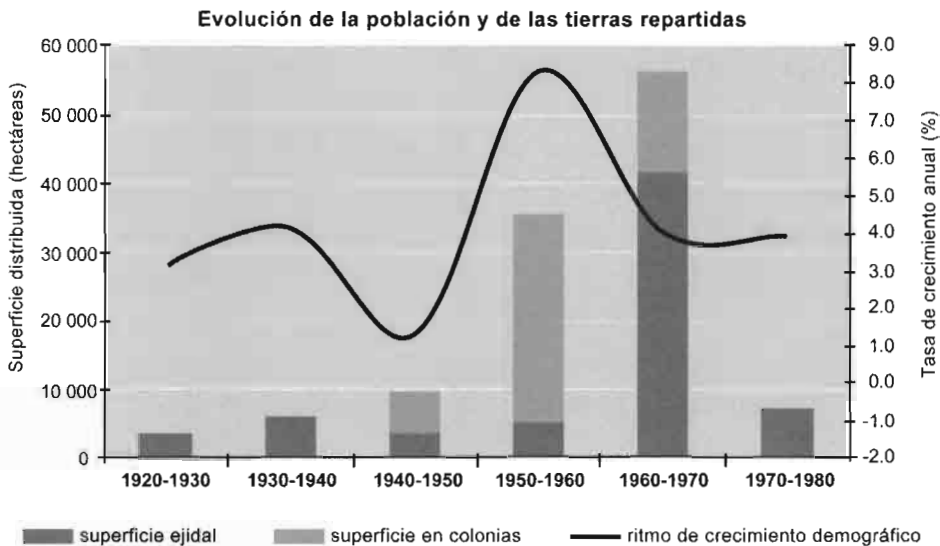
⁴⁰ Los predios rústicos catastrados en propiedad sumaban 2 300 en 2003, siendo muchos más, y se registraban 123 operaciones de compra-venta entre enero y mayo de ese año.

medio mencionado (3.5% anual), aunque aparentemente no se relaciona con la fase de mayor formación ejidal: en Playa Vicente el 60% de los ejidos se decretan entre 1960 y 1970. Esta situación se explica porque una buena parte de ese alto porcentaje corresponde a la incorporación de las tierras indígenas comunales al estatuto ejidal y no tanto a una nueva oleada de colonizadores: la población ejidal ya estaba en el lugar. Así el número de habitantes aumenta pero a un ritmo mucho menor, aunque nada débil: casi 4% por año.

Desde esta perspectiva demográfica hoy podemos decir que los reacomodos de la población a cargo de la Comisión del Papaloapan por la construcción de presas, resultaron pequeños en comparación con las otras corrientes de colonización agraria impulsadas a la mitad del siglo veinte,

FIGURA 7

Crecimiento demográfico y distribución de tierras a ejidos y colonias agrícolas
(según fechas de las resoluciones presidenciales)



Fuente: SIG-Sotavento, 2003.

particularmente con la formación de colonias desde 1950. Para abundar sobre este punto veamos cómo se dibujó sobre el territorio la distribución de la población durante la fase de fuerte crecimiento.

Evolución del poblamiento entre 1930 a 1970

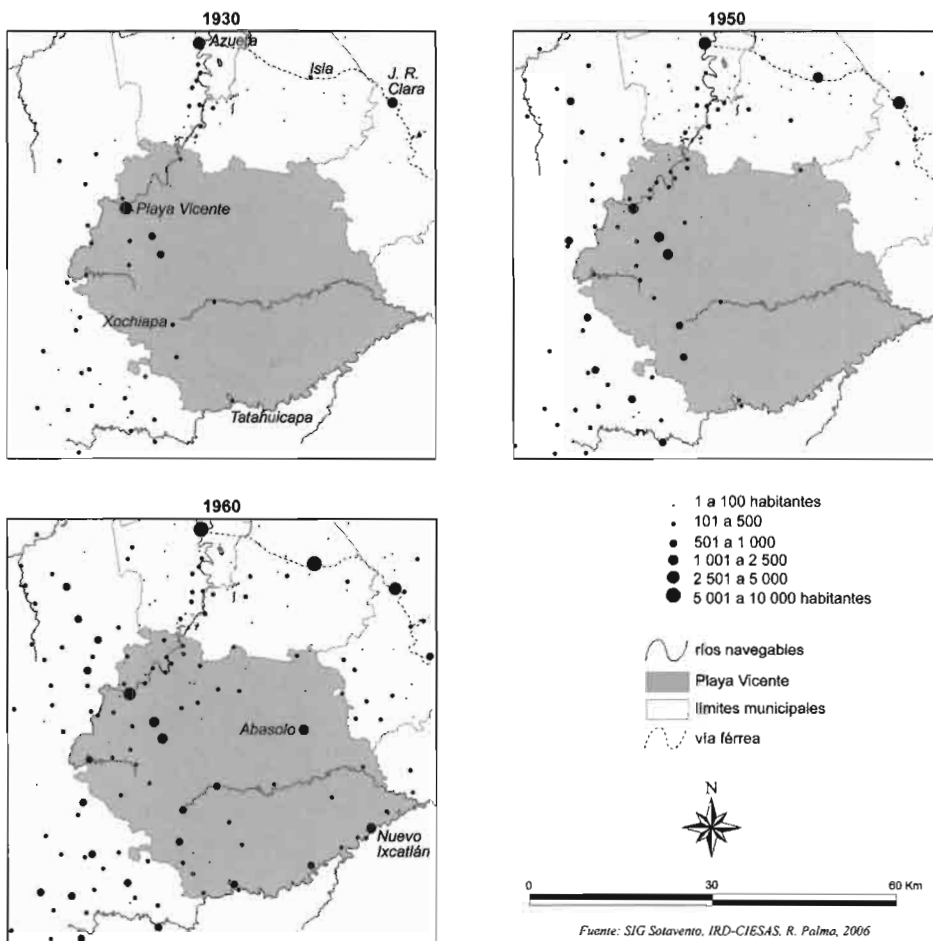
La siguiente serie de cuatro mapas, elaboradas a partir de informaciones disponibles por localidad, intenta hasta aquí una síntesis del poblamiento en el municipio (véase figura 8). La primera de ellas corresponde a la situación en 1930. En ella se nota claramente que las pocas localidades censadas aparecen estructuradas por el río Tesechoacán, más una incipiente formación de núcleos sobre la vía del ferrocarril en las municipalidades vecinas del norte. El resto del territorio constituye un enorme espacio vacío. Al sur de la cabecera, las cuatro localidades más alejadas corresponden a los pueblos indígenas ubicados en lomeríos y orillas del arroyo Xochiapa y del río de Lalana. Del lado oaxaqueño el número de poblados es más importante, probablemente como reflejo de las mejores condiciones salubres que se vivían en los contrafuertes de la sierra con respecto a las tierras bajas. En ese entonces la cabecera cambió de nombre durante ocho años y se llamó Villa Venustiano Carranza, luego recuperó su vieja denominación pero conservando la categoría de villa.

Veinte años después, en 1950, desde los pueblos primigenios ubicados en los ríos, el poblamiento se expande y se redistribuye en los planos fluviales, es decir las tierras bajas del Tesechoacán, entre Playa Vicente y José Azueta, en forma de pequeños asentamientos menores a 100 habitantes. Los pueblos del medio Tesechoacán, salvo Villa Azueta, pierden población probablemente por los efectos de la gran inundación y la crisis de la producción de plátano tras la enfermedad del *chamusco* (Santamaría 2005) que afectó las plantaciones. Playa Vicente parece atravesar este periodo sin mayores modificaciones en el patrón de poblamiento. De hecho entre 1940 y 1950 la población se estanca después de haber aumentado la década

anterior por el primer reparto de tierras ejidales (la tasa de crecimiento baja a menos del 2% anual después de haber alcanzado un 4%).

En contraste, se nota que el ferrocarril juega todavía un papel de atracción migratoria y articulación muy fuerte entre 1930 y 1950: Isla mantiene un crecimiento demográfico alto (entre 6% y 7% anual) y se le suman otras

FIGURA 8
Distribución de las localidades entre 1930 y 1960



nuevas localidades pequeñas. Comparativamente en esos 20 años, Isla ve su población multiplicada por ocho (de 282 a 2 218 habitantes) cuando la villa de Playa Vicente apenas transita de 1 500 a 1 950 habitantes.

Hacia 1960 comienzan a ser visibles algunos cambios mayores en la repartición del poblamiento. El dinamismo demográfico se traslada hacia el sur del municipio de Playa Vicente. Los ríos Lalana y Tatahuicapan aparecen como nuevos ejes de poblamiento por el efecto de las colonias y ejidos promovidos por la Comisión, incluyendo Nuevo Ixcatlán. Lo mismo se nota en la parte central con la aparición de Abasolo del Valle y sus casi 2 000 habitantes. Tal y como ya se mencionó la creación de las colonias agrícolas hace que Playa Vicente alcance la tasa de crecimiento más elevada de su historia: 8% anual entre 1950 y 1960. Pero en esta carrera demográfica también compiten los centros ubicados en la línea del tren: Azueta junto con Rodríguez Clara e Isla fueron lugares que se consolidaron como centros de sus futuros municipios. Hasta aquí se observa bien el papel estructurante que jugaron los ríos y el ferrocarril en la distribución de las localidades, rol que poco a poco se difumina ante el lento surgimiento de los nuevos asentamientos en el corazón vacío del municipio. Si bien el tejido creado por esos ejes fluviales y férreos nunca desaparecerá, en adelante su peso tendrá que competir con un nuevo factor en construcción: los caminos carreteros que impulsa la Comisión del Papaloapan.

LA REVOLUCIÓN DE LAS CARRETERAS

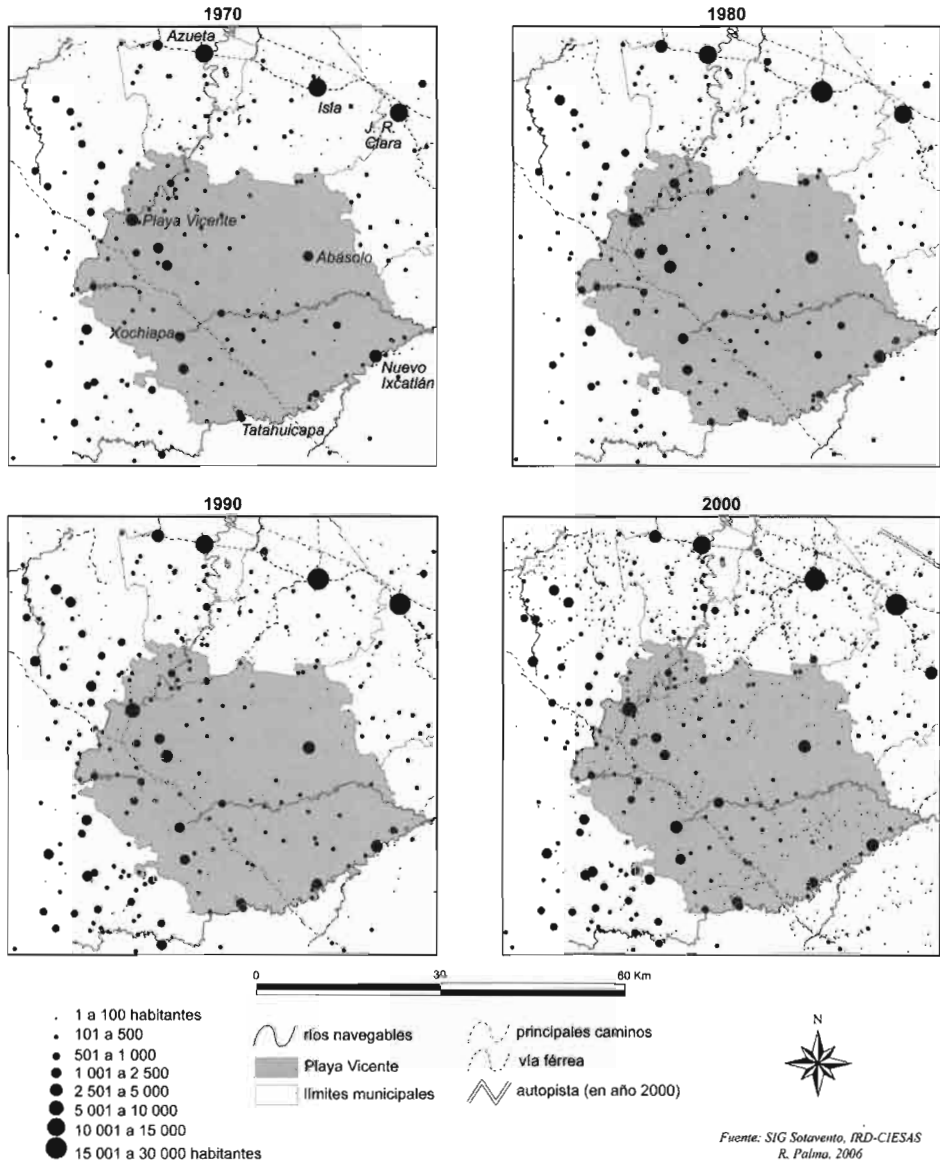
En varios sentidos, la construcción de nuevos caminos pavimentados, que se inicia en los años cincuenta, significó una verdadera revolución en el ordenamiento territorial no solamente de Playa Vicente sino de todo el Sotavento. Por un lado, marca el final de una época dominada por el ferrocarril y la navegación fluvial; por otro alteran la centralidad de varias ciudades al dirigir la circulación de bienes y personas hacia otros puntos. Las nuevas redes terrestres ponen a ciudades como Tuxtepec y Acayucan

en una situación privilegiada al convertirse en los modernos nodos de conexión. Dos ejes paralelos a la costa fueron construidos entre 1950 y 1970 en las tierras del interior: la carretera panamericana entre Córdoba (La Tinaja), Tierra Blanca y Acayucan, ruta que avanza muy próxima al trazo férreo, y la conexión entre Tuxtepec y la carretera que atraviesa el istmo de Tehuantepec a la altura de Matías Romero (Palomares), terminada en 1972. Estos grandes ejes reflejan el interés del Estado por enlazar el centro del país con el sureste petrolero, más que desenclavar espacios marginales, que fue una tarea delegada a la Comisión. La construcción de caminos transversales con especificaciones técnicas modestas y más o menos paralelos a los ríos que inicia la Comisión hacia 1954, persigue dos objetivos: enlazar la sierra con la costa y edificar bordos que ayuden a controlar los desbordes fluviales. Así nace el camino definitivo que comunica a Isla con Santiago Tuxtla, obra que originalmente inició la asociación de productores de piña al final de los años 1940, y que finalmente tuvo una prolongación hacia la villa de Playa Vicente. Dicha continuación hacia el sur trata igualmente de bordear las tierras bajas y proteger la margen derecha del Tesechoacán. Con esta obra se iniciaba la construcción de todo un circuito carretero que buscaba circundar al municipio de este a oeste, trabajo que jamás se realizó completamente (véase figura 9).⁴¹

El juego de cuatro mapas en la figura anterior señala la importancia que paulatinamente fueron ganando las carreteras en la distribución territorial de la población. El primero de ellos, que corresponde a la situación reconstruida hacia 1970, ante todo refleja los resultados de la colonización agraria que vivió el municipio: los puntos que simbolizan a las localidades se dispersan por todo su espacio, y el peso demográfico que van adquiriendo algunas de ellas apunta ya hacia la competencia que mantendrán con la cabecera por los apoyos e infraestructura que recibieron de la Comisión.

⁴¹ El tramo pavimentado Nuevo Ixcatlán-Villa Juanita sigue hoy en día sin realizarse.

FIGURA 9
Distribución de las localidades entre 1970 y 2000



Esta situación sufre un cambio cuando en 1980 la dotación de tierras se agota y el crecimiento rural se desalienta, y entonces la cabecera municipal vive un momento de rápido aumento: entre 1970 a 1980 crece a un ritmo del 5.2% anual. Aún así, el crecimiento se difumina ante las otras cinco principales localidades: a pesar de su dinamismo, la Villa no logra prevalecer, y se aproxima a su tope máximo de 7 500 habitantes, en el cual permanecerá durante los siguientes 20 años.

En 1990 se acentúa la dispersión de la población. Es más evidente la forma en que las localidades comienzan a agruparse sobre los caminos a Isla, a Juanita, a Palomares, esta última ruta considerada como un hito en la expansión ganadera hacia los viejos territorios indígenas. En general, el número de poblados con menos de 100 personas casi se triplica entre 1970 y 1990, pero contrariamente las tasas de crecimiento disminuyen con fuerza: -0.33% en el municipio y apenas 0.32% en la cabecera entre los años 1980 y 1990.

Finalmente al año 2000 la dispersión no cesa de aumentar. La formación en ranchos con menos de 100 habitantes es espectacular: de 94 asentamientos en 1990 pasan a ser 230 diez años después. Pero de nuevo el crecimiento tanto de la cabecera como del conjunto municipal es prácticamente nulo y la emigración empieza a reflejarse en las cifras censales. Sólo algunos ejidos del rango de 1 000-2 500 habitantes parecen aumentar débilmente: lugares como Nigromante o Arenal Santa Ana sostienen a su población gracias al crecimiento natural, es decir con un alto número de nacimientos. Para entonces, el apego de las pequeñas localidades a los caminos principales es muy evidente, mientras que las terracerías, transitables todo el año desde mediados de los noventa, favorecen la ocupación de ciertos sectores: al sur del arroyo Xochiapa, alrededor de la ruta hacia río Manso (Oaxaca) o hacia las colonias agrícolas del norte del municipio. Únicamente Abasolo del Valle da la impresión de continuar aislado, sin pueblos a su alrededor, aunque tenga conexiones con los principales de ellos.

De los comentarios sobre las situaciones ilustradas para 1990 y 2000 surge una gran interrogante: ¿cómo entender la formación de nuevas y

pequeñas localidades en un contexto generalizado de pérdida de población? Las cifras del cuadro siguiente ofrecen una idea más precisa de la magnitud de la dispersión demográfica y los distintos ritmos de crecimiento que se presentan entre un momento de fuerte aumento de la población (1970), en comparación con años más recientes donde Playa Vicente vive una pérdida de sus habitantes. En dicho cuadro la última columna corresponde a la cabecera municipal, que en 1970 contaba con menos de 5 000 personas; la penúltima columna concierne a los otros lugares más poblados: Nuevo

CUADRO 5
La población municipal y su crecimiento entre 1970 y 2005
(cifras absolutas y tasas porcentuales anuales)

Años	Población total	Número de localidades	Número de habitantes por tamaño de la localidad:					
			1 a 99	100 a 500	500 a 1 000	1 000 a 2 500	2 500 a 5 000	5 000 a 10 000
1970*	34 873	99	1 329	13 809	4 201	7 932	7 602	
1990	49 579	177	2 020	16 982	6 010	7 801	9 328	7 438
<i>Crecimiento 1970 - 1990</i>	1.77%		2.12	1.04	1.81	-0.08	1.03	
1995	52 754	333	4 199	15 521	5 617	6 298	13 056	8 063
<i>Crecimiento 1990 - 1995</i>	1.10%		15.76	-1.78	-1.34	-4.19	6.96	1.63
2000	49 388	313	3 297	15 055	5 449	8 655	9 395	7 537
<i>Crecimiento 1995 - 2000</i>	-1.53%		-4.72	-0.61	-0.61	6.56	-6.37	-1.34
2005**	45 764	279	3 012	13 054	4 675	6 234	9 827	8 962
<i>Crecimiento 2000 - 2005</i>	-1.28%		-1.51	-2.38	-2.55	-5.38	0.76	2.96

*El censo de 1970 considera las congregaciones, por tanto el número de pueblos censados resulta muy bajo en comparación con el de 1990; pero a partir de este año el criterio censal es homogéneo, entonces comparable con las rondas siguientes de 1995 al 2005.

**Para fines comparables las cifras de 2005 suman las poblaciones municipales de Playa Vicente y Santiago Sochiapa.

Fuentes: Censos de población de 1970, 1990 y 2000; conteos de población de 1995 y 2005.

Ixcatlán, Abasolo del Valle, Xochiapa y Nigromante, en orden decreciente de importancia.

La tendencia general que resalta en el cuadro 5 es evidente: Playa Vicente pierde población y registra menos localidades a partir del año 2000. Sin embargo los detalles de tal tendencia no son totalmente claros y ameritan ponerse bajo la perspectiva de los cambios políticos y económicos que enmarcan esta evolución demográfica. De hecho, estos cambios comienzan a gestarse desde la mitad de los años 1980 por la ocurrencia de dos eventos mayores: el fin del reparto agrario y el cierre de la Comisión del Papaloapan. Los motores que impulsaron la colonización de las tierras del interior se detienen, y junto con ellos todos los apoyos a la producción, a las infraestructuras de los nuevos poblados formados por la Comisión y a las carreteras. La gran tutela del Estado empieza a disminuir a raíz de las crisis económicas que se prolongarán durante 10 años y este municipio, más que otros, tendrá que inventar su futuro a partir de una estructura territorial totalmente novedosa para él.

LA FASE DE REPLIEGUE DEMOGRÁFICO: DE 1990 A NUESTROS DÍAS

Un examen más atento sobre los ritmos de crecimiento -o decremento- de la población, así como de la distribución espacial de tales ritmos, nos ofrece algunas claves de lectura sobre la incidencia de las grandes dinámicas de especialización económica, de los procesos de expansión espacial de esas actividades y de los fenómenos de atracción de la población necesaria para el desarrollo de éstas.

Las cartas siguientes tratan de mostrar esos fenómenos de basculamiento en los ritmos de crecimiento demográfico que ocurren en beneficio de las nuevas cuencas productivas, y a veces en detrimento de otras “antiguas” áreas de producción. Antes de entrar en ellas vale la pena apuntar que entre

1930 y 1970, los ejes tradicionales que organizaron la producción agrícola comercial (plátano y arroz) situados a lo largo del Tesechoacán, vivieron un proceso de despoblamiento a favor de las zonas de difusión del cultivo de piña, principalmente sobre el segmento de la vía férrea situado entre Isla y Rodríguez Clara. Por otra parte, la porción meridional, también se veía favorecida, donde las políticas de dotación ejidal del alto Tesechoacán y la creación de colonias agrícolas probablemente se mezclaron con el crecimiento natural de los pueblos indígenas. Relacionado todo ello con el aumento en la producción de granos básicos que llegó con la demanda de los grupos que arribaron al interior de Playa Vicente. Las nuevas tierras que se abren a las siembras de maíz, arroz y chile al alba de los años 1970, junto con el poblamiento que les da origen hacia mediados de los cincuenta, aceleran el desplazamiento geográfico hacia el oriente.

Ahora bien, observando la carta que aborda el periodo de 1970 a 1990, resalta un crecimiento más o menos generalizado. A lo largo de la ruta a Palomares se nota un rosario de puntos de crecimiento: es el impacto de las dotaciones agrarias, pero también la consecuencia de las acciones de la Comisión del Papaloapan. Siguiendo con este mismo mapa y periodo, en el resto del territorio municipal la dinámica demográfica se nota mucho más compleja. Ésta viene marcada a la vez por la consolidación y maduración del poblamiento formado en el curso de las décadas precedentes y por la incidencia de los ciclos productivos asociados a las intervenciones públicas. En efecto, las políticas de subvención y de apoyo a los cultivos campesinos por la vía del crédito agrícola, la asistencia técnica y la puesta en vigor de los precios de garantía, se traducen en una renovada actividad dentro de los viejos ejidos implantados sobre las vegas del medio Tesechoacán: las localidades que venían padeciendo por la activación de la nueva frontera agraria del sur parecen capaces de retener a su población y probablemente atraer a la fuerza de trabajo agrícola.

Por otra parte se produce una recomposición de la población pionera implantada en las mesetas de Playa Vicente, recomposición que podemos

atribuir tanto a una redistribución de actores en busca de tierra o de oportunidades económicas a favor de las localidades mejor integradas dentro de la naciente red carretera, como a un proceso bien marcado desde principio de los años 1970 y que se extiende durante la década siguiente: el desplazamiento de los cultivos intensivos en mano de obra (maíz y chile) a favor del ganado bajo manejo extensivo. En el curso de los años de 1980 el alejamiento de la Comisión del Papaloapan de las zonas de reacomodo acentúa ese fenómeno, e induce movimientos de retorno o desplazamientos de corta distancia sobre los ejes de comunicación. Finalmente remarcamos aquí un proceso de densificación rápida de las vertientes del norte de la Sierra, que se relaciona con la dinámica interna de los viejos poblados zapotecos y la apertura de nuevas zonas de pastizales para los hatos en aumento de las terrazas y colinas bajas, los cuales comienzan a padecer los efectos de escasez de pastos en la estación seca.

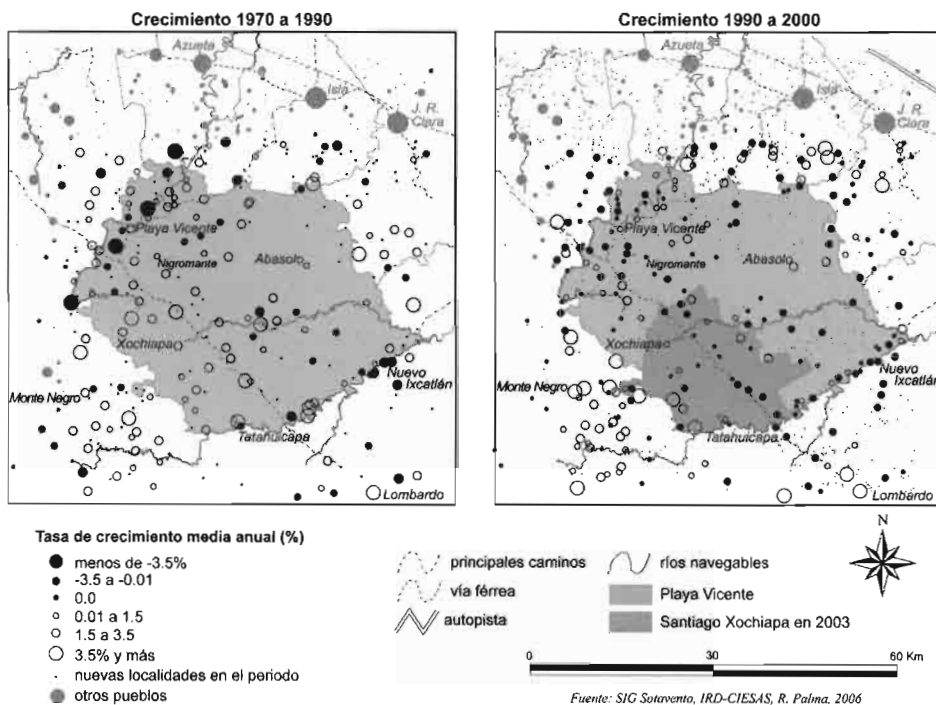
Pero en los siguientes 20 años, a juzgar por el crecimiento calculado para el periodo 1990 a 2000, la distribución de las densidades sufrió serias alteraciones. Haciendo excepción de la categoría “nuevas localidades” reportadas en la carta de crecimiento, las tierras bajas del Tesechoacán y prácticamente todo el municipio de Playa Vicente parecen afectados por un proceso generalizado y muy acusado de pérdida demográfica (véase figura 10). Hay que notar que el impacto de la emigración parece no afectar a localidades de talla muy pequeña ni a dos pueblos indígenas de viejo cuño: Tatahuicapan y Santa Teresa. Resalta Abasolo del Valle como la única localidad situada en los espacios de colonización reciente que mantiene una tasa de crecimiento demográfica positiva.

LA SALIDA DE LOS JÓVENES

Una mirada a las gráficas siguientes permite cernir con otra visión las características del decremento demográfico municipal. Las dos pirámides de

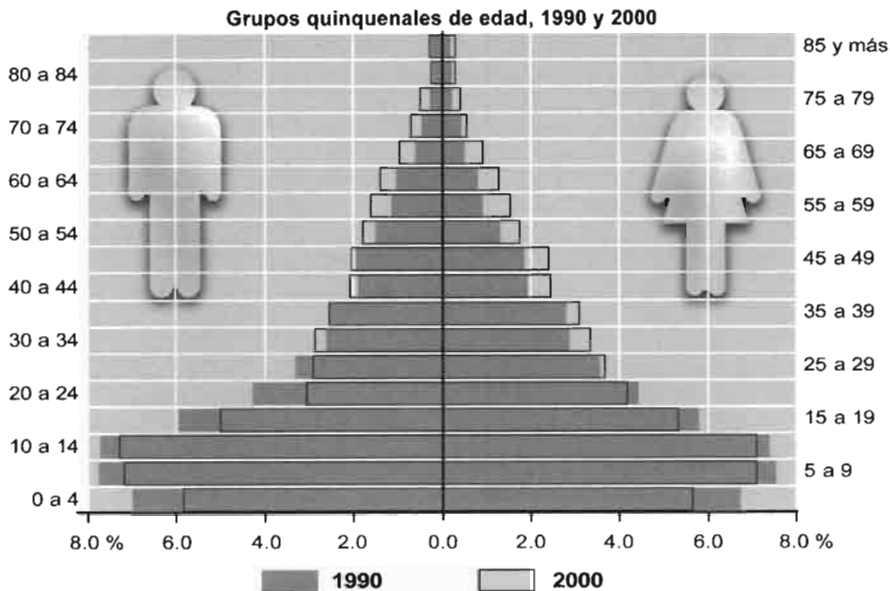
FIGURA 10

La población total y el crecimiento demográfico en dos periodos contrastados

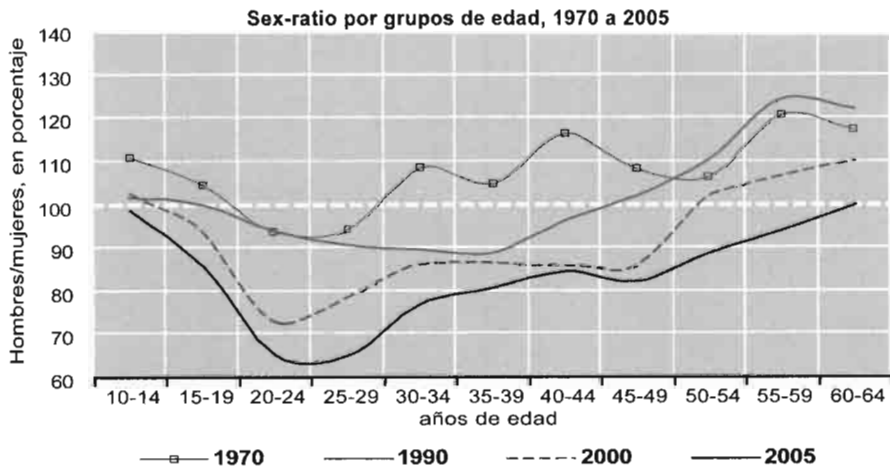


edad muestran, por un lado la retracción de sus bases, es decir la baja en el número de nacimientos y por tanto la disminución del crecimiento natural; por otro, los inicios de un proceso de envejecimiento de la población. El arreglo gráfico acusa más estos cambios, pero también un desequilibrio que favorece a la población femenina dentro de los rangos de edad de 15 a 29 años: esto significa que la población masculina de jóvenes-adultos (de las mismas edades) perdió 1317 individuos entre 1990 y 2000: cerca del 20% de los efectivos en ese rango. La emigración de Playa Vicente no sólo atañe a las localidades, sino a edades específicas de sus habitantes: aquellos jóvenes-adultos que se encuentran en el inicio de su ciclo productivo.

FIGURA 11
Pirámides de edad y evolución del sex-ratio



Pob. masculina 15-34 años:
16.2 % en 1990
13.8 % en 2000



Fuentes: Censos de población de 1970, 1990 y 2000; conteos de población de 1995 y 2005.

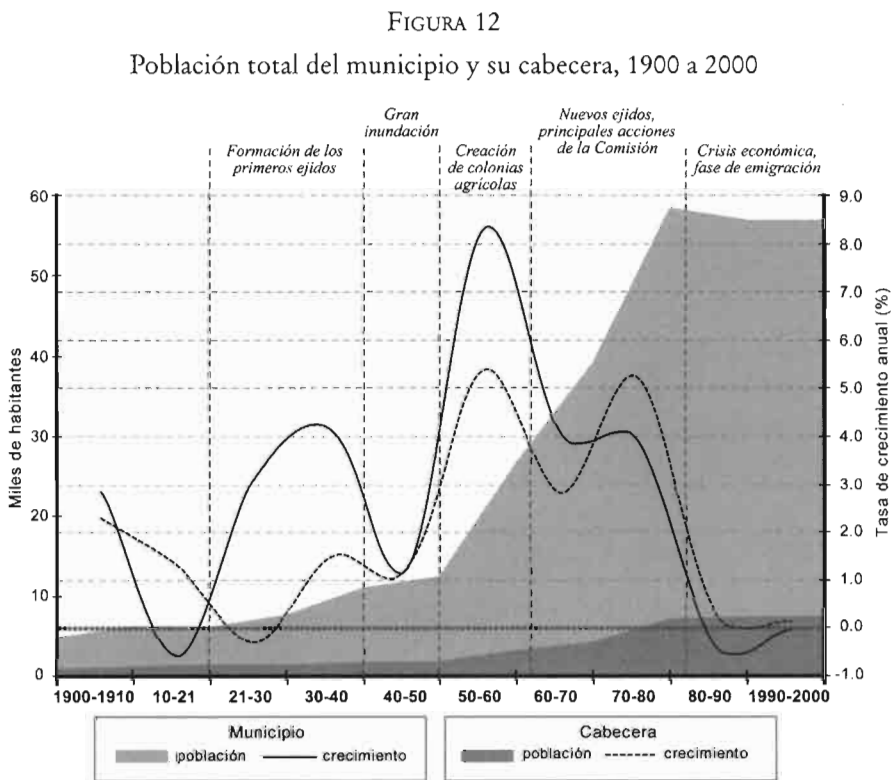
Los desajustes por género que se notan entre 1970 y el año 2000, confirman y refuerzan las observaciones anteriores. En 1970 Playa Vicente presenta los desequilibrios característicos de una zona pionera todavía joven, donde domina una población activa masculina y una composición familiar que vive ajustes por la salida de sus hijos, particularmente en el mundo rural. Hacia 1990 esos desequilibrios están ya absorbidos dentro de una estructura demográfica relativamente más homogénea entre sexos, pero empieza a dar las primicias de una emigración masculina. Tal salida de hombres cobra toda su relevancia hacia el año 2000 y más en 2005: la desigualdad entre población masculina y femenina alcanza el 75% (existen menos de siete hombres por cada diez mujeres) dentro del rango de edad 20 a 24 años, es decir 30 puntos menos que 15 años antes. Aún más, este desequilibrio se mantiene en forma significativa justo hasta el rango 45 a 49 años, dando lugar a un índice del 81% en promedio sobre el conjunto de 15 a 49 años, lo cual revela desequilibrios importantes.

¿Cómo analizar estas evoluciones demográficas, divergentes y contradictorias de fin de siglo? A los impactos de los diferentes tipos de colonización agraria se suman los cambios en los sistemas de producción y el retiro de los apoyos estatales. En Playa Vicente se nota, por una parte, la crisis de economías campesinas que retoman la producción de maíz en muchos ejidos, por otra el incipiente enganche de algunas zonas del norte con cuencas especializadas (maíz de invierno, leche, piña) así como la generalizada introducción de praderas y el arraigo de una ganadería bovina cuyas prácticas mantienen baja demanda de mano de obra. En los siguientes capítulos de este libro se abunda sobre estos temas, baste aquí señalar que la dispersión demográfica apuntada párrafos atrás tiene mucho que ver con la formación de pequeñas localidades (de una a dos viviendas) ocupadas la mayoría de las veces por vaqueros y sus familias que permanecen más tiempo cerca de los potreros. Los eventos de emigración atañen los poblados más importantes, salvo algunos indígenas (por su natalidad), o ciertas colonias (como Abasolo del Valle) y particularmente la cabecera, que por momentos

pierde y luego gana -comparativamente- muchos habitantes. Efectivamente, en la transición entre las fases de fuerte crecimiento y rechazo demográfico, la villa de Playa Vicente parece reforzar una importancia económica y política que años atrás no era muy evidente, importancia que se refleja en el número de su población y que amerita un acercamiento final.

A MODO DE CONCLUSIÓN: UNA CABECERA QUE GANA Y UN MUNICIPIO QUE PIERDE

La gráfica que sigue indica el peso que ha guardado la cabecera respecto al territorio municipal a través del siglo xx. Destaca el estancamiento casi



crónico de la villa de Playa Vicente, la cual nunca ha logrado representar más del 17% de la población total. La distancia en los ritmos demográficos se acusa desde los años en que se forman los primeros ejidos, pero realmente se dispara a partir de 1950 por el crecimiento de las nuevas colonias agrícolas, principalmente Abasolo del Valle y Nuevo Ixcatlán, pero también de algunos de los pueblos indígenas más antiguos y próximos a la villa, como El Nigromante y Santa Ana. Luego de 1980, ambos conjuntos, cabecera y municipio, viven un estancamiento e incluso una pequeña disminución. Al cierre de la Comisión del Papaloapan y luego de otros programas federales sigue el proceso emigratorio que abordamos atrás, donde la población de la villa prácticamente vive un estancamiento que se prolonga hasta el año 2000, con un ligero reavunte en 1995 difícil de explicar, pero probablemente relacionado con unos subsidios descentralizados por la federación y que ahora son manejados directamente por los ayuntamientos: el uso de los fondos del Ramo 033 tiene que ver con la urbanización acelerada de la cabecera, que poco a poco se convierte en una pequeña ciudad dotada con toda clase de servicios, aunque realmente siga conteniendo pocos habitantes.

El detalle de la evolución demográfica que acompaña la gráfica anterior apunta los pulsos contradictorios que vive el municipio y su cabecera en los tiempos más recientes. Si bien el balance general entre los años 1990 y 2000 resulta negativo para ambos conjuntos, se nota que 1995 fue realmente un parte aguas en los movimientos emigratorios (véase cuadro 6).

En los cinco años previos todavía ocurre un ligero aumento de la población que podemos asociar con la progresión de los nacimientos y la disminución de la mortalidad en el contexto de una transición demográfica casi terminada. Pero entre ese año y el 2000 la fuga de habitantes toma su mayor expresión: el municipio pierde las 3 000 personas que había ganado en esos cinco años anteriores, con la villa aportando 1 000 a esa cantidad. El crecimiento se derrumba a niveles inéditos, nunca antes registrados en el siglo xx ni siquiera durante los años de la Revolución y sus posibles deficiencias censales. Esta caída confirma los comentarios recogidos lo-

CUADRO 6
El crecimiento en los últimos años, 1990-2005

<i>Año censal</i>	<i>Población municipal</i>	<i>Tasa de crecimiento anual (%)</i>	<i>Población en la cabecera</i>	<i>Tasa de crecimiento anual (%)</i>	<i>Proporción de la cabecera (%)</i>	<i>Densidad rural (hab./km²)</i>
2005*	45 764	-1.28	8 962	2.96	16.8	20.9
2000	49 388	-1.53	7 537	-1.57	15.2	19.7
1995	52 754	1.10	8 063	1.43	15.3	21.1
1990	49 579		7 438		15.0	19.9

Fuentes: INEGI, Censos de población de 1990 y 2000; conteos de población de 1995 y 2005.

* La población de 2005 incluye al nuevo municipio de Santiago Xochiapa (7 639 habitantes) con el fin de hacer comparables a las cifras (no se afecta a la población en la cabecera).

calmente: a mediados de la década de los noventa la emigración hacia la frontera norte y los EEUU ganó todo su esplendor, acompañada de movimientos de corta distancia hacia Tuxtepec, que en esos años reafirma su posición como la nueva capital económica de la cuenca del Papaloapan. En el año que cierra este ciclo de pérdida demográfica también se presenta una baja en los precios de carne bovina por el reforzamiento de las vedas sanitarias⁴² al ganado en pie y, con algunas consecuencias marginales para los jornaleros rurales de Playa Vicente, disminuye el trabajo en los campos de piña de los municipios vecinos del norte (Isla y Rodríguez Clara) por la crisis del cultivo que ocurre en el año 2000. Por otro lado, la fuerte influencia política que tradicionalmente ejerce la asociación ganadera local sobre el ayuntamiento, se vio menguada por el surgimiento de agrupaciones descentralizadas de ganaderos al amparo de cambios en las leyes federales asociativas del ramo, pero sobre todo por la competencia que se acentuó entre los grandes productores y los importantes intermediarios del ganado por el control de la vieja asociación.

⁴² Playa Vicente cae en la Zona B, que limita las exportaciones ganaderas por el control de la fiebre aftosa.

En este contexto inicia el relevo de partidos políticos en el poder municipal, encabezados en un momento por los comerciantes fuertes de la villa, y en otros por ganaderos, pero en cualquier caso haciendo esfuerzos por ganar partidarios por medio de mayores inversiones en infraestructura pública. Es entonces cuando se urbaniza con fuerza la cabecera, y viendo los resultados ahí obtenidos las iniciativas de emancipación municipal de lugares como Abasolo del Valle, Nuevo Ixcatlán y Xochiapa se discutieron más abiertamente. Son tiempos en que el Ramo 033 se vislumbra como el conjunto de subsidios más efectivos y jugosos que distribuye la federación para el mejoramiento de los lugares, pero que son controlados por unas cabeceras municipales que reciben los mayores beneficios. Será Xochiapa quien finalmente logre crear su municipio en diciembre del 2003, gracias a un proyecto indigenista renovado que se fundó en sus viejas demandas de restitución territorial: ¿una prueba de que la historia del frente pionero no es letra muerta? Hoy es pronto para hablar sobre las consecuencias de esta partición, pero cabe recordar dos posiciones que se ventilaron públicamente en ese año: la negativa de muchos poblados a sumarse al nuevo municipio de Santiago Sochiapan y la displicencia, al menos discursiva, que manifestó la villa ante tal pérdida de población y territorio. Aparentemente la merma que le significó en las participaciones federales no fue tan importante como se esperaba. Pero más en el fondo es interesante resaltar el peso que adquieren los poblados cuando juegan como cabeceras: estos dos lugares, con historias entrelazadas, nos hacen confundir intereses localizados en los centros de gobierno local con aquellos otros que existen en el espacio que queda bajo su jurisdicción. Los primeros no sólo imponen su nombre al segundo (generalmente el municipio se llama igual que la cabecera), sino también un proyecto particular donde encajan o no los pueblos bajo su resguardo oficial. Visto así, los resquemores de ejidos y ranchos que quedaron incluidos en el nuevo municipio de Santiago Xochiapa, o las intenciones manifiestas de las colonias de Playa Vicente, no resultan en una simple casualidad.

La separación de Xochiapa implica una ruptura en el seguimiento demográfico que se pretende en este ejercicio: ya no podemos seguir comparando los números de la población de Playa Vicente entre diferentes años a partir del año 2000. Es por ello que en el cuadro anterior las poblaciones de estos dos municipios aparecen agregadas al 2005, a fin de poder concluir con las cifras de la última ronda censal disponible a la fecha. Podemos decir que durante el primer lustro del siglo XXI encontramos una población que disminuye de nuevo, perdiendo el conjunto de los dos municipios 3 600 habitantes. Pero ahora es la villa de Playa Vicente quien gana población: 1 425 habitantes en estos cinco años. Por primera vez, fuera de la etapa de fuerte crecimiento (1940 a 1980), esta cabecera crece a un ritmo del 2.9% anual. Su peso demográfico incrementa, mientras que la densidad rural baja de 19.7 hab./km² en 2000 a 17.3 en 2005.

Las causas posibles que tienen relación con este giro en las tendencias (pérdida de población en las pequeñas localidades y aumento en la cabecera, reportado en el cuadro 5) tienen que ver, por una parte, con la disminución de la natalidad ligada a la emigración de los hijos. Esta salida sostenida de parte de fuerza laboral rural ocurre en momentos de transición productiva, relacionada con el enganche que viven las colonias agrícolas y ejidos del norte con las crecientes zonas de producción especializada, es decir los ejidos asentados en las tierras bajas del Tesechoacán: con las siembras de maíz de invierno, de Lealtad de Muñoz, con la cuenca lechera y de doble propósito de Isla, y otras colonias como El Serrano, Edén de las Flores y parte de Abasolo y con la renta y habilitación de tierras para la siembra de piña, cultivo que entra en una aparente fase de relanzamiento luego de la crisis que sobrevino a fin de siglo.

Por otra parte, el dinamismo de las actividades terciarias (principalmente el comercio y los servicios de transporte, de gobierno y educativos) animan a una cabecera que tiende a concentrarlas casi en su totalidad. La villa de Playa Vicente se confirma como el polo comercial del municipio, pero siempre más comprometido con los flujos hacia Tuxtepec e Isla y con

movimientos relacionados con el eje carretero paralelo al río Tesechoacán, nuevamente con ese sector más densamente poblado del antiguo frente pionero que le vio nacer. La cabecera sigue siendo un lugar excéntrico a su municipio, cargado al extremo oeste y no bien comunicado con Abasolo del Valle y menos con Nuevo Ixcatlán, colonia cuyos habitantes prefieren comerciar en el pueblo María Lombardo, Oaxaca, sobre la ruta a Palomares, ya que les resulta más próximo y conveniente. En 2005 seguimos encontrando una cabecera que a pesar de su crecimiento agrupa un porcentaje bajo de la población, que tiene el encargo de dos localidades con una población superior a los 2 500 habitantes y otras tres con más de 1 000 (El Nigromante, Santa Teresa, Arenal de Santa Ana) y que en total suman dos tercios de la población total. En consecuencia, se observa un territorio municipal formado por diversos poblados de tipo pequeño, con una incompleta integración funcional y sometido a ciclos de aumento y pérdida de población. ¿Acaso en los años por venir la emigración será una verdadera constante, más larga en el tiempo?

En efecto, la fuga de la población rural se puede convertir en un fenómeno estructural. A juzgar por las tendencias más palpables, es probable que las recomposiciones no sólo demográficas sino también económicas y políticas sigan afectando a varios niveles: desde las unidades domésticas hasta los sistemas de actividad productiva. La dependencia de las familias rurales de recursos venidos del exterior –como las remesas– cuando éstos llegan, pueden cambiar la fisonomía de los ejidos por la aparente urbanización relacionada con la construcción de modernas viviendas producto de las remesas, y también dar impulso a la ganadería extensiva y sus contratos a medias cuando esos recursos se utilizan para ello, aunque los datos de encuestas disponibles no lo muestran todavía como un destino importante.⁴³ O por el contrario, tal vez se observe el abandono de los cultivos

⁴³ Se trata de datos preliminares derivados de la encuesta “Movilidad y destino de las remesas de emigrantes en Playa Vicente, 2005”, coord. Bernard Tallet (IRD-CIESAS).

y pastizales a favor del resurgimiento de acahuals sobre parcelas cuyo valor sería progresivamente más un patrimonio agrario que productivo, con un regreso fuerte a las siembras de autoconsumo, particularmente en el caso de los pequeños ejidatarios indígenas. Otro escenario en un futuro mediano tiene que ver con la introducción de cultivos forrajeros (el sorgo, presente en otros lugares del Sotavento) junto con manejos estabulados más difundidos, lo cual marcaría la especialización ganadera del municipio de modo más evidente. Pero ahora, ante estos escenarios son finalmente los pobladores de este territorio quienes tienen la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

1992 *Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya*, CIESAS, Ediciones de La Casa Chata, México.

BATAILLON, CLAUDE

1972 *La Ciudad y el campo en el México central*, Ed. Siglo XXI, México.

BALLESTEROS, JOSÉ

1970 *La colonización del Papaloapan: una evaluación socioeconómica*, Centro de Investigaciones Agrarias de El Colegio de México, México.

BEATTY, EDGARD

2000 "The Impact of Foreign Trade on the Mexican Economy: Terms of Trade and the Rise of Industry 1880-1923", en *Journal of Latin American Studies*, 32: 2, Cambridge University Press, Londres, pp. 399-433.

CHANCE, JOHN K.

1998 *La conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes-CIESAS, México.

GÓMEZ GALVARRIATO FREER, AURORA

2003 "Industrialización, empresas y trabajadores industriales del Porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía", en *Historia Mexicana*, LII: 3, El Colegio de México, México, pp. 773-804.

GREGOR, HOWARD F.

1965 "The Changing Plantation", en *Annals of the Association of American Geographers* 55:2 (junio), Association of American Geographers, Washington, D.C., pp. 221-238.

HOFFMANN, ODILE *et alii*.

En prensa "Lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz, siglos XVIII-XIX", en *El istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS-CEMCA, México.

LIEHR, REINHARD Y MARIANO TORRES BAUTISTA

1998 "Las Free-Standing Companies Británicas en el México del Porfiriato, 1884-1911", en *Historia Mexicana*, XLVII: 3, El Colegio de México, México, pp. 605-653.

MICHEL, AURÉLIA y otros

En prensa "Los territorios de la Reforma Agraria. Construcción y deconstrucción de una ciudadanía rural en las comunidades del istmo oaxaqueño, 1934-1984", en *El istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS-CEMCA, México.

PALMA, RAFAEL

2004 "En un contexto de cambio demográfico y económico: dos cabeceiras frente a la organización de su espacio rural. Isla y Playa Vicente (sur de Veracruz, México)", memoria de DEA, Escuela Doctoral de Geografía de París, Universidad París I-París IV, París.

PALMA, RAFAEL, ANDRÉ QUESNEL Y DANIEL DELAUNAY

2000 "Una nueva dinámica del poblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995)", en Eric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, Col. Antropológicas, CIESAS-IRD, México.

PEREZ GROVAS, FRANCISCA

1987 *Colonización del trópico mexicano. Un estudio de caso: Lealtad de Muñoz*, tesis de licenciatura en sociología, UNAM, México.

SANTAMARÍA PAREDES, HÉCTOR

2005 "El oro verde en la cuenca baja del Papaloapan. Auge y crisis de la plantación platanera, durante la primera mitad del siglo XX", en

José Velasco Toro y Luis Alberto Montero García (coords.), *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano. Siglos xvii-xx*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 129-164.

SCHELL, WILLIAM JR.

1990 "American Investment in Tropical Mexico: rubber plantations, fraud, and dollar diplomacy, 1897-1913", en *Business History Review*, vol. 64, núm. 2, Harvard College, pp. 217-254.

REVEL- MOUROZ, JEAN

1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, FCE, México.

TALLET, BERNARD

2007 "Cambios en un frente pionero: mercado de tierras y ganaderización en las colonias agrícolas de Playa Vicente (Veracruz)", en *Ulúa*, núm. 9 (enero-junio), Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 127-153.

VARGAS MONTERO, GUADALUPE

1998 "Mixtecos en el Papaloapan. Colonización agraria y estructuración identitaria", en Gilberto Silva-López, Guadalupe Vargas Montero y José Velasco Toro (coords), *De padre río y madre mar. Reflejos de la cuenca baja del Papaloapan. Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, t. I, pp. 109-164.

VELASCO TORO, JOSÉ

2003 *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*. Col. Biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa.

1998 "La formación regional y la construcción identitaria de la cuenca inferior del río Papaloapan", en Gilberto Silva-López, Guadalupe Vargas Montero y José Velasco Toro (coords), *De padre río y madre mar. Reflejos de la cuenca baja del Papaloapan. Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, t. I, pp. 17-57.

WILKINS, MIRA

- 1998 "The Free-Standing Company, 1870-1914: an important type of british foreign direct investment", en *The Economic History Review*, New Series, vol. 41, núm. 2, Universidad de Bristol, pp. 259-282.

Capítulo III

Un siglo de expansión de la ganadería en el municipio de Playa Vicente

Bernard Tallet, Universidad de París I

INTRODUCCIÓN

El municipio de Playa Vicente pertenece a las tierras bajas tropicales del sur de Veracruz donde predomina la actividad ganadera. Esta vocación, tan fuerte al grado que define el perfil económico de toda la región de Acayucan, merece un examen cuidadoso. ¿Cómo analizar e interpretar la homogeneización actual de los paisajes conquistados por los pastizales? ¿Qué tipo de evoluciones tuvieron como consecuencia el monopolio de la ganadería –aún exceptuando la franja de tierras a orillas del río Tesechoacán ampliamente dedicada a la producción de maíz o plátano?

Para tratar de responder a esta problemática, nos apoyaremos en la historia del poblamiento del municipio durante el siglo xx, caracterizada por el ritmo de las dotaciones de tierras. ¿De qué manera esta historia agraria sigue afectando el reparto actual de las tierras dentro del municipio? ¿De qué modo esta repartición entre propiedades privadas, ejidos y colonias, que dejó huella en la historia local durante la primera mitad del siglo xx, orienta el funcionamiento de las estructuras económicas y sociales municipales aún hoy en día?

En el plano social y político, el peso de la actividad ganadera se manifiesta por el papel que juega a nivel municipal la Asociación Ga-

nadera Local (AGL): control de la cabecera municipal por parte de los propietarios privados y una clara cercanía entre los dirigentes de la AGL y el puesto de Presidente municipal. Sin embargo, esta cercanía no nos debe engañar; realidades complejas se manifiestan en la estructuración de la economía local durante el siglo xx a la par de los cambios ocurridos a nivel nacional. Recordemos algunos de éstos que afectaron en especial al municipio de Playa Vicente: el proceso de crecimiento demográfico durante ese siglo, cuando los espacios vacíos fueron ocupados progresivamente; las evoluciones de las políticas agrarias nacionales (la revolución de 1911-1917, los primeros repartos ejidales, y a continuación la política de colonización agrícola del trópico mexicano durante los años 1950); y finalmente, los grandes ciclos económicos (la política pública de acceso al crédito durante los años 1970, posteriormente las crisis financieras de 1982 y 1994). Todos estos eventos han tejido una trama económica reinterpretada por la sociedad local, desde las fases de poblamiento del municipio hasta la fase actual de emigraciones masivas.

Nuestra principal hipótesis consiste en interpretar el actual predominio de los sistemas de ganadería como una consecuencia de la especialización en la totalidad de las zonas tropicales húmedas mexicanas, pero dicho reforzamiento de las actividades ganaderas se hizo a través del filtro de la sociedad local.

En consecuencia, el proceso dominante de especialización en la ganadería bovina es muy diferente en el tiempo y en la forma, al menos en tres contextos socio-agrarios específicos (propiedades privadas, zonas ejidales, colonias), testigos de la historia de los desafíos sociales alrededor del acceso a la tierra. Por lo tanto, ilustraremos esta hipótesis mediante el análisis de la progresión de las actividades ganaderas durante el siglo xx antes de proponer una interpretación de los cambios económicos, con el fin de esclarecer las tendencias actuales al interior del municipio de Playa Vicente.

UNA HISTORIA SOBRE LA EXPANSIÓN DE LAS ACTIVIDADES GANADERAS

La imagen actual del municipio de Playa Vicente dominado por pastizales es el resultado de evoluciones muy antiguas, ya que son tierras ganaderas desde la presencia española en estas tierras ubicadas al pie de la sierra de Oaxaca. Sin embargo, esta actividad nunca había alcanzado la forma actual de especialización: la ganadería conviviendo con los sistemas esencialmente agrícolas de las comunidades indígenas, y sobre todo amplios bosques no explotados sino hasta los años 1950. Describiremos el conjunto de cambios en la ocupación del espacio elaborando un panorama de las transformaciones ocurridas durante el siglo xx.

LA IMPORTANCIA DE LAS DIVISIONES INTERNAS EN EL MUNICIPIO ANTES DE 1950

Iniciaremos el panorama de las evoluciones del municipio de Playa Vicente un poco antes del inicio del siglo xx, momento en el cual dos decisiones importantes llegan a definir el mapa base del municipio: la creación en 1873 del nuevo municipio ilustrando el papel del embarcadero de Playa Vicente como centro naviero del río Tesechoacán, y la supresión en 1887 del municipio de Xochiapa, lo que marcó el fin de una entidad autónoma gobernada por población indígena.

En un contexto de baja población, la aplicación de la Ley de Alienación de las Tierras Comunales y Baldías de 1894, favorece la expropiación de las tierras indígenas vacantes. En el nuevo municipio de Playa Vicente, una porción importante de las tierras que pertenecían jurídicamente a las comunidades zapotecas que no las explotaban son declaradas “vacantes” y se vuelven propiedad de la nación. Dichas tierras serán vendidas después y constituirán el núcleo de las propiedades privadas en el corazón del municipio de Playa Vicente. Este acaparamiento inicial de tierras dejará

una huella profunda en la historia agraria de este lugar hasta la época de la Revolución y aún después de ella.

Las condiciones bajo las cuales se estableció la organización del municipio afectarán de forma duradera las relaciones económicas y sociales, sojuzgadas por fuertes y prolongadas divisiones, lo que denominamos fragmentación municipal, aunque haya que ponerse de acuerdo sobre el sentido de esta expresión. En el umbral del siglo xx, los inicios de la colonización corresponden a una explotación sin poblamiento, lo que ilustra bien la evolución del municipio de Playa Vicente.

La época de Porfirio Díaz se caracterizó por la aparición de un nuevo tipo de explotación agrícola: la empresa de producción que disponía de capitales, de tierras abundantes y empleaba técnicas modernas. Estas empresas, en su mayoría controladas por sociedades extranjeras (capitales norteamericanos, más también franceses, alemanes o ingleses), se especializaron en producciones altamente remuneradoras, destinadas a la exportación. Estas nuevas compañías se instalaron fuera de las zonas agrícolas tradicionales: en las zonas áridas del Norte y Noroeste por una parte y por otra en las 'tierras vírgenes' del trópico húmedo. (Revel-Mouroz 1980: 13).

El auge de este tipo de empresas fue favorecido por las sucesivas leyes de colonización en particular las de 1883 y 1894. De hecho la ley de 1883⁴⁴ permitió la toma de amplias extensiones por sociedades extranjeras (las compañías "deslindadoras") encargadas de delimitar las tierras desocupadas las cuales, lejos de respetar las exigencias de instalación de colonos, adquirieron millones de hectáreas. Para la zona del golfo de México, entre

⁴⁴ El artículo 1° especifica el objetivo general de la ley: "Con la finalidad de obtener los terrenos necesarios para instalar colonos, el poder ejecutivo mandará delimitar, medir, fraccionar y evaluar las tierras desocupadas, propiedad de la Nación, en toda la República".

1877 y 1910, el total de las tierras colonizadas llegaba a 5.8 millones de hectáreas con 21 956 títulos; en este total, donde predominan los estados de Chiapas y de la península de Yucatán, el estado de Veracruz contribuye sólo con 466 618 hectáreas repartidas en 274 propiedades (Revel-Mouroz, 1980). La ley de 1894 contribuyó a reactivar la especulación en bienes raíces permitiendo a cualquier persona reivindicar la recuperación de las tierras conocidas como desocupadas.⁴⁵

En el lugar ocupado por el actual municipio de Playa Vicente, esta primera fase de colonización tuvo varios impactos diferenciados según las zonas. La zona ribereña del río Tesechoacán reactivó su papel de vía de circulación gracias a la instalación de compañías extranjeras dedicadas a la producción de algodón, y de tabaco en las tierras bajas próximas al río. La producción se trasladaba por vía fluvial hasta el momento en el que la construcción del ferrocarril⁴⁶ vino a competir con este medio tradicional y a desplazar los ejes vitales de la región. Si en esa época (fines del siglo XIX a principios del siglo XX), la actividad agrícola y comercial se concentra en las orillas del río esbozando un primer eje de poblamiento de la zona, el corazón del municipio se queda vacío, poco poblado.

El innegable acaparamiento de la propiedad de las tierras del interior tiene por objeto, sobre todo, la explotación de la madera de construcción (transportada por vía fluvial), y la delimitación del territorio por grandes haciendas sin verdadera vocación de producción y aún menos de poblamiento por colonos. En el municipio de Playa Vicente, al lado de compañías extranjeras, más bien implantadas en la proximidad del río (en relación con la producción y la venta de los productos: algodón, tabaco, plátano

⁴⁵ Apoyándose en diferentes fuentes, Revel-Mouroz considera que los grandes propietarios compraron tierras desocupadas, y aunque sólo representan 22.6% de los beneficiarios de la colonización recuperaron 91.5% de las tierras.

⁴⁶ Si el gran proyecto ferroviario para el trópico mexicano es la conexión transístmica (de Puerto México, actualmente Coatzacoalcos, a Salina Cruz), las líneas secundarias tuvieron un importante papel de desenclavamiento: la conexión Veracruz-Córdoba-Tierra Blanca abrió a la circulación moderna esta región del sur de Veracruz.

según los ciclos de producción), las otras sociedades importantes parecen haber estado relacionadas con las familias de comerciantes de Tlacotalpan, ciudad que controlaba la navegación sobre el Papaloapan. Algunas de esas familias, viendo el desplazamiento de los centros de gravedad de la región hacia las zonas comunicadas por el ferrocarril y después por la carretera, compraron tierras más adentro: la sociedad Cházaro Hermanos y Teodoro Dehesa con 24 800 hectáreas y la sociedad Soler Amado y Compañía con 21 558 hectáreas controlaron importantes superficies, una parte de las cuales sirvió ulteriormente –después de la expropiación– para la implantación de las colonias actuales en el seno del municipio en la década de 1950.

Un personaje como Teodoro Dehesa, gobernador del estado de Veracruz al final de la época de Porfirio Díaz, revela muy bien el tipo de estrategias donde se mezclan ambición política, sed de riqueza y también imposibilidad para instalar un proyecto económico novedoso. Regresaremos más adelante sobre la evolución de esta parte del municipio que permaneció recubierta de bosques y marginada hasta la mitad del siglo xx, cuando los ejes de poblamiento y de actividades se encontraban, ya sea a lo largo del río Tesechoacán, ya sea en las primeras vertientes de la sierra de Oaxaca.

Prestar cuidado a las zonas del municipio en curso de poblamiento durante los albores del siglo xx (véase figura 13) nos permite examinar las relaciones entre el centro de actividades en vías de constitución alrededor de la nueva cabecera municipal y los núcleos de poblamiento de los pueblos zapotecas. La carta levantada por la Comisión Geográfica Exploradora, órgano militar que durante la “paz del Porfiriato” logró el primer y único inventario del territorio veracruzano durante la primera mitad del siglo xx, muestra un panorama objetivo del poblamiento de la época. El fragmento de su edición de 1907 que corresponde al interfluvio, destaca el enorme vacío demográfico que privaba al sur de la vía férrea y al oriente del Tesechoacán (apuntado como río Playa Vicente). Tres grandes municipios abarcaban todo el espacio del interfluvio, con sendas cabeceras situadas en sus periferias fluviales: Tesechoacán, Playa Vicente y San Juan Evangelista. Los límites de

FIGURA 13
La ocupación de los valles de San Juan hacia 1907



Fuente: *Comisión Geográfica exploradora*, edición 1907 (fragmento).

los dos primeros municipios con el tercero constituía también la frontera entre los *cantones*⁴⁷ representados por Cosamaloapan (3 296 habitantes en 1909 y Acayucan (3 336), que eran las villas que gobernaban sobre las llanuras del interior. Esa frontera servirá de base para deslindar más tarde a los municipios de Isla y Juan Rodríguez Clara. ¿Se trató de evoluciones, separadas o conjuntas, entre comunidades indígenas y propietarios privados? Esta pregunta merece especial atención.

⁴⁷ Antiguas divisiones territoriales durante el Porfiriato. El estado de Veracruz estaba conformado por 18 cantones.

El acaparamiento parcial de las tierras de las comunidades indígenas parece llevar a un choque frontal entre las dos formas de ocupación del espacio en el seno del municipio: repliegue de los pueblos indígenas hacia las tierras cercanas al pie de la sierra de Oaxaca y expansión de las fincas ganaderas sobre las tierras más propicias del municipio. Este choque es fundamental, pero no debe ocultar un sistema de relaciones complejas y evolutivas entre las comunidades indígenas y los propietarios privados de Playa Vicente.

En efecto, los esfuerzos de explotación tropiezan con un obstáculo mayor, la ausencia de mano de obra; de ahí que un reto considerable será lograr atraer la mano de obra y favorecer el poblamiento de la zona. Es una clave de lectura de los acontecimientos ocurridos en el curso del siglo xx que no debe perderse de vista, entre otras, con respecto a la focalización sobre las reivindicaciones de propiedad. El sector de la ganadería permite ilustrar esta tensión permanente entre control de propiedad y requerimientos de mano de obra.

Los principios de la actividad ganadera bovina subrayan esta tensión: irrecorrer a la mano de obra para abatir el bosque y sembrar pastizales! Ya sea a la orilla del río o tierra adentro, los propietarios de haciendas rentaron o prestaron parcelas a sus jornaleros; en estas parcelas, los jornaleros establecieron huertos para autoconsumo (de maíz, frijol y productos asociados a la milpa) o cultivos comerciales (arroz y algodón); de manera aún más significativa, algunas parcelas fueron aprovechadas por las comunidades indígenas con el fin de implantar pastizales permanentes.

El usufructo temporal de las parcelas forestales roturadas y después sembradas de maíz responde a la necesidad de mano de obra: después de dos años de cultivo mediante quema y roza, las parcelas se siembran con gramíneas naturales y se transforman en pastizales permanentes gracias a un mantenimiento regular por siega manual impidiendo el renuevo forestal. Este sistema muestra el lazo estructural entre difusión y refuerzo de la gran propiedad ganadera por una parte, e implantación de núcleos poblacionales

proveedores de mano de obra, por la otra (Velasco 2003). Según nosotros, es un enfoque de lectura que se sustenta en las interacciones económicas al interior del municipio a lo largo del tiempo: los fuertes choques con respecto al control de la propiedad se acompañaron con interacciones económicas igualmente fuertes; los conflictos recurrentes a lo largo de ese siglo, entre otros motivos por las reivindicaciones alrededor del fraccionamiento del municipio de Playa Vicente para restablecer el municipio de Santiago Sochiapan, no deben ocultar esta forma compleja de interrelación.

Podemos ilustrar este proceso con algunos ejemplos. La creación de los ejidos en el municipio después de la Revolución, pero sobre todo con la aceleración de las distribuciones de tierras durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas a partir de 1934, sigue en el municipio, dos orientaciones diferentes. Por un lado, el establecimiento de ejidos en las tierras bajas a lo largo del río corresponde a la presencia de población que reclama el acceso a la tierra por desmembramiento de las propiedades orientadas hacia los cultivos comerciales (tabaco, plátano, etc.) en las cuales estaban trabajando. Por el otro, una gran parte de los ejidos no son nuevas creaciones sino la incorporación de tierras comunales indígenas al estatuto de ejidos; es este el caso más frecuente en las comunidades zapotecas. Esta distinción es importante para el futuro de las actividades ganaderas en la zona, ya que los ejidos indígenas tienen un estatuto particular: las tierras continúan como de uso comunal, cada familia cultiva una cantidad de tierra proporcional a la fuerza de trabajo disponible. Aspecto aparentemente igualitario en un principio, que sin embargo suscitará la acentuación de las desigualdades internas en las comunidades a favor de los caciques, en particular cuando la posesión del ganado va a decuplicar las desigualdades económicas, lo que veremos más adelante.

La fuerza de los lazos entre comunidades indígenas y la cabecera municipal se puede también ilustrar en los intercambios comerciales. La aldea de Playa Vicente orienta parte de sus actividades hacia el acopio de productos agrícolas provenientes de las comunidades indígenas —en particular café y

tabaco acaparados en la cabecera antes de su venta— y hacia el abastecimiento de productos básicos a los comerciantes mayoristas de Playa Vicente, quienes pertenecen a las familias de terratenientes ya establecidos o bien que esperan adquirir propiedades en cuanto éstas se fraccionan evitando de esta manera la aplicación de la reforma de la tenencia de la tierra (véase figura 14).

Estructuralmente, las relaciones de intercambios y de conflictos siempre han sido tensas entre la zona de población zapoteca y el sector del municipio controlado por las propiedades privadas y la cabecera municipal. Esta imbricación es particularmente importante en la zona de contacto entre las tierras indígenas comunales más densamente pobladas (El Nigromante, Arenal Santa Ana, Chilapa del Carmen, Tatahuicapa) y la zona de propiedades privadas alrededor de Playa Vicente.

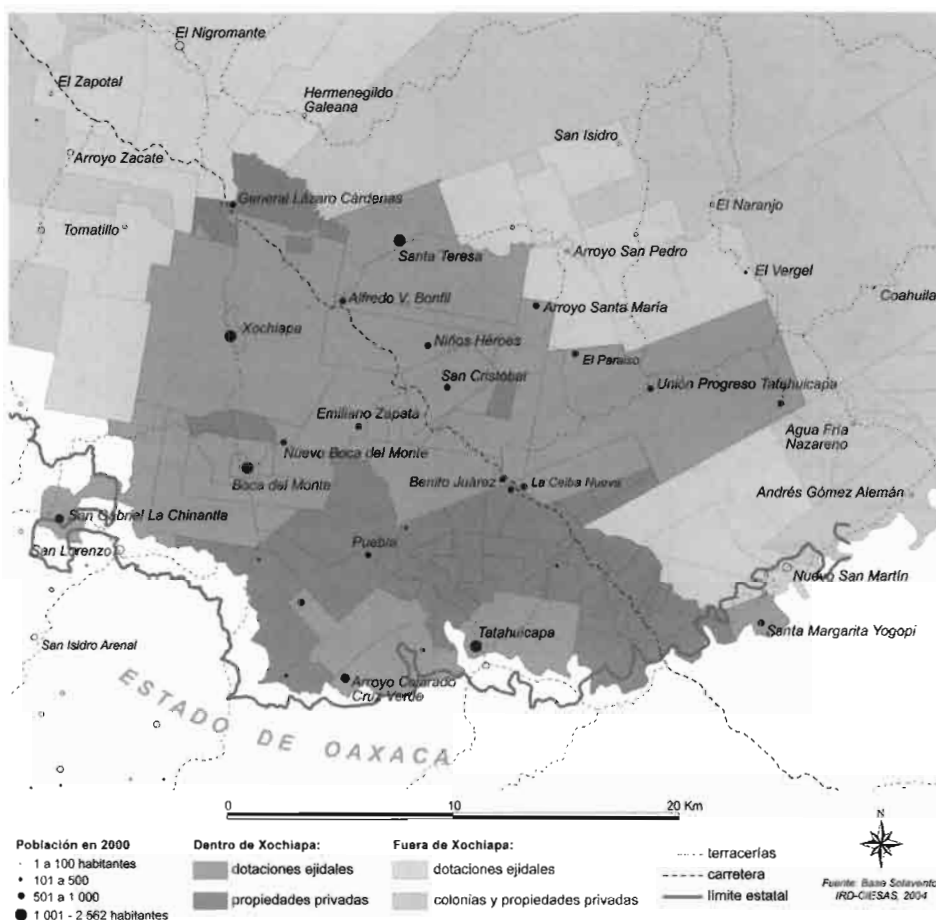
Durante la primera mitad del siglo xx, el frente de progresión de los pastizales se realiza en tierras roturadas por los campesinos, con un estatuto impugnado, lo que genera frecuentes y recurrentes conflictos sobre un fondo de reivindicación de la propiedad, acentuados por las necesidades territoriales reforzadas por el crecimiento demográfico.

Las realidades que acabamos de evocar se pueden traducir a través del mapa de distribución de la propiedad del municipio de Playa Vicente (véase figura 15), el cual muestra una repartición en tres bloques de estructuras. Sin embargo, es indispensable cuestionar esta repartición demasiado evidente: ¿cómo funcionaba la economía local?

Hasta la década de 1950, la relación socio-económica dominante fue la que unía a los terratenientes de la cabecera municipal con las comunidades vecinas de población zapoteca. En un contexto de poca población y de poca mecanización de los trabajos agrícolas, el control de la mano de obra disponible era un desafío central; de ahí el interés para los terratenientes de Playa Vicente de establecer relaciones de fuerte dependencia con los núcleos de población indígena de las vertientes más próximas de la sierra de Oaxaca.

El mapa de las estructuras de propiedad que subraya el reparto entre ejidos y propiedades privadas, oculta los estrechos lazos entre los dos grupos

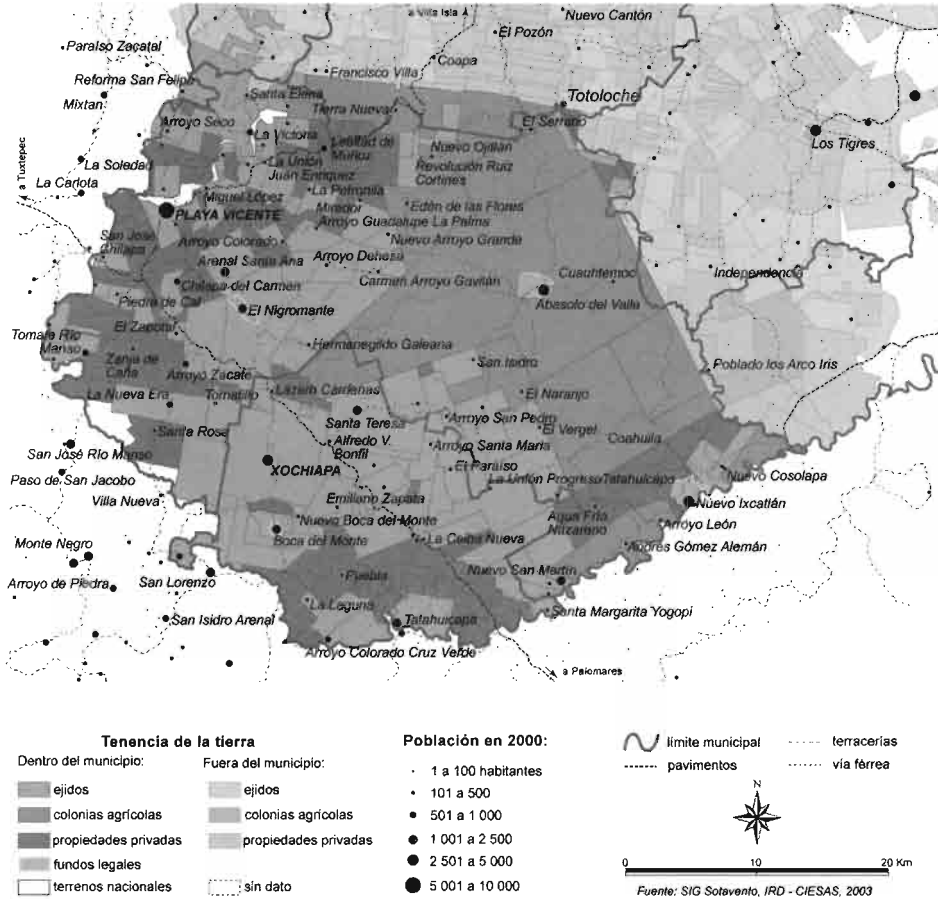
FIGURA 14
Una zona de contacto: la situación agraria en el nuevo municipio de Santiago Sochiapan



A partir de la Gaceta Oficial 259, publicada por el Gobierno de Veracruz en diciembre de 2003, se reconstruye esta versión del nuevo municipio de Santiago Sochiapan, el cual segregó 37 198 ha de Playa Vicente. Siguiendo los perímetros de los ejidos y las colonias agrícolas que le rodean, según los avances del PROCEDE hasta 2001, es posible conocer su ubicación, pero sobre todo tener una visión de las conflictivas zonas de contacto que se presentan entre los espacios ejidales y las propiedades privadas. De aquí se deriva un cuestionamiento central: ¿cuál es el origen de las propiedades privadas que separan la zona de Tatahuicapan de los ejidos que acompañan a la cabecera de Sochiapan?

FIGURA 15

Playa Vicente: reparto de la tierra según el estatuto de la propiedad hacia 2001



Categoría agraria	Superficie en hectáreas	Proporción por tenencia
Ejidos	68 455.19	42.9%
Propiedades privadas	37 903.92	23.8%
Colonias agrícolas	53 064.43	33.3%
Total municipal	159 423.54	100.0%

No incluye terrenos nacionales, derechos de vía, ni zonas urbanas o fondos legales fuera de ejidos y colonias

en cuanto a los intercambios comerciales y económicos; así mismo, el despegue de la ganadería, asunto sobre el cual vamos a regresar, se apoya en parte en la difusión de los contratos a medias, es decir los propietarios de Playa Vicente confiaban una parte de su ganado a las comunidades indígenas.⁴⁸ Por lo tanto no hay yuxtaposición de dos espacios independientes según su estatuto jurídico, más bien se trata de dos espacios complementarios en términos de actividades. Esta relación era tan importante, que en el momento de la apertura de colonias agrícolas en otra parte del municipio, muy pocos propietarios de Playa Vicente trataron de controlar esa zona virgen tan cercana a la cabecera municipal, dejando el lugar a gente externa a la región. Este desinterés de los grandes propietarios de Playa Vicente indica que en esa época, la tierra en esta zona no era el bien escaso, y que el *no man's land* donde se implementaron las colonias correspondía a una frontera interior evidente. Los intereses económicos del momento se centraban más en los mecanismos de control y de movilización de la mano de obra.

La comprensión de la dinámica de las relaciones entre comunidades indígenas y grupos dominantes de la cabecera municipal, requiere del estudio de las transformaciones económicas ocurridas a partir de los años 1950 cuando progresa, según diferentes esquemas, la expansión de la ganadería.

CAMBIOS AGRÍCOLAS Y DESPEGUE DE LA GANADERÍA

A partir de mediados de la década de 1950, el municipio de Playa Vicente enfrentaría un conjunto de cambios que afectaron de diferentes maneras las tres zonas identificadas precedentemente, dichos cambios desembocarían en el refuerzo de la orientación ganadera.

⁴⁸ El contrato a medias está basado en un convenio, generalmente oral, entre dos partes, cada una poniendo en juego diferentes factores de producción: el propietario provee los animales y el capital circulante necesario para la compra de los insumos, mientras que el aparcerero aporta los pastizales y la mano de obra (mantenimiento de los pastizales y de las cercas, vigilancia y cuidado de los animales). Las ganancias se reparten después entre las dos partes contrayentes.

Crisis del sistema agrícola de las comunidades zapotecas

Éste es un primer evento importante que hay que subrayar, ya que la desaparición del sistema agrícola que prevalecía en las comunidades ejidales indígenas va a articular, paradójicamente, aún más a esta zona con el papel económico de la cabecera municipal.

Es necesaria una rápida descripción del sistema de producción para mostrar cómo funcionaba según una lógica de autoconsumo. La producción principal era de maíz de temporal, complementada con una producción secundaria de época seca sobre las tierras de bajo-fondo (*tonamil*); el maíz cultivado junto con frijol y a menudo con ajonjolí, se sembraba después de la quema y roza. Después de la cosecha, la parcela era abandonada para permitir la recuperación de la fertilidad mediante el renuevo forestal. Pero la coherencia del sistema se apoyaba en inducir productos complementarios relacionados al lugar de los productos hortelanos (árboles frutales y sobre todo café), y de la ganadería porcina (engorda con los excedentes de maíz y subproductos de la huerta).

Este recordatorio sobre el sistema tradicional de las comunidades zapotecas es importante, ya que fue a su alrededor como se establecieron las primeras relaciones comerciales con la cabecera municipal: venta del café almacenado en la cabecera municipal antes de su expedición, concentración de los cerdos en el mercado de Playa Vicente, etc. Este sistema encontraba su coherencia en el interior de las comunidades por su capacidad de alimentar a la población, por una parte, pero también por su capacidad de generar recursos (venta del café) y ahorrar (mediante la crianza de cerdos) para hacer frente a gastos excepcionales. Este sistema funcionaba gracias a un relativo aislamiento de las comunidades: el transporte hasta el mercado de la producción de café y de los cerdos, se realizaba a pie y sobre la espalda de los campesinos, o a lomo de mulas.

Este sistema en su conjunto entra en crisis a principio de la década de 1980, y acabará muy rápidamente, al punto de desaparecer en la propia organización del paisaje rural. Esta rápida desaparición resultó de la conjunción

de los distintos factores de cambio en un lapso corto de tiempo. Un primer elemento estuvo en relación con la crisis financiera del Estado mexicano, la reducción de los subsidios al sector agrícola. El aumento de los costos de producción (utilización de fertilizantes y de productos fitosanitarios) se resiente con mayor rigor, ya que al mismo tiempo el fuerte aumento del número de productores por causa del crecimiento demográfico conlleva a reducir el tiempo de barbecho y de renuevo forestal, lo que contribuye a la baja de los rendimientos. La crisis en la producción del café (irrupciones de parásitos que provocaron un mayor costo de producción mientras se desplomaban los precios internacionales) se tradujo en el abandono del mantenimiento de los árboles y a menudo también en la tala. Finalmente, la dificultad de vender en los mercados urbanos los cerdos grasos (regresión del mercado de la manteca) completó la crisis.

El interés en recordar la sucesión de los hechos que llevaron al cuestionamiento completo del sistema tradicional de la economía campesina en los ejidos indígenas, es con la finalidad de comprender cómo se reforzó la articulación con el sector de la ganadería en las propiedades privadas.

DESARROLLO DE LA GANADERÍA BOVINA EN EL SECTOR PRIVADO Y DIFUSIÓN EN LOS EJIDOS

Si el modelo de economía rural dominante en los ejidos encontró dificultades mayores, la apertura de la zona de Playa Vicente favoreció el auge de la ganadería, la construcción de la carretera federal Palomares-Tuxtepec (a principios de la década de 1970), dio lugar a una mejor articulación con los mercados urbanos en plena expansión. La sostenida demanda urbana de carne impulsó una reactivación de la producción. Así mismo, la instalación de un centro de investigación del INIFAP⁴⁹ cerca de Playa Vicente

⁴⁹ Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias.

en la colonia de Lealtad de Muñoz facilitó transferencias tecnológicas, entre otras, la difusión de los pastizales mejorados. Todo esto genera la difusión de la ganadería extensiva de engorda, principalmente de becerros finalizados en pastizal.

Un hecho nuevo llama la atención: la rapidez con la cual los ejidos indígenas se van a orientar hacia la ganadería en respuesta a la crisis del sistema agrícola tradicional; esto corresponde a la conjunción de varios elementos: la fuerte demanda local de bovinos estimulada por los mercados urbanos; los precios son atractivos en un momento en el cual, por el contrario, caen los precios agrícolas. Por otra parte, la proximidad geográfica de los ranchos privados, ya especializados en la ganadería, facilitó el conocimiento de las prácticas ganaderas, reforzado por la ocupación de numerosos ejidatarios como jornaleros para el mantenimiento de los pastizales. En fin, el tejido de relaciones comerciales entre ejidos y comerciantes de Playa Vicente facilitó el cambio de actividades: varias familias de ganaderos de Playa Vicente añadieron a su actividad de productores la de intermediarios (“coyotes”), comercializando la producción bovina de los ejidos. La señal visible del cambio de actividad se lee en los paisajes: las parcelas de maíz se convierten en pastizales, después de la quema y roza y del descepaamiento, las siegas manuales regulares permiten la creación de un pastizal permanente. El otro elemento de cambio en el paisaje es la implantación de setos vivos, además de las cercas, para delimitar las parcelas y cuidar los rebaños. Este cambio técnico traduce más profundamente un cambio de relaciones sociales en los ejidos: se trata de un movimiento de apropiación y de divisiones de las tierras comunales (“parcelamiento”) en detrimento del acaparamiento de tierras realizado por los caciques en las comunidades. El parcelamiento no se hizo sin tropiezos adentro de las comunidades; estas divisiones internas fueron a su vez a menudo utilizadas por los ganaderos de Playa Vicente en apoyo a la difusión del ganado en los ejidos a través de los contratos a medias. El acceso al ganado, se vuelve en esta fase inicial de conversión a la ganadería, un factor clave de nuevas relaciones locales de poder.

APERTURA DE LAS COLONIAS A LA GANADERÍA BOVINA DE DOBLE PROPÓSITO (LECHE Y CARNE)

En la otra parte del municipio, cuando el gobierno mexicano decidió la apertura de los espacios forestales del municipio de Playa Vicente a la colonización, a principios de la década de 1950, se desencadenó un complejo proceso de aprovechamiento (Revel Mouroz 1980). Las tierras hasta entonces cubiertas con bosques, a pesar de una primera explotación selectiva de maderas preciosas, serían roturadas en algunos años. Los colonos empiezan a deforestar estas tierras, explotando individualmente pequeñas parcelas de maíz en rotación con frijol (para autoconsumo), sobre quema y roza. Producen también ajonjolí, chile y sandía como cultivos de renta, a pesar de las dificultades de comercialización debidas al aislamiento de la zona. Todo el trabajo se efectúa manualmente, con una productividad mediocre debida a la limitación para roturar (dos hectáreas/activo); esta restricción técnica limita las superficies aprovechadas en el marco de un sistema de policultivo ampliamente orientado hacia el autoconsumo. Los cambios en la orientación de los sistemas de producción van a provenir del impacto de la expansión de la ganadería bovina a nivel regional.

La introducción de la ganadería hacia las nuevas colonias agrícolas, se hará bajo la influencia de las zonas vecinas ya ampliamente abiertas a las prácticas asociadas de agricultura y ganadería. Es el caso en particular del municipio vecino de Isla, situado al norte del territorio de las colonias, donde se desarrollaron sistemas que conjugaban piña y ganadería.⁵⁰ En efecto, en el curso de las décadas de 1950 y 1960, el éxito de la piña y la demanda nacional de carne bovina van en aumento; las explotaciones

⁵⁰ Fueron publicados varios trabajos realizados dentro del programa de cooperación CIESAS-IRD sobre el sur de Veracruz, por ejemplo Adrian Duhalt y Bernard Tallet, "El éxito de la piña en la cuenca baja del Papaloapan: ¿reproducción de una economía cíclica o factor de desarrollo regional?", por aparecer en la colección *El Istmo de Tehuantepec ante el nuevo contexto de desarrollo*.

ganaderas de Isla se desarrollan y acrecientan su ganado. Disponiendo de superficies ya insuficientes, algunos grandes productores se orientan hacia los nuevos territorios en vías de colonización, y confían ganado en aparcería a los colonos. La adquisición progresiva de ganado se acompaña de un incremento de la zona de pastizales en las colonias, y de un cambio en los paisajes con el inicio del cercamiento de las parcelas.

Las transformaciones de los sistemas de producción se aceleran a causa de las dificultades encontradas por los cultivos destinados a la venta que se desarrollan en cultivo puro sin rotación, lo que conduce a una baja de la fertilidad de los suelos, a un desarrollo de enfermedades y a una proliferación de los adventicios. Debido al aumento de los costos de producción, numerosos colonos se convierten a la ganadería, ya que la instalación de empresas de transformación de leche (la quesería Parra en Isla y la recolecta de leche por la compañía *Nestlé*) aseguran un mercado para la producción y apoyan el desarrollo de la ganadería (Colin y Karcher 2004).

Pero el impulso fuerte provendrá de las políticas públicas de apoyo a las actividades rurales, como lo veremos en el caso de la articulación de propiedades privadas y ejidos. En el marco de la política de asistencia a las colonias, el Estado propone facilitar el acceso a los créditos para equipo y para producción, lo que permite en especial la compra de ganado.⁵¹ Los precios de los insumos son subvencionados y se establece un sistema de precios de garantía para los productos estratégicos. Por ejemplo, para incitar a producir más leche, el gobierno controla las importaciones de leche en polvo y regula los precios internos para asegurar mayor rentabilidad. Ayuda también a la comercialización (mediante la creación de la empresa pública LICONSA) e invierte en la investigación agronómica. Sobre todo, el otorgamiento simplificado de créditos para los colonos permite la adquisi-

⁵¹ En todas las encuestas, los productores evocan estos años de bonanza cuando el acceso a créditos con tasa fija (inferior al ritmo de la inflación) permitía la constitución de un rebaño en pocos años.

sición de ganado y la utilización de los productos químicos. Bajo el efecto de los cambios técnicos (entre otros la mecanización), la reducción de las superficies forestales prosigue; pero los cultivos de renta (demasiado exigentes en insumos), tienden a desaparecer, subrayando la orientación cada vez más marcada hacia la ganadería de doble propósito (leche y carne). Es decir, la orientación general hacia la ganadería es signo de la originalidad del territorio de las colonias, orientado más hacia la producción lechera como consecuencia de la fuerza de los lazos con el municipio vecino de Isla.

CAMBIOS RECIENTES

Los cambios descritos para los años de 1970 a 1980 desembocaron en un refuerzo de las actividades de ganadería que nos remite a nuestro punto de partida sobre la homogeneización de los paisajes en el municipio, señal de su especialización. Pero esta situación no ha permanecido inmóvil y el sector ganadero sigue sufriendo fuertes adaptaciones.

La más reciente y espectacular es, desde principios del año 2000, el fin de la engorda de potrero considerada hasta entonces como la especialidad de esta zona. La demanda de carne proveniente de animales finalizados en estabulación, se sustituyó por la de animales criados en pastizal; los becerros castrados de 500 kilogramos finalizados en pasto ya no encontraron mercado, lo que obligó a los ganaderos a cambiar la orientación de su sistema de producción (Domenge 2005). Frente a este cambio en la demanda, algunos ganaderos del municipio intentaron finalizar ellos mismos sus becerros instalando un obrador de engorda en estabulación. Estos experimentos duraron poco; después de dos o tres ciclos de crianza, la mayoría abandonó el proyecto, puesto que la experiencia no fue satisfactoria debido a los costos (compra del alimento para el ganado fuera de la región, ya que las explotaciones locales no lo producen), y a las restricciones sanitarias de la zona. Después de este fracaso de adaptación, los ganaderos se orientaron

hacia la producción de becerros de media ceba, vendidos para ser finalizados en otras regiones del país (Ciudad de México, Monterrey, Guanajuato) o exportados hacia los Estados Unidos. Esta evolución impuesta desde fuera es hoy en día fomentada por la evolución de los precios que, después de la depresión de principios de la década del 2000, tienen una tendencia al alza por la fuerte demanda, por lo menos para los animales semi-finalizados y los becerros.

La rapidez de los cambios en los mercados y la volatilidad de los precios imponen a los ganaderos una capacidad notable de adaptación, lo que no es evidente para todos como lo veremos a continuación. En este contexto incierto, algunos ganaderos privilegian la orientación lechera, en particular en la zona de las colonias. Esta evolución que no es nueva, brinda la ventaja de ofrecer ingresos regulares (pagos semanales por las entregas a las queserías locales y quincenales por las que se canalizan a la compañía *Nestlé*) aún cuando el precio de la leche no es muy favorable. La fuerte demanda para la reconstitución del rebaño por el renacimiento de la demanda en animales semi-finalizados promueve un aliciente para la cría de becerros, cuyos precios ofrecen un mercado interesante.

La elección de orientaciones diferentes en los sistemas de producción en territorios vecinos, constituye una respuesta a las restricciones impuestas por la apertura económica de México; esta situación nos lleva a cuestionarnos sobre las lógicas económicas y sociales en las decisiones de los ganaderos.

INTERPRETACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES EN LAS ACTIVIDADES GANADERAS

La progresión de las actividades ganaderas durante el siglo xx, sólo se puede comprender atendiendo la forma en que el municipio de Playa Vicente se insertó en una dinámica que articulaba los niveles, nacional, regional y

local. Intentaremos ver cómo se conjugaron estos diversos factores para imprimir un tinte particular, en el marco del movimiento de ganaderización común a todas las tierras tropicales de México.

EL IMPACTO DE LOS ACONTECIMIENTOS NACIONALES

Durante las diferentes fases que llevaron al establecimiento progresivo de la preponderancia de las actividades ganaderas en la economía local, el municipio de Playa Vicente fue caja de resonancia de los acontecimientos nacionales. Recordaremos algunos de aquellos que influenciaron de manera importante las estructuras económicas y sociales internas del municipio. Sobre todo, trataremos de mostrar que estos acontecimientos fueron re-interpretados por la sociedad local para mantener las relaciones sociales de producción, en las cuales los propietarios de Playa Vicente lograron contener, hasta ahora, los cambios más radicales.

LA IMPLANTACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE TENENCIA DE LA TIERRA

A partir de la revisión de los archivos agrarios del estado de Veracruz, es posible distinguir tres etapas importantes en el proceso de evolución de las estructuras agrarias en el municipio de Playa Vicente:

- a) La fase de dotaciones iniciales de tierra a las poblaciones instaladas a lo largo del río Tesechoacán y a las comunidades zapotecas. Este movimiento, iniciado tímidamente poco después de los conflictos revolucionarios, se prolongó sobre todo en los años de 1934 a 1940, y fue importante porque sentó las bases geográficas de las estructuras agrarias en el municipio, en particular la fuerte imbricación entre ejidos y propiedades privadas. Fue un factor clave para entender cómo

se entretejieron las relaciones económicas (disposición de fuerza de trabajo, intercambios comerciales) entre dos grupos aparentemente antagonicos, pero espacialmente mezclados.

- b) La apertura del territorio de las colonias que representa alrededor de un tercio de la superficie del municipio (53 000 de las 159 000 hectáreas) durante la década de 1950. La política de colonización del trópico mexicano establecida por el gobierno federal no fue sólo un esfuerzo por extender el territorio cultivado, respondía también a una intención de apoyar a la ganadería con el fin de ofrecer garantías a la propiedad privada después de la implantación de la Reforma Agraria. Este cambio de orientación política impulsado por el Presidente Miguel Alemán tuvo un impacto considerable en todo el sur del estado de Veracruz y entre otros, en el municipio de Playa Vicente. En efecto, una serie de modificaciones legales favorecieron las explotaciones medianas y grandes; de esta manera la modificación al artículo 27 de la Constitución Mexicana, en diciembre de 1946, reforzó la legitimidad de la pequeña propiedad privada y abrió las puertas a la permanencia de amplias propiedades, en particular para las explotaciones ganaderas.⁵² La ley de colonización, también de diciembre de 1946, liberó las iniciativas: sólo para el estado de Veracruz,⁵³ en 1966 había 307 colonias, las cuales abarcaban 1 195 675 hectáreas (Ballesteros 1970). El municipio de Playa Vicente fue profundamente afectado en esta etapa por las políticas públicas, mismas que llevaron a la creación de 14 colonias (de tres tipos según su origen). La mayoría depende de la acción del

⁵² En tierras tropicales, un índice de agostadero de una cabeza de ganado para 1.8 hectárea (promedio para el estado de Veracruz) permite conservar con toda legalidad 900 hectáreas, ya que el número de cabezas autorizadas es de 500! Para Playa Vicente, siendo el índice de 1.5, el umbral de no afectabilidad de las propiedades alcanza 750 hectáreas.

⁵³ Durante esta etapa, los presidentes de la República originarios del estado de Veracruz: Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdéz (1946-1952) y Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958) dieron especial apoyo a esta entidad federativa.

Departamento de la Colonización (dependencia de la Secretaría de la Reforma Agraria). Hay que mencionar el caso particular de Lealtad de Muñoz, que desde su creación goza de un estatuto de propiedad privada propiamente dicho, debido a la decisión personal del gobernador del estado de Veracruz de la época, Marco Antonio Muñoz, en cuyo reconocimiento lleva su nombre. Finalmente, el otro grupo de dotaciones está relacionado con los trabajos de la Comisión del Papaloapan y con la necesidad de reinstalar a una parte de la población desplazada durante la construcción de la presa de Temascal (llamada Presidente Miguel Alemán) en los Altos del Papaloapan, con el fin de desocupar el área del embalse.

- c) El movimiento de ampliación de los ejidos en la década de 1970, corresponde a la necesidad de acceder a nuevas tierras para las familias de ejidatarios, demasiado apretadas en las dotaciones iniciales. Este movimiento responde a la vez al fuerte incremento demográfico que se desarrolla desde la década de 1950, y a las limitaciones en superficie de las dotaciones iniciales (a menudo del orden de entre cuatro y seis hectáreas), difíciles de ser fraccionadas para herencia. Esta demanda de aumento de las superficies de los ejidos y por lo tanto de recuperación de territorio sobre las propiedades privadas, corresponde a un periodo de fuertes tensiones a varios niveles al interior del municipio, ya que las tensiones se dan también dentro de las comunidades ejidales donde los caciques deben enfrentar el movimiento de parcelamiento de las tierras comunales. Es el periodo de multiplicación de conflictos de tierras por ocupación de ranchos; también es el momento en que empieza a cristalizarse la reivindicación de un municipio indígena autónomo alrededor de del poblado zapoteco de Xochiapa.

Las tres grandes etapas de dotaciones de tierra que acabamos de ver, explican la coexistencia de estatutos diferentes de tenencia de la tierra en el seno del municipio; sin embargo es necesario observar también su

implicación en términos de superficie. Una diferencia fundamental es, por ejemplo, el tamaño de las parcelas: los lotes atribuidos a los colonos son generalmente de alrededor de 50 hectáreas, mientras que en los ejidos, la superficie autorizada es cuando mucho de 20 hectáreas. Además, mientras que las dotaciones ejidales de primera generación (de 1930 a 1940) son de 4 a 6 hectáreas, en general de buena calidad (“tierras de primera”), las ampliaciones (de 1960 a 1970) son de mayor tamaño (20 hectáreas), pero de calidad mediocre (“tierras de segunda o tercera”). Esta restricción territorial, claro está, tendrá un papel significativo al paso del tiempo: presión por el crecimiento numérico de las familias y bloqueo a los progresos técnicos de los sistemas de producción por falta de disponibilidad de tierra.

En efecto, los desafíos alrededor de las reivindicaciones de tierras no se pueden separar de su inserción en un marco económico en plena evolución, dentro del cual distinguiremos dos periodos muy contrastados en cuanto a sus efectos sobre la economía local: la época de fuerte intervención del Estado (décadas de 1960 y 1970), y el periodo de repliegue del Estado y de apertura económica simbolizado por la firma del TLCAN en 1994.

LOS AÑOS DE FUERTE INTERVENCIÓN PÚBLICA

El gran crecimiento de la economía nacional durante la década de 1960, permite un buen apoyo a la agricultura gracias a los ingresos petroleros. Si bien las intervenciones conciernen a todas las ramas (Rodríguez 2003), sólo nos detenemos en el ejemplo del acceso al crédito, ya que por sus mecanismos de atribución, tuvo un papel mayor en las disparidades internas al municipio, ampliando el efecto de los mecanismos de acceso a la información y a las redes clientelares. Las condiciones de acceso al crédito, como la garantía de los préstamos mediante los títulos de propiedad, privilegiaron al principio a los propietarios bien relacionados con la Asociación

Ganadera Local. Entre los años 1960 y 1970, varias familias de Playa Vicente tuvieron, de esta forma, acceso a créditos que les permitieron adquirir ganado en condiciones ventajosas (moderadas tasas de interés, inferiores al nivel de la inflación).

En cambio la situación en los ejidos fue distinta, ya que en un principio la ausencia del título de propiedad individual impidió la generalización del crédito. Hubo que esperar la implantación de mecanismos específicos para ver los primeros créditos, bajo la modalidad de créditos colectivos, otorgados a grupos constituidos para este fin. Algunos ejidos (por ejemplo El Nigromante, Arenal Santa Ana, El Zapotal) se beneficiaron de esta forma de préstamos *Fideicomiso* (línea de créditos específicos para los ejidos por parte de BANRURAL). Los efectos de este programa fueron inciertos: en términos generales, no se aseguró la propagación de la ganadería en los ejidos, a pesar de los esfuerzos de asistencia técnica (vacunaciones, productos fitosanitarios subvencionados, asesoría técnica), y de aplazamiento de los reembolsos.

La información recogida indica que el sistema colectivo de agrupamiento fue desviado para provecho de los líderes de las comunidades o llevó al endeudamiento de los productores mal organizados. Aunque los rumores de desvíos son difíciles de corroborar debido al tiempo ya transcurrido, parece que benefició sobre todo a un pequeño grupo de productores que actuaron a menudo como intermediarios entre las comunidades y los comerciantes de Playa Vicente. Con frecuencia fueron las mismas familias, que habiendo logrado hacerse de un rebaño, se opusieron a la partición de los bienes comunales y continúan ocupando puestos de responsabilidad en los órganos directivos de los ejidos; dado que también están relacionadas con los grandes intermediarios del negocio ganadero de Playa Vicente, ejercen a menudo en el seno de su comunidad un primer nivel de intermediación. Más que el efecto de los créditos, limitado al menos en los ejidos, es probable que este tejido de relaciones entre caciques de los ejidos y propietarios privados, tuviera el papel preponderante en el vuelco

hacia la ganadería durante la crisis del sistema tradicional de producción, así como en la proliferación de los contratos a medias en la década de 1980. Pero para entender este cambio, hay que mencionar la total transformación macro-económica ocurrida después de la crisis financiera de 1982.

CRISIS FINANCIERAS, APERTURA ECONÓMICA Y AUGE DE LA GANADERÍA

Las reglas del juego económico en México cambiarían en algunos años, transformando profundamente el entorno en el cual se inscriben las actividades de producción (Cavallotti *et al.*, 2002; Torres 2002). Frente al sobre-endeudamiento, el Estado está obligado a deshacerse masivamente de su compromiso con el sector agrícola reduciendo los subsidios y liberalizando las empresas paraestatales. Los efectos de estas medidas repercuten, como ya lo mencionamos, en el sistema tradicional de las explotaciones campesinas, provocando una fuerte regresión de las superficies cultivadas. Trataremos de explicar cómo la reconversión hacia la ganadería pudo hacerse en condiciones económicas tan difíciles.

Esto se debió a la conjunción de varios factores independientes en un principio, pero cuya conjunción provocó un cambio mayor. Un primer elemento se debe al éxito mismo de la ganadería en las explotaciones privadas que sacaron el máximo provecho de los años anteriores de crédito “fácil” para adquirir ganado suplementario y para modernizar su explotación (introducción de pastizales mejorados y de nuevas razas); estas explotaciones habiendo iniciado un proceso de intensificación, estaban en busca de tierras y de mano de obra. En la misma época, tanto en los ejidos como en las colonias, se inició la introducción de la ganadería, a menudo sobre bases desiguales (bajo el poder de los intermediarios y de los caciques apoyándose en el acaparamiento de parte de las tierras comunales); este proceso de penetración de la actividad ganadera se vio reforzado por la crisis

agrícola: el tejido de las relaciones sociales provocaría la multiplicación de los contratos a medias.

En un ambiente de gran dificultad para obtener créditos, el sistema de confiar el ganado se volvería el medio preponderante para la conversión de los ejidos a la ganadería bovina de engorda. Este sistema de aparcería de ganado, presente en la zona desde la década de 1950, se desarrolla paralelamente con las dificultades del sistema tradicional (repliegue del maíz, caída de los cultivos de renta como el café, reducción del mercado porcino), y el enriquecimiento de los propietarios privados de Playa Vicente que prosperaron durante la fase de créditos ventajosos, y cuyas ventas se sostienen en la demanda urbana de carne.

La elección de los contratos a medias encuentra también su explicación en el contexto local, donde el periodo de fuerte lucha por la ampliación de los ejidos existentes o por la creación de nuevos, permanece como una realidad muy cercana: numerosos propietarios prefieren encargar su ganado más que correr el riesgo de comprar o alquilar tierras. En un contexto todavía afectado por los conflictos alrededor de la tenencia de la tierra, la dimensión política de la relación entre ejidatarios y propietarios, y a menudo también entre intermediarios, se evidencia en las estrategias de gestión del riesgo. Por otra parte, la expansión de la actividad ganadera es también un recurso de las principales familias de la cabecera municipal, para reforzar su control sobre la comercialización del ganado y para mantener su poder social.

Esta evolución muestra la capacidad de renovar el contenido de los acuerdos económicos: el paso de una actividad esencialmente de acopio y salida de los productos agrícolas a un sistema de aparcería, reforzando de esta forma la articulación entre los pequeños productores (la mayoría de los aparceros son los ejidatarios poseedores de entre 6 y 20 hectáreas) y la elite local (véanse cuadros 7, 8 y 9). Esta articulación se apoya en el control de la Asociación Ganadera Local por parte de algunas familias influyentes de Playa Vicente.

CUADRO 7
Evolución esquemática de las propiedades privadas

<i>Época</i>	<i>Estatuto de la propiedad</i>	<i>Sistema de producción</i>
1873 – 1910	Empresas privadas para la explotación de la madera; implantación de haciendas y acaparamiento de tierras indígenas.	Explotación de la madera; cultivos de renta en tierras bajas e inicio de la ganadería bovina extensiva.
1910 – 1950	Fraccionamiento de las grandes haciendas para limitar los riesgos de confiscación.	Auge de los ranchos ganaderos; creación de la Asociación Ganadera Local (1947).
1950 – 1982	Protección de la propiedad privada (certificados de inafectabilidad).	Auge de la ganadería, favorecida por la política de apoyo público (créditos); modernización y principio de intensificación; apogeo de la engorda de pastoreo.
1982 – 2006	Reforma constitucional de 1992 (garantías) y auge de las transacciones de tenencia de tierra.	Intensificación de la ganadería; refuerzo de la especialización ganadera; crisis de la engorda de pastoreo y transformación de los sistemas de producción.

CUADRO 8
Evolución esquemática del territorio de los ejidos

<i>Época</i>	<i>Estatuto de la propiedad</i>	<i>Sistema de producción</i>
1873 – 1910	Repliegue sobre las tierras comunales afectadas por la expansión de las propiedades privadas.	Maíz en terreno roturado y cultivos de renta.
1910 – 1950	Creación de los primeros ejidos en las tierras bajas y en las tierras comunales de las comunidades zapotecas.	Maíz en terreno roturado y cultivos de renta; aparición de la ganadería (primeros contratos a medias).
1950 – 1982	Movimiento de reivindicaciones: ampliación y parcelamiento.	Subsistencia del policultivo (cultivos de autoconsumo y de renta; cría de cerdos); inicio de la ganadería por los caciques.
1982 – 2006	Auge del mercado locativo (locación de pastizal).	Abandono del sistema agrícola tradicional y expansión de la ganadería (contratos a medias); conversión en pastizales y paso a la ganadería de engorda.

UNA INTERPRETACIÓN REGIONAL DE LOS CAMBIOS DURANTE EL SIGLO XX

Desde principios de la década del año 2000 se desarrolla el último periodo de transformación de los sistemas ganaderos hacia el final de la engorda de pastoreo, base del actual sistema dominante de producción. Pero antes de abordar este proceso, es necesario recapitular sobre las fases anteriores que acompañaron la especialización progresiva de la ganadería. El desglose cronológico propuesto guarda un carácter arbitrario y se apoya en algunas fechas importantes, ya sea para la historia local (por ejemplo, la referencia a 1783, fecha de la creación del municipio de Playa Vicente), o en momentos reconocidos por los cambios en las directrices políticas nacionales. Nos apoyamos en las tres categorías distintas de estatuto agrario, aunque hayamos mostrado más de una vez las interacciones sociales y económicas que siempre existieron y evolucionaron en el transcurso del tiempo.

El desglose cronológico entre propiedades privadas y ejidos es el mismo, subrayando la puesta en relación de estas dos entidades agrarias, a través de los sistemas de producción o de comercialización. Por el contrario, las referencias cronológicas son ligeramente diferentes para las colonias, pero se refieren en general a la década de 1955 a 1965, periodo de su creación y de la apertura por roturación de este territorio hasta entonces cubierto con bosques. Después de la fase inicial de implantación de las colonias, las repercusiones de las directrices macro-económicas fueron tan importantes sobre los sistemas locales de producción, que es posible construir la misma periodización.

La historia de esta forma resumida, puede dar una idea de las dinámicas de adaptación si reintroducimos la primacía de las relaciones sociales y el peso de las condiciones locales. Ciertamente, el marco nacional impone las inflexiones mayores en términos de directrices políticas y económicas. El caso del municipio de Playa Vicente no escapa a esta regla, lo cual se confirma —en lo que concierne al estatuto de tenencia de la tierra— en la implantación de la Reforma Agraria, y más tarde en la política de colonización de las tierras tropicales. Por otra parte, las relaciones entre propie-

CUADRO 9
Evolución esquemática del territorio de las colonias

<i>Época</i>	<i>Estatuto de la propiedad</i>	<i>Sistema de producción</i>
1873 – 1955	Control de la tenencia de la tierra por grandes empresas privadas.	Explotación de maderas preciosas.
1955 – 1965	Creación y expansión de las colonias.	Maíz en terreno roturado y cultivos de renta; aparición de la ganadería (primeros contratos “a medias”).
1965 – 1982	Acentuación de las diferenciaciones internas en las colonias (acceso desigual a los lotes).	Subsistencia del policultivo en pequeñas explotaciones; auge de la ganadería en grandes explotaciones.
1982 – 2006	Acumulación de tierras (proliferación de compras de lotes), marginalización de los pequeños colonos incapaces de acceder al mercado de las tierras y fraccionamiento por herencia.	Repliegue económico para los pequeños colonos (autoconsumo y renta de pastizales); modernización del obraje de ganadería por los grandes propietarios (ordeñadora mecanizada).

dades privadas y sectores de propiedad social son comprensibles sólo si se toman en cuenta las relaciones de poder locales. Así mismo, los cambios de marco macro-económico con el cambio radical de las décadas de 1980 y 1990 jugaron un papel importante, como ya lo subrayamos a propósito de la política de acceso al crédito; pero aquí también dichos mecanismos fueron reinterpretados por la sociedad local y sus relaciones de poder, las cuales debemos aclarar abordando las transformaciones de los sistemas de ganadería en el transcurso de los años recientes.

TENDENCIAS ACTUALES: ENTRE INMOVILISMO SOCIAL Y APERTURA ECONÓMICA

Después de haber mostrado las evoluciones de los sistemas de producción durante el siglo XX, quisiéramos enfocar el análisis sobre el conjunto de los cambios ocurridos desde la crisis financiera de 1994-1995 y la entrada en vigor del TLCAN. Nuestra hipótesis es que los trastornos económicos

conducidos a nivel macro-económico durante los últimos diez años, si bien representaron momentos de fuertes tensiones, también fueron motivo de reacomodo de las interrelaciones sociales. Para apreciar estos cambios, proponemos un enfoque sobre varios puntos que parecen destacar las posturas actuales en el seno del municipio de Playa Vicente.

LAS DIFICULTADES DE INTENSIFICACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

La interrogante concierne a las dificultades en acelerar la intensificación de los sistemas de producción en un contexto económico de competencia reforzada por la apertura económica. Con la entrada en vigor del TLCAN, la liberalización total del comercio de la carne entre los países signatarios provocó un crecimiento de las importaciones mexicanas de carne fresca, refrigerada o congelada; la competencia ejercida por los Estados Unidos está sostenida por los subsidios a los productores, pero también por las estructuras comerciales que acentúan la penetración de los mercados urbanos mexicanos (como el papel de sociedades como *Wall Mart* en la distribución). El índice de dependencia de México (porcentaje del consumo nacional cubierto por las importaciones) para el sector de la carne pasó de esta manera de 13.5% en 1992 a 38.5% en 2002 (Ruiz Flores 2004). En un contexto de fuerte competencia en el mercado interno, la respuesta esperada de las organizaciones de productores hubiera tenido que ser un esfuerzo de modernización y de mejoría de los sistemas de producción para resistir más eficazmente a la competencia.

Un esfuerzo en esta dirección era factible ya que existen soluciones técnicas para mejorar la productividad en el contexto de las tierras tropicales a las cuales pertenece el municipio de Playa Vicente. Recordaremos algunas –sin entrar en detalles técnicos–: la complementación alimenticia durante la temporada de sequía es la principal restricción local que provoca la pérdida de peso de los animales; para limitar sus efectos, existen varias

soluciones como la distribución de forraje verde picado (en particular la caña forrajera), el ensilado del maíz o la distribución de melaza enriquecida con sales minerales. La temporada seca actúa también sobre la degradación de los pastizales; en este plan, la introducción bastante generalizada de pastizales mejorados puede volverse más eficaz con una mejor gestión: rotación sistemática de los animales sobre parcelas más pequeñas, introducción de variedades de leguminosas, plantación de árboles forrajeros, etc. Existen técnicas sencillas que no son costosas, entonces ¿cómo interpretar la dificultad de su introducción? Si las observaciones en el lugar de estudio permiten constatar la lentitud de este tipo de cambios, es difícil explicar este fenómeno sin recurrir a un enfoque sociológico del funcionamiento de las relaciones de poder en el municipio.

Para aclarar esta hipótesis haremos referencia a un proyecto de instalación de una unidad de pasteurización. Entre los años 2003 y 2004, las discusiones alrededor de una posible reorganización de la rama lechera motivaron a los productores que buscaban una alternativa al sistema de comercialización controlado por la compañía *Nestlé*. Los debates se enfocaron sobre la posibilidad de instalar una unidad de pasteurización local, teniendo desde un principio un gran obstáculo a la realización del proyecto: la competencia entre los dos municipios vecinos, Playa Vicente e Isla. No se buscó la sinergia entre estos dos municipios, y en lo que se refiere a Playa Vicente, el proyecto implantado por las autoridades municipales (con fuerte implicación del servicio de fomento agropecuario en apoyo a los ganaderos lecheros), no consiguió el financiamiento para el estudio de factibilidad y de mercado de una cooperativa pasterizadora abierta a todas las categorías de ganaderos.

Sin analizar aquí el interés o no de esta iniciativa, es posible sacar varias enseñanzas de la interrupción del trámite desde la primera etapa de implicación significativa de los ganaderos. A pesar del modesto monto participativo pedido a los productores, este fracaso es revelador de la fractura interna entre los ganaderos; no fue posible superar los antagonismos y la

desconfianza hacia la perspectiva de cambio institucional que representaba la disputa a la *Nestlé* del monopolio en la recolección de la leche. La Asociación Ganadera Local no tomó parte activa en la reflexión sobre este proyecto y no apoyó financieramente esta iniciativa, lo que atestigua el control ejercido sobre la directiva por parte de los grandes ganaderos de engorda y de los intermediarios-comerciantes. El cambio de administración municipal en diciembre de 2004 detuvo cualquier perspectiva para que dicho proyecto viera la luz; este fracaso es revelador de las fisuras dentro del municipio: la división ya varias veces mencionada permanece activa entre, por un lado, la parte del municipio dirigida hacia Isla con una orientación lechera más fuerte y por el otro, el espacio dominado por los sistemas de engorda.

Aún en el caso de la ganadería de engorda, la respuesta a la crisis de la comercialización de los animales engordados mediante pastoreo, es reveladora del funcionamiento interno de la comunidad ganadera. En respuesta a una crisis global, debida al cambio en el mercado urbano de consumo de carne, se establecieron iniciativas individuales sin coordinación. El elemento más visible fue el intento por parte de numerosas explotaciones en el municipio, de instalar engorda en establos; a principios de la década del año 2000, estos intentos fueron de corta duración y la mayoría se saldaron en fracasos. En este caso de cambio total del mercado, tampoco hubo coordinación en la reacción por parte de la Asociación Ganadera Local, aunque ésta posee una pequeña unidad de producción de alimentos balanceados, que habría servido como base de investigación para un mejor aprovechamiento de los costos de producción.

Es cierto que el nivel de los precios de compra a los productores no ayudó a los esfuerzos de inversión, y para algunos las pérdidas financieras pudieron ser significativas en un momento en el cual se conjugaron la baja de los ingresos y la imposibilidad de acceso a los créditos. A pesar de las dificultades objetivas de esta situación económica, la ausencia de coordinación en el manejo de la crisis de la engorda de pastoreo provoca interrogantes. Estas interrogantes están ligadas también a la rapidez de adaptación a las

nuevas reglas del mercado de la carne. La respuesta local fue una adaptación a las leyes del mercado, volcándose hacia los productos que encontraban compradores sin mayor inversión: la nueva directriz dominante hacia la producción de animales de media ceba, provoca que las ganancias de finalización se trasladen a otras regiones del país. Esta directriz, presentada como una necesidad inevitable, manifiesta antes que nada, el poder de los intermediarios que controlan los circuitos de comercialización del ganado. Estos tuvieron un papel preponderante en la nueva cara de la actividad ganadera en el municipio. Esta afirmación debe completarse mediante un análisis de las evoluciones en el control del capital de la propiedad y del capital de producción en la zona.

LAS DIFICULTADES DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN FAMILIAR

La orientación actual casi exclusiva hacia la ganadería no debe esconder el difícil contexto en el cual operó el paso de la agricultura familiar a una actividad predominante ganadera. Anteriormente mostramos el efecto de las medidas económicas (acceso limitado a los créditos) y sociales (recurso a los contratos de aparcería) sobre la dependencia de los propietarios de explotaciones medianas o pequeñas hacia el grupo de los grandes propietarios/intermediarios comerciales de Playa Vicente. El contexto actual sigue siendo muy difícil para los pequeños productores, lo que intentaremos mostrar a través de una interpretación de los movimientos migratorios.

Como otras regiones del sur del estado de Veracruz (Palma 2007), el municipio de Playa Vicente ha visto el estancamiento de su población, después de décadas de crecimiento demográfico. Esta suspensión del crecimiento de la población está ligada con la emigración, en especial de las nuevas generaciones. El fenómeno llama la atención por su amplitud y debe colocarse en el marco de las relaciones sociales locales: cada salida migratoria responde a motivos diferentes. Algunas salidas se pueden interpretar como estrategias familiares de gestión del patrimonio y de la

mano de obra (Quesnel 2003; Del Rey 2005); otras corresponden más al esquema clásico de la falta de perspectiva económica de inserción local. La línea de separación entre estos dos tipos de emigración no es fácil de identificar, pero nos parece, a partir de encuestas y observaciones, que ésta tiene mucho que ver con el estatuto de la tenencia de tierra. La migración por razones económicas ocurre muy a menudo entre miembros de familias que no tienen acceso a la tierra: los jóvenes se reclutan entre los avecindados de los ejidos o entre las familias sin título de propiedad en las colonias. A falta de perspectiva en el lugar, hay que salir en busca de empleo. Para los miembros de familias de terratenientes la situación es diferente; a menudo la salida migratoria está patrocinada por el padre detentador del título parcelario en el ejido o del título de propiedad en la colonia.

La mención de estos diferentes tipos de migración debe anotarse con el fin de comprender enseguida el papel de las remesas en la economía local; el envío de dinero en el caso de las familias sin acceso a la tierra sirve primero para asegurar un complemento de ingreso para la sobrevivencia en condiciones menos precarias (ayuda alimenticia, cuidados médicos, mejoramiento de la vivienda). En los casos en que la emigración se hace desde una situación familiar menos difícil, el envío de dinero puede tener como meta una mejoría de la situación económica a través de inversiones productivas. Las remesas pueden, de esta manera, aparecer como un medio para iniciar o proseguir una actividad ganadera: envío de dinero para mejorar la calidad de los pastizales (compra de variedades mejoradas) o la calidad del ganado (compra de ganado de raza mejorada); posibilidad de rentar o comprar una parcela para incrementar la superficie de la explotación familiar. Aún sin un conocimiento exacto de lo que este movimiento de inversiones productivas representa en el municipio, es posible plantear interrogantes en cuanto a su significado.

Aunque la emigración masiva es todavía un proceso demasiado reciente para evaluar sus alcances económicos, parece poco probable que pueda incidir en un reacomodo de las relaciones de poder dentro del municipio. En

el contexto actual de puesta en competencia de los sistemas de producción a nivel nacional, la ayuda financiera de las remesas permite prolongar la duración de vida de las explotaciones poco productivas y poco competitivas; una señal de esta marginalización es el envejecimiento de los jefes de explotación que siguen practicando una actividad bajo perfusión mantenida gracias a las transferencias financieras, sin verdadera esperanza de recuperación. En este sentido, las remesas tienen un efecto de retardo sobre la crisis económica de la mayoría de las explotaciones ejidales, condenadas a la supervivencia en dotaciones de tierras demasiado exiguas para permitir la rentabilidad y la propagación de los sistemas de producción.

En consecuencia, actualmente las explotaciones ejidales ofrecen una diversidad de modos de funcionamiento y de prácticas de ganadería. Bloqueadas por la exigüidad de su propiedad (de 6 a 20 hectáreas), muchas explotaciones buscan los medios de frenar o evitar la descapitalización. De esta manera, en aquellas caracterizadas por el envejecimiento del jefe y la reducción de la mano de obra familiar, una solución consiste en el alquiler de la parcela ejidal (locación al mes o al año según cantidad de cabezas de ganado). Este movimiento de aparcería, temporal o permanente, se refuerza paradójicamente con una influencia indirecta del envío de dinero por los emigrantes para mejorar la vivienda de sus padres, o para construir una casa en el pueblo, provocando el auge de los empleos de albañilería. El incremento de la demanda local de esta actividad provocó el alza de los salarios, lo que vuelve todavía menos atractiva la inversión en ganadería: más vale arrendar la parcela y trabajar como albañil, por lo menos en el corto plazo. Los ejidatarios que han escogido trabajar como albañiles aún tienen la esperanza de poder regresar algún día a la ganadería gracias a los ingresos provenientes de su trabajo o de las remesas ¡Pero las condiciones económicas actuales hacen que esta perspectiva sea poco factible y quede como un sueño!

Como consecuencia de las evoluciones recientes, es importante reexaminar el significado de los contratos a medias; éstos, cuando perduran, ya

no tienen el mismo significado que el que mencionamos para los años de la década de 1980. La crisis financiera de los años 1990 cambió profundamente las perspectivas económicas: el recurso de la aparcería está ligado a las restricciones en el financiamiento; por falta de acceso al crédito bancario, la toma de ganado a medias representa una etapa en el proceso de acumulación y de adquisición o de incremento de su rebaño. La aparcería aparece como una estrategia conservadora de limitación del riesgo, pero también como una forma de valorización del capital de la propiedad y de la mano de obra familiar. La dependencia es muy manifiesta por la existencia de dos tipos de contratos (aparcerero criador, cuando el propietario pone vacas en aparcería, y aparcerero engordador, cuando el propietario coloca vacunos para su engorda). En la mayoría de los casos, los aparcereros no escogen el tipo de contrato, ya que depende de la oferta de los propietarios en función de su selección de manejo de explotación y de su ganado.

Finalmente, en lo que concierne a las relaciones contractuales hay que abordar la cuestión de las nuevas prácticas familiares internas, en relación con el uso de las remesas. Algunos emigrantes, preparando su regreso, invierten parte de sus ahorros en la compra de cabezas de ganado cuyo cuidado confían a su padre (aún cuando el ganado está a nombre de la madre); las modalidades de reparto de las ganancias se hacen según el modelo en vigor en los contratos clásicos entre grandes propietarios y ejidatarios. Estos nuevos contratos “intergeneracionales” subrayan a la vez la fuerza del modelo de referencia de los contratos a medias, y la magnitud de los cambios debidos a la emigración. De esta manera, la inversión hecha por los hijos migrantes permite a la familia que se queda, despegar hacia un proceso de capitalización. Sin embargo, este proceso sólo tendrá futuro si la capacidad de acumular ganado se amplía con la posibilidad de extender la superficie de la explotación por medio de la renta o compra de parcelas, ya que las superficies provenientes de las dotaciones o de las ampliaciones no son suficientes para asegurar la propagación de un sistema rentable y prometedor.

Esta dinámica, por cierto minoritaria en el seno de las transferencias financieras debidas a las migraciones, es interesante ya que destaca a la vez las capacidades de adaptación de los productores y los límites de sus iniciativas. La observación muestra que el movimiento dominante sigue siendo el de la “proletarización” del mayor número de ejidatarios obligados a ofrecer su fuerza de trabajo (como peón o albañil), y sus parcelas a los pudientes de su comunidad. Esta realidad nos remite a la historia de la aparición de la ganadería en los ejidos y al acaparamiento de las tierras por los caciques; la crisis de descapitalización de los años 1990 reforzó la polarización entre la masa de los productores empobrecidos y una minoría que escapó de las consecuencias de la crisis y continuó su proceso de enriquecimiento. La proliferación de los movimientos de arrendamiento de parcelas traduce estas nuevas relaciones de poder, y acompaña un incremento de las desigualdades en el seno de los ejidos que volvemos a encontrar en otros sectores del municipio.

EL AUMENTO DE LAS DESIGUALDADES

El movimiento de locación de parcelas dentro de los ejidos es un elemento de la dinámica actual de tenencia de la tierra operante en el municipio. Esta dinámica muestra cómo los desafíos de la tenencia de la tierra, elemento estructurante de la historia local, se expresan en forma novedosa en el contexto actual. En este campo, como en otros que ya hemos evocado, el marco nacional tiene un papel determinante, reapropiado por las fuerzas locales. La reforma constitucional de 1992 (modificación del artículo 27 poniendo fin al reparto de tierras en el marco de la Reforma Agraria) no alteró la distribución de tierras proveniente de los años de la Reforma Agraria y de la colonización en el municipio (véase figura 15, Playa Vicente: reparto de la tierra según el estatuto de la propiedad). Por el contrario, provocó cambios poco visibles pero importantes alrededor de los desafíos en la tenencia de la tierra.

Un primer hecho notable es la aplicación del PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales) en la mayoría de los ejidos del municipio, y por ende la obtención de un título individual por los poseedores de derechos sobre las parcelas ejidales. El reconocimiento de la posibilidad de vender las parcelas no suscitó el surgimiento de un mercado de venta de tierras. Las transacciones dominantes ya evocadas son los arrendamientos; la posesión de un título sirvió antes que nada como garantía para los usuarios locales para otorgar los préstamos necesarios para sufragar los gastos de la migración, y el pago para el paso clandestino de la frontera hacia los Estados Unidos.

El mayor efecto de la reforma de 1992 ha sido facilitar de nuevo la adquisición de tierras a las personas poseedoras de capitales. El estudio local muestra que los propietarios privados, deseosos de agrandar su explotación, no lo hicieron hacia los ejidos por temor a conflictos con las comunidades, y probablemente para no entrar en trámites de compra de terrenos de pocas hectáreas. El mercado de compra/venta atañe a los sectores de propiedad privada o a lotes de las colonias, allí donde las operaciones conciernen decenas de hectáreas. El movimiento de transacciones de propiedad en las colonias revela, de esta manera, nuevas dinámicas municipales internas.

Hemos indicado que en la fase de colonización durante los años 50, grupos de colonos vinieron de otras regiones, destacando el poco interés que representaba en esa época la apertura de estas nuevas tierras para la gente de Playa Vicente; ulteriormente, el interés de los propietarios privados para esas tierras llegó del municipio vecino de Isla, en respuesta al auge de la ganadería financiada por el éxito del cultivo de la piña. La llegada de los propietarios privados de Playa Vicente fue posterior; es posible fecharla con respecto a dos acontecimientos importantes: la repercusión de la crisis financiera de 1994 cuando numerosos colonos se encontraron atrapados por el cambio total de la situación económica y tuvieron que vender su lote para enfrentar sus deudas; el otro acontecimiento fue, claro está, la

puesta en marcha de nuevas garantías en la adquisición de tierras gracias a la reforma constitucional de 1992. En este nuevo contexto, es evidente el resurgimiento del interés de los grandes terratenientes de la cabecera municipal, lo que muestra un fuerte cambio con respecto a las décadas anteriores ¿Es posible afirmar que el territorio de las colonias se integrará finalmente al territorio municipal?

Por el contrario, lo cierto es que esta reactivación del mercado de la propiedad corresponde a un vuelco de los centros de interés, hasta entonces orientados hacia una estrecha relación con las comunidades zapotecas. Dicho vuelco es quizás consecuencia de las tensiones creadas alrededor del resurgimiento del nuevo municipio de Santiago Sochiapan en el año 2003. La nueva necesidad de agrandar las explotaciones privadas corresponde también a los cambios en los sistemas de producción: regreso al recurso sistemático de los contratos a medias, esfuerzo de internalización de la producción para algunos grandes propietarios, división por herencia familiar y necesidad de restablecer ranchos de tamaño suficiente para adaptarse al contexto de competencia.

Aspecto importante a destacar para entender el movimiento de penetración de los propietarios privados de Playa Vicente en las diferentes colonias, es el modo de funcionamiento del mercado de la propiedad que aparece como un factor importante del acceso desigual a la tierra. La escasa venta de fracciones de lotes parece una fuerte característica del mercado de la propiedad en las colonias; esto provoca de hecho una compra-venta importante de lotes enteros. Así la capacidad de comprar un lote (de 50 hectáreas) o varios lotes, constituye una forma de bloqueo social mayor y de restricción del mercado de la tierra. Con respecto a las transacciones de lotes enteros, se opera un verdadero bloqueo por su elevado costo. Este mercado se limita prácticamente a los poseedores de capitales importantes y contribuye al refuerzo del control de la propiedad ejercido por los más ricos y los más poderosos: se trata de una lógica de funcionamiento por exclusión del mercado de la propiedad.

El principal elemento de esta exclusión está ligado al nivel de los precios de los terrenos; en esta zona, los precios por hectárea varían entre 20 000 y 30 000 pesos, dependiendo de las condiciones del terreno; de su acceso al agua y a las carreteras. Dado que las ventas se hacen por lotes enteros (casi siempre de 50 hectáreas), el precio alcanza entre un millón y 1.5 millones de pesos: con semejante nivel de inversión, es evidente que el proceso de selección de los compradores potenciales es demasiado fuerte. En este aspecto, el mercado de la propiedad en las colonias se asemeja al funcionamiento de las transacciones en el sector de la propiedad privada y difiere del movimiento observado en los ejidos (Tallet 2007). De tal manera, el funcionamiento propio del mercado de la propiedad acentúa la polarización social entre ganaderos a favor de los más poderosos, únicos con capacidad para adquirir tierras puestas en venta. Este juego desigual está reforzado por los cambios técnicos y los costos que conllevan. El ejemplo del fortalecimiento de la especialización lechera en las colonias, ilustra estos procesos de concentración por una parte y de pauperización por la otra.

La organización de la rama lechera en el marco de la ganadería de doble propósito da cuenta de las dinámicas sociales que acompañan los cambios técnicos. El ejemplo de asistencia técnica en la rama lechera en la región por la compañía *Nestlé* muestra cómo se opera la selección de productores; lo veremos a través de la evolución de la recolección de la leche. En su afán de controlar estrictamente la calidad, la *Nestlé* realizó cambios sucesivos a su política de recolección de leche: entre 1996 y 1997 la empresa estimuló y después impuso a los productores o grupos de productores, la adquisición de tanques refrigerados para evitar la rutina diaria de recoger la leche después de la ordeña. Los ganaderos se vieron entonces en la obligación de realizar esta inversión que, a pesar de la ayuda de dicha compañía transnacional, sigue siendo onerosa. Hoy en día, la *Nestlé* incita a los productores más sobresalientes a separarse de las asociaciones de productores para que adquieran tanques individuales (créditos para obtener el equipo, prima sobre el precio de la leche). El abandono de los tanques colectivos en favor de

los individuales acentúa las diferencias entre productores. Este cambio, sin embargo, no afecta a los ganaderos más involucrados en la especialización lechera; es el caso, entre otros, de ciertos cultivadores de piña de la región de Isla que invirtieron sus ganancias para consolidar la especialización lechera de su ganadería: equipamiento con tanques refrigerados personales, después con ordeñadoras, cercas eléctricas, riego de pastizales artificiales, sustituto de leche para los becerros.

La repercusión es más difícil de evaluar cuando se trata de pequeños productores que ciertamente están conscientes del interés de la *Nestlé* por controlar cada vez más el funcionamiento de la rama lechera, apoyando a los productores ya bien encauzados en el proceso de modernización y de especialización; no obstante, para ellos la relación con la *Nestlé* es indispensable para acceder a los créditos de modernización de los sistemas de producción. Pero también lo es la certeza de recibir un pago regular cada quincena, elemento importante de apoyo financiero a las familias rurales. En este sistema, la elección de la *Nestlé* de privilegiar los tanques individuales equivale a excluir a los pequeños productores, lo que se traduce, desde hace algunos meses, en la disolución de los grupos de productores en los ejidos y las colonias.

Puesto que al mismo tiempo las queserías locales son incapaces de asegurar la recolección regular de la leche y un correcto pago a los productores a lo largo del año, se engendra una gran incertidumbre en cuanto al futuro de la vocación lechera de los pequeños productores. Hoy en día es grande la tentación de orientarse hacia la ganadería de cría, ya que el precio de los becerros en el mercado es alto y parece más ventajoso no ordeñar a las vacas para dejarles toda la leche a los becerros con el fin de acelerar su crecimiento. Si en el contexto actual presenta ventajas dejar a un lado la producción de leche, nada garantiza que sea una solución duradera en caso de un cambio total en los precios; la evolución reciente es una regresión con respecto a los riesgos compartidos que representa la ganadería de doble propósito para los pequeños productores.

La acentuación de las diferencias económicas entre productores de leche parece ilustrar las evoluciones divergentes entre una minoría apta para mantenerse dentro del juego de la competencia productiva, y una mayoría condenada a aguantar las reglas de juego sobre las cuales no tiene ningún poder.

CONCLUSIÓN

Los paisajes actuales dominados por los pastizales en Playa Vicente ocultan todas estas disparidades económicas y sociales. Si bien todas las explotaciones se han volcado hacia la ganadería, las realidades particulares son muy diferentes, resultado a la vez de herencias ligadas con la historia de la constitución del municipio, así como de las restricciones económicas recientes.

El mayor problema de fondo sigue siendo el acceso desigual a la propiedad, que no deja de afectar las relaciones económicas y sociales dentro del municipio. La historia local puede, en gran parte, leerse a través de los desafíos relacionados con el control de la tenencia de la tierra, como una sucesión de confrontaciones, de negociaciones entre grupos antagónicos manipulando rupturas o acuerdos con el fin de asegurar la supremacía de la minoría representada por los grandes terratenientes.

Esta lucha sorda continúa hoy en día, a través de los mecanismos del mercado de la propiedad reabierto a plena luz a consecuencia de la reforma constitucional de 1992. Los movimientos de compra/venta mantienen la ampliación de las explotaciones más importantes existentes, ya que sólo una minoría puede acceder a compras de tierras cuyos precios rebasan las capacidades financieras de la mayoría. El desigual acceso a los recursos de la propiedad continúa como un dato fundamental para las realidades del municipio, en un momento en el cual la inserción de la economía nacional en un mercado globalizado corre el riesgo de reforzar la exclusión de la

mayoría de los productores; la amplitud de los movimientos migratorios subraya esta desigualdad. El carácter generalizado de la migración plantea crudamente el futuro del municipio. ¿Cuál es el futuro posible? Ciertamente, la orientación dominante hacia la ganadería no está hecha para sostener localmente la creación de empleos; la ganadería por su modo de funcionar provee pocos empleos, y las restricciones económicas para mantener un nivel de rentabilidad suficiente conducen a la ampliación de las explotaciones y a su disminución en número. La cuestión del futuro concierne también a todos los ejidos como base de una actividad productiva rentable y duradera, es decir alrededor de un tercio de la superficie del municipio; el tamaño actual de la gran mayoría de las explotaciones ejidales es demasiado pequeño para obtener ingresos que permitan un nivel de vida correcto y una capacidad de inversión para modernizar los sistemas de producción.

Este bloqueo, hoy en día ocultado por el envejecimiento de la generación actual de los jefes de explotación y por el envío de remesas, se convertirá en un problema mayor para el futuro del municipio. La atribución de títulos por el PROCEDE y la liberalización del mercado de la propiedad no provocaron mayores cambios en la estructura de la propiedad ejidal; los movimientos de venta han quedado marginales hasta ahora. No ha habido reestructuración de las bases de tenencia de la tierra, sino únicamente reajustes permitidos por la locación de parcelas en función de las capacidades productivas. En estas condiciones, las interrogantes sobre el porvenir de los ejidos se mantienen con muchas incógnitas sobre los márgenes posibles de adaptación al contexto económico e institucional actual.

Los desequilibrios demográficos actuales seguirán provocando flujos migratorios importantes, ya que la situación económica del municipio no permite responder a las necesidades de trabajo de la población activa. Los reajustes demográficos permanecerán como la manifestación más visible de una estructuración social que nunca salió de una polarización excesiva entre una minoría acaparando riqueza y poder, y una mayoría cuyo horizonte se aleja de las fronteras municipales para ver más allá de fronteras lejanas.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, JUAN

1970 *La colonización en la cuenca del Papaloapan: una evaluación socioeconómica*, Centro de Investigaciones Agrarias de El Colegio de México, México.

BORREGO MARINEZ, ESTELA Y HERNÁN SALAS QUINTANAL

2002 *Globalización e integración regional en la producción y desarrollo tecnológico de la lechería mexicana*, UNAM-Ed. Porrúa, México.

CAVALLOTTI VÁZQUEZ, BEATRIZ Y VÍCTOR PALACIO MUÑOZ (COORDS.)

2002 *Situación y perspectivas de la ganadería en México*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.

COLIN DE VERDIÈRE, KAREN E ISABELLE KARCHER

2004 “Analyse-diagnostic des systèmes agraires du bassin laitier de Playa Vicente et Isla, sud du Veracruz, Mexique”, memoria de DEA en Desarrollo Agrícola, INAP-G, París, Francia.

CRUZ HERNÁNDEZ, ISABEL

1995 “Transformaciones en el financiamiento rural mexicano durante el sexenio salinista: balance y tendencias (1988-1994)”, *Cuadernos Agrarios*, núm.11-12, Nueva Época, México, pp. 95-120.

DEL REY, LUIS ALBERTO

2005 “El nuevo marco de relaciones intergeneracionales en las familias ejidales: migración y herencia en el sur de Veracruz a raíz de la reforma del artículo 27 constitucional de 1992”, *Estudios Agrarios*, núm. 28, Procuraduría Agraria, México, pp. 151-193.

DOMENGE, JÉRÔME

2005 “Origines et transformations d’un système d’élevage de bovins d’embouche dans la région tropicale humide du sud du Veracruz, Mexique”, memoria de DEA en Desarrollo Agrícola, INAP-G, París.

- HOFFMANN, ODILE Y EMILIA VELÁZQUEZ
1994 *Las llanuras costeras de Veracruz, la lenta construcción de regiones*, Universidad Veracruzana-ORSTOM, Xalapa, Ver.
- LÉONARD, ÉRIC Y RAFAEL PALMA
2002 “Recomposición de la economía campesina, titulación agraria y reestructuración de las clientelas rurales en Los Tuxtlas, Veracruz”, *Estudios Agrarios*, núm. 19, Procuraduría Agraria, México, pp. 137-180.
- LÉONARD, ÉRIC, ANDRÉ QUESNEL Y EMILIA VELÁZQUEZ (COORDS.)
2003 *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, CIESAS-IRD-Ed. Porrúa, México.
- LÉONARD, ÉRIC Y EMILIA VELÁZQUEZ (COORDS.)
2000 *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS-IRD, México.
- MARISCAL, AGUAYO VALENTINA
1999 *La cadena productiva de bovinos lecheros y el TLCAN*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- PALMA, RAFAEL
2007 “Una lectura del Sotavento a través de sus variaciones demográficas en el siglo XX”, *Ulúa*, núm. 9, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 87-125.
- PALMA, RAFAEL, ANDRÉ QUESNEL Y DANIEL DELAUNAY
2000 “Una nueva dinámica de poblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995)”, en Éric Léonard y Emilia Velásquez (coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS-IRD, México, pp.83-108.
- PÉREZ GROVAS, FRANCISCA
1987 *Colonización del trópico mexicano. Un estudio de caso: Lealtad de Muñoz*, tesis de licenciatura en sociología, UNAM, México.
- PÉREZ QUIJADA, JUAN
1992 “Reacomodos. Treinta años después”, *Alteridades*, año 2, núm. 4,

Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 61-66.

QUESNEL, ANDRÉ

2003 “Poblamiento, regulaciones agrarias y movilidad en el sur del estado de Veracruz, México”, en Éric Léonard, André Quesnel y Emilia Velázquez (coords.), *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, CIESAS-IRD-Ed. Porrúa, México, pp. 41-71.

QUESNEL, ANDRÉ, ALBERTO DEL REY Y ÉRIC LÉONARD

2005 “De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones familiares y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 3, El Colegio de México, México, pp. 557-589.

REVEL-MOUROZ, JEAN

1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, FCE, México.

RODRÍGUEZ, HIPÓLITO

2003 “El espacio productivo de Veracruz en la más reciente época del libre cambio”, *Ulúa*, núm. 1, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 137-195.

RUIZ FLORES, AGUSTÍN

2004 *Impacto del TLCAN en la cadena de valor de bovinos para carne*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.

TALLET, BERNARD

2007 “Cambios en un frente pionero: mercados de tierras y ganaderización en las colonias agrícolas de Playa Vicente”, *Ulúa*, núm. 9, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., pp. 127-153.

TALLET, BERNARD Y RAFAEL PALMA.

2007 “¿Hacia un nuevo ordenamiento del espacio rural en el Sotavento veracruzano?”, en Margarita Estrada y Pascal Labazée (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, México, pp. 369-395.

TORRES TORRES, FELIPE (COORD.)

2002 *El sector agropecuario mexicano después del colapso económico*, Plaza & Valdéz, México.

VARGAS MONTERO, GUADALUPE

1998 “Signos identitarios en el ethos cultural, Mixtecos en el Papaloapan. Colonización agraria y estructuración identitaria”, en Gilberto Silva-López, Guadalupe Vargas Montero y José Velasco Toro (coords.), *De padre río y madre mar. Reflejos de la cuenca baja del Papaloapan. Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 109-164.

VELASCO TORO, JOSÉ

2003 *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

VELÁZQUEZ, EMILIA

2000 “Ganadería y poder político en la sierra de Santa Marta, Veracruz”, en Éric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El Sotavento veracruzano: procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS-IRD, México, pp. 111-127.

WARMAN, ARTURO

2001 *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE, México.

Segunda Parte

Dinámicas socioculturales en el mundo indígena

Introducción a la segunda parte

Diversidad étnica en Playa Vicente

María Teresa Rodríguez, CIESAS-GOLFO

Al momento de la Conquista, en el territorio del actual municipio de Playa Vicente se localizaba el señorío de Huaspaltepec, mismo que agrupaba a pueblos de diferentes etnias, fundamentalmente nahuas, popolucas, mixtecos y mazatecos (Delgado 2000: 28). Si bien durante los primeros años de la época colonial, el número de habitantes indígenas en la zona era bastante elevado según las crónicas (Delgado 2000: 31), de fines del siglo XVI a principios del XVII el área de Huaspaltepec se encontraba casi totalmente despoblada. Diversos factores contribuyeron a este despoblamiento: las epidemias, los trabajos forzados y el despojo de las tierras comunales. Durante este periodo se otorgaron mercedes a españoles para el establecimiento de hatos ganaderos que dieron origen a grandes haciendas que empleaban a esclavos de origen africano. La escasa población indígena que permanecía en la zona se concentró en Xochiapa, en la parte sur del actual municipio de Playa Vicente, en los límites con el estado de Oaxaca.

Fue hasta finales del siglo XVII cuando se reinició nuevamente el proceso de ocupación del espacio, a partir de la inmigración de indígenas mixes, chinantecos y zapotecos, quienes en algunos casos retomaron la ocupación de antiguos asentamientos, como sucedió con las poblaciones zapotecas de Xochiapa y Tatahuicapa (Palma 2004: 36). Hacia mediados del siglo XIX las concesiones para obtener maderas preciosas daban lugar a la conformación

de puntos de acopio forestal; uno de éstos se instaló en la playa fluvial del río Tesechoacán llegando a convertirse, en breve tiempo, en un frente comercial que hacia 1860 se tornó en un foco de atracción comercial para inmigrantes interesados en la compra de tierras (Palma 2004: 38). En 1873 se instituyó el municipio de Playa Vicente en torno a esta zona interfluvial.

Hacia fines del siglo XIX ocurre una oleada de colonización en todo el Sotavento Veracruzano. Las tierras de Playa Vicente se convierten en haciendas especializadas en el cultivo de algodón, y se promueve la inmigración indígena desde la sierra oaxaqueña mediante la oferta de trabajo bien remunerado. Cuando prosperaron además otros cultivos comerciales en la región, inmigraron jornaleros zapotecos procedentes de la zona de Choapan (Oaxaca), estableciéndose alrededor de parcelas rentadas o prestadas por los nuevos terratenientes y conformando nuevos poblados y congregaciones en Playa Vicente (Palma 2004: 39).

Pero la inmigración más importante de pobladores indígenas fue sin duda a partir de la segunda mitad del siglo XX. Tres eventos importantes desencadenaron nuevos movimientos poblacionales sobre el territorio de Playa Vicente: el reacomodo de familias mazatecas y chinantecas desalojadas por la construcción de la presas Miguel Alemán y Cerro de Oro (en el estado de Oaxaca), la formación de Colonias Agrícolas y Ganaderas y los Nuevos Centros de Población Ejidal. Estas políticas expresaban el interés del Estado mexicano por promover distintas acciones colonizadoras en las tierras vacantes del municipio. La formación de colonias agrícolas y ganaderas generó la inmigración de colonos mestizos e indígenas de diferentes regiones del país (por ejemplo, la colonia Abasolo del Valle se conformó por inmigrantes mixtecos del estado de Oaxaca). En algunos casos, como en el de la población mazateca de Nuevo Ixcatlán, la colonización evolucionó velozmente hacia un mercado especulativo sobre las tierras, situación que también atrajo a nuevos pobladores de diferentes procedencias.

La diversidad de estatutos agrarios en el municipio –pequeñas propiedades, ejidos, colonias agrícolas y grandes ranchos ganaderos– vino pues

acompañada de una creciente diversificación étnica. La dispersión de la población en pequeñas localidades hoy en día es sobresaliente: 303 localidades tienen una población inferior a los 1 000 habitantes, seis por encima de los 1 000 y sólo tres de más de 2 500 (Palma 2004: 74). Se localizan poblados zapotecos de antigua historicidad como Tatahuicapa y Arenal Santa Ana, poblados zapotecos de origen más reciente como El Nigromante, poblados mixtecos, mazatecos, chinantecos y nahuas formados a mediados del siglo xx, así como colonias agrícolas integradas por mestizos de diferentes orígenes (Guerrero, Veracruz, Jalisco, Oaxaca, Michoacán, entre otros).

De acuerdo con los datos del Ayuntamiento de Playa Vicente en el año 2001, la población total del municipio era de 49 998 personas, de las cuales 29 326 hablaban una lengua indígena (véase cuadro 10).

Según el Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, el número de habitantes del municipio de Playa Vicente disminuyó a 34 293, de los cuales solamente 9 346 hablan una lengua indígena. Esta disminución se relaciona, sin duda, con la integración del nuevo municipio de Santiago Sochiapan en el año 2003.

Durante la década de los años noventa del siglo veinte, surgió en el pueblo zapoteco de Xochiapa –el cual era entonces una agencia municipal adscrita al municipio de Playa Vicente– una iniciativa local encaminada a

CUADRO 10

Población hablante de lengua indígena en el municipio de Playa Vicente

<i>Lengua indígena</i>	<i>Total de hablantes</i>
Zapoteco	14 093
Mazateco	6 758
Chinanteco	4 685
Mixteco	3 413
Náhuatl	293
Mixe	84

Fuente: Ayuntamiento de Playa Vicente.

la lucha por la constitución de un nuevo municipio con cabecera en dicha localidad. Argumentando la recuperación del rango de pueblo cabecera que poseía el pueblo de Xochiapa hacia finales de la época colonial, se impulsó este proyecto contra-hegemónico que consiguió una amplia base de apoyo político a escala regional. En este movimiento coadyuvaron también organizaciones no gubernamentales, organizaciones políticas de izquierda, organizaciones indígenas e incluso instituciones estatales (Hernández 2004: 131).

Dicho proyecto de municipalización se apoyó en un discurso de afirmación étnica (zapoteca) y pan-indianista, ya que el movimiento agrupaba tanto a pueblos zapotecos vecinos de Xochiapa, como a chinantecos y mixes que hicieron un frente común en contra de la clase ganadera de la cabecera municipal de Playa Vicente. En la búsqueda por la autogestión y la concurrencia de recursos públicos, bajo fuertes contradicciones políticas y después de una década de lucha, la legislatura veracruzana aprobó la constitución del nuevo municipio de Santiago Sochiapan a finales del año 2003. Con una extensión territorial reducida (40.04 kilómetros cuadrados), este nuevo municipio agrupa hoy a alrededor de 40 pequeñas localidades cuyos 7 639 habitantes –en su mayoría hablan una lengua indígena (zapoteco, chinanteco o mixe)–. En la conformación del nuevo municipio no se incluyeron las localidades mazatecas reacomodadas en Playa Vicente, ni otros poblados importantes por su número, como El Nigromante y Abasolo del Valle, mismos que aún pertenecen a la municipalidad de Playa Vicente.

En esta segunda parte, presentamos dos textos referidos a localidades indígenas de Playa Vicente, dos de ellas mazatecas, conformadas a partir del reacomodo por la construcción de la presa Miguel Alemán a mediados del siglo xx, y una más integrada por población zapoteca, El Nigromante.

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO, ALFREDO

- 2000 “La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano: una aproximación histórica”, en Éric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS-IRD, México, pp. 27-41.

HERNÁNDEZ, CLAUDIA

- 2004 “Los discursos y prácticas de la identidad étnica en el proceso de municipalización de Xochiapa, Veracruz”, en *Memoria de la Segunda Reunión Anual del Proyecto IDYMOV*, CIESAS-IRD-ICANH, Documento núm. 2, Xalapa, pp. 129-135.

PALMA, RAFAEL

- 2004 “En un contexto de cambio demográfico y económico: dos cabece-
ras frente a la organización de su espacio rural. Isla y Playa Vicente
(sur de Veracruz, México)”, memoria de DEA, Escuela doctoral de
Geografía de París, Universidad París I-París IV, París.

Capítulo IV

Integración regional e identidad indígena en Nuevo Ixcatlán

María Teresa Rodríguez, CIESAS-Golfo

INTRODUCCIÓN

Nuevo Ixcatlán se ubica en la parte sur del municipio de Playa Vicente, área que concentra a uno de los principales núcleos de población indígena en el Sotavento Veracruzano. Esta zona se caracteriza por una gran diversidad étnica. En el territorio municipal integrado por 2 122 kilómetros cuadrados, se distribuyen 38 125 habitantes⁵⁴ en 313 localidades. En más de la mitad de éstas se habla alguna lengua indígena: chinanteco, mazateco, nahua, zapoteco, mixe o mixteco,⁵⁵ y en cuatro de ellas la población mayoritaria se integra por indígenas mazatecos: Nuevo San Martín, Nuevo Arroyo del Tigre, Nuevo Pescadito de Arriba y Nuevo Ixcatlán. Hoy en día es esta última la localidad con mayor número de habitantes en el municipio después de la cabecera (3 896 habitantes).⁵⁶

Las localidades mazatecas de Playa Vicente se fundaron en la década de los años 1950 del siglo XX, cuando el gobierno mexicano inició la cons-

⁵⁴ INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005. Resultados definitivos.

⁵⁵ Dirección de Fomento Agropecuario y Asuntos Indígenas, H. Ayuntamiento Constitucional Playa Vicente, Veracruz, 2001.

⁵⁶ INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005. Resultados definitivos.

trucción de la presa hidroeléctrica Miguel Alemán,⁵⁷ implementando un programa para el control de ríos (el Papaloapan y sus afluentes) y la generación de energía eléctrica. Fueron inundados 500 kilómetros cuadrados del territorio de la Mazateca Baja en el estado de Oaxaca, constituyendo así un embalse con una capacidad de almacenamiento de ocho millones de metros cúbicos. La inundación cubrió parte de los municipios oaxaqueños de Jalapa de Díaz, San José Independencia, Soyaltepec y San Pedro Ixcatlán. Gran parte de sus habitantes (principalmente indígenas mazatecos) fueron reubicados en cinco predios dispuestos en los estados de Oaxaca y Veracruz.

En uno de estos predios –localizado al sureste del municipio de Playa Vicente, en las márgenes del río Lalana– se reubicó a familias procedentes de los municipios de Soyaltepec e Ixcatlán, Oaxaca. Dicho predio, denominado Yogopi y ubicado a 210 kilómetros de distancia de la zona de origen, tenía una extensión de 10 127 hectáreas; aquí se albergó a aproximadamente un 23% del total de la población movilizada desde la Mazateca Baja, es decir, alrededor de 600 familias (Agüero 1998: 51). A partir del año 1955 llegaron a esta zona los primeros habitantes de lo que serían los nuevos asentamientos mazatecos y se inició el poblamiento de esta área en el municipio, caracterizada por su reciente conformación y por el perfil étnico de sus habitantes (véase cuadro 11).

Existen muy pocos trabajos de investigación acerca de la población mazateca reubicada en Playa Vicente, aunque se han publicado trabajos relevantes referidos a la región mazateca oaxaqueña (véase por ejemplo Boege 1988; Neiburg 1988; Incháustegui 1977, 1994, 2000; Portal 1986, entre otros). Con motivo de la movilización de los habitantes del área que hoy ocupa la presa Miguel Alemán, dos eminentes antropólogos de la época realizaron investigaciones relativas a la organización social y cultural de las poblaciones que serían afectadas por la movilización. Alfonso Villa Rojas

⁵⁷ Llamada así en honor del entonces presidente de la República, Lic. Miguel Alemán Valdés.

CUADRO 11

Localidades con población mazateca en el Municipio de Playa Vicente

<i>Localidad</i>	<i>Número de habitantes</i>
Agua Fría Nazareno	125
Colonia Cuauhtémoc	103
Nuevo Arrollo del Tigre	340
Nuevo Cosolapa Sarmiento	290
Nuevo Ixcatlán	3 896
Nuevo Raya Caracol	354
Nuevo San Martín	1 192
<i>Total</i>	<i>6 300</i>

Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005.

publicó en 1955, el libro titulado *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan* y Gonzalo Aguirre Beltrán en 1958 un artículo titulado “Viejo y Nuevo Ixcatlán”. Ambos trabajos fueron desarrollados en los años cruciales de la movilización y se referían principalmente a las características culturales y ecológicas de aquella región, así como a las causas que dieron origen al traslado de la población hacia distintos predios de las llanuras sotaventinas.

Más tarde, en 1973 se publicó una investigación titulada *Antropología de una presa. Los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*, del investigador norteamericano David F. McMahan. En este libro, el autor centró su interés en la zona de expulsión, especialmente en el pueblo de Ixcatlán, cabecera del municipio del mismo nombre, desde donde se desplazaron los habitantes de Nuevo Ixcatlán en Playa Vicente. Aunque este municipio quedó parcialmente cubierto por el embalse de la presa, aún se localiza ahí el pueblo-cabecera rodeado de docenas de pequeñas islas que pasaron a ser del dominio federal. McMahan dedicó su atención a los cambios relacionados con las condiciones impuestas por la construcción de la presa, como aspectos del desarrollo. En términos generales, este autor hizo un

balance positivo del Proyecto de Papaloapan para la zona aledaña al vaso de la presa: consideró que las intervenciones gubernamentales y la atención a la población desplazada se llevaron a cabo de manera adecuada; así mismo, apuntó que dicho proyecto abrió toda la región de la Cuenca del Papaloapan al desarrollo social y económico. Sin embargo, en este trabajo no se encuentra ninguna mención acerca las condiciones de reacomodo en los lugares de recepción.

Fue hasta 1997 cuando se publicó una *Historia monográfica del pueblo de Nuevo Ixcatlán*, del Lic. Domingo Moreno Torres, originario de dicha localidad, quien en 97 páginas realiza una descripción del poblado y de los momentos más relevantes de su historia reciente. Además de éste trabajo se han efectuado dos tesis de licenciatura que se refieren a la población mazateca de Playa Vicente: *Desarrollo y transformación étnica y social entre los mazatecos de la Presa Miguel Alemán: los mazatecos de Playa Vicente, Veracruz* (1998) de José Agüero Rodríguez y *Juventud e identidad étnica en Nuevo San Martín, Municipio de Playa Vicente, Veracruz* (2005) de Alejandra Sánchez Bandala.

En las siguientes páginas se presenta una aproximación etnográfica de Nuevo Ixcatlán –la localidad mazateca con mayor número de habitantes en Playa Vicente–. Interesan especialmente los aspectos relacionados con la apropiación y gestión del entorno en un espacio regional complejo, heterogéneo y distante del lugar de origen, así como la manera en que se han mantenido y recreado elementos identitarios vinculados al origen étnico y a la memoria del reacomodo. Veremos que este proceso ha implicado diversas modalidades de adaptación y recomposiciones a distintos niveles. Tales adaptaciones han sido exitosas en ciertos planos, desafortunadas en otros. Desde mi punto de vista el efecto más dramático de la movilización forzosa de las familias mazatecas se expresa en la pérdida de control sobre su territorio y sobre sus posesiones en el nuevo contexto regional, situación que las ha colocado en una posición de fragilidad económica y sujeción política a los grupos oligárquicos del municipio. Se reflexiona en relación

a los más notorios procesos de diferenciación social y del manejo de las identidades en el curso de la breve historia de la localidad de Nuevo Ixcatlán. En ésta coexisten elementos “tradicionales” sometidos a la prueba de las transformaciones globales (Balandier 1990), pero también el movimiento y la incertidumbre, correlatos de los procesos endógenos de diferenciación y de la dinámica de las relaciones de poder en la escala regional.

TERRITORIO Y CULTURA EN LA SIERRA MAZATECA

La población mazateca actual se localiza en tres áreas bien delimitadas de los estados de Oaxaca y Veracruz: en la Sierra Mazateca –porción de la Sierra Madre Oriental ubicada en la parte septentrional del estado de Oaxaca–, en el valle de Papaloapan-Tuxtepec en Oaxaca, y en el Sotavento veracruzano, específicamente en la parte meridional del municipio de Playa Vicente. Además, la movilidad hacia fuera es por supuesto una constante en estas tres regiones y es posible ubicar emigrantes mazatecos en distintos puntos del país, especialmente en las ciudades del sureste mexicano y en el Distrito Federal. Se registra también una emigración que traspasa las fronteras nacionales para establecerse de manera temporal o definitiva en los Estados Unidos de Norteamérica.

Se estima que hoy en día existen alrededor de 250 000 hablantes de lengua mazateca en sus distintas variantes dialectales. La gran mayoría de éstos (80%) se ubica en el estado de Oaxaca (INEGI 2001), (véase cuadro 12). La lengua mazateca es tonal y pertenece al grupo lingüístico olmeca-otomangue, del subgrupo otomiano-mixteco.

La principal zona mazateca se ubica en la serranía mazateca, el área ancestral de ocupación de este grupo étnico en el estado de Oaxaca, en una zona donde convergen los estados de Puebla y Veracruz, abarcando una superficie de 2 400 kilómetros cuadrados. La configuración física de esta zona incluye desde llanos de bajo relieve hasta nudos montañosos

CUADRO 12
Total de hablantes de la lengua mazateca

<i>Total en el país</i>	<i>Estado de Oaxaca</i>	<i>Estado de Veracruz</i>	<i>Otras entidades federativas</i>
253 761	202 885	10 619	40 257

Fuentes: INEGI 2001. Tabulados básicos de los Estados Unidos Mexicanos, tomo I. INEGI 2001. Anuario estadístico del estado de Veracruz, tomo I.

que alcanzan los 2 500 metros sobre el nivel del mar. Este pronunciado gradiente altitudinal se expresa en una clasificación muy general en tres zonas ecológicas: el subsistema de tierra fría –ubicado entre los 1 800 y los 3 250 metros sobre el nivel del mar– se encuentran bosques de pino y roble y se produce maíz, frijol, chile, tubérculos, frutales, así como recursos maderables. En el subsistema de tierra templada –de 400 a 1 700 metros sobre el nivel del mar– se encuentran especies de bosque tropical de montaña y se produce café, maíz, frijol y chile; caudalosos ríos surcan el área proveyendo de productos de pesca para el autoconsumo. El café es uno de los productos importantes en esta zona.

Por último, el subsistema de tierra caliente (ubicado de 0 a 400 metros sobre el nivel del mar) se integra por selva de trópico húmedo y extensas áreas dedicadas a la ganadería y al cultivo de caña. Fue ésta la zona afectada por el embalse de la presa Miguel Alemán, de manera que la pesca es hoy en día una de las actividades económicas predominantes entre la población ribereña. En algunas áreas de este subsistema se cultiva también hule, arroz, piña y ajonjolí.

Investigaciones referentes a la historia mazateca, señalan que la región serrana estaba ya ocupada antes de que sus habitantes fueran sojuzgados por los mexicas, hacia mediados del siglo xv. Se han encontrado vestigios arqueológicos de estilo olmeca que parecen indicar que el área ha estado habitada por lo menos desde hace 2 000 años. Los pobladores se habían establecido alrededor de un centro ceremonial, con un patrón semi-disperso y agrupados en dos señoríos: el señorío del Poniente, cuyo centro era

Huautla y el señorío de Oriente con centro en Mazatlán. A partir de 1455 se establecieron guarniciones militares mexicas en Teotitlán y Tuxtepec (McMahon 1973: 46; Villa Rojas 1955: 61-66). Los pueblos mazatecos sometidos se vieron obligados a pagar tributo a los mexicas, aunque en distintas ocasiones se organizaron en alzamientos esporádicos que siempre culminaron en un sojuzgamiento más fuerte por parte de los tenochcas. Además del control militar y el cobro de tributos, los mexicas impusieron elementos de su calendario, vida ceremonial, dioses y festividades.

A principios de 1520 se internó en la zona una expedición de españoles, quienes establecieron una guarnición en Tuxtepec a fin de implantar su dominio sobre toda el área. Sin embargo, los conquistadores fueron atacados por los guerreros mexicas que estaban ahí establecidos y subyugaban a la población mazateca. Más tarde, Gonzalo de Sandoval, al frente de un destacamento español, consiguió sojuzgar a la región y comenzó el repartimiento. Todo el territorio mazateco fue repartido en encomiendas, sin embargo, algunos de los encomenderos pronto dejaron las tierras vacantes frente a la pobreza de los suelos serranos y ante el decrecimiento de la mano de obra indígena a causa de las enfermedades y el abuso en el trabajo forzado. Fue hasta el siglo XVIII cuando se suscitó una recuperación demográfica entre la población mazateca (Villa Rojas 1955: 68).

Al igual que otros pueblos de tradición mesoamericana, la cosmovisión de los mazatecos tiene un fuerte contenido agrario. La estrecha relación entre la visión del mundo, la vida social y la economía de subsistencia centrada alrededor del cultivo del maíz, representa uno de los planteamientos centrales de este complejo (López Austin 1994: 16). Refiriéndose a la cultura mazateca, Eckart Boege (1988: 27) afirma que: “la forma que históricamente adquiere la cultura étnica está vinculada a la adaptación regional de la cultura mesoamericana y al ciclo de producción-consumo del maíz y los productos que lo acompañan”. En congruencia con este planteamiento, los mazatecos se autodenominan *shuta enima* «los que trabajamos el monte». No obstante, Boege muestra que en la zona baja

de la región mazateca oaxaqueña, el cultivo del maíz sufrió una suerte de desplazamiento en favor de la ganadería.

Por otro lado, las comunidades mazatecas afectadas por la construcción de la presa Miguel Alemán pasaron a formar parte de otro subsistema socioeconómico al ser incorporadas a la producción de caña de azúcar, arroz y hule. Pese a que el autor reconoce las transformaciones socioeconómicas que afectaron a una parte de la población mazateca a partir de la expansión de la agricultura comercial y ganadería extensiva, establece que “el cultivo del maíz no sólo es un hecho económico, sino que también evoca todo un sistema de símbolos y de relaciones sociales entre los mazatecos y con la naturaleza” (Boege 1988: 31).

Los rituales agrarios se encuentran, evidentemente, vinculados al calendario de las actividades agrícolas: antes de rozar el terreno para la siembra se pide permiso a los *chikones* y se realizan ofrendas para que el dueño del mismo –*Chikon Nanguí*– permita recoger buenas cosechas y no se introduzcan animales que perjudiquen a la milpa. El momento de la cosecha es motivo también de un ritual específico. La festividad en honor de San Isidro Labrador es una de las más relevantes del calendario religioso mazateco; es precisamente alrededor de su onomástico (15 de mayo) cuando se esperan las primeras lluvias que ayudarán al crecimiento de la milpa.

Dichos rituales evidencian la visión de los mazatecos en relación con la naturaleza, expresada a través de un complejo ritual regido por los ejes de tiempo y espacio. En el calendario mazateco se regulan las labores agrícolas a partir del movimiento del sol. El año se divide en 18 veintenetas y un periodo de cinco días sobrantes al final, formando de esta manera un ciclo de 365 días (Carrera & Van Doesburg 2001). El calendario no solamente proporciona los conocimientos técnicos sobre los momentos adecuados para los cultivos, sino que también determina la realización de los rituales agrarios en los momentos de la siembra y de la cosecha. El conocimiento de este sistema calendárico, sin embargo, persiste solamente en algunos municipios de la región mazateca, especialmente en la zona alta. Carrera

& Van Doesburg señalan al respecto: “En la veintena de *chan-maje*, cuando la milpa va madurando y produce jilotes y elotes tiernos, los mazatecos realizan el *kjién-kjon* para pedir permiso para tocarla. Antes de realizar esta fiesta, la milpa todavía no pertenece a los humanos, es propiedad de los dioses de la tierra y de los cerros, los espíritus de la naturaleza” (Doesburg 2001: 264).

Chikon Nangui es como un rey que gobierna en el monte y que pastorea a los animales silvestres. Es el jefe máximo de los *chikones*, los señores o dueños del monte y de los cerros quienes eran los habitantes del mundo cuando aún no había luz. El *Chikon Nangui* también habita en las pochotas (ceibas), árboles sagrados de los mazatecos (Boege 1988: 98-190). Determinados rituales se dirigen a *Chikon Nangui* para que no atrape a los espíritus humanos que transitan en el campo, en las cuevas o en los manantiales. El dueño de la tierra, *Chikon Tokosho*, vive en el cerro, fue él quien enseñó a los hombres a sembrar.

En la cosmovisión mazateca, se concibe que la tierra es plana y está sostenida por cuatro postes clavados en el agua. Más allá del agua está el mar sagrado, *Nda Chikon* o el Golfo de México, a donde van los hombres de conocimiento cuando mueren. Al otro lado del mar está sentado el Dios Padre Eterno.

El Cerro Rabón es uno de los puntos emblemáticos del territorio mazateco. Se localiza en la zona baja de la Sierra Mazateca, cerca de Jalapa de Díaz y de San Pedro Ixcatlán. En distintas regiones indígenas, los lugares sagrados están asociados a eventos míticos y son especialmente significativos para los habitantes, ya que en ellos habitan y se manifiestan entidades como los *dueños de lugares* (Barabas 2004: 157). En muchos casos el cerro emblemático es entrada al inframundo y es también lugar de mantenimientos. Para los mazatecos, es en el Cerro Rabón donde se localizan riquezas inmensas y donde habitan el *Chikon Nangui* y los animales salvajes. Es un espacio reservado para los hombres y mujeres de conocimiento, quienes pueden experimentar ahí la acentuación de sus poderes adivinatorios y

curativos, sin embargo es un lugar potencialmente peligroso para quienes desconocen el manejo de las formas de interacción simbólica con este espacio y sus entidades sagradas.

También se dice que el Cerro Rabón es la morada del arco iris y de la lluvia. Cuando se intensifica la época de sequía, los habitantes de los alrededores se dirigen hacia una cueva que se ubica precisamente en el cerro. En su interior se localizan dos formaciones rocosas que se asemejan a los pechos de una mujer; frente a ellas se realiza un ritual propiciatorio de petición de lluvias. Cuando la lluvia es excesiva, se realiza una ceremonia en un manantial ubicado en otro punto del mismo cerro.

Otro punto relevante dentro del territorio mazateco oaxaqueño, especialmente para los habitantes del municipio de Ixcatlán, es el sitio conocido como Cabeza de Tilpan, ubicado en la rivera norte de la presa Miguel Alemán. El mito fundador de los ixcatecos refiere que de este lugar emigraron los habitantes hacia el actual pueblo de San Pedro. Según esta versión, los antepasados de los ixcatecos actuales huyeron de Cabeza de Tilpan, ya que un águila gigante se robaba a los niños; para burlarla, los padres de los pequeños los ocultaban bajo grandes canastas, pero no siempre lograban salvarlos de la rapacidad del ave. Según Barabas, este mitema es común a cuicatecos, chinantecos, mazatecos, mixes, chontales y triquis. En todos los casos las águilas come-niños obligan a migrar y a fundar nuevos pueblos (Barabas 2004: 159).

Durante la colonia y aún después de la independencia, las condiciones orográficas de la sierra mazateca la mantuvieron alejada de las dinámicas de desarrollo del resto de la cuenca del Papaloapan, permaneciendo en un estado de relativo aislamiento. Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando la sierra mazateca comenzó a comunicarse con el mundo exterior de forma más expresa, a partir de la introducción del cultivo del café. No obstante, la mayor parte de la población mazateca estaba hasta entonces, y aún hasta bien entrado el siglo XX, integrada por campesinos monolingües.

UN TERRUÑO ESCINDIDO

En mayo de 1949 se dejaron sentir las primeras explosiones que anunciaban el inicio de la construcción de la presa Miguel Alemán en la parte baja de la región mazateca, en el municipio de Soyaltepec. A partir de este momento se incrementó el contacto y la comunicación de la región mazateca con la sociedad nacional. Con el objetivo de poner bajo control los desbordamientos del río Papaloapan y sus principales tributarios, mismos que causaban estragos a las tierras bajas de la Cuenca, el gobierno mexicano procedió a realizar el *Proyecto del Papaloapan*. Dicho proyecto consideraba la realización de cortes de rectificación en el cauce de los ríos, bordos de protección, dragado de los ríos y construcción de un sistema de presas. La más importante de éstas fue la presa Miguel Alemán, con una capacidad de embalse máximo de nueve millones de metros cúbicos. Se ubicó sobre el río Tonto, el afluente de más caudal del río Papaloapan y dos de sus objetivos más importantes eran la generación de energía eléctrica y el control de las inundaciones.

Hasta mediados del siglo xx la Sierra Mazateca se encontraba habitada por 89 702 habitantes repartidos en 23 municipios, 19 en la parte alta de la sierra y 4 en la parte baja (Villa Rojas 1955: 77). Tres de éstos vieron gran parte de su territorio inundado por el agua de la presa: San José Independencia, San Miguel Soyaltepec y San Pedro Ixcatlán.

Toda el área era entonces fundamentalmente agrícola. En la parte baja, los cultivos principales eran el maíz, frijol, chile y algodón y más recientemente el café y una incipiente ganadería. El municipio de Soyaltepec desapareció casi totalmente bajo el agua, excepto sus principales elevaciones, mismas que quedaron convertidas en islas; una de ellas es la actual isla de San Miguel Soyaltepec que fuera el asiento de la cabecera municipal. Para entonces el poblado de Temascal era una pequeña ranchería del municipio de Soyaltepec, sin embargo alcanzó una importancia excepcional al haber sido escogido como el sitio para la construcción de la cortina de la presa.

Hoy en día este poblado es la cabecera de un municipio del mismo nombre, mientras que la antigua cabecera –San Miguel Soyaltepec– se transformó en un pequeño poblado adscrito a este municipio.

Desapareció también bajo el agua casi todo el territorio de San José Independencia. Era éste el municipio de creación más reciente y de menor extensión territorial; constaba de 70.83 kilómetros cuadrados y solamente tenía 2 000 habitantes distribuidos en la cabecera, una agencia municipal y tres rancherías (Villa Rojas 1955: 979).

Del municipio de Ixcatlán se realizó la movilización del 82% de su población. Hacia el año de 1950 el municipio estaba habitado por 8 000 habitantes, la mayoría de ellos hablantes de la lengua mazateca, en su variante dialectal conocida como «ixcateco». El 70% de la población del municipio era monolingüe. Sus habitantes se distribuían en nueve asentamientos: el pueblo-cabecera, dos agencias municipales y seis rancherías, en una base territorial de 169.95 kilómetros cuadrados. Después de la inundación, la cabecera quedó convertida en una angosta península rodeada por el enorme lago artificial.

En San Pedro Ixcatlán, la cabecera del municipio, habitaba un puñado de familias mestizas, integradas por comerciantes y ganaderos que mantenían el control político y económico. El pueblo-cabecera tenía importancia comercial, puesto que controlaba parte de la producción agrícola de la sierra; ahí se vendían las cosechas de arroz, ajonjolí, café y chile. La mayoría de la población indígena se encontraba en calidad de arrendatarios sin tierras, distribuidos en asentamientos de escasa concentración territorial (Aguirre Beltrán 1958).

En el periodo inmediatamente anterior a la inundación, el 40% de las 51 000 hectáreas que serían cubiertas por el agua correspondía a terrenos ejidales, un 20% más se distribuía en pequeñas propiedades y terrenos municipales; la superficie restante estaba en manos de un grupo de ganaderos y terratenientes (Villa Rojas 1955: 121). Los campesinos mazatecos se ocupaban entonces del cultivo de maíz mediante el sistema de roza, tumba

y quema con el uso de la *coa* o espeque. Según Villa Rojas, cada familia indígena sembraba entre una y media y dos hectáreas, y cosechaba de dos a tres toneladas de maíz, cosecha que se complementaba con el rendimiento de una milpa subsidiaria que se reducía a la mitad o menos de la anterior.

Con la construcción de la presa Miguel Alemán en 1955, la estructura territorial de la región mazateca sufrió cambios radicales, especialmente en la zona baja, cuyo paisaje se transformó en un enorme lago salpicado de islas e islotes, y un entorno ribereño integrado por las penínsulas que sobresalieron debido a su altura. La fragmentación del espacio físico produjo la dispersión y desintegración total o parcial de poblados y rancherías, así como la reestructuración social y económica de la región.

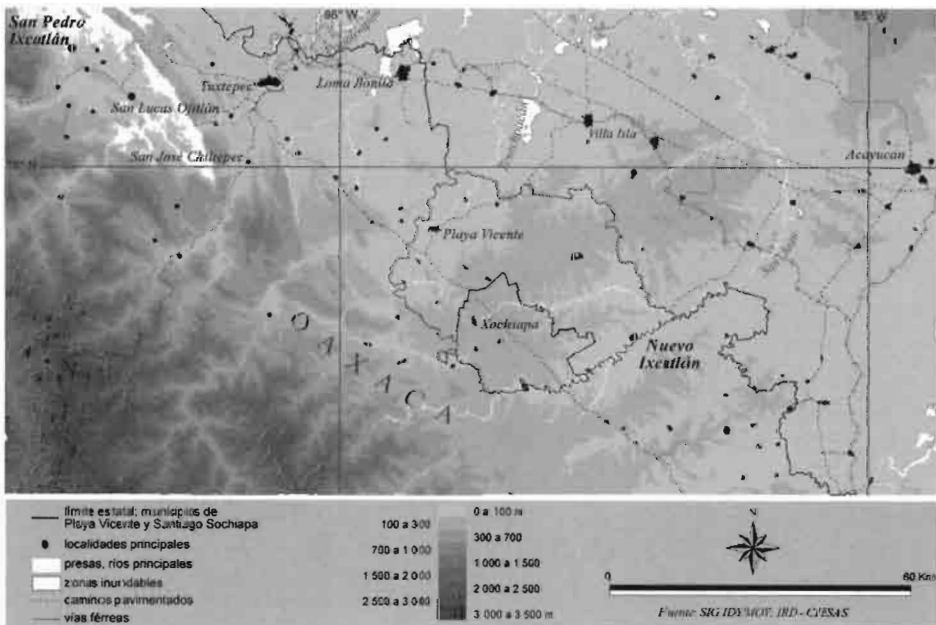
Entre otros cambios, la transformación del paisaje dio lugar a la incorporación a la dieta y a la economía de los recursos proporcionados por la pesca en la enorme laguna artificial, mediante la creación del Centro Acuícola de Temascal en el año 1964. Se experimentó la introducción de lubina negra y mojarra sin buenos frutos, hasta que finalmente la tilapia nilótica se reprodujo exitosamente. La actividad pesquera cobró auge durante la década de los años 1970 del siglo xx, periodo en que se produjo un *boom* importante (Pérez Quijada 1992).

A través del Instituto Nacional Indigenista, el Centro Acuícola capacitó a las comunidades para la elaboración de redes y tendales, y el consumo de pescado se extendió entre las poblaciones ribereñas. Si bien las actividades pesqueras ganaron espacio en la vida cotidiana y en la dieta de las familias mazatecas, pronto la oferta de pescado desbordó a la demanda y la presencia de acaparadores condujo los precios a la baja. Para contrarrestar esta tendencia, los pescadores se organizaron en cooperativas que fueron conformando nuevos tipos de liderazgo (Pérez Quijada 1992: 64). Después de diez años, el *boom* de la pesca terminó debido a diversos factores que Pérez Quijada refiere como “el fin de la ilusión de la modernidad” (Pérez Quijada 1992: 66): los pescadores mazatecos regresaron a la agricultura como actividad principal.

Antes de la inundación, el municipio de Ixcatlán –especialmente San Pedro, el pueblo cabecera– había adquirido importancia por su ubicación en la zona de transición entre la parte alta de la serranía, donde se había desarrollado el cultivo del café y la parte baja, productora de ganado vacuno y otros productos de la tierra caliente. Era entonces el centro de comercialización y distribución de caña de azúcar, café, aguardiente, cacao, vainilla y algodón. Sin embargo, después de la inundación San Pedro Ixcatlán perdió preeminencia como centro de intermediación comercial y se conformaron nuevas redes de abastecimiento (véase figura 16). La localidad de Temascal, por ejemplo, donde se instaló la cortina de la presa, se transformó en la puerta de acceso para el abastecimiento de los poblados que quedaron

FIGURA 16

Ubicación de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca y Nuevo Ixcatlán, Veracruz



Fuente: conjunto de datos vectoriales escala 1:250 000 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 2000.

asentados a la orilla del lago. Otros aspectos de la vida social se vieron trastocados también a partir de estos drásticos cambios en el paisaje: formas de organización local y de acceso a los medios de producción, circuitos mercantiles y ceremoniales, dispersión de grupos parentales, instituciones tradicionales, etc. Por otra parte, el surgimiento de nuevos intermediarios políticos tuvo un papel decisivo en la mediación entre las nuevas estructuras locales y los partidos políticos (Pérez Quijada 1992: 62).

LA REUBICACIÓN EN LOS NUEVOS CONTEXTOS: LOS MAZATECOS EN PLAYA VICENTE

La Comisión del Papaloapan adquirió cinco predios destinados al reacomodo de la población movilizada (Agüero 1998: 51):

- I. Predio Chichicazapa en el municipio de Soyaltepec, Oaxaca: 11 000 hectáreas.
- II. Predio Los Naranjos en el municipio de Cosamaloapan, Veracruz: 6 200 hectáreas.
- III. Predio La Joya en el municipio de Jacatepec, Oaxaca: 7 299 hectáreas.
- IV. Predio Yogopi en el municipio de Playa Vicente, Veracruz: 10 127 hectáreas.
- V. Predio Cihuatepec en el municipio de Cotzocon, Oaxaca: 250 hectáreas.

El plan para el reacomodo contemplaba mantener en lo posible la integridad de los pueblos movilizados tratando de no mezclar a familias de diferentes municipios. Así mismo, se proponía concentrar a la población en áreas más compactas que en sus lugares de origen, donde las viviendas se encontraban dispersas en torno a los campos de cultivo. Esta medida

permitiría una urbanización de bajo costo en términos de la introducción de infraestructura y servicios como energía eléctrica, agua potable, escuelas y caminos. Sin embargo, estos planes no fueron llevados a efecto más que parcialmente: en algunos casos, los poblados se conformaron con personas procedentes de diferentes localidades, en otros, inmigraciones paralelas de colonos mestizos dieron lugar a configuraciones demográficas diversas e inesperadas.

El traslado y acomodo en los nuevos predios no estuvo exento de dificultades y tensiones, pues muchas familias se resistían a dejar sus lugares de origen y su movilización resultó difícil y traumática. Los antropólogos Alfonso Villa Rojas y Gonzalo Aguirre Beltrán, testigos del proceso de reacomodo de los pueblos de la presa, escribieron acerca de la vida en los nuevos poblados mazatecos en el periodo posterior inmediato a la movilización. Ambos apuntan que el plan gubernamental diseñado para la vida social en las zonas de recepción, intentaba romper con antiguas estructuras de subordinación entre indígenas y mestizos. Estimaban que la insistencia en dar el mismo trato y condiciones de vida a los miembros de ambos grupos, apoyó la desaparición de diferencias en la estratificación social “y el paisano se sintió igual al de razón” (Aguirre Beltrán 1958: 264). Según ellos, se propició el paso de una actitud conservadora y estática hacia otra dinámica y progresista por parte de los indígenas. Villa Rojas señala que para la “gente de razón” fue mucho más difícil la adaptación, quizás por la pérdida de estatus: “La pretensión de igualdad social adoptada por los ‘paisanos’ les causaba bastante molestia” (Villa Rojas 1955: 152). A su parecer, el paso de la vida en rancherías y en chozas dispersas hacia pueblos bien trazados con calles anchas y mejores viviendas, influía positivamente en la elevación de la calidad de vida de los mazatecos.

En cuanto se formaron los nuevos poblados se establecieron escuelas, brigadas médicas y misiones culturales para promover el desarrollo social y cultural entre la población. La Comisión del Papaloapan, a través del Instituto Nacional Indigenista, bosquejó planes para introducir otros

productos y nuevas tecnologías. Durante los primeros meses, se pagaba un jornal a los jefes de familia en tanto se esperaban las primeras cosechas.

Obviamente, la reubicación de la población en los nuevos asentamientos implicaba su adaptación a diferentes condiciones ambientales y sociales. En el momento de la movilización hacia el predio Yogopi, el municipio de Playa Vicente –con una extensión de 2 024 kilómetros cuadrados – aún contaba con la mitad de su territorio cubierto de selva, por lo que fue necesario desmontar las extensiones que serían ocupadas por los inmigrantes. Parte del predio estaba cubierto de especies de maderas finas como cedro y caoba.

Para llegar a los terrenos destinados a alojar a los nuevos pobladores fue necesario abrirse camino entre la selva, tarea llevada a cabo por empleados de la Comisión del Papaloapan, así como por los nuevos residentes, quienes recibían un jornal durante la realización de este tipo de tareas de adecuación del espacio físico y de construcción de las viviendas. Treinta y cinco años después, la vegetación selvática en toda el área y sus alrededores había sido paulatinamente sustituida por grandes praderas subutilizadas para ganadería extensiva. El censo agropecuario de 1990 registró la drástica disminución de la flora y fauna: solo el 1% del municipio de Playa Vicente fue considerado como área forestal. Como señala Palma (2004: 33) la presencia de ranchos y la expansión de la ganadería en las mesetas de Playa Vicente, ha significado la progresión constante de los pastizales en detrimento de los bosques tropicales.

En cuanto a la dotación de tierras para la población movilizada hacia el predio Yogopi, se siguió el criterio de reposición parcelaria para los ejidatarios y pequeños propietarios, y de nueva dotación para campesinos sin tierra. A quienes poseían más de 15 hectáreas se les indemnizó con el valor de la superficie sobrante. El Departamento Agrario de la Comisión del Papaloapan levantó un catastro general del valor de las casas, tierras, plantaciones y demás posesiones de las familias que habrían de ser movilizadas, con el fin de efectuar los avalúos correspondientes y llevar a cabo la indemnización.

En el momento del desalojo, en el municipio de Ixcatlán, Oaxaca, predominaba el régimen de propiedad privada, pero la gran mayoría de las familias indígenas carecía de terrenos propios. En los otros municipios afectados –Independencia y Soyaltepec– se contaba con un régimen ejidal, pero existía un elevado número de avecindados o campesinos sin tierras dedicados al trabajo como jornaleros agrícolas (Villa Rojas 1955; Agüero 1998).

En Nuevo Ixcatlán, las familias mazatecas fueron dotadas de solares domésticos, así como de una extensión de 10 hectáreas para cultivar. Los esquemas propuestos para los nuevos asentamientos trastocaron los patrones residenciales que eran más bien de dispersión en barrios y parajes y cerca de los campos de cultivo. El nuevo modelo habitacional en los poblados de reacomodo estuvo diseñado para responder a una funcionalidad diferente: se planeó con calles y manzanas geoméricamente iguales con la finalidad de abaratar los costos en la introducción de servicios como energía eléctrica, calles, agua potable, etc. (Aguirre Beltrán 1958: 263).

Si bien originalmente el plan de reacomodo se proponía mantener la unidad de los poblados movilizados, ello no fue del todo viable debido a una diversidad de factores; en algunos casos familias procedentes de diferentes municipios fueron ubicadas en un mismo conglomerado, generándose así nuevas dinámicas poblacionales. O bien, como ocurrió en Nuevo Ixcatlán, se concentró en este poblado a familias procedentes del mismo municipio pero de diferentes localidades. Además, como veremos más adelante, se integraron también paulatinamente inmigrantes de otros puntos del país.

Por supuesto, una consecuencia inmediata del proceso de reacomodo fue la desaparición de los municipios –Ixcatlán, Soyaltepec e Independencia– como entidades políticas que constituían también –en cierto sentido– entidades étnicas. Las familias movilizadas se organizaron en nuevos poblados afiliados a municipios diferentes al suyo e incluso en algunos casos –como ocurrió en los predios Yogopi y Los Naranjos– pasaron de una entidad federativa a otra (de Oaxaca a Veracruz).

En el año de 1955, el día 25 de febrero, llegó al predio Yogopi el primer grupo procedente del municipio oaxaqueño de Ixcatlán para realizar el reconocimiento del terreno e iniciar las labores de desmonte, lotificación y construcción de las viviendas. Posteriormente fueron trasladadas las familias restantes; en total se trasladaron 457 familias, integradas por 1 830 personas (Agüero 1998: 71).

Durante el primer año, las familias reubicadas tuvieron acceso a transporte gratuito para visitar a sus familiares que permanecieron en la región de origen, ubicados en los espacios que quedaron a salvo de la inundación. También recibieron una dotación de alimentos básicos para los primeros meses, así como un jornal asegurado hasta alcanzar la primera cosecha. Sin embargo, algunos de los protagonistas de esta primera etapa de apropiación y reconocimiento del nuevo entorno físico, aún relatan las dificultades y penurias que enfrentaron en el proceso de adaptación al medio selvático del sotavento veracruzano.

La comunicación hacia el exterior de la zona de reacomodo en Playa Vicente era ciertamente difícil, ya que una parte del trayecto hacia el pueblo más cercano —la localidad de Juanita donde se localizaba una estación ferroviaria— debía realizarse a través del río. Fue hasta el año de 1970, quince años después de la fundación de Nuevo Ixcatlán, cuando se concluyó el camino de terracería que enlazaría a las localidades reacomodadas con la carretera federal Tuxtepec-Matías Romero y de ahí hacia el Istmo de Tehuantepec y la cuenca del Papaloapan.

Desde las instancias gubernamentales involucradas en el reacomodo se consideraba importante encauzar entre los mazatecos la agricultura mecanizada y comercial. Por ello se promovieron inicialmente los cultivos de arroz, cacahuate, tabaco y hule, aportando el financiamiento y la asesoría técnica a los campesinos mazatecos. Sin embargo, dichos experimentos no resultaron exitosos debido en parte a una mala planeación para la comercialización, a retrasos burocráticos en la administración de los recursos y a la pérdida paulatina de humedad y calidad de los suelos (Agüero 1998:

109-112). Además de todo ello, existía el desconocimiento por parte de los agricultores, del proceso productivo de los nuevos cultivos y el seguimiento técnico era insuficiente. El medio físico en la zona de reacomodo impidió una adaptación exitosa de los conocimientos tecnológicos tradicionales de los mazatecos, basados fundamentalmente en el manejo de la milpa indígena. Los programas no tuvieron continuidad y los campesinos indígenas –ante el retiro temprano de las instituciones relacionadas con el reacomodo– fueron poco a poco sucumbiendo ante el intermediarismo, los agricultores acaudalados de localidades vecinas, los comerciantes privados y el posterior acaparamiento de tierras que se dio principalmente en Nuevo Ixcatlán.

Durante el proceso de restitución territorial a los campesinos movilizadas, el Estado mexicano promovió también la inmigración de colonos mestizos hacia esta zona, procedentes de diferentes regiones del país. Distintos contingentes arribaron con decisión de pioneros al entorno selvático sotaventino, procedentes del Bajío, del Altiplano y del Occidente de México, así como de la propia región sotaventina. Algunos de ellos se establecieron en Nuevo Ixcatlán, otros se organizaron como colonias agrícolas⁵⁸ conformando nuevos poblados, como Lealtad de Muñoz y Andrés Gómez Alemán.

En su carácter de colonos emprendedores, estas familias se insertaron en el proceso de colonización y lograron aprovechar las posibilidades del medio ambiente. En el caso de Nuevo Ixcatlán, los rancheros mestizos compitieron por la posesión de los terrenos asignados a los mazatecos, generando una fuerte especulación y presión sobre la tierra. Por otra parte, la lentitud en la regularización de la tenencia de la tierra, la falta de asesoría y el elevado índice de analfabetismo, había dado lugar a que muchas familias desplazadas fueran despojadas de sus dotaciones por no haber tramitado la legalidad de sus predios y solares (Agüero 1998: 62).

⁵⁸ Véase el capítulo II de este volumen para más detalles de este proceso.

Esta carencia legal facilitó a los acaparadores la adquisición de terrenos mediante diferentes procedimientos, casi siempre desventajosos para las familias indígenas. Muchos de éstos son actualmente jornaleros sin tierras en la misma localidad y en los ranchos aledaños, y solamente una mínima parte de ellos conserva las dotaciones originales asignadas por la Comisión del Papaloapan (Agüero 1998 y observación personal). Asimismo, los solares para vivienda se han ido fragmentando poco a poco, ya sea por el peso generacional, o bien por la venta y subdivisión de los lotes urbanos. Hoy en día los campesinos mazatecos que aún cuentan con las dotaciones son objeto de varias formas de intermediación como la mediería y la renta de la tierra.

Paralelamente, en el resto del municipio de Playa Vicente se formaban otros asentamientos con el arribo de diferentes contingentes migratorios. Abasolo del Valle, por ejemplo, se conformó con inmigrantes mixtecos que solicitaron tierras a la Secretaría de la Reforma Agraria en la misma época (en los años 1950 del siglo xx); dicha inmigración dio lugar a la integración de esta colonia que hoy en día es una de las localidades más numerosas y más prósperas del municipio. Otras localidades indígenas se conformaron posteriormente, como Nuevo Ojitlán, poblado integrado con familias chinantecas reubicadas en la década de los años 1960 como consecuencia de la construcción de la presa Cerro de Oro, también en el estado de Oaxaca. Este mosaico de nuevos asentamientos se componía al lado de comunidades de antigua historicidad, como Xochiapa y Tatahuicapa, habitadas por población zapoteca que se localiza en la zona por lo menos desde mediados del siglo xviii (Hoffmann 2004).

En Nuevo Ixcatlán, algunas familias de colonos mestizos establecieron ranchos ganaderos y plantaciones de cultivos comerciales como cítricos y otras frutas tropicales. Otros inmigrantes llegaron para trabajar como jornaleros asalariados en los ranchos asentados al otro lado del río Lalana —el cual hace las veces de límite con el estado de Oaxaca— quedándose a radicar en el poblado. A partir de de este posicionamiento de la elite emergente

de ganaderos y comerciantes, Nuevo Ixcatlán crecía y se convertía poco a poco en un centro estratégico comercial para la franja conformada por los poblados mazatecos reacomodados en Playa Vicente.

ESTRATIFICACIÓN Y SUBSISTENCIA EN NUEVO IXCATLÁN

Hacia mediados de la década de los años setenta del siglo xx, los campesinos mazatecos de Nuevo Ixcatlán se habían quedado sin los apoyos institucionales y la usura y la especulación habían aparecido en escena, generándose el marco propicio para la conformación de relaciones económicas asimétricas entre los indígenas y el sector de población mestiza. Aunque más tarde aparecieron nuevamente instituciones crediticias que impulsaron una nueva etapa de producción de tabaco, hule y cultivos básicos, no se desarrolló una política integral y coherente; las instituciones y programas diversos operaron aisladamente sin mantener continuidad ni eficiencia en el objetivo de mejorar la calidad de vida de las familias mazatecas (Agüero 1998: 115).

En 1981 se fundó el Centro Coordinador Indigenista de Xochiapa, ubicado en la localidad zapoteca que es hoy cabecera del nuevo municipio de Santiago Sochiapa; dicho centro se orientó hacia el impulso de programas asistenciales, extensionistas y de fomento a las culturas indígenas. No obstante, sus acciones no han tenido hasta la fecha la envergadura necesaria para coadyuvar en el mejoramiento y desarrollo de las comunidades mazatecas relocalizadas, ni del resto de localidades indígenas de la zona.

Por otra parte, la ganadería bajo el sistema extensivo de pastoreo se fue volviendo poco a poco la actividad predominante entre los ixcatecos. Los grandes ganaderos desarrollaron diferentes tipos de estrategias para aprovechar los bajos costos de producción, resultado de la disponibilidad de

amplias extensiones y de la oferta de mano de obra barata. La inserción de los campesinos mazatecos en este contexto regional entró en franca contradicción con toda la cultura del maíz, al inscribirse en una relación de intercambio desfavorable con comerciantes y agricultores privados.

Actualmente el transporte público es regular con destino hacia la ciudad de Playa Vicente (cabecera municipal), y hacia Tuxtepe y Acayucan. Sin embargo esta comunicación se realiza a través de un camino de terracería que en época de lluvias resulta intransitable. Las localidades mazatecas quedan aisladas durante varios días debido al crecimiento de los arroyos y fuentes hídricas cuando las precipitaciones pluviales son intensas. En cuanto a servicios, actualmente en Nuevo Ixcatlán se cuenta con una red de abastecimiento de agua potable, un centro de salud, oficina de correos, red telefónica y comercios donde se expenden los productos básicos en materia de alimentación y enseres domésticos.

Para las generaciones de jóvenes indígenas, las condiciones son cada vez más complejas. Si bien el acceso a la educación media es una ventaja sobre sus mayores –puesto que Nuevo Ixcatlán se cuenta con servicios educativos desde el nivel de preescolar hasta la educación media superior- existen para ellos escasas posibilidades de desempeñarse como agricultores o ganaderos de forma promisoría para fincar en ello su futuro. Éstas y otras circunstancias derivadas de una baja cotización de la fuerza de trabajo agrícola, de la ausencia de otras oportunidades laborales en el entorno regional, y de la desigual distribución de la tierra, han dado lugar al incremento de la emigración hacia la ciudad de México y hacia los Estados Unidos.

En el año 2005 realizamos entrevistas dirigidas en 184 hogares de Nuevo Ixcatlán, que representan aproximadamente a una cuarta parte de su población.⁵⁹ Alrededor de un 64% de las personas entrevistadas, declaró que uno

⁵⁹ Las entrevistas fueron realizadas por la autora con la colaboración de Alejandra Sánchez Bandala. Es importante señalar que la muestra fue tomada de manera equitativa de las cuatro “secciones” o barrios que integran el poblado.

o más de los miembros de su grupo doméstico han emigrado de la localidad con fines laborales. Es notorio que los emigrantes son predominantemente población masculina; aunque también se registra emigración femenina, la cifra alcanza menos de una cuarta parte del total de la muestra.

La trayectoria más recurrente es hacia el interior del país, ya que representa el 69% de los casos, mientras que un 20% se dirige hacia los Estados Unidos, principalmente hacia el estado de Indiana, para ocuparse en las ramas agropecuarias e industriales. Del restante 11% carecemos de información precisa en cuanto a sus lugares de destino.

En cuanto a la migración interna, más de la mitad de los casos (66%) se dirige hacia la capital del país (ciudad de México y área metropolitana) para desempeñarse especialmente en factorías y en la industria de la construcción. El resto se distribuye en distintos destinos urbanos de la región del Golfo de México, así como de la frontera norte y determinados lugares turísticos como Cancún (en el Caribe mexicano) y Puerto Vallarta (en la costa occidental del México). Otro contingente de estos emigrantes se dirige hacia destinos rurales del sotavento veracruzano para emplearse como trabajadores agrícolas.

De las familias entrevistadas que permanecen en Nuevo Ixcatlán, solamente el 18% se dedica a la agricultura, ya sea en terrenos propios o rentados, mientras que un 39%, vive del trabajo como jornaleros en ranchos agrícolas y ganaderos del entorno local y regional. Solamente el 8% de las familias entrevistadas son dueñas de algunas cabezas de ganado. El resto de los entrevistados se dedica a la prestación de servicios, comercio y talleres artesanales. Es decir, la ganadería está concentrada en pocas manos (preferentemente de familias mestizas) y la agricultura no tiene un lugar importante en las estrategias de supervivencia entre los ixcatecos, quienes dependen de una amplia movilidad laboral y de la diversificación de actividades dentro y fuera de la región.

La estratificación social que en el Viejo Ixcatlán diferenciaba a los indígenas ("paisanos") y a los mestizos ("gente de razón") se encuentra

nuevamente vigente en Nuevo Ixcatlán, a pesar de los iniciales intentos realizados por los funcionarios del Instituto Nacional Indigenista a cargo del reacomodo, quienes planearon el desarrollo de una estructura organizativa más igualitaria. La población indígena persiste en una posición marginal en relación al grupo dominante de comerciantes, ganaderos y agricultores pudientes. El criterio lingüístico es determinante en el establecimiento de la distinción entre indígenas y mestizos. Tanto indígenas como mestizos utilizan el término “paisanos” para referirse a los pobladores indígenas hablantes de mazateco, y el término “de razón” para referirse a la población mestiza que desconoce la lengua indígena. A las familias de los inmigrantes con orígenes en el occidente del país (Jalisco, Michoacán, Guerrero) se les conoce como “charros” –aludiendo a su procedencia– o como “los ricos” –aludiendo a sus posesiones de tierra y ganado–. Además de ello existen por supuesto, otras diferenciaciones fundadas en posiciones políticas partidistas (del PRI, del PAN o del PRD), y en la posición socioeconómica evidenciada en la distribución del espacio local (las familias mestizas habitan en el centro, mientras las indígenas más pobres en las áreas periféricas denominadas tercera y cuarta sección). Es decir, existe un subconjunto de diferencias que se constituyen en las vías desde las cuales se captan y movilizan identidades de grupo.

Al paso de los años, los mazatecos reacomodados han expresado ante funcionarios del gobierno su inconformidad y frustración por una situación que consideran “de abandono” por parte del Estado mexicano. Reclaman la conclusión de obras, servicios y apoyos crediticios que se les prometieron en la época del reacomodo, así como su integración en un nuevo municipio libre. Un sector de la población, liderado por algunos ex-funcionarios e intelectuales locales, intenta avanzar en la búsqueda de la libre municipalización del territorio que abarca la zona mazateca de reacomodo en Playa Vicente. El camino burocrático es largo y tortuoso, está además afectado por los intereses políticos y económicos en disputa, de los cuales participan también los grupos oligárquicos de todo el municipio.

LA IDENTIDAD ÉTNICA A PRUEBA

Entre la población indígena de Nuevo Ixcatlán se han reelaborado elementos de la cosmovisión y de la cultura mazateca, manteniendo su adscripción a un acervo patrimonial compartido. Por otra parte, a través del intercambio de objetos materiales y simbólicos, y de la preservación de lazos de afinidad y de parentesco se activan y mantienen nexos con la tierra de origen. Los vínculos tangibles y míticos con el Viejo Ixcatlán o Ixcatlán Viejo son el principal mecanismo de adscripción étnica. Es común, por ejemplo, que en momentos específicos del ciclo anual se trasladen grupos familiares y vecinales en una y otra dirección. Durante las fiestas patronales y de aniversario de la fundación del pueblo, en la Semana Santa y en otros períodos del calendario festivo, circulan grupos familiares, productos alimenticios, agrupaciones musicales, se visitan parientes y se consulta a curanderos y otros especialistas de la tradición mazateca.

En este circuito de intercambios es especialmente relevante el desplazamiento de las bandas musicales que se especializan en el repertorio mazateco de la música fúnebre, elemento indiscutible de la identidad ixcatteca. En ocasión de algún deceso y durante la conmemoración de la pasión y muerte de Cristo (en la festividad católica de Semana Santa), se requiere de la participación de los pocos músicos instruidos de este acervo musical. Es por ello frecuente que las familias dolientes o los encargados de las festividades religiosas, contraten a una de las bandas que aún manejan este repertorio, trasladándose en ocasiones del Viejo al Nuevo Ixcatlán o viceversa (ya que cada uno de los dos pueblos cuenta con su banda respectiva).

Si bien los habitantes indígenas de Nuevo Ixcatlán aluden a su lugar de origen como una enseña que los vincula con sus ancestros, al mismo tiempo incorporan nuevos símbolos emblemáticos con la intención de recuperar su historia exhibiendo el apego a su nuevo *hábitat*. Un ejemplo de este proceso de identificación con el entorno de los llanos de Playa Vicente, es el Museo Comunitario de Sitio Jonotal instalado a un costado

de la escuela preparatoria, inaugurado en 1996. Este pequeño museo se estableció con recursos del programa PACMYC⁶⁰ y de los Fondos Regionales canalizados por el Instituto Nacional Indigenista, bajo la asesoría de la Delegación Regional de Culturas Populares con sede en Acayucan, y del Centro Coordinador Indigenista de Xochiapa. Se involucraron activamente en su creación alumnos y maestros de la Escuela de Bachilleres “Instituto Veracruz” (proyecto educativo surgido de la iniciativa de un grupo de profesionistas de la localidad). En su interior se exhiben piezas de un posible antiguo señorío mixteco-mixe-mazateco (Delgado 2000: 28). A pesar del entusiasmo de los promotores, estudiantes y maestros que establecieron este museo comunitario, hoy en día parece haber decrecido el impulso que diera lugar a esta iniciativa y el espacio se encuentra casi permanentemente cerrado.

Pero quizás el ejemplo más sobresaliente del apego al nuevo terruño, pero sin olvidar el origen, es la celebración anual de conmemoración de la llegada de los fundadores de Nuevo Ixcatlán procedentes de la región mazateca oaxaqueña. Cada 25 de febrero se organizan vistosos y alegres festejos a los que asisten incluso habitantes de los poblados vecinos. En ocasión del cincuentenario de la fundación del pueblo, en el año 2005, la celebración alcanzó su mayor esplendor: se realizó un festival dirigido a afirmar la identidad étnica mazateca y a recordar el evento fundador que dio origen al poblado. En este festejo participaron también activamente las familias mestizas que arribaron después por causas ajenas a la construcción de la presa Miguel Alemán, apropiándose momentáneamente del mismo discurso identitario. Aludiendo a su carácter de población reacomodada, originaria de pueblo-cabecera de San Pedro Ixcatlán, un sector de pobladores de Nuevo Ixcatlán aprovechó la ocasión para enfatizar las demandas dirigidas hacia la conformación de un nuevo municipio, movi-

⁶⁰ Programa de Apoyo a las Cultura Municipales y Comunitarias, impulsado por la Dirección General de Culturas Populares.

lizando este elemento identitario como estrategia política de negociación (Rodríguez 2007).

En el campo cívico y ceremonial, ciertas instituciones de raigambre tradicional en la mazateca oaxaqueña –como el Consejo de Ancianos, las asambleas comunitarias y determinados ceremoniales religiosos– adquirieron en Nuevo Ixcatlán un carácter marginal hasta desaparecer casi por completo. El agente municipal es el cargo más reconocido y es elegido por votación entre los candidatos propuestos por los partidos políticos. En diferentes ocasiones las elecciones se han visto envueltas en pugnas y diferencias intracomunitarias profundas, no exentas de expresiones violentas. El sector local más pudiente ha tratado de mantener el control de la agencia municipal, con la finalidad de sostener posiciones favorables en las operaciones de compra-venta de ganado, terrenos y otros trámites burocráticos (Agüero 1998: 141).

En el ámbito específicamente religioso perdieron relevancia las secuencias ceremoniales más representativas en la tierra de origen –la celebración de la Semana Santa, las festividades patronales y las ceremonias de petición de lluvias–, a pesar de la fuerza social y expresiva que manifiestan aún hoy en día en el Viejo Ixcatlán y en el resto de la región mazateca oaxaqueña. Se mantienen, sin embargo, otros campos rituales y expresiones culturales que los propios habitantes conciben como “la tradición mazateca”, por ejemplo las fiestas de Todos Santos, celebración en la que se despliega el acervo culinario, se levantan altares para los difuntos y se realizan danzas tradicionales rescatadas del olvido por los intelectuales y promotores culturales. También persisten los rituales funerarios en los que se ejecutan las piezas fúnebres mazatecas, así como el uso y transmisión de la lengua vernácula en algunos sectores de las nuevas generaciones. Son los espacios domésticos los principales ámbitos de resistencia cultural, especialmente en el campo de la transmisión lingüística; los jóvenes cuyos padres y abuelos conocen el idioma vernáculo, son aún bilingües con diferentes grados de competencia.

Los especialistas tradicionales en el campo de la salud y las ceremonias fúnebres (curanderos y rezadores), tienen un papel influyente en la regulación de las relaciones interpersonales entre la población de Nuevo Ixcatlán. Distintos autores (Boege 1988; Incháustegui 1994, 2000; Pérez Quijada 1996, entre otros) han documentado la labor de los especialistas rituales (*shuta tshinea* o *shuta teej*) en la región mazateca de Oaxaca, destacando su influencia en los asuntos públicos y religiosos, en la toma de decisiones de interés colectivo y en el manejo de un entorno natural colmado de fuerzas sobrenaturales. Sus intervenciones se concretan en distintos campos de la vida social e individual: como curanderos de enfermedades y aflicciones, como rezadores al frente de los funerales y otras ceremonias religiosas, y como embajadores en la concertación de las bodas (Rodríguez 2003).

Durante las primeras dos décadas posteriores a la fundación de Nuevo Ixcatlán, los rezadores mazatecos reproducían hasta cierto punto las secuencias y ceremonias religiosas conforme a sus memorias del terruño. Sin embargo, a mediados de la década de los años setenta, el sacerdote católico asignado a la localidad, comenzó a promover —en gran medida exitosamente— la sustitución de prácticas de la religiosidad indígena por otras más apegadas a la liturgia católica. Algunos ancianos tradicionalistas (curanderos y rezadores conforme a “la costumbre”) se mantienen desde entonces alejados de la participación en las actividades promovidas por la jerarquía eclesiástica y manifiestan su añoranza por los ceremoniales de antaño.

Mientras que los feligreses más apegados a la liturgia católica hacen lo posible por alejarse de las prácticas curativas indígenas, otras personas consultan a los curanderos cuando necesitan aliviarse de males y enfermedades que el médico alópata desconoce, o cuando requieren del consejo de los *shuta tshinea* poseedores de una privativa sabiduría para consultar oráculos. En distintos contextos rituales, como los funerales, se expresa la cohesión de las redes familiares, parentales y vecinales entre la población mazateca. En estos casos, el hogar de los dolientes se convierte en un ámbito de movilización de intercambios y ayuda mutua entre vecinos y parientes.

Por otra parte, las graduaciones escolares juegan un papel notable como mecanismos de adquisición del estatus que quizás en otro tiempo emanaba de diferentes fuentes de prestigio, como la gestión de los cargos religiosos y las grandes bodas celebradas a la usanza tradicional mazateca. Actualmente, desde que los estudiantes egresan de la educación preescolar hasta el final del bachillerato, celebran cada etapa como un rito de paso: los graduados ostentan la solvencia de su grupo familiar y parental; portan atuendos suntuosos en ceremonias muy formales organizadas por los profesores y las sociedades de padres de familia. La institución del compadrazgo encuentra en estos contextos la ocasión para afirmarse a la manera indígena, pero adaptada a las nuevas coyunturas.

Es importante mencionar que los momentos relevantes del calendario festivo de Nuevo Ixcatlán se encuentran ahora más vinculados a motivos cívicos y eventos familiares, como las graduaciones y las bodas, que a las celebraciones propiamente religiosas (Rodríguez 2004: 101). El aniversario de fundación del pueblo es evidentemente el acontecimiento anual que genera mayores expectativas, incluso por encima de las fiestas patronales en honor de San Isidro Labrador. En dicha ocasión, las celebraciones incluyen bailes populares, concursos y programas musicales que tienen resonancia en toda la zona. Incluso se instituyó recientemente la competencia para la elección de una “reina indígena” entre varias jovencitas, cuya candidatura depende básicamente de su demostración de un manejo fluido de la lengua mazateca. Estos festejos cívicos manifiestan un énfasis dirigido a subrayar las particularidades culturales de los habitantes de Nuevo Ixcatlán en el contexto regional.

En este proceso de recreación de una identidad cultural apoyada en las raíces étnicas se incorporan, por supuesto, elementos del discurso oficial indigenista no exentos de contradicciones. Los jóvenes mazatecos, por ejemplo, se enorgullecen del conocimiento y manejo de la lengua vernácula, pero reconocen que en la práctica su uso se encuentra estigmatizado y en una posición desventajosa y asimétrica. La identificación étnica, por lo

tanto, tiene como telón de fondo las divisiones socioeconómicas y políticas que expresan una apropiación diferenciada de los símbolos identitarios. Sin embargo, el uso y transmisión de la lengua mazateca se manifiesta aún con vitalidad entre los habitantes de Nuevo Ixcatlán. El 77% de personas incluidas en nuestra muestra de trabajo maneja este idioma con diferentes grados de dominio. El restante 23% es monolingüe de español. Los resultados por generación en este campo revelan que el idioma mazateco se mantiene vigente aún entre la población más joven. Aunque una tercera parte de los jóvenes entrevistados de menos de 20 años, son monolingües de español, el 38% de ellos tiene el mazateco como primera lengua y el restante 29% lo adquirió como segunda lengua. La proporción numérica de personas cuya primera lengua es el mazateco, aumenta a medida que el registro corresponde a personas de mayor edad. En la generación de personas de entre 20 y 40 años, el 62% de la muestra es bilingüe con el mazateco como lengua dominante, aparece un 4% de monolingües en esta misma lengua y sólo un 17% de monolingües en castellano.

La muestra indica que de las personas cuya edad fluctúa entre los 41 y 60 años, el 65% es bilingüe con el mazateco como primera lengua, y el número de monolingües en mazateco aumenta a un 12%. La misma tendencia se aprecia en las personas de más de 60 años, cuyo 25% es monolingüe en lengua mazateca y el 50% es bilingüe con el mazateco como lengua dominante.

Por su parte, tanto los profesores como el sector de jóvenes y adultos con educación escolarizada, tienden a valorar los rasgos culturales desde una óptica esencialista: hablan del orgullo de ser mazatecos y de la lengua y las costumbres indígenas como valores que deben conservarse y transmitirse. Sin embargo, en la práctica también asumen su papel como intermediarios en el proceso de cambio socio-económico y cultural, distanciándose en circunstancias específicas del universo cultural de los sectores más tradicionales. Las instituciones escolares promueven y difunden el planteamiento oficial acerca de la supuesta homogeneidad de la nación mexicana, al mismo

tiempo que apoyan las celebraciones locales en nombre de la tradición indígena bajo la idea de un valor ambiguo atribuido a las raíces étnicas. En los programas de clausura de cursos escolares, los jóvenes y niños escenifican estampas folklóricas de distintas regiones de México, en cuyo marco se estereotipan también los trajes y danzas indígenas mazatecas.

En cierto modo, las nuevas generaciones de Nuevo Ixcatlán han incorporado el manejo discursivo de elementos de la cultura mazateca en nombre de un pan-indianismo promovido desde la ideología oficial, pero con la intención de entrar de este modo, de forma más favorable en otras esferas de la sociedad dominante. Es decir, los jóvenes estudiantes asumen una identidad étnica asociada a esta visión estratégica-esencialista, pero en el nivel más pragmático buscan insertarse en la sociedad dominante a sabiendas de que se enfrentarán a condiciones de asimetría y discriminación, tal y como lo ha documentado Sánchez (2005) para el caso de Nuevo San Martín.

Por otra parte, la movilidad de los habitantes de Nuevo Ixcatlán hacia distintos destinos y en variadas modalidades, ha acentuado las formas de diferenciación social interna que inicialmente emanaron del acceso desigual a la tierra. De este modo, se genera actualmente una distancia cultural entre quienes se consideran más adaptados a la sociedad moderna y los más tradicionalistas, correlatos de la distancia política y económica. En este marco, los migrantes que regresan al pueblo eventual o periódicamente, ocupan un lugar preponderante. Sus visitas durante las fiestas de aniversario de la fundación, así como a fin de año, imprimen vitalidad y recursos a las festividades y activan y mantienen las redes de compadrazgo y las alianzas parentales. En sus visitas durante la temporada de fin de año, aprovechan para celebrar las ceremonias relacionadas con el ciclo de vida, como bodas y bautizos.

No obstante, una parte de los migrantes que atraviesan la frontera norte del país para quedarse “del otro lado” participan de manera menos clara en la dinámica local; en ocasiones tardan varios años en regresar o

bien se ausentan de forma definitiva. Sin embargo, en muchos casos aportan recursos económicos para la celebración de fiestas de cumpleaños de sus parientes, especialmente de niños y jóvenes que permanecen bajo el cuidado de sus madres y/o abuelos. En estas ocasiones envían el dinero con anticipación para la realización de los preparativos y no escatiman en el financiamiento de comida, bebida, música y baile al círculo de vecinos y parientes invitados. El valor simbólico de estas fiestas gravita en su misión política y diplomática, es decir, en el mantenimiento y participación en las redes parentales, en los asuntos locales e incluso en la vida política regional.

En el campo de las relaciones generacionales y de género se han dado cambios radicales durante las últimas dos décadas. Si bien aún se encuentran en Nuevo Ixcatlán uniones poligínicas,⁶¹ éstas corresponden a personas mayores que las establecieron desde muchos años atrás. Adultos mayores relatan que sus padres aún contrajeron matrimonio mediante el acuerdo que se concertaba entre los futuros consuegros desde que los niños eran pequeños. Las uniones matrimoniales a temprana edad (11-14 años) eran frecuentes; en estos casos la joven pareja pasaba unos años en la residencia patrilocal, antes de construir su vivienda propia. Las fiestas de boda se prolongaban durante varios días, durante las cuales se servían elaborados platillos a base de maíz y de carne de cerdo y de guajolote. Era éste un gasto tan oneroso, que en ocasiones se requería que los familiares de los novios se desprendieran de sus escasos bienes para lograr solventarlo. Hoy en día se encuentran aún casos esporádicos de mujeres mazatecas que son pedidas a la usanza tradicional, por intermediación del “embajador”⁶² (*stah sha*) y sin haber conocido ni tratado al pretendiente. Paralelamente sin embargo,

⁶¹ Entre los mazatecos, como en otros pueblos mesoamericanos, ha sido corriente la práctica socialmente aceptada de tener dos o más esposas a la vez.

⁶² Hombre adulto encargado del protocolo de petición de mano de una joven en representación del pretendiente, así como de los términos relativos a la organización del enlace.

podemos constatar que los y las jóvenes que egresan de las escuelas preparatorias tienden a distanciarse de las antiguas costumbres indígenas en lo que concierne a las relaciones de género y a los protocolos de noviazgo y matrimonio.

CONCLUSIONES

En las páginas precedentes se ha tratado de mostrar ciertos aspectos de la conformación y trayectoria de una localidad donde la movilización colectiva aportó elementos inesperados al itinerario cultural, a las condiciones socioeconómicas y a los modos de vida de familias mazatecas evacuadas desde la región oaxaqueña de la Mazateca Baja a mediados de la década de 1950 del siglo xx. Correlatos de este itinerario han sido los medios diversos en que se establecen nuevas formas de sociabilidad, ya sea a través de la reelaboración de antiguas tradiciones o de la incorporación o invención de otras más novedosas. Sin embargo, los pobladores de Nuevo Ixcatlán asocian su identidad étnica a historias y memorias extraterritoriales, orgullosos de su herencia cultural y en un estatus permanente de “reacomodados”, mismo que patentizan incluso las nuevas generaciones. En el plano discursivo y “performativo”,⁶³ se realiza en ocasiones una manipulación estratégica de elementos del material cultural mazateco con la finalidad de mantener las diferencias con respecto a los poblados vecinos, como estrategia para lograr visibilidad política en los contextos regional y estatal (Rodríguez 2007).

La emigración y la multiflexibilidad laboral no excluyen la existencia de procesos de socialización en los que las familias indígenas participan en

⁶³ En sus planteamientos acerca de las reivindicaciones étnicas y los discursos identitarios en América Latina, Gros (2000) alude a su carácter “performativo”, refiriéndose a los mecanismos capaces de producir efectos deseados, con la intención de crear identidad y visibilidad.

esferas socio-espaciales atravesadas por redes de bienes y mensajes (Lagunas 2004: 39). Ello genera dificultades para suponer un modelo homogéneo de ideologías y prácticas sociales en la escala local. No obstante, entre la población indígena de Nuevo Ixcatlán aún se expresan formas de intercambio social en las que predomina la reciprocidad entre parientes y vecinos, especialmente en momentos específicos del ciclo de vida individual y en situaciones de infortunio y celebraciones luctuosas.

Por otro lado, hemos señalado que elementos del pensamiento tradicional se han reelaborado en las nuevas prácticas religiosas, así como en el campo de la salud y en el ciclo de vida individual. Sin embargo, los principales referentes étnicos, cuna de los ancestros y sede de los lugares sagrados, permanecen físicamente lejanos, irremplazables en el nuevo entorno. También quedaron en desuso los procedimientos rituales relacionados con las etapas del ciclo agrícola del maíz, dado que un gran número de familias no cuenta con terrenos para siembra y subsiste mediante otras fuentes de ingreso. Los rituales más significativos se encuentran ahora más vinculados al ciclo de vida individual y al calendario cívico, y se desarrollan bajo coyunturas específicas, a veces en función de las condiciones de movilidad de los migrantes.

En el campo de la política, la incorporación de nuevas prácticas ha relegado la importancia de la asamblea comunitaria y de los puestos tradicionales, a favor de un sistema partidista que en ocasiones ha dado lugar a la acentuación de las divisiones y faccionalismos internos.

En síntesis, en la dinámica sociocultural de Nuevo Ixcatlán coexisten diversas formas de comunitarismo y referentes asociados a la tradición y a la continuidad histórica, aunque se manifiestan diferencias y contrastes derivados de las distancias generacionales y de la ubicación social de los actores. Desde esta perspectiva, podemos decir, de acuerdo con Briones (2005: 15) que los procesos culturales deben entenderse como praxis, como producción de sentidos y énfasis sobre conceptos claves en el marco de las relaciones de poder existentes. Sin embargo, determinados aspectos

relacionados con la producción de identidades se conectan con valores y sentimientos y no son solamente expresiones instrumentalizadas con referencia a aspectos políticos y/o económicos. Las explicaciones estrictamente instrumentalistas no explican por qué estos elementos diferenciales son movilizados en el interés de la identidad de grupo, y son vividos y apropiados de forma original.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, JOSÉ CRUZ

1998 “Desarrollo y transformación étnica y social entre los mazatecos de la presa Miguel Alemán”, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

1958 “Viejo y Nuevo Ixcatlán”, en *La palabra y el hombre*, núm. 7, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 241-266.

BALANDIER, GEORGES

1990 *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Ed. Gedisa, Barcelona.

BARABAS, ALICIA

2004 “La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca”, en *Desacatos*, Revista de Antropología Social, núm 14, CIESAS, México, pp. 145-167.

BOEGE, ECKART

1988 *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Ed. Siglo XXI, México.

BRIONES, CLAUDIA

2005 *(Meta) cultura del Estado-nación y estado de la (meta) cultura*, Ed. Universidad del Cauca, Cali, Colombia.

CARRERA GONZÁLEZ, FLORENCIO Y SEBASTIAN VAN DOESBURG

2001 “El calendario mazateco actual como fuente para el estudio del calendario antiguo”, en *Procesos de cambio y conceptualización del tiempo*, INAH, México, pp. 257-266.

DELGADO, ALFREDO

2000 “La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano: una aproximación histórica”, en Éric Léonard y Emilia Velázquez,

(coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS-IRD, México, pp. 27-41.

GROS, CHRISTIAN

2000 “Ser diferente para ser moderno, o las paradojas de la identidad. Algunas reflexiones sobre la construcción de una nueva frontera étnica en América Latina”, en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS-INI-Ed. Porrúa, México, pp.171-195.

HOFFMANN, ODILE

2004 “Lugares de fronteras: lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz”, en *Memoria de la primera reunión anual del proyecto IDYMOV*, CIESAS-IRD-ICANH, Documentos núm. 1, Xalapa, pp. 35-48.

INCHÁUSTEGUI, CARLOS

2000 “Entorno enemigo. Los mazatecos y sus sobrenaturales”, en *Desacatos*, Revista de Antropología Social, núm. 5, CIESAS, México, pp. 131-146.

1994 *La mesa de plata. Cosmogonía y curanderismo entre los mazatecos de Oaxaca*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-FONCA-UNESCO-SECYR, Oaxaca.

1977 *Relatos del mundo mágico mazateco*, INAH, México.

KEARNEY, MICHAEL

1996 *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Colorado.

LAGUNAS, DAVID

2004 *Hablar de otros. Miradas y voces del mundo tepehua*, Ed. Plaza & Valdés, México.

LEEDS, ANTHONY

1994 *Cities, Classes, and the Social Order*, Cornell University Press, Ithaca.

LÓPEZ-AUSTIN, ALFREDO

1994 *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México.

MCMAHON, DAVID

1973 *Antropología de una presa. Los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*, SEP-INI, México.

MEJÍA PIVARAL, CARLOS

1994 *Historia evaluativa del CCI del Papaloapan*, (mcs.).

MORENO TORRES, DOMINGO

1997 *Historia monográfica del pueblo de Nuevo Ixcatlán*, INI, México.

NEIBURG, FEDERICO

1988 *Identidad y conflicto en la Sierra Mazateca. El caso del consejo de ancianos de San José Tenango*, INAH, México.

PALMA, RAFAEL

2004 *En un contexto de cambio demográfico y económico: dos cabeceras frente a la organización de su espacio rural. Isla y Playa Vicente (Sur de Veracruz, México)*. Memoria para la obtención del DEA, Escuela doctoral de Geografía de París, Universidad París I-París IV, París.

PÉREZ QUIJADA, JUAN

1996 "Tradiciones de chamanismo en la Mazateca Baja", en *Alteridades*, año 6, núm. 12, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 49-59.

1992 "Reacomodos. Treinta años después", en *Alteridades*, año 2, núm. 4, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 61-66.

PORTAL, MARÍA ANA

1986 *Cuentos y mitos en una zona mazateca*, INAH, México.

RODRÍGUEZ, MARÍA TERESA

2007 "Los márgenes de la alteridad: paradojas en la construcción de una identidad colectiva", en *Memoria de la tercera reunión anual del proyecto IDYMOV*, CIESAS-IRD-ICANH, Documentos núm. 6, Xalapa, pp. 179-194.

- 2004 “Etnicidad y prácticas de la diferencia en la construcción de un espacio local (Sotavento Veracruzano)”, en *Memoria de la segunda reunión anual del proyecto IDYMOV*, CIESAS-IRD-ICANH, Documentos núm. 2, Xalapa, pp. 93-102.
- 2003 “En busca de la tradición. Memoria y cultura en Nuevo Ixcatlán”, en *Memoria de la primera reunión anual del proyecto IDYMOV*, CIESAS-IRD-ICANH, Documentos núm. 1, Xalapa, pp. 111-119.

SÁNCHEZ BANDALA, ALEJANDRA

- 2005 *Juventud e identidad étnica en Nuevo San Martín, municipio de Playa Vicente, Veracruz*, tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

VILLA ROJAS, ALFONSO

- 1955 *Los mazatecos y el problema indígena de la Cuenca del Papaloapan*, INI, México.

Capítulo V

La juventud indígena y la construcción de una nueva ruralidad en El Nigromante y Nuevo San Martín*

Alexandra Cossío, IHEAL⁶⁴
Alejandra Sánchez, CIESAS⁶⁵

INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos mostrar el papel de los jóvenes de dos localidades indígenas –El Nigromante y Nuevo San Martín⁶⁶– en los procesos actuales de transformación sociocultural en El Nigromante y Nuevo San Martín. Nuestra perspectiva de análisis se centra en las representaciones y percepciones de los jóvenes acerca del mundo que los rodea, así como en las acciones y comportamientos juveniles que son a la vez motor y resultado

* Agradecemos las valiosas observaciones de la Dra. Ma. Teresa Rodríguez (CIESAS-Golfo) en el proceso de elaboración de este artículo, así como su colaboración en la revisión final del mismo. No obstante, los posibles errores son responsabilidad sólo de las autoras.

⁶⁴ Alexandra Cossío es candidata a doctor en sociología por el IHEAL, Univ. París III. El trabajo de investigación en El Nigromante, es realizado por ella en el marco de su tesis de doctorado.

⁶⁵ Alejandra Sánchez efectúa sus estudios de doctorado en antropología social, en el CIESAS-DF. Realizó la investigación en Nuevo San Martín en el marco de su tesis de licenciatura en antropología por la Universidad Veracruzana en el año 2005.

⁶⁶ Ambas localidades pertenecen al municipio de Playa Vicente, Veracruz. En el Nigromante la población es zapoteca, mientras que en Nuevo San Martín, sus habitantes son mazatecos emigrados de la subregión mazateca baja del estado de Oaxaca. Los datos empíricos en que basamos nuestras reflexiones corresponden a investigaciones realizadas entre los años 2003 y 2005.

de las transformaciones y continuidades que se están dando en el medio rural. Los jóvenes indígenas de El Nigromante y Nuevo San Martín, actúan sobre la construcción del medio social y cultural en el que se desarrollan, elaborando ajustes entre las expectativas de su grupo de pertenencia –la familia y la comunidad– y su proyecto individual.

Los jóvenes actuales de estas dos localidades nacieron en la década de los años mil novecientos ochenta, en un contexto de profundos cambios en la vida del campo, y en especial en la región del Sotavento Veracruzano: el retiro progresivo del apoyo del Estado a la producción agrícola para dejarla en manos del sistema de libre mercado, el fin de la propiedad colectiva de la tierra, la inserción de los campesinos en otros mercados de trabajo, y la importancia cada vez mayor de ingresos externos en la reproducción de las unidades domesticas (Léonard, Quesnel & Velázquez 2004). La tierra dejó de ocupar un lugar central como fuente de ingresos y de subsistencia de las familias. Paralelamente, nuevos elementos intervienen y se posicionan en la gama de recursos actuales para la reproducción de las familias. De tal manera que en el medio rural se expresan nuevas configuraciones sociales que conforman lo que llamamos una “nueva ruralidad”.⁶⁷ En este texto nos interrogamos sobre la participación de las nuevas generaciones en este proceso (veáanse fotografías 1 y 2).

En un primer momento ubicamos nuestra reflexión en términos teóricos para mostrar que la juventud es una categoría que se construye con base en el contexto socio-histórico. Señalaremos que en las localidades de El Nigromante y Nuevo San Martín, la presencia de determinadas instituciones externas ha influido en la incorporación de dicha categoría dentro de la vida

⁶⁷ “En todas partes, el mundo rural asume las transformaciones de su medio, relacionadas con el crecimiento demográfico y la expansión o el cierre de la frontera agrícola. Los movimientos migratorios, que recomponen las redes sociales y la estructura de los grupos domésticos, se desarrollan dando un papel importante a las mujeres, hasta tal punto que los “sistemas de producción” deben de repensados en el sentido más largo posible, ya que no se trata únicamente de agricultura” (Marchal 1997: 13). Traducción de Alexandra Cossío.

cotidiana. Después mostramos que en las últimas tres décadas, las familias rurales recurren a otras alternativas de reproducción social relacionadas con la instrucción escolar en el nivel medio-superior y la emigración, las cuales alimentan nuevas aspiraciones en la juventud y constituyen vías de acceso a otras fuentes de empleo. Indicamos que las nuevas prácticas juveniles, son expresión de transformaciones en las relaciones intergeneracionales y de género. En un último momento, explicamos que si bien una parte de la juventud de las dos localidades de estudio experimenta un proceso de desvinculación con el medio rural, también se observa que los jóvenes indígenas actúan como agentes transformadores, elaborando estrategias de vinculación con su medio que redefinen los referentes identitarios tradicionales.

LA JUVENTUD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Los resultados de diversos estudios, principalmente desde la historia y la antropología, se han encargado de mostrar que la categoría de juventud como grupo social específico se ha construido en base a procesos socio-históricos. Autores como Giovanni Levi (1996), Jean-Claude Schmitt (1996), Norbert Schindler (1996), Carles Feixa (1998) y otros, coinciden en señalar que la juventud surge en las sociedades cuando éstas generan un excedente económico, que permite que parte de la población en capacidad de trabajar se dedique a actividades económicas no productivas. Sobre la temporalidad de este proceso no hay similar consenso. Algunos autores señalan que en la Grecia y Roma clásicas, los hijos de las elites experimentaban un periodo de moratoria social, durante el cual eran educados cívica y militarmente y que puede interpretarse como correspondiente a nuestro concepto actual de juventud (Feixa, 1998). Por su parte, Philippe Ariès (citado por Schindler 1996: 309) apunta que en las sociedades europeas de los siglos XVI y XVII aún no se presentaba una demarcación precisa entre la

infancia y la juventud pues la mayoría de la población no tenía acceso a la escuela y se incorporaba a la vida productiva desde muy temprana edad, apenas se lo permitían sus capacidades físicas. Pero la mayoría de autores coincide en aceptar que la condición juvenil, como categoría social, se limitaba siempre a las clases privilegiadas.

De acuerdo con Feixa (1998), no es sino hasta la primera mitad del siglo xx cuando la noción de juventud comienza a difundirse entre las distintas clases y grupos sociales de distintos países, incluyendo a las mujeres, a los obreros, a las pequeñas localidades rurales y llegando incluso a países no occidentales. Pero sería hasta la segunda mitad del siglo xx cuando se produce una verdadera expansión de la idea de la juventud, con sus consecuentes expresiones en distintos niveles de la vida social. Sin embargo, esta irrupción no se ha presentado en todas las sociedades ni con la misma intensidad. Margaret Mead (1985) se encargó de mostrar cómo en determinadas sociedades no occidentales, la etapa correspondiente a la adolescencia presenta características diferentes. La principal diferencia detectada

Foto: Alexandra Cossío



Fotografía 1. El Nigromante: cohabitación entre viviendas tradicionales y viviendas modernas

por Mead en la sociedad samoana fue la ausencia de rasgos emocionales como la angustia, la ansiedad y la confusión que en Occidente se asocian con esta etapa. Mead concluyó que la adolescencia no constituye una etapa universal del ciclo de vida.

En este trabajo partimos de la idea de que no existe un referente único al respecto y que el concepto de juventud es una construcción social, una categoría del lenguaje “propia de las sociedades occidentales” (Mead, citado por Feixa, 1998: 40) a la que se dota de significado de acuerdo con el contexto económico, político y sociocultural. A lo largo del texto, sustentaremos nuestra hipótesis inicial sobre la participación de la juventud en la construcción de un nuevo paisaje rural, apoyándonos en tres argumentos principales que se desarrollan en los apartados siguientes.

EL *LOCUS* DE LA INVESTIGACIÓN

El Nigromante cuenta con 2 423 habitantes y ocupa el tercer lugar en importancia poblacional dentro del municipio de Playa Vicente, después de Abasolo del Valle y Nuevo Ixcatlán. Se localiza al sureste de la cabecera municipal, a 18 kilómetros de la carretera federal Tuxtepec-Matías Romero-Oaxaca. Es un ejido conformado por 4 106 hectáreas de tierras laborables utilizadas en actividades agrícolas y ganaderas. El Nigromante se conformó en 1935 a partir de la inmigración de familias indígenas zapotecas originarias de la Sierra de Oaxaca (del distrito de Villa Alta) que llegaron a esta zona a finales del siglo XIX, debido a conflictos de tierras en sus lugares de origen. En este poblado los zapotecos constituyen la etnia mayoritaria, pero también existen algunos habitantes de origen mixe, mazateco y chinanteco, de escasa significación en términos numéricos.⁶⁸

⁶⁸ Según las informaciones proporcionadas en la Unidad Médica Rural, en el año 2004 no pasaban de ser una decena de individuos en total.



Fotografía 2. Calle principal de El Nigromante

Actualmente la actividad principal es la ganadería de engorda, la cual se generalizó en un primer momento mediante el sistema de contratos de mediería.⁶⁹ En el Nigromante es muy baja la producción de maíz tanto para el autoconsumo como para su comercialización.

El poblado cuenta con su propio servicio de transporte, con red de agua potable, servicio de telefonía y energía eléctrica. Desde hace aproximadamente veinte años, se registra un movimiento migratorio hacia la ciudad de México y hacia los Estados Unidos. Esta última es una emigración poco dispersa que se concentra principalmente en la ciudad de Los Ángeles, California donde existe una amplia comunidad de gente proveniente de El Nigromante. Existen redes (e incluso “coyotes” de El Nigromante)

⁶⁹ El contrato de mediería, también conocido como contrato “a medias” puede tomar varias formas: es un acuerdo bilateral entre una parte que es poseedora del pastizal y otra parte que aporta el ganado. Generalmente el dueño de la parcela que renta el pasto recibe a cambio una parte de las crías de las cabezas de ganado que pastan en su terreno.

que facilitan el traslado hacia esta zona de recepción. Los emigrantes se insertan en el sector laboral de servicios o en la industria. El empleo en el sector agroindustrial es poco frecuente entre los jóvenes.

La localidad de Nuevo San Martín se fundó en 1957 como resultado del reacomodo de las poblaciones mazatecas que fueron afectadas por la construcción de la presa Miguel Alemán, en el estado de Oaxaca. En el año 2000, el INEGI contabilizó 1 141 habitantes en esta localidad, de los cuales aproximadamente un 75% son hablantes de la lengua mazateca. La población cuenta con energía eléctrica y telefonía rural, pero carece de agua potable y alumbrado público. La localidad está comunicada por un camino no asfaltado pero transitable, que comunica con el pueblo de Nuevo Ixcatlán y con la ciudad de Playa Vicente, la cabecera municipal y el centro urbano más próximo (véase fotografía 3).

Foto: Alejandra Sánchez Bandala



Fotografía 3. Nuevo San Martín. Regresando de las compras en Playa Vicente

El territorio de Nuevo San Martín comprende 2 180 hectáreas de dotación ejidal. La mayoría de sus habitantes se dedica al cultivo de maíz, frijol, chile, tomate, yuca, plátano, naranja, sandía, mango y otros productos destinados principalmente al autoconsumo y sólo una pequeña parte a la comercialización. Otras actividades complementarias son la pesca –en el río Lalana– también para el autoconsumo, y la elaboración de artesanías para su comercialización local. Son pocas las familias que se dedican a la ganadería en pequeña escala (generalmente de menos de 100 cabezas de ganado), dado que esta actividad requiere una inversión económica inviable para la mayor parte de los habitantes.

Los pobladores de Nuevo San Martín son ejidatarios o avocindados. Los avocindados rentan tierras para trabajar, hacen acuerdos de mediería para la cría de ganado vacuno, o venden su fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas a los ejidatarios de la localidad o de las localidades cercanas. Quienes no cuentan con ganado y únicamente se dedican al cultivo del maíz, complementan sus ingresos contratándose como asalariados temporales en ciudades cercanas. Tenemos así que quienes trabajan como campesinos son ejidatarios que trabajan sus propias parcelas o avocindados que rentan tierras para sembrar. Otras actividades económicas en la localidad son: el magisterio en las escuelas locales, el pequeño comercio, y oficios técnicos y mecánicos, pero quienes se dedican a ellas son un sector minoritario. Una alternativa que está cobrando importancia desde hace aproximadamente diez años es la emigración ilegal hacia los Estados Unidos.

La población de El Nigromante y Nuevo San Martín es beneficiaria de los programas gubernamentales PROCAMPO y Oportunidades. El primero es un programa dirigido a estimular la producción de granos básicos y compensar las pérdidas a los agricultores como consecuencia de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (Freitas 1998). Actualmente se otorga también al sector ganadero. El programa que otorga recursos económicos a la mayoría de la población es el de Oportunidades, que consiste en un apoyo económico que se entrega cada dos meses a las familias

beneficiadas. El monto del apoyo varía en función del número de hijos escolarizados a partir del tercer grado de primaria y hasta el bachillerato, siendo un poco más altas las becas para las mujeres que para los varones.

EL “SURGIMIENTO” DE LA JUVENTUD EN EL MEDIO RURAL E INDÍGENA

Al hablar del “surgimiento” de la juventud, estamos planteando que ésta es una categoría que se ha adoptado recientemente en las localidades que estudiamos, es decir, que hace tres décadas no existía esta noción tal y como se manifiesta actualmente. Para desarrollar este argumento recurrimos a dos vías: conocer los términos empleados en las lenguas autóctonas de las comunidades de estudio para referirse a las etapas del ciclo vital, y averiguar si en generaciones anteriores se presentaba una etapa de moratoria en la reproducción biológica y social correspondiente al periodo considerado como juventud.

En Nuevo San Martín la mayoría de los informantes mayores de 60 años hacen referencia a tres términos en lengua mazateca⁷⁰ para referirse al ciclo vital, mismos que actualmente empiezan a caer en desuso. A los niños se les llama *sedah chí*, denominación vigente hasta antes de que cumplieran los 15 años, edad en que era común que iniciaran su vida productiva y reproductiva para convertirse en *ki shin gaá* en el caso de los varones o en *kuis ta shoong* las mujeres; ambos términos se refieren a una etapa en que las personas “ya están en edad”. Cuando los varones alcanzaban una edad en que ya podían desempeñar los cargos de importancia política y ritual se decía que ya eran *stah shá* o *shin ga schá*, término que puede traducirse como ancianos. Sobre la edad en que se llegaba a ser *stah shá* no encontra-

⁷⁰ La ortografía aquí utilizada se basa en los diálogos con nuestros informantes mazatecos y sus sugerencias de escritura.

mos consenso, el rango de edad en que se podía comenzar a ser “anciano” abarcaba desde los 45 hasta los 70 años. En las mujeres, el término asociado a esta etapa de la vida era *In dis táh shá*.

El segundo criterio tomado en cuenta –la moratoria en la reproducción biológica y social– tampoco parece haber estado presente en el pasado inmediato de Nuevo San Martín, pues el inicio de la vida productiva y reproductiva podía tener lugar desde los 15 años o incluso antes, a diferencia de las generaciones actuales que generalmente esperan hasta después de los 20 años para unirse en pareja y/o tener su primer hijo.

En la variante de la lengua zapoteca⁷¹ que se habla en El Nigromante, existen cuatro designaciones para las etapas del ciclo de vida de una persona: *bidao'llen'* es el bebé, *bidao'* es el niño (estos dos términos se aplican a ambos sexos), *bi'i wégo'* es el joven soltero, a la joven soltera se la designa *nor wégo'*, al hombre y a la mujer adultos o ancianos, se les llama *béné gorhe* y *nor gorhe* respectivamente. El paso del estatuto de joven al de adulto se da en función del establecimiento de la unión conyugal, paralelamente al desempeño de los deberes comunitarios. Como ya señalábamos, mientras un varón permanece soltero se le designa como *bi'i wégo'*; cuando hay unión o casamiento y por lo tanto el hombre tiene que asumir cargos comunitarios, pasa a ser *béné gorhe*, así sea menor de edad (según la Constitución Mexicana la mayoría de edad es de 18 años). Una mujer mientras está soltera es designada como *nor wégo'*, sin importar la edad; una vez casada pasa a ser *nor gorhe*. En El Nigromante no todos los jóvenes se unían a edades

⁷¹ Existen distintas variantes dialectales del idioma zapoteco –entre seis y nueve, según los criterios lingüísticos empleados– mismas que se hablan principalmente en cuatro regiones del estado de Oaxaca: la sierra de Ixtlán, el sur de Oaxaca, el valle de Oaxaca y el Istmo. La variante dialectal que se habla en El Nigromante se acerca a la variante de la sierra, en el distrito de Villa Alta, Oaxaca. (Sánchez Martha Judith 2000). La información sobre los términos en lengua zapoteca y su escritura, fue proporcionada por el maestro Daniel Cruz, asesor técnico pedagógico de la Supervisión Escolar de Educación Indígena ubicada en El Nigromante, quien es también miembro de la Academia de Lenguas Indígenas del estado de Veracruz.

tempranas, podían darse un tiempo de celibato hasta los 23 o 25 años, como es el caso de Don Epifanio, anciano de 75 años que se casó a los 25 años.

En ninguna de las dos localidades encontramos evidencias de que dos generaciones atrás, existiera una etapa en el ciclo de vida que pudiera equipararse en sus roles y significación social a la etapa de la juventud tal y como se concibe en las sociedades urbanas y occidentales actualmente, aunque reconocemos que la confirmación de esta hipótesis requeriría de investigaciones lingüísticas y etnohistóricas más profundas.

Sin embargo, hoy en día encontramos que en las dos localidades de estudio sí se expresa la vivencia de esta etapa como un periodo específico caracterizado socialmente. No nos referimos, por supuesto, a una categoría de juventud homogénea, sino a una categoría flexible históricamente construida, situacional y relacional (Valenzuela 1997: 13). Es históricamente construida porque la vivencia y la percepción de la juventud se va transformando según el contexto social, político y económico de cada sociedad. En nuestros casos de estudio, el grupo de edad de entre 15 y 25 años de edad no se mueve actualmente en los mismos espacios, ni posee los mismos recursos estratégicos que las generaciones de hace dos décadas y más. Por otra parte, es situacional porque la categoría escapa a generalizaciones y es determinada por la diversidad de contextos específicos. La juventud en El Nigromante y en Nuevo San Martín no es homogénea, incluye diferentes grupos juveniles que se definen desde espacios de interacción y pertenencias socio-económicas, culturales o de género. Por ejemplo encontramos jóvenes con un capital escolar básico o nulo, jóvenes egresados del bachillerato, jóvenes que han emigrado de la localidad. Estos grupos de jóvenes no disponen de las mismas herramientas en la elaboración de estrategias para su desarrollo, las cuales también dependen del patrimonio familiar del que disponen, aspecto que define en gran medida el futuro posible.

Finalmente esta categoría es relacional, ya que se construye en relación con instituciones oficiales como las escuelas y la Unidad Médica Rural, que directa o indirectamente introducen concepciones y percepciones

del mundo a través de distintas vías, pero especialmente por medio de programas públicos. También influyen de manera importante los medios masivos de comunicación (especialmente la televisión y la radio) cuyo mensaje incluye (o excluye) al joven rural del mundo de los jóvenes en general, “invitándolo” a entrar en otros espacios como el del consumo, la diversión y la moda. La participación en la movilidad laboral, además, lleva a los jóvenes a confrontarse con otros grupos de adscripción (los “cholos” en Estados Unidos por ejemplo).

A partir de este esquema, presentamos a continuación cómo se maneja y transmite la categoría de juventud por parte de instituciones oficiales (las escuelas y los servicios de salud pública), los medios masivos de comunicación (en especial la televisión) y por las narrativas sobre la experiencia migratoria. Al mismo tiempo, damos cuenta de cómo estas representaciones son apropiadas por los jóvenes de El Nigromante y Nuevo San Martín. Estas apreciaciones son el resultado de nuestra investigación mediante tres técnicas específicas:

- 1) Observaciones y entrevistas abiertas en ambas localidades.
- 2) Una encuesta aplicada en el año 2004 en el Colegio de Bachilleres de Veracruz localizado en la cabecera municipal, al que acuden jóvenes de aproximadamente 45 localidades del municipio. Esta encuesta proporcionó información sobre estructura familiar, educación y migración de 363 familias y 2 140 individuos.
- 3) Talleres de discusión en Nuevo San Martín y El Nigromante con jóvenes estudiantes del Telebachillerato, y un Taller de Diagnóstico Participativo en el Telebachillerato de El Nigromante, que tuvo como objetivo abordar temas que conciernen a la realidad de los jóvenes, como son la educación, la migración, sus expectativas y su relación con su medio de origen.⁷²

⁷² La técnica aplicada consistió en dinámicas de grupo basadas en actividades y juegos que llevan a los participantes a expresar sus puntos de vista sobre un determinado tema. Por medio de ejercicios de expresión oral y corporal, los participantes expresan su imaginario y su visión de la realidad en la cual viven.

EL PAPEL DE LOS SERVICIOS DE SALUD INSTITUCIONALES

Desde 1979 y 1981 respectivamente, las localidades de Nuevo San Martín y El Nigromante cuentan con una Unidad Médica Rural, perteneciente al sistema IMSS-Solidaridad que brinda atención médica general y preventiva a la población. Esta Unidad maneja un programa destinado a los jóvenes denominado Centro de Atención Rural al Adolescente (CARA) en el que se brindan conferencias y talleres de orientación utilizando técnicas audiovisuales y dinámicas de grupo. En este programa se abordan temas de salud reproductiva y planificación familiar. El programa también atañe cuestiones de autoestima y equidad de género. En estas actividades participan jóvenes de secundaria y preparatoria y la asistencia es elevada, puesto que es uno de los requisitos para que los jóvenes mantengan su beca del programa Oportunidades. A través de esta instancia, el discurso biomédico ofrece una clasificación de las etapas del ciclo vital, en función de las necesidades de atención a la salud que corresponden a cada una de ellas:⁷³

- Niños: menores de 5 años.
- Niños escolares: de 6 a 10 años.
- Adolescentes: de 11 a 19 años.
Este grupo se subdivide en pre-adolescentes –de 10 a 14 años– y adolescentes maduros –entre 15 y 19 años.
- Adultos: de 20 a 59 años.
- Adultos mayores: de más de 60 años.

⁷³ Esta clasificación fue elaborada a partir de entrevistas con el personal de las Unidades Médicas Rurales de ambas localidades y con base en la información del texto *Lineamientos operativos para acercar los servicios al adolescente. Modelo de atención integral a la salud del adolescente en el medio rural*, editado por la Coordinación General de Comunicación Social del Instituto Mexicano del Seguro Social en 1999.

Mediante las entrevistas encontramos que los jóvenes escolarizados conocen esta clasificación, aunque no recuerdan los rangos de edad precisos, ni los criterios médicos en que se sustenta –como las necesidades de alimentación diferenciales, los tipos de enfermedades y riesgos a que están expuestos, y los cuidados específicos requeridos–. Sin embargo, los entrevistados añaden una etapa más a esta clasificación: la de juventud, misma que muchos de ellos hacen corresponder a la adolescencia “madura” (de 15 a 19 años), aplicando criterios más sociales que biológicos.

Dentro de la Unidad Médica Rural de las dos localidades se hace uso del concepto de juventud. Desde el punto de vista de las enfermeras y los médicos de ambas Unidades, los jóvenes son los individuos que, siendo biológicamente aptos para la reproducción biológica y por tanto social, postergan dicha etapa creando un lapso de “moratoria”. Esta condición es uno de los elementos centrales en la definición de juventud en nuestros lugares de estudio, del cual se derivan distintas prácticas y representaciones. La Unidad Médica Rural contribuye a la delimitación del concepto de juventud, ofreciendo a los jóvenes un área de encuentro entre pares de edad fuera de los espacios escolares. El salón donde se realizan los talleres se convierte en un lugar al que acuden a informarse y donde pueden expresar sus inquietudes, principalmente respecto a la sexualidad (como el uso de anticonceptivos o las irregularidades en el ciclo menstrual), así como otros temas difíciles de abordar en el ámbito doméstico. Tenemos así que la Unidad Médica Rural brinda a los sujetos que contribuye a construir (los jóvenes) un espacio físico y social donde refuerzan su identidad juvenil.

EL ÁMBITO ESCOLAR COMO ESPACIO JUVENIL

Un año después de la fundación de Nuevo San Martín, en 1958, se estableció una escuela primaria organizada por la Comisión del Papaloapan (institución que se hizo cargo del reacomodo de la población mazateca

oaxaqueña). En 1981 se fundó la escuela Telesecundaria y en 1997 el Telebachillerato. En El Nigromante la educación primaria está presente desde 1932, incluso antes de que se efectuara la dotación definitiva de tierras ejidales; la escuela Telesecundaria existe desde 1976 y el Telebachillerato desde 1994. Otra alternativa para los jóvenes de El Nigromante que desean estudiar el bachillerato es el Colegio de Bachilleres de Veracruz (COBAEV) que se encuentra en la cabecera municipal (Playa Vicente) aproximadamente a 20 kilómetros. Aunque esta última opción educativa representa un mayor esfuerzo económico para los padres de familia, algunos de ellos la prefieren porque la consideran de mejor nivel académico que el Telebachillerato. Sin embargo, otros la perciben como algo negativo, argumentando que al estar fuera de casa sus hijos están más expuestos a determinados peligros, como las influencias negativas o las adicciones.

Las instituciones educativas tienen por misión inculcar el conjunto de normas, conocimientos, prácticas y valores de la sociedad global a los futuros ciudadanos. Además, es en estos espacios donde se provee a los educandos de los elementos más importantes que dan sentido a la idea de juventud como etapa definida del ciclo de vida individual.

Los jóvenes bachilleres representan un caso particular dentro la juventud de nuestras dos localidades de estudio. Al ingresar en este nivel educativo refuerzan su identificación como grupo etario. En los contenidos escolares se define el ciclo vital en concordancia con lo que establecen las instituciones de salud, en este caso la Unidad Médica Rural, pero además, se hace corresponder de manera práctica, cada nivel educativo con determinados grupos de edad. Dentro del sistema educativo, se considera “niños” a quienes asisten al Jardín de Niños y a la primaria, “adolescentes” a los estudiantes de la secundaria, y “jóvenes” a los que estudian el nivel bachillerato. Por supuesto que estas etiquetas se aplican también a los pares de edad no escolarizados. Es curioso notar que el término “adolescentes” no es comúnmente empleado para dirigirse a los individuos que se consideran dentro de este rango de edad, como sí lo es el de “jóvenes”. Pero además

de contribuir a delimitar el rango de edad correspondiente a la etapa de juventud, la escuela señala algunas de las prácticas y representaciones asociadas a esta categoría etaria.

Los horarios de clase y las exigencias de tiempo para las tareas escolares colaboran en la construcción de uno de los elementos de las identidades juveniles: la dedicación a actividades no productivas económicamente. Esta situación es relativamente reciente en Nuevo San Martín y en El Nigromante, pues según nuestros informantes de mayor edad, en generaciones anteriores, todos los individuos en capacidad de hacerlo contribuían con su fuerza de trabajo a su unidad doméstica, ya fuera en la misma localidad o emigrando. La escolarización en el nivel medio-superior responde a expectativas de superación, pero también a la posibilidad de acceso al recurso de la beca de Oportunidades.

La mayoría de estos jóvenes bachilleres tienen esperanzas de continuar con estudios superiores, de realizar una formación técnica de corta duración o de trabajar en el sector de servicios, para lo cual es necesario contar con conocimientos y habilidades en contabilidad y/o computación. La escolarización en este nivel representa un mayor gasto para las familias porque por un lado, es una modalidad que está fuera de la enseñanza básica y dispone de menos recursos públicos por lo que los padres de familia deben participar con trabajos comunitarios adicionales.⁷⁴ Los padres exigen a los hijos la dedicación casi exclusiva de su tiempo al estudio, exentándolos de su aportación a la economía doméstica. Cabe señalar que para muchas familias esta situación sería difícil de sostener sin el programa de becas de Oportunidades, aunque no todos los estudiantes beneficiados presentan un buen aprovechamiento escolar.

Otro resultado de la permanencia en la escuela durante esta etapa del ciclo de vida, es la postergación del matrimonio y la reproducción biológi-

⁷⁴ La instalación de las escuelas de telebachillerato fue solicitada por padres y maestros y su funcionamiento es posible gracias a las gestiones y solicitudes hechas por parte de la comunidad, en especial de los padres de familia.

ca. Mientras no se asumen responsabilidades económicas, surge entre los jóvenes estudiantes la figura del “tiempo libre”. La forma de ocupar este tiempo considera actividades diferentes a las que realizan quienes cumplen el rol de adultos. Una de estas actividades es propuesta por la misma escuela, y se refiere a los deportes en equipo, específicamente el fútbol, tanto varonil como femenino. Otras actividades son sugeridas por otras fuentes, como veremos cuando analicemos el papel de la televisión.

Como dijimos, la escuela –como toda institución– contribuye a la formación de las concepciones del mundo y valores compartidos de los educandos. Los maestros que imparten cursos en el nivel bachillerato provienen generalmente de contextos mestizos y urbanos. Entre las concepciones más reiteradas en el ámbito escolar está la presentación del estudio como “superación” para alcanzar un mejor nivel de vida. ¿Superación respecto a qué? El aspecto a superar es la pobreza, asociada con el estilo de vida campesino. De esta forma, se coloca como una aspiración central el dejar atrás lo que los jóvenes llaman la “mediocridad” de las actividades del campo, las condiciones de la vivienda que desde el discurso médico se han caracterizado como insalubres, y la “rusticidad” de una casa de oate (carrizo) y techo de palma. Por supuesto, no afirmamos que las familias aspiren a un mejor nivel de vida sólo porque han integrado el discurso escolar, pero señalamos el reforzamiento de esta representación y en relación a esto, que el estudio se presenta como una vía para lograr dicha aspiración. Sin embargo, no todos los jóvenes conciben al estudio como el mejor o único camino para superarse, optando por otras alternativas –como la emigración– que abordaremos más adelante.

Esta íntima correlación entre la escuela y el concepto de juventud nos hizo preguntarnos: ¿se es joven porque se va a la escuela o se va a la escuela porque se es joven? En nuestras localidades de estudio, encontramos individuos del mismo rango de edad de quienes se consideran jóvenes (entre 15 y 20 años) pero que dejaron la escuela tiempo atrás, o nunca asistieron a ella; ellos se auto-identifican como adultos y sus prácticas se ajustan a este rol. Sin

embargo, la distinción entre los jóvenes escolarizados y quienes están fuera de la institución escolar no es tan determinante en todos los casos. A pesar de que conforme se avanza en el grado de estudio la tasa de población escolarizada disminuye,⁷⁵ las representaciones y prácticas juveniles se extienden más allá de los límites del aula debido a los contactos entre los jóvenes en otros espacios, ya que la escuela no es el único germen en la construcción de la idea de juventud. En este sentido podemos identificar también a los medios de comunicación masiva y a los destinos migratorios.

LA TELEVISIÓN Y SUS IMÁGENES DE JUVENTUD URBANA

Hasta hace aproximadamente una década, el contar con un aparato televisor en El Nigromante y Nuevo San Martín, era un privilegio limitado a unas cuantas familias. Actualmente el usufructo de estos aparatos está bastante extendido y los programas televisivos han penetrado en el gusto de los pobladores, sobre todo entre los más jóvenes. ¿Qué tipo de influencia podemos inferir a partir de este hecho? Consideramos que aunque la programación no determina el pensamiento de los receptores, sí propone temas y formas de pensar (Sánchez 1993), además de mostrar reiteradamente estilos de vida, ideas, comportamientos y valores explícitos e implícitos. Por supuesto que los receptores no hacen una asimilación mecánica de las emisiones televisivas, sino apropiaciones y resignificaciones.

Los programas televisivos proporcionan las ideas más importantes sobre la utilización del tiempo libre. La televisión presenta a los jóvenes escenarios recurrentes: contextos urbanos, actividades de esparcimiento y diversión en cines, bares y discotecas, patrones de consumo diversos y variados y

⁷⁵ Por ejemplo, en Nuevo San Martín tenemos que en el 2000 –según datos del INEGI– la población de 6 a 14 años que asistía a la escuela era el 93%, mientras que la población de 15 a 24 años sólo el 25% continuaba estudiando. No contamos con datos estadísticos actuales, pero la tendencia se mantiene.

una amplia oferta de servicios comerciales y bancarios. Puesto que en el medio rural no se cuenta con estos espacios, muchos jóvenes perciben a su localidad como un entorno con carencias para el disfrute pleno de la etapa juvenil. En El Nigromante ocasionalmente se instala una *discoteque* móvil en el Salón Social, pero muchos padres de familia desaprueban este tipo de eventos, ya que consideran que es ahí donde los jóvenes aprenden a fumar, a beber y a consumir drogas. Muchos adultos de estas localidades se resisten a incorporar todos los elementos de las ideas urbanas en torno a la juventud.

En un ejercicio realizado con jóvenes estudiantes de sexto semestre del Telebachillerato de El Nigromante, éstos representaron su visión sobre lo que es para ellos una “comunidad ideal”.⁷⁶ Resalta la importancia que dan a los espacios de diversión que no existen en su contexto: la *discoteque*, el cine, la feria y un parque con alumbrado público (véase fotografía 4). También mostraron interés de continuar con estudios universitarios. En cuanto a las relaciones entre géneros, vemos que paulatinamente se ha incorporado la modalidad del noviazgo como una forma socialmente aceptada. En generaciones anteriores, el cortejo y compromiso se llevaban a cabo a la manera tradicional. En El Nigromante, por ejemplo, se realizaba la petición formal por parte de los padres del pretendiente a los padres de la futura esposa. En Nuevo San Martín, la manera tradicional de concertar un matrimonio era a través de un “embajador” (un anciano con prestigio social y conocedor del protocolo respectivo) que se encargaba de comunicar a los padres de la joven la intención del pretendiente, así como de concertar la unión en caso de aceptación. Al menos formalmente, los jóvenes no habían tenido trato antes del compromiso y, aún después de éste, los contactos entre los futuros esposos eran estrictamente controlados.

⁷⁶ Efectuamos un taller grupal en el cual se desarrollaron dos ejercicios: primero, los jóvenes enunciaron los problemas y las dificultades que se viven en su comunidad; en un segundo momento, representaron por medio de un dibujo en una cartulina lo que sería para ellos la “comunidad ideal”.

Foto: Alexandra Cossío



Fotografía 4: Representación de la “comunidad ideal” por jóvenes estudiantes del Telebachillerato de El Nigromante

Por otra parte, la televisión es una fuente de información para que los jóvenes aspiren a lo que ellos llaman “un mejor nivel de vida”. En sus programas preferidos (telenovelas, series y películas) se familiarizan con actividades laborales ajenas al campo, conocen estilos de vida diferentes a los de sus padres y abuelos que incluyen formas distintas de vestir, de comportarse socialmente, y hasta diferentes hábitos corporales y alimenticios.

LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

La emigración nacional e internacional es otra experiencia que confronta a los jóvenes con estilos de vida diferentes. Los jóvenes que se aventuran fuera de su comunidad encuentran en los destinos migratorios un conjunto de representaciones y prácticas asociadas a la juventud, similares a las presentadas por la televisión, pero en este caso su rol no es el de público

pasivo. En los relatos de los migrantes de retorno se mencionan de forma reiterada las oportunidades de diversión que tuvieron en los lugares de destino: asistencia a bailes, cines y centros comerciales. Algunos aceptan haber entrado en contacto con el alcohol y en ocasiones con el consumo de drogas ilícitas. Además, los jóvenes migrantes señalan las comodidades y el confort derivados de la urbanización, así como el disfrute de los bienes de consumo. Estas experiencias influyen en el deseo e inquietud por regresar a los destinos migratorios.

Las experiencias de los jóvenes de El Nigromante en Los Ángeles se confrontan en ocasiones, como sucede entre Paco y Tito. Ellos son primos y ambos estuvieron en Los Ángeles, California; Paco lleva tatuajes y perforaciones y no le preocupa la censura o la crítica, pero Tito no quiere seguir el ejemplo de su primo, porque piensa que con ese atuendo se expone a la censura por parte de su comunidad e incluso al control policiaco.

PRÁCTICAS JUVENILES Y CAMBIO SOCIOCULTURAL

Como hemos visto, en El Nigromante y Nuevo San Martín la idea de juventud se ha ido construyendo en relación con la sociedad global mediante procesos de recepción, adaptación, inclusión o exclusión de las representaciones y prácticas externas promovidas por las instituciones escolares, la sociedad de consumo, los medios masivos de comunicación y las experiencias migratorias. Encontramos que, por un lado, los jóvenes rurales comparten inquietudes y desafíos con los jóvenes urbanos (falta de empleo, vulnerabilidad hacia el consumo de estupefacientes, emigración). Por otra parte, se confrontan a determinantes propias de la realidad rural actual: ausencia de expectativas de desarrollo en el campo y aspiración a mayores niveles educativos y otras fuentes de empleo.

Una postura teórica en relación a la libertad de acción de los jóvenes, sustenta que en el medio rural es tan grande el peso de la solidaridad del grupo y tan poca la influencia de los cambios modernos, que los jóvenes

tienen pocas opciones de orientar sus acciones según sus deseos y proyectos individuales (Krauskopf 1996). En El Nigromante y Nuevo San Martín, si bien los jóvenes viven en condiciones de exclusión socioeconómica,⁷⁷ ello no les impide desarrollarse según estrategias individuales, las cuales están en un constante reajuste con el proyecto familiar y comunitario. C. Feixa (1994) pone de manifiesto el papel de los jóvenes como activos productores de cultura y no como receptores pasivos de la cultura institucional masiva. En coincidencia con este autor, sostenemos que los jóvenes de nuestras dos localidades poseen pensamiento y acción estratégica, y por lo tanto están cimentando las bases de un nuevo paisaje rural. Para sostener este argumento, mostraremos cómo las representaciones y prácticas de estos jóvenes, situados en su contexto específico, inciden en los cambios y continuidades respecto a tres ejes de análisis:

- La relación entre estudios, migración y actividades productivas.
- Las relaciones intrafamiliares y de género.
- La pertenencia étnica.

LA ESCUELA Y LA MIGRACIÓN EN LA MOVILIDAD LABORAL

Como vimos, la identificación como estudiante está fuertemente ligada a la identidad juvenil en El Nigromante y Nuevo San Martín. Al mismo tiempo, la creciente importancia que adquiere la instrucción escolar es una de las expresiones de la nueva ruralidad. Esta perspectiva se resume en

⁷⁷ En el marco de políticas públicas destinadas a los jóvenes, por medio de instituciones nacionales como El Instituto Mexicano de la Juventud, o estatales como el Instituto de la Juventud Veracruzana, existen programas específicos para juventud rural (becas, premios, financiamientos de proyectos juveniles), pero en El Nigromante y Nuevo San Martín, el único que repercute en el nivel de vida de los jóvenes es el programa Oportunidades.

esta frase de François de Singly: *“Dans l'économie de la famille, un 'mode de production scolaire' succède à un mode de production économique dont la référence n'est plus désormais la terre ni la propriété, mais l'école”* (De Singly 1997).⁷⁸

En este sentido, apoyar a los jóvenes para estudiar el nivel bachillerato forma parte de las inversiones de las familias rurales, y actualmente también representa una fuente para complementar el ingreso familiar debido a las becas del programa Oportunidades.

Hablar de “un modo de producción escolar” implica atender al hecho de que se concibe a la escuela como la vía de acceso al mundo laboral con mayores y mejores oportunidades. ¿Está realmente cumpliendo este papel la educación que se ofrece en el nivel de preparatoria, específicamente a través de las escuelas de Telebachillerato?

Recordemos que las localidades de estudio tienen una base económica agraria, cuyas actividades principales son la ganadería y el cultivo no comercial del maíz. La primera actividad es la predominante en El Nigromante, y la segunda en Nuevo San Martín. Hasta hace aproximadamente dos décadas, la reproducción social se había dado con base a estas dos actividades, complementándose con ingresos provenientes de la emigración laboral regional y, en menor medida a Estados Unidos. La expulsión de parte de la fuerza de trabajo ha sido una constante en estas localidades, en parte por la forma de herencia de la tierra que considera a un solo sucesor de los derechos agrarios. Pero actualmente el sector agropecuario vive un momento de crisis. La integración de este sector al sistema de libre mercado excluye a muchos pequeños productores que tienen que recurrir a otros medios de subsistencia, o bien tienen que convertir su producción a otras actividades, como por ejemplo del maíz a la ganadería, como es el caso de los ejidatarios de El Nigromante. Por otra parte, a nivel regional,

⁷⁸ “En la economía de la familia, ‘un modo de producción escolar’ sucede a un modo de producción económica, cuyo referente ya no es la tierra ni la propiedad, sino la escuela”.

los centros urbanos –Coatzacoalcos y Acayucan– ya no constituyen un polo de atracción de mano de obra como hace todavía pocos años.

En este contexto, los jóvenes muestran falta de motivación por el trabajo en el campo. La vida del campo no es atractiva para ellos y buscan en los estudios una vía de acceso a circuitos laborales alternativos. El tipo de formación que se ofrece en el Telebachillerato no incluye conocimientos y adiestramiento agropecuario ni técnico; al menos en teoría, prepara a los estudiantes para acceder a la educación superior o al menos para su desempeño en el medio urbano. En El Nigromante, algunos oficios artesanales que representaban un ingreso complementario a la producción agrícola están quedando en desuso como los curtidores de piel y otros artesanos. Por otra parte, algunos saberes y técnicas tradicionales (como los médicos y especialistas religiosos) no están transmitiendo sus conocimientos a las sucesivas generaciones, a pesar de los esporádicos esfuerzos de instituciones de promoción y difusión de la cultura como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) o el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Gracias a las remesas que envían los migrantes, muchas familias invierten en la construcción o mejoramiento de sus viviendas, por lo que hay una relativa oferta de trabajo en el oficio de albañilería, pero los jóvenes bachilleres rechazan esta posibilidad, ya que tienen otras aspiraciones.

En este proceso de cambios recientes las muchachas también participan activamente. En lo que respecta a la instrucción escolar llegan incluso a superar a los varones en términos numéricos. En muchos casos son alentadas por sus padres para posponer el matrimonio y para continuar estudiando o emigrar a la ciudad en busca de empleo.

La vía de los estudios para lograr la movilidad laboral y social pocas veces responde a las expectativas. Por un lado, constatamos un cierto descontento entre los padres de los estudiantes egresados del Telebachillerato, puesto que no ven cubiertas sus esperanzas en cuanto al empleo de sus hijos de forma inmediata en el ámbito regional y la mayoría de ellos

decide emigrar. Cuando consiguen empleo en las ciudades cercanas, éste no corresponde a las aspiraciones desarrolladas, pues los sueldos son bajos y no corresponden a los intereses de un joven que ha logrado llegar hasta ese nivel de estudios.

Además, la realidad se confronta con un discurso que correlaciona un mayor nivel de estudio con mejores ganancias. Gisela, de 21 años, nos dice: “Yo ni la primaria terminé y trabajaba en casas... como sirvienta... y luego les preguntaba a unos que habían terminado la secundaria y que según ya estaban en una tienda y resulta que yo ganaba igual que ellos o hasta más... entonces ¿qué caso tiene estudiar?”

Respecto a la posibilidad de acceder a la educación superior, encontramos que la mayoría de las familias no dispone de los recursos para que sus hijos asistan a los centros universitarios. Si bien es cierto que existe un Programa Nacional de Becas para Estudios Superiores (PRONABES), la forma en que opera hace que resulte insuficiente para los jóvenes que no cuentan con otro respaldo económico, pues además de que las becas son limitadas, los recursos correspondientes no se otorgan mensualmente, sino cada seis o siete meses. De manera que los estudiantes deben contar con ingresos propios, o con un apoyo financiero extra que le permita sostenerse durante estos periodos.

Una alternativa para que los muchachos egresados del bachillerato permanezcan en sus lugares de origen, es estudiar la licenciatura en Pedagogía. Existen dos centros educativos cercanos, pertenecientes a la Universidad Pedagógica Nacional, uno en Tuxtepec y otro en Cosamaloapan. En ambos existen posibilidades de acceso para los jóvenes de El Nigromante y de Nuevo San Martín sin tener que ir a vivir fuera del pueblo, ya que asisten a clases sólo los fines de semana. Ésta constituye una posibilidad muy seductora ya que ofrece estabilidad laboral, siempre y cuando previamente se haya obtenido una plaza como maestro. Se pueden seguir diferentes estrategias para obtener la plaza, pero ninguna garantiza efectividad absoluta: aprobar un examen de admisión (pero los puestos son escasos), esperar a que algún

maestro muera, renuncie o se jubile para tratar de ocupar su puesto, ocupar la plaza de algún familiar o adquirirla mediante un pago elevado al titular de la plaza (práctica ilegal pero común).

Doña Domitila, oriunda de El Nigromante, ha tratado en tres ocasiones de comprar una plaza de maestra para su hija. En la primera acudió a un conocido que prometió conseguirla para ella, pagó 2 000 pesos pero nunca obtuvo la plaza. En otra ocasión acudió a otra persona pagando 15 000 pesos y aunque pudo recuperar esta suma no consiguió la plaza. Una tercera vez acudió a otra persona pero no pudo pagar lo que ésta le pedía por la plaza. Ahora su hija vive en la ciudad de Los Ángeles trabajando como mesera. Otro de sus hijos estudia el bachillerato pero se encuentra desmotivado y no le encuentra sentido a dicho esfuerzo si es para terminar desempeñando un trabajo que no va a estar a la altura de su preparación académica. Tenemos así que para los jóvenes de El Nigromante y Nuevo San Martín, el ascenso socioeconómico no se correlaciona con el acceso a la educación.

Por otra parte, el fenómeno migratorio no es nuevo en nuestro contexto de estudio. Como ya mencionamos, los habitantes de Nuevo San Martín inmigraron al municipio de Playa Vicente a finales de la década de los años cincuenta del siglo veinte. En el caso de El Nigromante, el poblado se conformó con la inmigración de familias zapotecas que estaban en busca de tierras, proveniente de la sierra de Oaxaca (distrito de Villa Alta) a finales del siglo XIX. En este caso fue una migración progresiva y voluntaria y hoy en día sus habitantes aún conservan lazos familiares, recuerdos y contactos con sus vecinos de la Sierra de Oaxaca. Por ejemplo, para la fiesta patronal de Santa Cecilia, reciben bandas de música de la región de Lalana que alegran la fiesta durante una semana. Algunas personas viajan hasta el estado de Oaxaca para participar en las peregrinaciones en honor a la Virgen de la Asunción, cuyo santuario se localiza en la comunidad de La Coba en el municipio de San Lorenzo.

En El Nigromante la emigración en busca de alternativas laborales comenzó a darse con fuerza a partir de los años 1980, tanto hacia el Dis-

trito Federal como a los Estados Unidos. A nivel de todo el municipio de Playa Vicente, Palma (2004) muestra que el fenómeno se ha ido acentuando desde 1990, cuando se observó un decremento de la población que afecta principalmente a las generaciones de jóvenes adultos económicamente activos y en mayor medida al sexo masculino.⁷⁹ Sin embargo, al momento de nuestro estudio, podemos observar que las mujeres no se quedan atrás cuando se trata de aventurarse en busca de oportunidades e incluso superan a los hombres. Los resultados de nuestra encuesta aplicada en el 2004 en el Colegio de Bachilleres de Veracruz ubicado en la cabecera municipal de Playa Vicente aportan información sobre el lugar de residencia de 2 140 individuos de los cuales 598 son jóvenes de entre 15 y 29 años. De esta población juvenil, casi la mitad (48.8%) residía fuera de su localidad al momento de la encuesta: de los 292 jóvenes que están en situación de movilidad, 122 (41.8%) son hombres, 141 (48.3%) son mujeres y 29 (9.9%) no especifican su lugar de residencia.

En el siguiente cuadro están representados los destinos de la movilidad de estos jóvenes; resalta la importancia de los Estados Unidos, y posteriormente los destinos regionales y la ciudad de México. Si comparamos la distribución por sexo, podemos ver que la proporción de mujeres emigrantes en las escalas municipal, regional y nacional es superior a la de los varones, pero estas proporciones se invierten para las variables correspondientes a la frontera norte del país y a los Estados Unidos.

En el caso de El Nigromante, la emigración a Los Ángeles, California es el destino más frecuente. De acuerdo a las entrevistas, podemos inferir que existe una comunidad transnacional originaria de esta localidad que se concentra en determinados sectores de la ciudad. Si bien algunas posturas teóricas establecen una relación directa entre pobreza y migración (Kraus-

⁷⁹ En el 2000 el desequilibrio entre población masculina y femenina llega a 0.7% para el grupo de edad de 20-24 años, son 0.25 puntos menos que en 1990. Este déficit de hombres afecta a la población de 15 a 49 años con un sex-ratio de 0.81% en promedio (Palma 2004: 74).

CUADRO 13

Destinos de la movilidad de jóvenes entre 15 y 29 años en el municipio de Playa Vicente según resultados de la encuesta realizada en el COBAEV

<i>General</i>	<i>Hombres</i>	<i>%</i>	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>	<i>No especifica SEXO</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
<i>No presentan movilidad</i>	101	42.2	114	38.6	31	48.4	246	41.2
<i>Intramunicipal</i>	5	2	11	3.7	2	3.1	18	3
<i>Regional (al inte- rior del estado o Tuxtepec)</i>	18	7.5	34	11.5	4	6.2	56	9.4
<i>Nacional</i>	11	4.6	15	5	1	1.5	27	4.5
<i>Distrito Federal</i>	23	9.6	30	10.3	2	3.1	55	9.2
<i>Norte del país</i>	15	6.2	15	5	6	9.3	36	6
<i>Estados Unidos</i>	50	21	36	12.2	14	21.8	100	16.7
<i>Sin especificar residencia</i>	16	6.8	40	13.5	4	6.2	60	10
<i>Total</i>	239	100%	295	100%	64	100%	598	100%

Fuente: encuesta realizada por Alejandra Cossío en el COBAEV

kopf Dina 1996), hemos observado que la emigración a los Estados Unidos para la gente de la región representa una inversión fuerte (entre 15 000 y 20 000 pesos), y por ello muchas de las familias más pobres quedan excluidas de este proceso o se conforman con destinos nacionales (especialmente la ciudad de Tuxtepec y México, D.F.).

Hemos constatado que el aspecto económico es un factor importante en la decisión de emigrar, pero hay otras razones que influyen. El joven sale en busca de medios de supervivencia y mejoramiento económico pero también por otras motivaciones, como las aspiraciones de alcanzar un nivel educativo más alto, el deseo de autonomía e independencia económica en relación a los padres y el desenvolvimiento en el medio urbano (Guarana 2004: 20).

Del Rey (2004: 35) plantea que en el Sotavento veracruzano, el crecimiento demográfico, aunado al incremento de la esperanza de vida, ha generado la superposición de varias generaciones dentro de las familias rurales, situación que significa una mayor presión sobre la tierra como recurso. Además, el PROCEDE⁸⁰ establece que el titular de la tierra debe designar a un único heredero; los hijos que no se benefician de la transmisión del patrimonio se ven en la necesidad de desarrollar otros medios de subsistencia fuera de la familia, circunstancia que genera mayor movilidad en busca de oportunidades (Del Rey 2004: 155).

Las instituciones educativas del nivel medio-superior han tratado de frenar este fenómeno, buscando el arraigo de los jóvenes a su medio. En el año 2002, el Colegio de Bachilleres de Veracruz lanzó una campaña denominada “No emigres, la capacitación es tu solución”. Esta campaña se proponía otorgar información y prevención sobre el fenómeno migratorio, por medio de conferencias y otras actividades en las que participaron padres de familia, autoridades municipales, empresarios, maestros y alumnos. No sabemos hasta qué punto esta campaña alcanzó sus objetivos, lo cierto es que actualmente las opciones laborales locales y en los centros urbanos próximos a Playa Vicente, carecen de interés para los jóvenes frente a los mercados de trabajo emergentes en la frontera norte del país y en los Estados Unidos. Tal es el caso de Nataniel de El Nigromante, quien compara las oportunidades de superarse en Playa Vicente y en Los Ángeles, California:

“(...) y aquí con el estudio no tienes trabajo, vas a tener trabajo si eres maestro (...) aquí todo mundo quiere ser maestro, yo ya estoy aburrido...dicen que es más rápido, adquieren una plaza y ya no’ más van los sábados y ya. A mí se me hace aburrido estudiar y enseñar. Allá

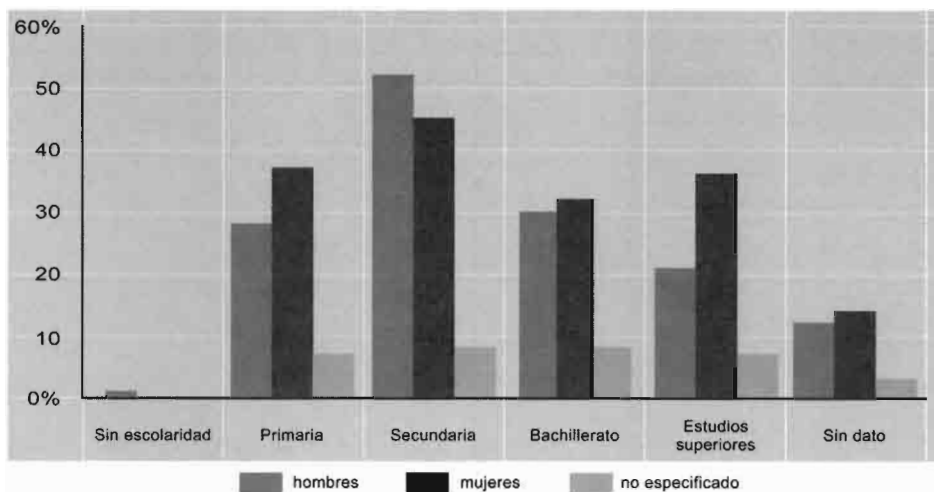
⁸⁰ Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, puesto en marcha en 1992.

[en Los Ángeles] sí estudias y tienes chance de trabajar porque a veces sólo trabajas cinco horas...allá te puedes capacitar como ingeniero automotriz, electricista...en reparación de computadoras (...) entonces tengo chance de estudiar y terminar la carrera rápida”.

Los profesores de Telebachillerato de El Nigromante y Nuevo San Martín, atribuyen a la migración una de las principales causas de deserción escolar. Constatan que muchos jóvenes expresan ya desde la secundaria el deseo de emigrar, aunque muestren interés y capacidad para el estudio. A pesar de que los padres de familia tratan de convencer y/o apoyar a sus hijos para que se vayan por lo menos una vez que hayan concluido la preparatoria, la necesidad o la voluntad de partir se manifiesta en los jóvenes desde el nivel de educación secundaria.

El siguiente gráfico muestra que en esta condición de competencia entre educación media-superior y emigración, gana la segunda alternativa. El gráfico fue obtenido en base a los resultados de la encuesta aplicada por Alexandra Cossío en el COBAEV en el año 2004. Los estudiantes encuestados proporcionaron información sobre el nivel escolar de sus hermanos y hermanas emigrantes; está representado el nivel de instrucción máximo adquirido por el joven emigrante. Vemos que las proporciones correspondientes al nivel básico (primaria y secundaria) superan significativamente a las del nivel medio-superior y aún más al nivel superior. Entre los jóvenes emigrantes con nivel escolar máximo de secundaria, una proporción poco significativa corresponde a los hermanos mayores (jóvenes-adultos entre 25 y 35 años) de los encuestados, que estudiaron en una época en la que las escuelas con nivel de bachillerato todavía no existía en las localidades. En lo que respecta a la diferencia de género, en el nivel primaria las mujeres están por encima de los hombres pero al pasar al nivel secundaria esta proporción se invierte; a nivel bachillerato prácticamente los valores se igualan y en estudios superiores las mujeres superan significativamente a los hombres.

FIGURA 17
Nivel escolar de los hijos de emigrantes



Fuente: encuesta realizada por A. Cossío en el COBAEV

Aunque la alternativa de la emigración es atractiva para los jóvenes egresados de la secundaria, están concientes de que el acceso a un nivel educativo más alto constituye un capital para el desempeño laboral en los destinos migratorios y puede también ser una inversión a largo plazo. El siguiente cuadro fue elaborado a partir del censo del INEGI correspondiente al año 2000. Éste muestra que la escolarización a nivel medio-superior conoce un aumento en las generaciones más jóvenes y este fenómeno adquiere mayor importancia en las mujeres. Se muestra que si bien globalmente la proporción de jóvenes sin el nivel medio-superior es mucho mayor a la de los jóvenes que sí lo cursaron, se ha dado un pequeño aumento en la generación de 15 a 19 años. También se ve claramente que la escolarización de las mujeres a este nivel da un salto importante en relación al otro sexo, pasando de 10.4% para el grupo 25-29 años, a 16.2% para las jóvenes entre 15-19 años.

CUADRO14

Población de 15 años y más por sexo y grupos de edad según el nivel de instrucción medio-superior en el municipio de Playa Vicente

<i>Edad</i>	<i>Población total</i>		<i>Sin instrucción medio-superior (%)</i>		<i>Con instrucción medio-superior (%)</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
15-19	2 452	2 621	85.2	83.8	14.8	16.2
20-24	1 494	2 055	86.3	85.7	13.7	14.3
25-29	1 422	1 806	86.3	89.6	13.7	10.4

Fuente: INEGI. Censo 2000

Para muchos jóvenes de nuestras localidades de estudio, uno de los principales alicientes de trabajar fuera del país es la búsqueda de independencia económica, la autonomía con respecto a los recursos y opciones familiares. Los jóvenes desean realizarse construyendo su propio patrimonio, lo que sería más complicado y lento si dependieran únicamente del trabajo en la parcela familiar, como lo manifiesta Irving de El Nigromante, quien permaneció en California durante dos años, habiendo egresado del Telebachillerato en el año 2003:

Irving: “Cuando me fui para allá [Los Ángeles] no tenía ningún plan, nada de planes, tenía en la mente ir a otro lado: “trabaja, ahorra y ya”, y sabía que cuando iba a regresar iba a necesitar dinero, por eso abrí una cuenta de banco allá y abrí una cuenta de banco aquí (...) y gracias a esa cuenta compré un medio de transporte (...)”

Alexandra: ¿Te ves viviendo del trabajo del campo?

Irving: Podría ser, pero cuando sea mío, pero ahorita es de mi abuelo y no se me hace cómodo ir a ver el ganado de otras personas, ir a pisar el terreno de otras personas, ver crecer algo que no es mío (...) yo siempre he tenido una obsesión de lo que es mío, es mío, y si es algo

para que me retengan o algo por el estilo pues no se me hace justo.”
(Irving, entrevista personal en *El Nigromante*, 2004)

Otra cuestión de interés gira en torno a las implicaciones de la emigración en la relación entre la juventud y su identificación con su pueblo de origen. El joven es un individuo en construcción, que pasa por una fase de aprendizaje de las prácticas, valores y creencias que permiten la reproducción social y cultural del medio. ¿Qué sucede con respecto a la reproducción y transmisión del acervo cultural propio cuando el joven se ausenta durante esta fase de interiorización? Existen contextos rurales, como el caso costarricense analizado por Krauskopf, donde debido a la migración el joven experimenta desapego en relación a su medio local: “La pérdida de estabilidad geográfica lleva implícito el debilitamiento de los valores culturales y sociales, afecta la sensación de pertenencia y la capacidad de meditar acerca del futuro” (Krauskopf 1996: 217).

En nuestros casos de estudio observamos que el joven tiene un apego selectivo a su medio de origen por un proceso de desvinculación-“re-vinculación”, en el cual él rompe con la continuidad de ciertos elementos –como la transmisión de la lengua vernácula– y retoma la práctica de otros. Es necesario tener claro que la desvinculación de los jóvenes con su medio de origen no empieza con la emigración, sino que es el fruto de un proceso lento y progresivo en el cual están implicados varios factores ligados entre sí, como ya hemos mencionado.

Algunas experiencias de los migrantes que retornan a su pueblo, indican que en este regreso se busca no reproducir la precariedad que ellos perciben en sus familias, sino para vivir de un negocio más redituable por medio de la ganadería o del comercio. Los jóvenes no se identifican con el trabajo campesino, sin embargo están orgullosos de sus festejos, de su música, de las costumbres que los diferencian de otras localidades del municipio. Son razones que los motivan a mantener los vínculos con pueblo y en algunos casos a reinstalarse ahí nuevamente.

RELACIONES INTRAFAMILIARES Y DE GÉNERO

El encuentro entre los valores familiares y los nuevos comportamientos, gustos, modas y actitudes con los que los jóvenes se confrontan, en ocasiones da lugar a tensiones intergeneracionales. Debido a los costos y los riesgos que representa el desplazamiento a los Estados Unidos, la emigración no está ritmada por regresos periódicos al pueblo. Esta situación en ciertos casos puede causar fragilidad en la reproducción de las estructuras familiares, pero en otros, genera nuevas formas en las relaciones intrafamiliares y fortifica el sentido de pertenencia. Un aspecto del estilo de vida que encuentran en los destinos migratorios, y que los jóvenes señalan como contrastante con los patrones de conducta propios de su comunidad, es la forma de relacionarse con los mayores. La tradición gerontocrática indígena es confrontada con la representación de los jóvenes como rebeldes y desobedientes.

Aunque las relaciones entre padres e hijos no se han trastocado completamente, sí se han presentado algunos cambios. La tendencia a distanciarse de las labores agrícolas parece afectar el grado de control de los padres sobre sus hijos ya que, aunque sigan controlando el recurso de la tierra (como es el caso de los ejidatarios), ese recurso carece de interés para el proyecto de vida de la mayoría de los jóvenes. Por otra parte, los padres no son ya los principales responsables de instruir a sus hijos en los conocimientos socialmente valorados para la reproducción social. Este desplazamiento de los padres como transmisores de los saberes y habilidades socialmente valorados, contribuye a socavar las bases de la autoridad y el control paterno, como nos comentó Ricardo, un joven de Nuevo San Martín:

Pues en años anteriores, mis hermanos que crecieron, sí tenían ese pensamiento de obedecer a mi papá a como diera lugar, pero ahora, como uno estudia y todo eso y conoces un poco de leyes, ya reflexionas y dices: mi papá no tiene derecho a decidir lo que yo debo hacer,

no es justo que mi papá me diga haz esto nada más porque él quiere; porque a veces ni sabe...porque ellos tienen unas ideas de las remotas digamos, de sus padres, de mis abuelos y bisabuelos y todo eso...pero el tiempo de hoy ha evolucionado...

(Ricardo, entrevista personal en Nuevo San Martín, 2004).

Entre las mujeres la confrontación con los padres se encuentra más limitada, debido en parte a que ellas generalmente tienen una mayor dependencia económica, mientras se casan o emigran para trabajar. Además, el aprendizaje de las labores domésticas sigue siendo parte importante de su rol actual, pues aunque observamos que ellas tienen también acceso a los estudios, no se ven exentas de cumplir con las tareas de la casa. Desde temprana edad se les enseña a hacer tortillas y otras tareas culinarias y domésticas, puesto que existe el estigma social que pone en cuestión la feminidad de quienes no sepan desarrollar tales actividades.

Sin embargo, no sería correcto hablar de un sometimiento absoluto a los padres en las generaciones pasadas, pues, según testimonios de algunos ancianos, había espacios de resistencia pasiva a dicha autoridad. Quizás lo realmente novedoso hoy en día es la oposición más abierta, apoyada en el concepto de juventud como fuente de rebeldía.

Por otra parte, la forma de relacionarse entre los géneros es confrontada con la realidad que encuentran los jóvenes migrantes en los lugares de destino, donde las mujeres generalmente trabajan fuera de casa, perciben un ingreso económico y se divierten casi a la par que los varones. Además, lo que les llama mucho la atención es que: "Allá en el norte no puedes pegarle a una mujer, porque allá la mujer tiene el mismo derecho que el hombre, aquí golpeas a una mujer y no te pasa nada, allá con que le tiren la comida a la mujer, se van al bote" (Carlos, 42 años).

En efecto, los jóvenes encuentran un contraste importante con las costumbres de sus comunidades, donde para algunos es legítimo el uso de la violencia sobre la mujer a causa de algún disgusto.

Recordemos que la Unidad Médica Rural y la escuela se ocupan de promover la equidad de género. Los jóvenes encuentran expresiones de las ideas de igualdad entre los géneros en distintos espacios sociales. ¿Es esto suficiente para que se apropien del discurso y lo lleven a la práctica? Aparentemente en el nivel discursivo, la mayoría de los jóvenes está de acuerdo en que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres. Sin embargo, en la práctica las cosas son diferentes. En el contexto local, las jóvenes tienen menos oportunidades que los varones de acceder a una actividad laboral que les signifique un ingreso, a excepción de las que se dedican al magisterio (que son una minoría). Una de las causas de esta limitación es el hecho de que la costumbre coloca a las hijas en los últimos lugares de la línea de sucesión de los derechos ejidales (aunque actualmente con la migración de los varones de la familia, la situación se está modificando paulatinamente). Por otro lado, fuera de la actividad agrícola o ganadera, prácticamente no existen fuentes de empleo remunerado para las mujeres. Respecto a la posibilidad de emigrar, encontramos que sobre las muchachas se ejerce un mayor control familiar y social; este control en gran parte se relaciona con la observancia sobre la sexualidad.

Tenemos por ejemplo el caso de Amelia, quien desea emigrar hacia los Estados Unidos, pero no puede hacerlo sin el consentimiento de su madre, la cual se resiste a otorgarle su autorización. Amelia, a sus 17 años, es la mayor de cuatro hermanas. Su padre es fotógrafo en El Nigromante y su madre ama de casa. La familia vive de los ingresos que percibe el padre fotografiando los eventos sociales de la comunidad (bodas, bautizos, festejos escolares, etc.). La familia cuenta con una parcela que no se trabaja, puesto que no se cuenta con la fuerza de trabajo necesaria. Amelia está ansiosa por trabajar, pero también sueña con estudiar la carrera de Derecho. Le interesa ingresar a los cursos que imparte el Consejo Nacional de Fomento Educativo,⁸¹ pero

⁸¹ Este organismo gubernamental ofrece capacitación para jóvenes, que hayan concluido la secundaria o la preparatoria, para ser instructores comunitarios (a nivel preescolar y

no puede hacerlo sin el permiso de sus padres. Durante un breve periodo permaneció en la ciudad de México donde reside una de sus hermanas, pero regresó al pueblo ante las presiones maternas. Su hermana menor aspira a especializarse en el oficio de estilista, así que entre las dos se propusieron abrir un Salón de Belleza, pero su padre las desanima diciendo que se van “a morir de hambre”. Amelia concluye, consternada, ante la mirada escandalizada de su madre, que el único negocio que funciona en el pueblo son las cantinas, ya que “los hombres sólo piensan en tomar”.

La conjunción de estos factores hace que se reproduzca la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres de la familia (padre, hermanos, esposo, hijos), lo cual –por supuesto– influye en las relaciones de equidad entre los géneros.

Respecto a la manera en que los jóvenes proyectan su futuro familiar, en el caso de Nuevo San Martín encontramos también un sesgo entre lo aceptado como políticamente correcto en el discurso, y su expresión en la planeación del futuro. Los varones que han salido de la localidad afirmaron preferir, para casarse, a una mujer “como las de su comunidad”, sobre alguna joven ciudadina de las que conocieron durante su trayecto migratorio. ¿Es esto una resistencia a perder su *status* dominante en las relaciones de género? En las mujeres encontramos lo contrario: ellas aspiran a casarse con alguien diferente a los varones de su comunidad de generaciones anteriores; algunas consideran que sus pares de edad cumplen ya con el requisito de “pensar diferente respecto a las mujeres”, pero otras creen que lo mejor es casarse con alguien de la ciudad que las tratará mejor y les proporcionará más comodidades.

En El Nigromante, los roles y valores atribuidos a la mujer también están siendo cuestionados por las nuevas generaciones. Durante el Taller de Diagnóstico Participativo realizado durante nuestro trabajo de campo,

primaria) en zonas rurales marginadas, así como con poblaciones emigrantes. Se les ofrece una enseñanza en pedagogía y didáctica durante seis semanas evaluando su creatividad y su capacidad de planeación, organización y participación.

se abordó el tema de los derechos y obligaciones de las mujeres por medio de un ejercicio de comparación entre la generación de las madres y la de las jóvenes bachilleres. Éstas últimas constataron que a raíz de la emigración de los hombres, se han generado transformaciones en las relaciones entre ambos sexos y en sus respectivos espacios de acción: las muchachas, en ausencia de los varones de la familia, tienen que cumplir con nuevas tareas que estaban asignadas exclusivamente al otro sexo, como el trabajo en determinadas labores del campo. Las jóvenes observan la participación de sus madres en las asambleas y reuniones del pueblo y cuestionan la costumbre que aún existe en algunas familias respecto a que las mujeres requieran el consentimiento del marido para salir de casa.

LA PERTENENCIA ÉTNICA

Los jóvenes viven una situación paradójica. Por un lado, con las nuevas herramientas de que disponen –formación escolar y acceso a redes migratorias– se adaptan a los cambios y desafíos actuales innovando estrategias. Por otro lado, en ellos recae la decisión de la reproducción de la lengua y de elementos del orden social tradicional. Los adultos lamentan que los jóvenes no reproduzcan este acervo –“ya no hablan la lengua”, “ya no quieren trabajar en el campo”– pero al mismo tiempo alientan a sus hijos a estudiar, o bien se resignan cuando un hijo decide irse “del otro lado”.

Adicionalmente, los jóvenes cargan con la estigmatización hacia lo indígena que se expresa en distintos sectores de la sociedad dominante. La relación de asimetría en que se desenvuelven las culturas indígenas existe desde los albores de la época colonial, pero el rechazo más explícito hacia las lenguas vernáculas se efectuó mediante la instrucción escolar castellanizante de las décadas de los años 1940 y 1950. Algunos abuelos de los jóvenes de hoy formaron parte de las primeras generaciones escolarizadas, y sufrieron el castigo por el uso de la lengua vernácula en el recinto escolar.

También participaron de las primeras oleadas migratorias hacia la ciudad de México, y constataron que si no dominaban el español seguirían “en el atraso”. Por ejemplo, doña Domitila de El Nigromante, conserva el amargo recuerdo de cuando los profesores de la escuela primaria golpeaban a los niños que hablaban en “dialecto”; posteriormente, cuando se casó, siguió a su marido a la ciudad de México, donde tuvo que aprender a hablar de manera fluida el castellano para sobrevivir en el medio urbano.

Cabe entonces hacernos una pregunta: ¿el rumbo que siguen hoy los jóvenes de El Nigromante y de Nuevo San Martín conduce a la fragmentación de las estructuras sociales “tradicionales” y al abandono de los referentes identitarios? Consideramos que ningún grupo social “pierde” su identidad como si se tratara de algo tangible que puede ser arrebatado o extraviado. La identidad es una construcción social que comprende el “conjunto de repertorios culturales [...] (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada...” (Giménez 2000: 54).

De este modo, para un mismo individuo puede haber tantos *niveles de identidad*, como circunstancias y sujetos de referencia con los cuales contrastarse. Uno de estos niveles es el de la etnicidad. Pero al distanciarnos de definiciones esencialistas no anclamos la identidad en un conjunto invariable de rasgos culturales (la lengua, la indumentaria, la organización social, y determinado sistema de creencias), sino en la construcción, mantenimiento y reificación de fronteras entre grupos sociales, las cuales se construyen “seleccionando algunos parámetros por su “performatividad”,⁸² antitéticos

⁸² El concepto de “performatividad” tiene su origen en la lingüística; un enunciado “performativo” es “aquel que describe el acto que realiza, es decir, realiza un acto y simultáneamente lo describe” (Hurford & Heasley 1997: 246). Los parámetros seleccionados no son necesariamente indicadores de una distinción entre categorías preexistentes al discurso, sino que al ser empleados para afirmar la etnicidad, tienen la capacidad de ir configurando discursivamente la diferencia conforme se van enunciando, presentándose así un fenómeno de “actualización circular” (Moyano 2004) propio de los enunciados “performativos”.

de lo que se construye como característica de la cultura dominante” (Gros 2000: 185). La referencia a un origen común –real o imaginario– es lo que permite distinguir a la identidad étnica de otros niveles de identidad.

En El Nigromante y en Nuevo San Martín algunos elementos que se han utilizado para caracterizar a lo indígena se están transformando (como el uso de la lengua vernácula, la agricultura de subsistencia, los Consejos de Ancianos, y el predominio de un pensamiento mágico-religioso). Sin embargo, la distinción respecto al mundo mestizo se mantiene, aunque a partir de otros elementos.

De acuerdo a nuestras observaciones, los jóvenes de El Nigromante y Nuevo San Martín definen su diferencia étnica a partir de los siguientes elementos: la asociación de “lo indígena” con el uso de la lengua y ciertas creencias, costumbres y tradiciones, como la práctica de la medicina tradicional, los saberes culinarios y artesanales, y determinadas festividades religiosas del calendario católico (como la fiesta del Santo Patrono, la Semana Santa, Todos Santos, etc.). En relación con el origen, los jóvenes hacen alusión a una comunidad de sangre, a un “compartir la sangre”, que se expresa en cierto fenotipo y se institucionaliza en los lazos de parentesco.

También refieren al origen rural en oposición al urbano como un signo diacrítico: “Es diferente alguien de rancho, como nosotros, que alguien de ciudad” (Santiago, 18 años). Sin embargo, el criterio principal de diferenciación étnica es el uso de la lengua indígena, zapoteca en el caso de El Nigromante, y mazateca en Nuevo San Martín, a pesar de que la transmisión de ambas lenguas en estas localidades presenta actualmente retos importantes.⁸³ Es evidente que se presenta entre los jóvenes una disminución del uso de la lengua indígena, respecto al que desempeñan sus padres y sus abuelos.

⁸³ La instauración del sistema de educación bilingüe-bicultural en los niveles de preescolar y primaria tiene como uno de sus propósitos el reforzamiento del proceso de transmisión lingüística de la lengua vernácula. Las dificultades para la implementación de un sistema educativo totalmente bilingüe son amplias y variadas y en este texto no las abordaremos.

Es importante señalar que el mantenimiento de una identidad étnica, no implica automáticamente su afirmación positiva. Aún cuando en determinados contextos nacionales e internacionales las reivindicaciones étnicas han ganado un lugar importante, es interesante constatar que en El Nigromante y en Nuevo San Martín la valoración de la identidad étnica entre las nuevas generaciones no se encuentra libre del estigma histórico. Entre los adultos mayores detectamos cierta auto-devaluación discursiva que en ocasiones es una estrategia útil en las negociaciones con el Estado para conseguir apoyos y prerrogativas: “nosotros los pobres indígenas”, “los indígenas estamos necesitados”.

Los jóvenes son receptores de discursos contradictorios respecto a la etnicidad. En algunos espacios oficiales como las escuelas y los programas gubernamentales se propone la valoración de las culturas indígenas, mientras que en otros se afirman posturas etnocéntricas, donde lo indígena es considerado –en el mejor de los casos– curiosidad etnográfica, cuando no se le relaciona con un estilo de vida miserable, vulgar o atrasado. Esto hace que algunos jóvenes rechacen abiertamente la auto-adscripción indígena. Otros, la mayoría, reproducen la contradicción: discursivamente afirman un orgullo por su pertenencia étnica, pero suelen hacer comentarios en los que puede leerse entre líneas una valoración negativa. Las expresiones de algunos jóvenes con los que trabajamos en Nuevo San Martín son un ejemplo de esta situación. Carmen, de 16 años, se refiere a una persona indígena como alguien “de raza más baja que un blanco...”. Ricardo, de 18 años, se queja de que “algunos compañeros se quieren creer más grandes, que ya no son indígenas”. En esta misma línea Manuel, también de 18 años, señala que “...mi primo ya no es indígena porque ya sabe hablar bien y todo”. Adela

El hecho de que la educación en los niveles de secundaria y bachillerato sea totalmente en español, dificulta aun más que la lengua indígena se reproduzca bajo condiciones favorables. Además, el español es la lengua hegemónica fuera del contexto comunitario, en los medios masivos de comunicación, y en general en la mayoría de los espacios externos al ámbito familiar donde los jóvenes se desenvuelven.

de 17 años, en una plática que sostuvimos acerca de sus expectativas en relación al matrimonio, expresó sus temores a enamorarse de un muchacho no indígena y que la familia de él la rechace “que por ser menos, que por ser indígena...”. Un último ejemplo, Irma, de 17 años, hablando sobre la moda femenina me comentó que “...antes las mujeres usaban puro *huipil*, pero yo en la televisión aprendo a vestirme bien”.

Pero también encontramos jóvenes que tienen un discurso coherente de afirmación positiva; éstos generalmente pertenecen a familias de maestros bilingües y perciben beneficios asociados a su condición étnica. En el caso de El Nigromante, ciertos padres de familia y algunos jóvenes se lamentan de no haber aprendido a hablar el zapoteco, ya que éste es uno de los requisitos para ingresar como profesores bilingües en el sistema de la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública. De este modo, vemos que el manejo de la lengua, es más un recurso estratégico que una decisión esencializada de reproducir elementos del acervo cultural indígena.

En las actuales condiciones, para la mayoría de los jóvenes la adscripción étnica no parece significarles ventajas o beneficios (excepto en el caso de quienes aspiran a colocarse como profesores bilingües), dando como resultado una “identidad negativa” (Bartolomé 1997: 71) para referirse a aquellas identidades orientadas a la renuncia de sí mismas, debido a la internalización de una ideología que las discrimina.

CONCLUSIONES

El Nigromante y Nuevo San Martín son localidades indígenas insertas en el mundo globalizado, y por lo tanto, las dinámicas sociales locales integran cotidianamente nuevos elementos y formas de acción y de pensamiento. Las instituciones de educación y salud, los medios de comunicación, así como los procesos recientes de movilidad hacia fuera de la región, han dado

lugar a distintas expresiones y formas de pensamiento entre los jóvenes, que remiten a la categoría de juventud como etapa bien definida dentro del ciclo de vida individual, misma que va ganando lugar en los espacios sociales y en sus proyectos individuales. Ello da lugar a un periodo de moratoria que permite que los jóvenes, antes de asumir funciones de reproducción biológica y social, entren en contacto con una serie de representaciones y prácticas que les dan una visión del mundo muy distinta a la que prevalecía en las generaciones anteriores.

Los jóvenes de El Nigromante y Nuevo San Martín están incorporando nuevas concepciones acerca de la “superación” y un “mejor nivel de vida”, nuevas expectativas de movilidad laboral y aspiraciones a participar de la modernidad y la urbanización. En relación con estas nuevas expectativas, la educación cumple más una función de promoción de las mismas, que de vía de acceso, pues no garantiza a sus egresados la movilidad social ascendente. Como hemos señalado, actualmente la reproducción social en las localidades de estudio ya no está basada en las labores del campo, sino en estrategias mixtas que dan forma a un nuevo orden social rural. En esta nueva dinámica social, los ingresos generados de las remesas de los emigrantes, los subsidios gubernamentales de programas de combate a la pobreza, el trabajo asalariado en el ámbito regional, se posicionan como recursos clave para la reproducción de las familias.

La emigración se perfila como la opción más viable para la mayoría de los jóvenes que desean alcanzar los beneficios de la modernidad y el ascenso económico. No obstante, el vínculo con la tierra de origen no ha perdido su fuerza como referente identitario, y el trabajo migratorio se canaliza para mejorar las condiciones de la vida local al proporcionar recursos económicos para construir viviendas duraderas en beneficio de los familiares que se quedan, o para invertir en la compra de algunas cabezas de ganado o en la instalación de pequeñas tiendas de abarrotes.

Nos preguntamos si el mejoramiento de las condiciones de la vida campesina y del trabajo agrícola aseguraría que los jóvenes lo consideraran

una alternativa real. Muchos de ellos están convencidos de que no desean reproducir un esquema de trabajo agrícola no redituable, como lo hicieron sus abuelos y padres. Gracias a la educación, pero principalmente a la movilidad hacia fuera, vislumbran alternativas de vida de las que carecían las generaciones anteriores. Éstas alternativas suponen cambios en las conductas y en las prácticas juveniles, que no siempre coinciden con los valores tradicionales familiares. Ésta confrontación genera tensión y ruptura en algunos casos, pero en otros, da lugar a la conformación de nuevos esquemas de relaciones intergeneracionales.

Otro cambio importante es la participación de las jóvenes en nuevos espacios y actividades. Ellas asisten al mismo ritmo que los varones en los ámbitos educativos, e incluso en muchos casos tienen mayores aspiraciones de formación escolarizada. Ahora cuentan con mayor libertad y apoyo familiar para posponer la formación de su propia familia, mientras se dedican a los estudios o a la búsqueda de empleo dentro o fuera de su localidad.

La identificación con el pasado indígena es cada día puesta a prueba. Los jóvenes realizan una recuperación selectiva de elementos de su cultura, como la lengua en determinados contextos, aspectos del sistema de creencias y fiestas religiosas como las celebraciones de las fiestas patronales, la Semana Santa y las fiestas de Todos Santos. Desde su propio punto de vista, los jóvenes pueden “dejar de ser” indígenas bajo determinadas circunstancias. Un joven de Nuevo San Martín comenta: “Si estudias, si vives en la ciudad, si hablas bien español, puedes dejar de ser indígena”. La decisión de mantener o no una identidad indígena se encuentra condicionada por la percepción y valoración de la misma en los contextos en que ellos se desenvuelven.

En suma, la juventud indígena de El Nigromante y de Nuevo San Martín, a pesar de estar inserta en un contexto de rápidas transformaciones económicas, sociales y culturales, no rompe con lo establecido, sino que realiza continuamente ajustes entre lo local y lo global en un proceso no exento de tensiones.

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ, MIGUEL ALBERTO

1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Siglo XXI / INI, México.

CEPAL

1996 “Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina”, en *Lineamientos operativos para acercar los servicios al adolescente. Modelo de atención integral a la salud del adolescente en el medio rural*, Coordinación General de Comunicación Social del Instituto Mexicano del Seguro Social, Chile.

DEL REY POVEDA, ALBERTO

2004 “Movilidad y longevidad en las dinámicas familiares multigeneracionales. Aplicación al medio rural del Sotavento Veracruzano”, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

DE SINGLY, FRANÇOIS

1997 “La mobilisation familiale pour le capital scolaire”, en François Dubet (dir.), *Écoles, familles : le malentendu*, Ed. Textuel, París.

FEIXA, CARLES

1998 “El reloj de arena. Culturas juveniles en México”, *JÓVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, núm. 4, Causa Joven, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.

GIMÉNEZ, GILBERTO

2000 “Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS-INI-Editorial Porrúa, México.

GROS, CHRISTIAN

2000 “Ser diferente para ser modernos o las paradojas de la identidad.

Algunas reflexiones sobre la construcción de una nueva frontera étnica en América Latina”, en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS-INI-Editorial Porrúa, México.

GUARANA DE CASTRO, ELISA

2004 “Sonhos, desejos e a “realidades”: herança, educação e trabalho de jovens rurais da Baixada Fluminense/RJ”, en *I Simposio Internacional de Juventude Brasileira*, JUBRA-UFJR, Río de Janeiro.

KRAUSKOPF, DINA

1996 “Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural costarricense” en *Juventud rural. Modernidad y democracia en America Latina*, CEPAL, Chile.

LÉONARD, ÉRIC, ANDRÉ QUESNEL Y EMILIA VELÁZQUEZ

2004 “La regulación agraria en sus contextos: normatividad legal, prácticas de los actores y juegos de poder”, en *Historias de hombres y tierras en el Sotavento veracruzano*, vol.1 (cd), IRD-CIESAS, México.

LEVI, GIOVANNI Y JEAN-CLAUDE SCHMITT

1996 “Introducción”, en Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes*, tomo I *De la antigüedad a la edad moderna*, Santillana-Taurus, Madrid.

MARCHAL, JEAN-YVES

1997 «La ruralité ou la contradiction», en Gastellu Jean-Marc y Jean-Yves Marchal, *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XX^e siècle*, ORSTOM, Paris.

MEAD, MARGARET

1985 *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Ed. Artemisa, México.

MOYANO, MARISA

2004 “La performatividad en los discursos fundacionales de la literatura nacional. La instauración de la identidad y los huecos discursivos de la memoria”, en *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

PALMA, RAFAEL

2004 “En un contexto de cambio demográfico y económico: dos cabeceras frente a la organización de su espacio rural. Isla y Playa Vicente (Sur de Veracruz, México)”, memoria de DEA, Escuela doctoral de Geografía de París, Universidad París I-París IV, París.

PÉREZ ISLAS, JOSÉ ANTONIO (COORD.)

2000 *Jóvenes e instituciones en México, 1994-2000: Actores, políticas y programas*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.

SÁNCHEZ, MARTHA JUDITH

2000 “Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos”, en José Manuel Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.

SÁNCHEZ BANDALA, ALEJANDRA

2005 “Juventud e identidad étnica en Nuevo San Martín, municipio de Playa Vicente, Veracruz”, tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

SÁNCHEZ RUÍZ, ENRIQUE E.

1993 “Sociedad civil y comunicación: la televisión pública estadounidense”, en Florence Toussaint Alcaraz (coord.), *¿Televisión pública en México?*, CONACULTA, México.

SCHINDLER, NORBERT

1996 “Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna” en Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes, de la antigüedad a la edad moderna*, tomo I, Santillana-Taurus, Madrid.

SOARES DE MORAES, FREITAS

1998 *Sembrando utopías en el trópico húmedo mexicano*, UNAM, México.

VALENZUELA, JOSÉ MANUEL

1997 “Culturas juveniles, identidades transitorias. Un mosaico para armar”, *JÓVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, año 1, núm. 3, SEP, Causa Joven, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.

Autores

ALEXANDRA DEL CARMEN COSSÍO

Licenciada en sociología por la Universidad Montpellier III, Francia y maestra en *Desarrollo, ordenamiento territorial y medio ambiente* por la Universidad de Orléans, Francia. Candidata a doctor en sociología por el Institut des Hautes Études d'Amérique Latine (IHEAL), Universidad París III (*Sorbonne Nouvelle*). Ha desarrollado investigaciones en torno a la problemática de la educación en el medio rural, juventud rural e indígena y nueva ruralidad. La tesis de doctorado en proceso se titula “Vislumbrando la construcción de una nueva ruralidad: trayectorias, acciones y proyectos de vida de los jóvenes en dos comunidades indígenas del sur de Veracruz (El Nigromante, Mpio. de Playa Vicente y Santa Rosa Loma Larga, Mpio. de Hueyapan de Ocampo)”.

alita_carmesi@yahoo.com.mx

ODILE HOFFMANN

Doctora en geografía por la Universidad de Bordeaux, Francia en 1983. Directora de Investigación en el IRD y actualmente directora del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, con sedes en México y Guatemala. Durante el periodo de 2002 a 2006, fungió como investigadora huésped del CIESAS, fue co-coordinadora del grupo de investigación “Identidades y

movilidades. Las sociedades regionales en los nuevos contextos políticos y migratorios, una comparación entre México y Colombia”. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia* (CIESAS-IRD-CEMCA-ICANH), 2007, editado en colaboración con María Teresa Rodríguez y *Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano* (IRD-IFEA-CEMCA-CIESAS-ABYAYALA), 2007.

odilehoffmann@prodigy.net.mx

RAFAEL PALMA GRAYEB

Maestro en antropología social por el CIESAS y maestro en geografía por la Universidad de París I. Ha participado en el proyecto “El Istmo mexicano en el actual contexto de desarrollo” (CIESAS/Golfo-CONACYT) y en el proyecto “Porvenir de las pequeñas agriculturas en el sur de Veracruz” (CIESAS-IRD). Sus campos de investigación son: los sistemas de información geográfica, la formación de las estructuras agrarias, las evoluciones del doblamiento rural y las relaciones campo-ciudad. Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Económico-Sociales de la Universidad Veracruzana y profesor de la facultad de Geografía de la misma Universidad.

rafael.palma.g@gmail.com

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ L.

Doctora en antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investigadora titular del CIESAS/Golfo desde 1994 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus investigaciones se han desarrollado alrededor de temáticas relacionadas con las identidades étnicas y comunitarias, organizaciones ceremoniales y procesos rituales, así como dinámicas multiculturales. Durante el periodo de 2002 a 2006 fue co-coordinadora del grupo de investigación denominado “Identidades y movilidades. Las sociedades regionales en los nuevos contextos políticos y migratorios, una comparación entre México y Colombia”. Su más reciente publicación

en colaboración con Odile Hoffman es la edición del libro *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia* (CIESAS-IRD-CEMCA-ICANH).
mtrguez@ciesas.edu.mx

ALEJANDRA SÁNCHEZ BANDALA

Licenciada antropología por la Universidad Veracruzana y maestra en antropología social por el CIESAS con sede en la ciudad de México, donde actualmente cursa estudios de doctorado en antropología social. Su tesis de maestría se tituló: *Procesos de resocialización en un grupo de Alcohólicos Anónimos y su papel en el control del alcoholismo. Estudio de caso del grupo «Despertar» de la ciudad de Orizaba, Veracruz*. El tema de su tesis de doctorado se centra alrededor de las formas de atención a la violencia intrafamiliar a través de grupos de autoayuda en el estado de Veracruz.
asbandala@hotmail.com

BERNARD TALLET

Doctor en geografía por la Universidad París 1 (Panthéon-Sorbonne), donde actualmente es profesor, impartiendo cursos de geografía rural y estudios sobre el desarrollo. Ha realizado trabajo de investigación en África del Oeste sobre temas de migraciones, tenencia de la tierra y desarrollo local. Fue investigador huésped en el CIESAS/Golfo del año 2002 al 2006, participando de un convenio de colaboración entre el IRD y el CIESAS, en el programa de la Unidad de Investigación 095 del IRD “Regulaciones agrarias, políticas públicas y lógicas de actores» a partir del cual ha colaborado en diversas publicaciones, por ejemplo: Tallet, Bernard y Rafael Palma, 2007. “¿Hacia un nuevo ordenamiento del espacio rural en el Sotavento Veracruzano?”, en: Margarita Estrada y Pascal Labazée (coords.) *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, México, CIESAS-IRD, pp. 369-395.

Bernard.Tallet@univ-paris1.fr

Índice de siglas y acrónimos

ACAM	Archivo de la Comisión Agraria Mixta
AGEV	Archivo General del Estado de Veracruz
AGL	Asociación Ganadera Local
AGN	Archivo General de la Nación
BANRURAL	Banco Nacional de Crédito Rural
CARA	Centro de Atención Rural al Adolescente
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CEMCA	Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CNRS	Centre National de la Recherche Scientifique
COBAEV	Colegios de Bachilleres de Veracruz
COLCIENCIAS	Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
DDT	Dicloro-Difenil-Tricloroetano
ECOS	Comité Évaluation-Orientation de la Coopération Scientifique
EEUU	Estados Unidos
EHESS	École des Hautes Études en Sciences Sociales
FIDEHULE	Fideicomiso del Hule
ICANH	Instituto Colombiano de Antropología e Historia
IDYMOV	Proyecto de Investigación Identidades y Movilidades

IHEAL	Institut des Hautes Études d'Amérique latine
IISES-UV	Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales, Universidad Veracruzana
IME	Instituto de los Mexicanos en el Exterior
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Geografía y Estadística
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFE	Instituto Mexicano del Café
INIFAP	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias
IRD	Institut de Recherche pour le Développement
LICONSA	Leche Industrializada CONASUPO
NCPE	Nuevos Centros de Población Ejidal
OPORTUNIDADES	Programa Federal para el Desarrollo Humano de la Población en Pobreza Extrema
ORSTOM	Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération
PACMYC	Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias
PAN	Partido Acción Nacional
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales
PRONABES	Programa Nacional de Becas para Estudios Superiores
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
TABAMEX	Tabacos de México
TLCAN	Tratado de Libre Comercio para América del Norte
UNAM	Universidad Autónoma de México
UV	Universidad Veracruzana

Índice de mapas y figuras

Figura 1. El municipio de Playa Vicente en el sur de Veracruz	15
Figura 2. Playa Vicente y Xochiapa con los centros urbanos y rurales de mayor interacción: Tuxtepec y María Lombardo (Oaxaca); las villas de Azueta, Isla y Juanita (Veracruz)	16
Figura 3. Grandes unidades ambientales en el interfluvio Tesechoacán, San Juan	27
Figura 4. Contextos sociohistóricos en el Sotavento del siglo XVIII	36
Figura 5. Monterías, poblados y haciendas del siglo XVIII en la Relación de Corral (fragmento)	39
Figura 6. Principales estancias ganaderas y haciendas a fines del siglo XVII	58
Figura 7. Crecimiento demográfico y distribución de tierras a ejidos y colonias agrícolas (según fechas de las resoluciones presidenciales)	98
Figura 8. Distribución de las localidades entre 1930 y 1960	100
Figura 9. Distribución de las localidades entre 1970 y 2000	103
Figura 10. La población total y el crecimiento demográfico en dos periodos contrastados	109
Figura 11. Pirámides de edad y evolución del sex-ratio	110
Figura 12. Población total del municipio y su cabecera, 1900 a 2000	112
Figura 13. La ocupación de los valles de San Juan hacia 1907	129
Figura 14. Una zona de contacto: la situación agraria en el nuevo municipio de Santiago Sochiapan	133
Figura 15. Playa Vicente: reparto de la tierra según el estatuto de la propiedad hacia 2001	134

Figura 16. Ubicación de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca y Nuevo Ixcatlán, Veracruz	192
Figura 17. Nivel escolar de los hijos de emigrantes	249

Índice de cuadros

Cuadro 1. Datos generales municipales	14
Cuadro 2. Principales propietarios de despepitadoras de algodón en la cuenca del Papaloapan, 1870	55
Cuadro 3. Población y categoría de las cabeceras municipales, 1900 a 1921	83
Cuadro 4. Relación de colonias formadas en Playa Vicente, 1947-1965	91
Cuadro 5. La población municipal y su crecimiento entre 1970 y 2005	105
Cuadro 6. El crecimiento en los últimos años, 1990-2005	114
Cuadro 7. Evolución esquemática de las propiedades privadas	150
Cuadro 8. Evolución esquemática del territorio de los ejidos	150
Cuadro 9. Evolución esquemática del territorio de las colonias	152
Cuadro 10. Población hablante de lengua indígena en el municipio de Playa Vicente	175
Cuadro 11. Localidades con población mazateca en el municipio de Playa Vicente	181
Cuadro 12. Total de hablantes de lengua mazateca	184
Cuadro 13. Destinos de la movilidad de jóvenes entre 15 y 29 años en el municipio de Playa Vicente según resultados de la encuesta realizada en el COBAEV	246
Cuadro 14. Población de 15 años y más por sexo y grupos de edad según el nivel de instrucción medio-superior en el municipio de Playa Vicente	250

Índice de fotografías

Fotografía 1. El Nigromante: cohabitación entre viviendas tradicionales y viviendas modernas	222
Fotografía 2. Calle principal de El Nigromante	224
Fotografía 3. Nuevo San Martín. Regresando de las compras en Playa Vicente	225
Fotografía 4. Representación de la “comunidad ideal” por jóvenes estudiantes del telebachillerato de El Nigromante	238

*Historia de hombres y tierras.
Una lectura sobre la conformación
territorial de municipio de Playa Vicente,
Veracruz*

se terminó de imprimir en junio de 2009,
en los talleres de Impresión y Diseño, Río
Churubusco, Lote 15, Manzana 19, Colonia
El Rodeo, C.P. 08510, México, D.F.
En su composición se utilizaron tipos de la
familia Optima y Garamond.
Se tiraron 1 000 ejemplares

HISTORIAS DE HOMBRES Y TIERRAS.
UNA LECTURA SOBRE LA CONFORMACIÓN TERRITORIAL
DEL MUNICIPIO DE PLAYA VICENTE, VERACRUZ

Entre los años 2002 y 2006, dos equipos multidisciplinares de investigadores mexicanos y franceses, coincidieron en su interés común sobre determinados aspectos sociales y territoriales del sotavento veracruzano. La confluencia de miembros de estos grupos de investigación en el municipio de Playa Vicente propició el intercambio de experiencias a lo largo de varios años, tanto en recorridos de campo, como en repetidas sesiones de trabajo de gabinete. Este libro surge a partir de estos diálogos interdisciplinarios que se desarrollaron en un marco y redes institucionales también comunes. Los autores decidieron unir esfuerzos para dar a conocer parte de sus resultados de trabajo, especialmente porque son escasas las investigaciones desarrolladas en este fascinante ámbito espacial sotaventino. Para comprender la larga historia de la ocupación y construcción de este espacio, consideraron apropiado partir de una perspectiva de larga duración, relatando acontecimientos surgidos en disputas coloniales por la tierra, hasta llegar a la compleja realidad actual de este municipio ubicado en el trópico húmedo del sureste mexicano.



9786074860108